Bohemia

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Canadian National Steamships

SERVICIO DIRECTO SEMANAL A MIAMI

Salidas todos los miercoles, 3 a.m.
por el magnifico Vapor

PRINCE DAVID

IDA _ $ 12.37

IDA Y VUELTA _ $ 20.31

MAS IMPUESTOS

IMPUESTOS, LITERA Y COMIDA ADICIONAL

O

PARA INFORMES:

DUSSAQ Cº. Ltd.

CENTRO ASTURIANO TEL. A-6540

LA HABANA,
ABRIL 1
DE 1934

Bohemia

VOL. XXVI.
NUM. 11.
AÑO 26.

El Día Internacional de la Mujer

por

MANUEL MARSAL

Con el entusiasmo que caracteriza todas sus actividades, la "Unión Radical de Mujeres" había preparado un hermoso acto en celebración del **Día Internacional de la Mujer.** Nuestras autoridades, como de costumbre, prohibieron a última hora de la tarde este cálido homenaje de recordación a las que cayeron en las cruentas luchas reivindicadoras y de aliento a las valientes militantes para continuar en la batalla contra el hambre, contra la opresión, contra la explotación, contra la desigualdad de salarios con el hombre; en pro, en fin, de mejores condiciones de vida y de trabajo.

Las voces que se oyeron en La Habana durante el **Día Internacional de la Mujer,** vibraron, empero, ante auditorios enormes en todos los pueblos medianamente libres. Desde las tribunas se volcó la mirada sobre las páginas de la historia para traer ante el público la heróica procesión de las mujeres combativas aureoladas por sus sacrificios, por su energía, por su intelecto, por su devoción a la humanidad, contribuyendo con sus arrestos inacabables a preparar un futuro más justo, demostrándonos que—como Merla hubo de escribir—"aún después de muertos, podemos ser útiles."

MILITANTES REMOTAS.

La mirada investigadora de los oradores se hundió en esta gran celebración proletaria a través de las brumas de los siglos muertos, para descubrir, allá en el lejano 1381 a las mujeres campesinas y artesanas que desde todas las regiones de Inglaterra marcharon al lado de sus hombres hasta la capital, para demandar del Rey y del Parlamento, leyes que aliviaran su miseria. Menos de dos siglos más tarde, esta vez en Alemania, las mujeres luchan con las armas en la mano, junto a sus maridos, junto a sus hermanos, junto a sus padres, contra los señores feudales que les roban la tierra y el pan. Cerca de trescientos años pasan cuando de nuevo las mujeres se arman. El hambre y la desesperación las impulsan: ¡1789. La Revolución Francesa! Y luego, con una energía mayor, cooperan casi al cabo de cien años al establecimiento de la Comuna de París.

Cada episodio encierra una enseñanza, ofrece una lección que va preparando el camino del gran evento de 1917 que transforma el imperio de los Romanoff—una sexta parte del mundo—en república del proletariado, convirtiendo la "utopía" marxista, en realidad elocuente y generosa.

LUISA MICHEL.

Entre las mujeres que primero hemos de recordar en este día, se encuentra Luisa Michel, gran figura en la efímera Comuna de París. Lucha primero con palabras, organiza mujeres para la defensa de París, después toma las armas y se sitúa en la barricada y, cuando los reaccionarios derriban al gobierno de los obreros, no abandona los lugares de peligro, sino cuando derruída la última defensa, se la llevan prisionera.

Luisa Michel personifica el espíritu de los setenta y seis días de la Comuna. La joven maestra despliega una actividad asombrosa: sube a las tribunas, enseña en las escuelas nuevas, organiza la vida civil de París sitiado y, vistiendo por último un uniforme de Guardia Nacional, pelea junto al último hombre contra el Ejército de Versalles que había, orientado por [illegible] día de ensañ[illegible]encor hacia de[illegible] aquellas fieras humanas, que por mucho que se diga de ellos todo será poco.

COMO CONOCI A EMILIANO MACHADO.

Un día, mi hermano Tomás me invitó a visitar a familia de Emilio Machado, que somos cionaria. Héla aquí: "No q[illegible] había defenderme, no quiero ser defontacdida. Pertenezco por entero a [illegible]esde revolución social y declaro aceptar la responsabilidad de todos mis actos. La acepto sin restricciones",—exclamó Luisa Michel. "¿Me reprochan ustedes que haya tomado parte en la ejecución de los generales? Responderé: Sí; si me hubiese encontrado en Montmartre cuando quisieron hacer disparar sobre el pueblo, no hubiera vacilado en mandar hacer fuego yo misma contra los que daban semejantes órdenes. En cuanto al incendio de París, sí, he tomado parte en él. Quería oponer una barrera de llamas a la invasión. No he tenido cómplices; he obrado por mi propio impulso."

"El relator Dailly pide pena de muerte. Ella: Lo que reclamo de ustedes, que se dicen consejo de guerra, que se presentan como mis jueces, que no se disfrazan con la comisión de indultos, es el campo de Satory, en que han caído ya mis hermanos. Es preciso amputarme de la sociedad. Se os dice que lo hagáis; pues bien, el comisario de la República tiene razón. Puesto que parece que todo corazón que late por la libertad no tiene derecho más que a un poco de plomo, yo reclamo mi parte."

No tuvieron valor para matarla de una vez como ella pedía. La condenaron a deportación en un reducto fortificado. Luisa Michel no fué la única mujer que en la hora de la derrota mostrara tanta energía, es preciso recordar también a Agustina Chiffon, a la Mel, a otras y otras entre las ciento siete mil víctimas de la reacción que siguió a la toma de París.

ROSA LUXEMBURGO.

Después de las mujeres de la Comuna, la atención se desplaza hacia una heroína caída en fecha más reciente, Rosa Luxemburgo. De ella nos habló con fervor, desde la tribuna del "Lyceum" una compañera de la izquierda intelectual, María Villar Buceta. Su palabra clara y precisa, elocuente y justiciera, fué presentando ante la concurrencia los episodios sobresalientes que ilustran la biografía de la gran revolucionaria asesinada el 15 de Enero del año 1919.

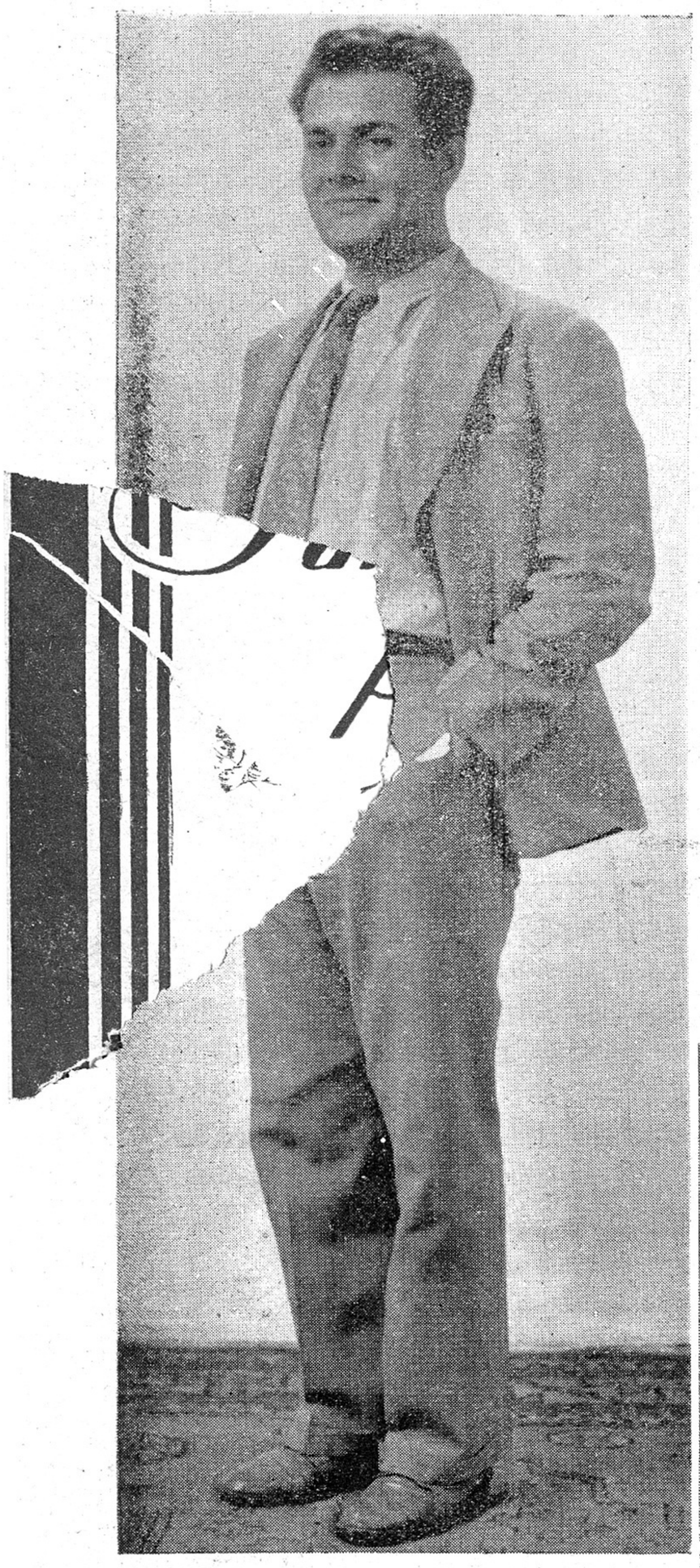
Rosa Luxemburgo, que supo de destierros, de prisiones, de ham-

(Pasa a la Pág. 49.)

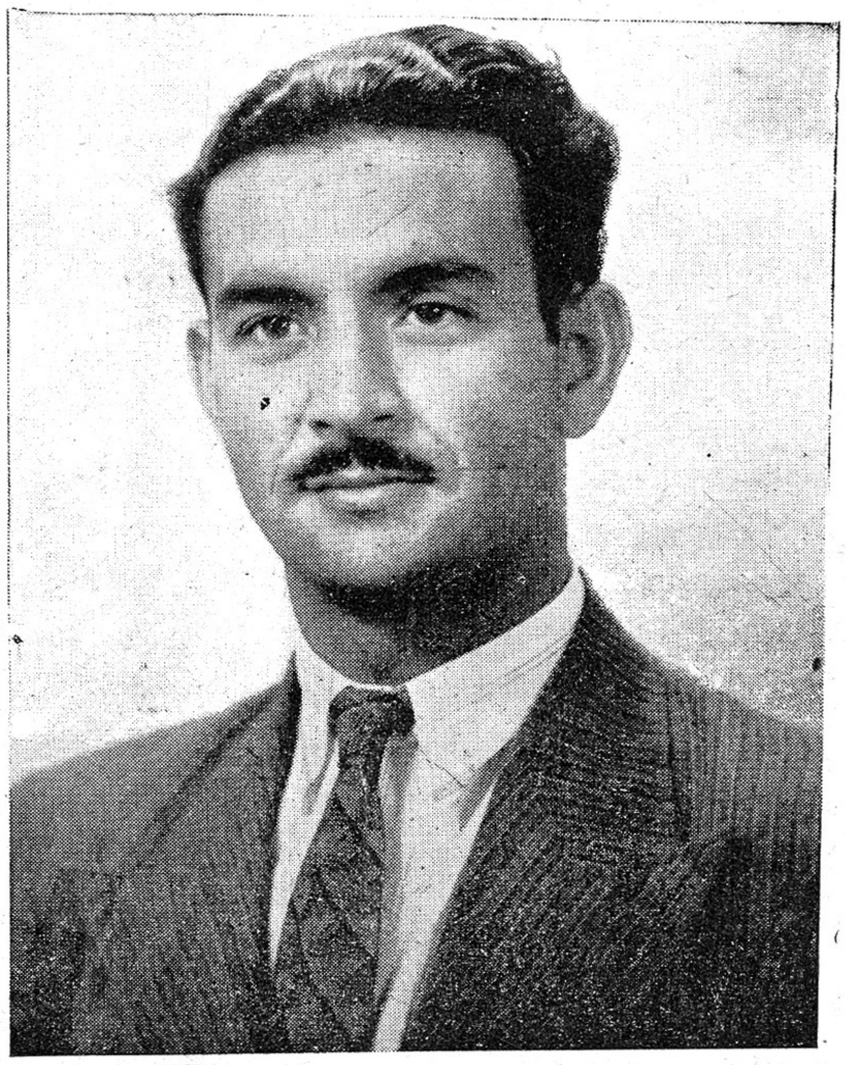
La verdad de como fuse

Detalles biográficos. — Mi ingreso en el Ejército. — Cómo entré a formar parte de la Guardia Presidencial y por qué. — Empiezo a sentir odio por la Fiera y por sus servidores. — Cómo conocí a Emiliano Machado. — Cómo nos fuimos poniendo de acuerdo. — Se planea el atentado. — Cómo se confeccionaron las bombas de Palacio. — Cinco veces se repite el peligroso viaje. — Cómo unas inoportunas "paperas" hacen fracasar una acción.

por Camilo Valdés



Camilo VALDES, el modesto soldado protagonista de estas sensacionales aventuras.



Tomás VALDES, hermano de Camilo, que conjuntamente con éste intervino como elemento de conexión entre su hermano y los demás conjurados.

Camilo VALDES, el hombre a quien el público ha popularizado con el sobrenombre de "el Soldado de la Bomba de Palacio", se ha decidido a dar a la publicidad la verdadera versión de aquellos acontecimientos que fueron mutilados y tergiversados a través de un movido Consejo de Guerra. Pasados ya los momentos de peligro, Camilo se confiesa autor de los hechos, y con una profusión de detalles que sólo él puede suministrar, explica la participación de las distintas personas que con él se vieron envueltas en el ruidoso proceso. Pero Camilo Valdés hace algo más: desenmascara sicarios que permanecían ignorados, expone detalles que no eran conocidos, pormenoriza torturas y vejaciones de que fuera objeto.

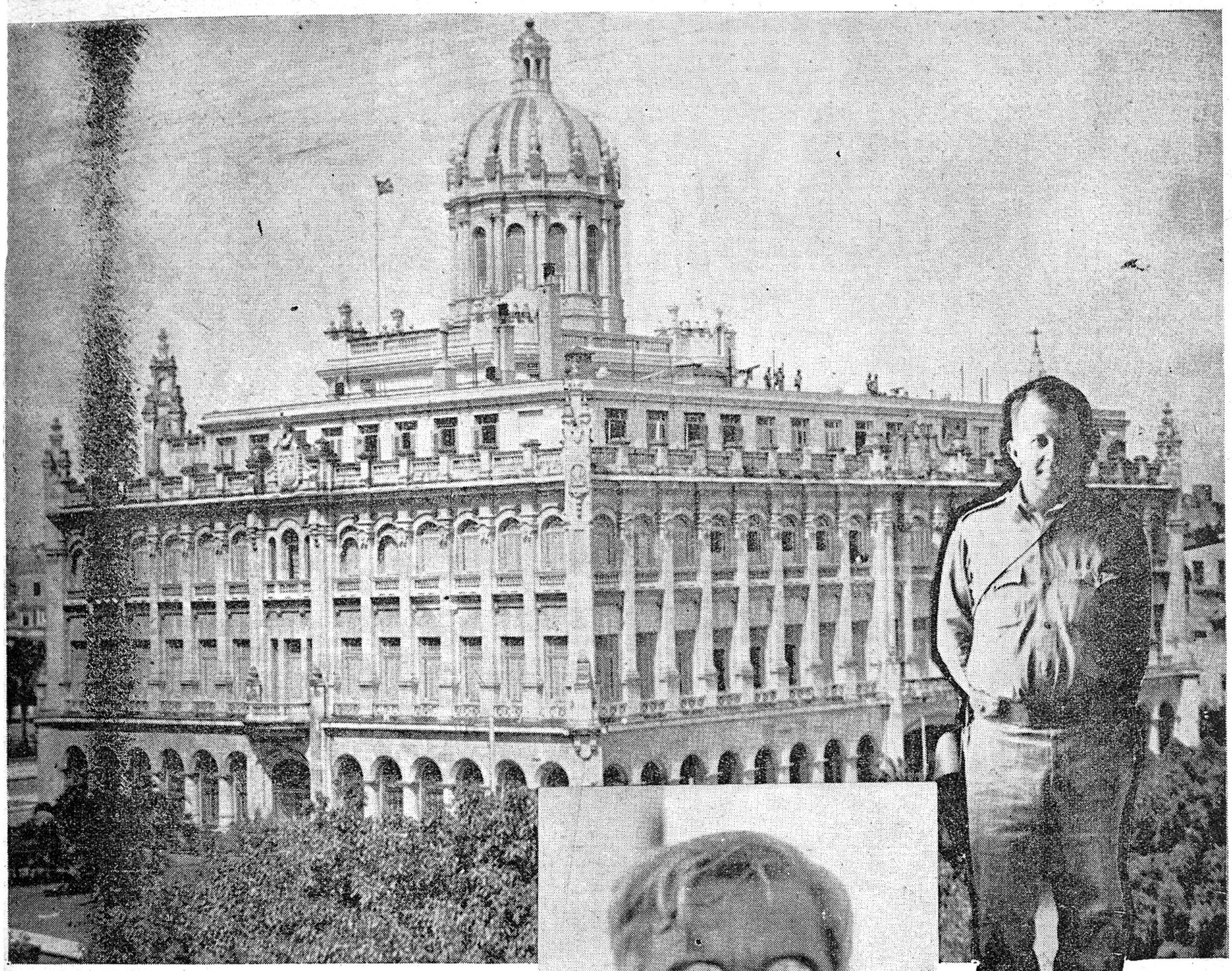
Esta serie de Camilo Valdés, pondrá al público cubano, indudablemente, en posesión de valiosos conocimientos, de hombres y acontecimientos.

Yo nací en el pueblo de Guanajay, y en el año de 1906 mi familia se trasladó para las inmediaciones del pueblo de Güines, donde residimos hasta el año 1926, dedicando toda mi niñez a las labores agrícolas. Con motivo de los estragos causados por el huracán aquel que nos dejó en plena miseria, me ví obligado a venir para la Habana y entonces pude conseguir un trabajo de peón en la Secretaría de Obras Públicas a las órdenes del señor Rafael Veraste, que era el capataz de la cuadrilla de los peones camineros de Obras Públicas, al quedar cesante por rebaja de personal, me fuí a trabajar para una panadería que está situada en la Calzada del Cerro, frente a los talleres de la Ciénaga, llamada "El Sol", de la que era entonces propietario el señor José Salsamendi. Empezaron mis gestiones para ingresar en el Ejército, pues allí ganaba muy poco y apenas me alcanzaba para mis gastos.

MI INGRESO EN EL EJERCITO.

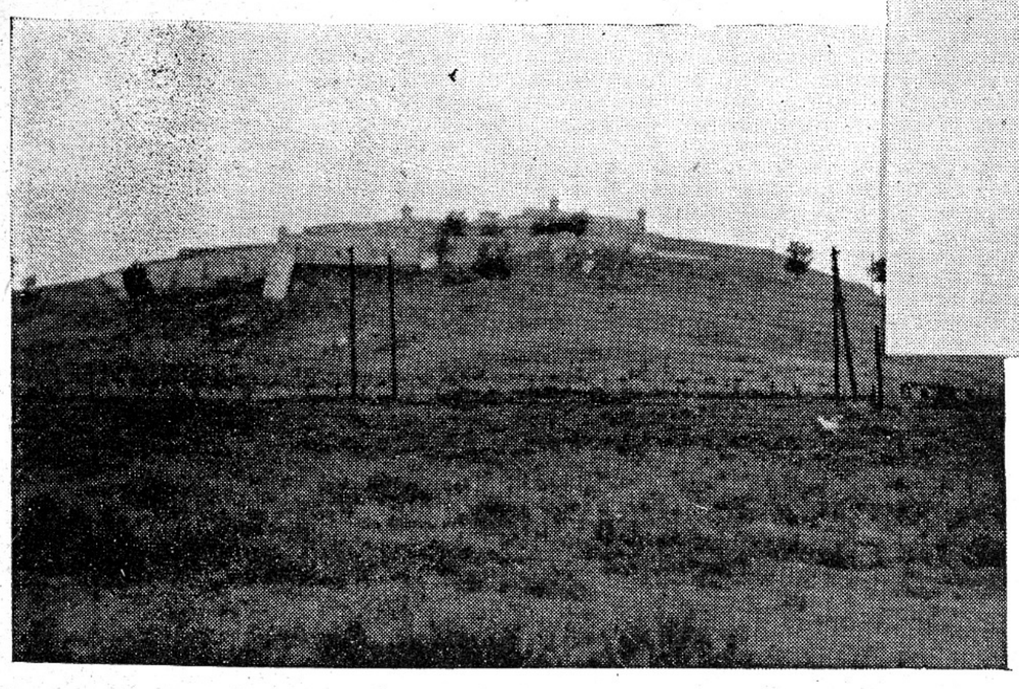
Fué el día 10 de mayo de 1929, siendo destacado al Castillo de Atarés en el Escuadrón 5. Ese Escuadrón es el que prestaba el servicio de la Guardia de Palacio desde que ocupó la Presidencia Machado. Cuando ingresé fuí presentado al capitán Crespo por el teniente Arturo Bolívar. La única pregunta que Crespo me hiciera en aquel instante fué que si yo era natural de aquí de la Habana. Entonces yo le dije mi procedencia y me dió su aprobación, pues él no quería que en el personal a sus órdenes hubieran hombres que fueran de la ciudad de la Habana. Me enviaron a la Escuela de reclutas, donde permanecí los tres meses reglamentarios, pasé entonces a hacer el servicio de la Guardia de Palacio, porque Crespo encontró en mí buena estatura para servir en ese Cuerpo que él escogía. Al mismo tiempo, el Capitán pudo comprender que no era yo hombre que me prestara a participar en sus actos criminosos dentro del Castillo. Por este motivo, estaba yo aislado de los atropellos que se cometían en el Castillo, aunque tenía conocimiento de algunas de las cosas que se hacían por los distintos comentarios que escuchaba entre los compañeros. Llegué, andando el tiempo, a recoger en mi ánimo tanto odio hacia Machado, Crespo y los suyos, que trataba por todos los medios de buscar amistad con los elementos de la Oposición, cosa que se me hacía bastante difícil de obtener, dada mi condición de militar que tenía pocas relaciones de amistad aquí. A ello se añadía, desde luego, la circunstancia de no ofrecerles la confianza necesaria a quien yo pudiera hablarle de mis deseos y sentimientos. Recuerdo que allá por el año de 1930, una noche estando de servicio en Palacio, reforzaron la guardia; tratamos de investigar qué sucedía, y los compañeros que llegaban, nos informaron que había sido sorprendido un cargamento de armas muy cerca de la Estación Terminal; pero no se notó nada más. Y transcurrió la noche tranquila; pero al día siguiente, después de rendir mis servicios, me dirigí al Castillo como era nuestra costumbre, y entonces me encontré un grupo de compañeros que comentaban los sucesos de la noche anterior. También recuerdo que el que mantenía espectante la atención de todos era el sargento Manuel Rodríguez, que no vacilaba en decir con una desfachatez inigualable: "Le he dado el tiro de gracia a uno. No me queda remordimiento alguno, porque aquí las órdenes se cumplen y no se discuten, así que tuve que hacerlo. Yo, como fuí de los últimos en llegar al rolo—, pues entraba

una bomba en Palacio



El Palacio Presidencial, cuya azotea fué el principal escenario de las actividades de Camilo Valdés y de Linares.

LA BESTIA.



El tristemente famoso Castillo de Atarés, que como si sobre él pesara una extraña maldición, ha sido, después de los acontecimientos que aquí se describen, escenario de dolorosos sucedidos.
(FOTOS DE VALES.)

de la calle, no pude de momento saber lo que se trataba; pero verdaderamente, aquella conversación me llamó la atención. Y más tarde, con mucho disimulo, pude saber entre los compañeros de más confianza, que en el registro que se había practicado en la posada de la Terminal habían detenido a cinco personas. Que a esas personas las había llevado para la prisión del Castillo y que se les había aplicado el tortor a todos. Como dos de ellos no lo pudieran resistir y murieran en el Cuartel-Maestre,—lugar que tenía destinado el capitán Crespo a escenario de sus actos criminales— fueron los que recibieran el tiro de gracia. Otro de los presos, un mulato de gran corpulencia, después de torturado, fué sacado del Castillo en desastrosas condiciones, siendo conducido al Cerro, escoltado por el sargento Manuel Rodríguez y otros más, —parece con la intención de que señalara algún lugar donde se guardaban armas, pues al otro día se encontraban detenidos por este suceso distintas personas que no sé realmente el fin que llevaban. En cuanto a los cinco primeros detenidos, sí supe que habían sido asesinados todos. Estos espeluznantes sucesos que a menudo se conocían y presenciaban, me inspiraban cada día más rencor hacia aquellas fieras humanas, que por mucho que se diga de ellos todo será poco.

El Cap. CRESPO, Jefe de Atarés y Oficial encargado de designar el personal de la escolta presidencial.

COMO CONOCI A EMILIANO MACHADO.

Un día, mi hermano Tomás me invitó a visitar a la familia de Emiliano Machado, que aunque somos primos, no había mantenido contacto con ellos desde hacía mucho tiempo. Casi ni recordaba a mis parientes, pues como antes digo, había dejado de ver a esa familia desde la infancia. Nos dirigimos ese día, mi hermano y yo a Santos Suárez, a la calle de Paz a hacerles una visita y de ahí partió que empezara yo a mantener relaciones con Emiliano. Uno de mis compañeros y leal amigo, el soldado Manuel Alvarez Linares, me comentaba muy a menudo la situación y me indicaba su inconformidad con los procedimientos que se estaban usando por el Gobierno con la Oposición, notándole siempre disposición para cualquier cosa que se pudiera ofrecer. De aquí partió que un día quisiera yo presentárselo a Emiliano para que lo conociera y supiera que era hombre de mi confianza. Entonces Emiliano trató de localizarme y convinimos en realizar algún trabajo que debía de verificarse con vista a un plan que se había de llevar a cabo con un golpe de estado que se daría de acuerdo con el coronel Aguado. Enterado ya de lo que se esperaba, me puse en contacto con el soldado experto en ametralladoras, Juan Villamil, que conocía yo como hombre reservado a más de tener simpatías por la Oposición. Entonces decidí presentar también a mi compañero Villamil a Emiliano. Después de estar debidamente compenetrados Emiliano, Villamil y yo, acordamos que pusiéramos de acuerdo al soldado Linares y a unos cuantos más que también considerábamos leales a nuestra causa para inutilizar las ametralladoras y no hacer frente a las fuerzas atacantes. Hubo días de encontrarnos en servicio hasta el número de diecinueve soldados con quienes contábamos para ese movimiento que como todos saben, fracasó.

Siempre yo en contacto con Emiliano, en cuya casa nos veíamos con frecuencia en distintas citas que él me daba por conduc-

(Pasa a la Pág. 61.)

EL

A pesar de que en todos sus trabajos brota jubiloso el humorismo, A. A. Thomson es algo más que un mero autor festivo. Su producción literaria comprende, cuando todavía es hombre relativamente joven, una docena de novelas, tres libros de viajes, una biografía de Burns e infinidad de artículos y cuentos cortos.

Como creador de tipos—Huckabee, Bob Tilty, M. Balsalm y esta Ann Holt que ahora presentamos al público—es un verdadero maestro.

El lector se rendirá inmediatamente al encanto de Ann—las protagonistas de Thomson son irresistibles—y sus aventuras serán fuente inagotable de emoción, ya que en estos relatos se suceden de continuo los acontecimientos más inesperados y sorprendentes.

Cielos y mares grises. Figura solitaria de una joven que los contempla. De pronto, sobre la inmensidad gris, un punto negro que se va dilatando. ¿Un pájaro?

Sí. El pájaro esperado por Ann, el pájaro que acaba de atravesar el plomizo Atlántico.

Alas. Zumbido de motor que se va convirtiendo en trueno. Sobre las rompientes, por encima de los acantilados que guardan la costa solitaria, el pájaro tiende sus alas gigantescas. De súbito, una de éstas parece desdoblarse. El aeroplano vacila, se endereza de nuevo y se precipita por fin en dirección a tierra. Pero aquel espectáculo extraño y fantástico que pudiera compararse a la caída de una cometa gigantesca, puede ser también la apoteosis de un espíritu bizarro.

Porque Ann sabe que en aquel aeroplano que desciende vertiginosamente, corre peligro de muerte una bella y valerosa mujer. Ligera como un gamo, Ann atraviesa el terreno sembrado.

El ver a una joven ataviada a la última moda londinense corriendo desaforadamente a través de un cenagoso campo de patatas, es un espectáculo muy poco corriente.

Ann Holt, linda muchacha de veinte abriles, repórter del "Morning Harbinger", había venido a este olvidado rincón del mundo después de haber sostenido una brevísima entrevista con el director de aquel periódico. "Vete a Irlanda para que hagas la información del vuelo del "Angel Volador", era todo lo que le había dicho Mckintosh.

El hacer las cosas así era hábito en él. Algunos de los miembros de su "staff", pecando de irrespetuosos, solían decir que de haber vivido aquél en la época del Viejo Testamento, habría dictado la orden siguiente a uno de sus subalternos: "Márchate inmediatamente al Monte Ararat a ver si encuentras algo interesante en eso del Arca de Noé".

Tal era la razón de encontrarse Ann en aquel lugar. En tren hasta Holyhead y en vapor hasta Dublin, a partir de este último lugar hubo de comenzar un desesperante e interminable viaje a través del país para llegar al más lejano extremo de aquella tierra inhospitalaria.

¿Y quién era aquel "Angel Volador"? Los Estados Unidos todos, y casi toda Inglaterra, conocían al "Angel Volador", por otro nombre Angela Bilton, consentida y bella joven de la aristocracia, cara dulce de Madonna y audacia demoníaca, que poseía, además, un valor a toda prueba; encarnación del espíritu endiabladamente intrépido de la joven moderna y todavía nos quedamos algo cortos.

Después de haber puesto a prueba su admirable sangre fría, experimentando las más intensas emociones, con objeto de combatir el tedio, había acometido ahora la empresa de atravesar sola el Atlántico. De New York a... ¿Dónde? A algún lugar, con toda seguridad, de aquel litoral erizado de rocas de la costa irlandesa, en el cual, sin embargo, era una especie de divino privilegio el encontrarse oportunamente, bajo el punto de vista del "Morning Harbinger".

"Haz la información cinco minutos antes de que ocurra el suceso", era el lema de Mckintosh. Ideal hermoso, que con harta frecuencia viera trocado en realidad—hasta donde era humana y hasta inhumanamente posible—el "Morning Harbinger".

En las rarísimas y contadas ocasiones en que este periódico no lograba llegar primero, era su rival el "London Sun", papelucho indecente, según el criterio de Mckintosh, el que daba "el palo". Demás está advertir al lector que cuando cosa tan lamentable ocurría, "tocaban a rebato en el infierno", y conste que no hacemos más que repetir uno de los tantos comentarios de los irrespetuosos miembros del "Staff".

Una hora antes de haber visto el aeroplano estrellarse contra el patatal, Ann Holt había penetrado en una pequeña taberna, pidiéndole a la joven irlandesa, que ataviada con ancha blusa vino a tomar su orden, que le sirviera una taza de té.

Al poner el pié en la estancia fría e inhospitalaria, una voz masculina le dijo a manera de saludo:

¡Hola, Ann!

Esta giró sobre sus talones y vió, repatingado sobre el desvencijado sofá, a un individuo pelirojo, con cara de muchacho, magro y nervioso. Ann, espíritu bondadoso y tolerante en extremo, conocía a muy contados individuos que le inspirasen decidida y profunda aversión.

Pero, desgraciadamente, Mr. Larry Hopkins, repórter del "London Sun", era el más destacado de aquellos.

ANGEL SECUESTRADO

POR A. A. THOMSON

—¿Cómo andan las coliflores?—le preguntó Mr. Hopkins ahora amablemente.

Esta ingenua pregunta, dardo envenenado en realidad, hizo colorear fieramente las mejillas de Ann. Porque aquella pregunta, al parecer inocente, era una alusión a cierto trabajo que publicara el periódico, el cual, debido a un error de Ann, puso en lamentable ridículo al ''Harbinger''.

Sucedió que durante la campaña electoral, uno de los miembros del Gabinete tenía preparado un sensacional discurso en que se daban a conocer las medidas de orden agrario del Gobierno, y Ann, de acuerdo con el lema de ''cinco minutos antes'' del director del periódico, había logrado que la secretaria del Ministro le facilitase una copia de aquél. El ''Harbinger'' había publicado íntegra la formidable pieza oratoria, en la cual se ensalzaba a la coliflor, elevándola a la categoría de redentor del campesino. Infortunadamente, el Gabinete decidió, a última hora, cambiar de táctica agraria y el discurso tan brillantemente reportado por Ann, no llegó a ser pronunciado jamás. Y aunque la joven tuvo la suerte de dar ''un palo'' formidable al siguiente día, gracias a lo cual no perdió su prestigio profesional y su empleo, el solo nombre de esa inofensiva hortaliza tenía la virtud de ponerla sobre ascuas.

—¿Qué te trae por aquí?—volvió a preguntarle Hopkins amablemente.

—Vengo por una taza de te.

—No lo tomes. El que hacen aquí es tan malo como el whiskey irlandés! ¿Andas a caza de pájaros por casualidad?

—Ese es asunto mío.

—¿O de ángeles quizá? Tengo noticias de que se espera al Angel Volador aquí esta noche. ¿O es que por ventura no lees los periódicos?

Ann reprimió el muy natural deseo de rociarle con algún epíteto bastante desagradable. El joven la miraba con gesto burlón.

—Es inútil que sigas fingiendo, muchacha,—dijo él—. Tú vienes en busca del Angel Volador, pero has llegado tarde. Tengo ya esa información en el bolsillo.

—¿Tan segura la tienes?

—Lamento tener que herir tu amor propio, pero estás ''fiambre''. Tenemos un contrato firmado con ella, mediante el cual nos concede el derecho exclusivo de publicar el relato de su vuelo. Por eso te dije que ya lo tenía en el bolsillo.

Ann ardía interiormente. Aquel hombre, probablemente, estaba diciendo verdad.

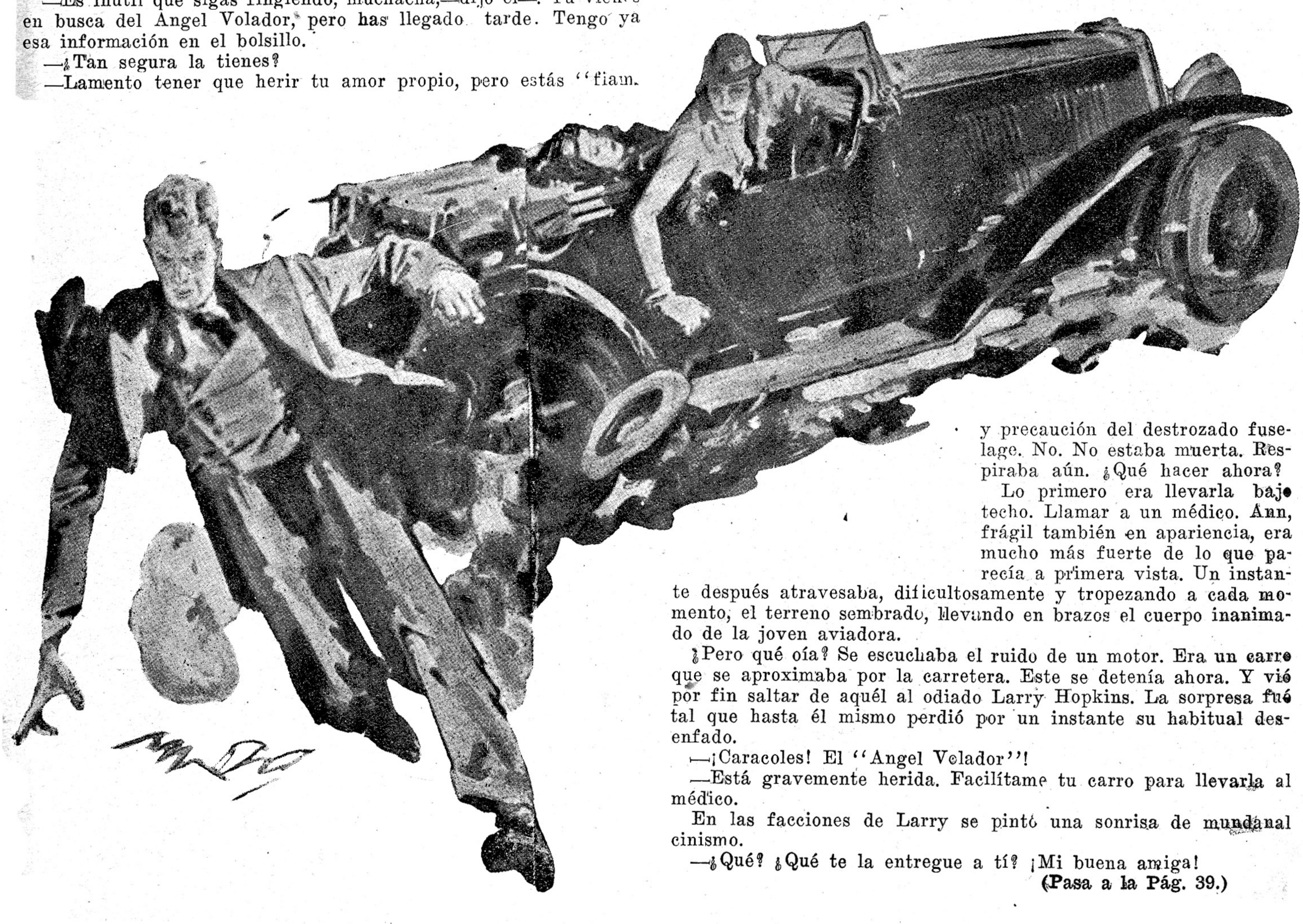
—De suerte,—continuó Larry con tono protector,—que no tienes que molestarte en hacer ese reportaje. Indícale a tu director que te destine a empeños menos fatigosos. Estarías mucho mejor haciendo informaciones campestres, de exposiciones florales y cosas por el estilo.

Con un gesto de desesperación, Ann se puso en pie y abandonó la estancia. De haber permanecido allí un instante más, le habría dado de bofetones. Cuando atravesaba el jardinillo empedrado, se fijó por primera vez que había allí un gran carro abierto, de líneas finas y alargadas como un lebrel.

—Ese,—le gritó Larry sacando la roja cabeza por una ventana—, también es mío. Las niñitas obedientes y buenas como tú no deben manejar carros como ése. Si estuviera en tu lugar me iría a pie; daría un largo y agradabilísimo paseo a través de la campiña.

Con el corazón desbordado en ira, la joven tomó por el sendero que se retorcía entre los desfiladeros tapizados de yerba húmeda y esmeraldina. Los bondadosos ojos pardos de Ann ofrecían singular contraste con su nariz, respingada y voluntariosa, pero en aquellos momentos, sus ojos, reflejando su cólera reprimida, echaban chispas. De ahí que éstos estuviesen en perfecto acuerdo con la retadora agresividad de su apéndice nasal. Cuando acababa de salir del accidentado sendero, separado tan sólo del mar por una franja de terreno cultivado, ocurrió el accidente. El pájaro que procedente del Oeste surcaba los cielos se destrozó en el aire y vino a estrellarse contra la tierra.

Ann, jadeante, corrió hacia el lugar en que cayeron los restos del aeroplano siniestrado. ¿Habría muerto? O lo que era peor aún, ¿quedaría desfigurada? Ann, frenética, fué apartando los pedazos de lona destrozada. Sí. Allí estaba la joven hecha un ovillo lamentable y trágico. Dentro del casco de cuero se veía su cara adorable, cubierta de espectral palidez. Ann levantó el cuerpo frágil, cubierto con un ''overall'', sacándolo con toda delicadeza



y precaución del destrozado fuselage. No. No estaba muerta. Respiraba aún. ¿Qué hacer ahora?

Lo primero era llevarla bajo techo. Llamar a un médico. Ann, frágil también en apariencia, era mucho más fuerte de lo que parecía a primera vista. Un instante después atravesaba, dificultosamente y tropezando a cada momento, el terreno sembrado, llevando en brazos el cuerpo inanimado de la joven aviadora.

¿Pero qué oía? Se escuchaba el ruido de un motor. Era un carro que se aproximaba por la carretera. Este se detenía ahora. Y vió por fin saltar de aquél al odiado Larry Hopkins. La sorpresa fué tal que hasta él mismo perdió por un instante su habitual desenfado.

—¡Caracoles! El ''Angel Volador''!

—Está gravemente herida. Facilítame tu carro para llevarla al médico.

En las facciones de Larry se pintó una sonrisa de mundanal cinismo.

—¿Qué? ¿Qué te la entregue a tí? ¡Mi buena amiga!

(Pasa a la Pág. 39.)

SEBORUCO: PRECURSOR DE NUESTRO VANGUARDISMO

Cuando oigo hablar de versos de vanguardia, o leo algunas de sus sibilinas y abracadabrantes estrofas, cuyos autores se pavonean, en los días que corremos, como innovadores del verso, tengo que reprimir el impulso de gritar, a todos los vientos, que ya esas "genialidades", las conocíamos, hace varios años, los matanceros, por boca de SEBORUCO, en su **ODA al Pulpo, el trichimicrobiado-cosmogónico-ígneo-aéreo-fecundo-favonio, el estrambote soneto** y otras maravillas.

Antonio Sánchez Alemán, de la raza blanca, a quien la zumba popular, designó con el remoquete de "Seboruco", fué, indiscutiblemente, genio del vanguardismo. Y, aunque nuestros avancistas, queden caricaturizados, ante la evidencia de que alguien se les adelantó en arremeter contra los "manidos" cánones del ritmo, la métrica y el sentido común, vamos a reproducir aquí algunas de las "genialidades", con las cuales amenizó él la melancólica vida de la ciudad de los poetas.

Nuestro hombre fué, durante algunos años, regente en las imprentas yumurinas, saturándose del ambiente lírico que mantenían las prensas matanceras. Su cerebro, hiperestesiado por la obligada lectura de tantas rimas, sufrió una crisis de premonición avancista, para honra y prez de la ciudad del tremebundo nombre. Y, una catarata brotó de su boca, en forma amenazadora de versos desopilantes.

Se asegura, por los biógrafos de Nietzsche, que el inquietante autor de **más allá del bien y del mal,** siendo teniente de Hulanos, fué coceado en la cabeza por un caballo de su escuadrón, en los días de la guerra Franco-Prusiana, de 1870-71; y que después de este percance, se desarrolló en él la facundia filosófica, que le ha colocado entre los más ilustres y discutidos pensadores modernos. De acuerdo con esta tesis, cualquier hiperbólico, ante el caso "Seboruco", sostendría que su testa fué pateada por todo un regimiento, en desbocado galope; acontecimiento feliz que permitió a la Atenas de Cuba el glorioso privilegio de ser, no ya cuna de los míseros poetas de "retaguardia", llamados Milanés, Byrne, Teurbe Tolón, Agustín Acosta, Cabrisas y cien más, sino madre amantísima, también, del que hay que calificar de: explorador, descubierta, escucha, del "auténtico" vanguardismo criollo.

¡Noches inolvidables de bohemia, bajo la serena bóveda, donde los astros hacían guiños regocijados, contemplando aquel **Areópago de los Chocolates,** en el cual, según Agustín Acosta, se decían tantos disparates, y donde no habían muerto Museta y Mimí! Y, en el que, pese a su suculenta denominación, después del chocolate con el que fué inaugurado, sólo podía ofrecerse, la mayor parte de las veces, a sus contertulios, en el local social, unas tazas de un líquido que Carlos Prats se permitía llamar café, por proceder de unas borras rehervidas hasta la extenuación.

Ibamos a la Plaza de la Libertad, dispuestos para la tertulia noctámbula, tomando asiento en la hilera de sillas, frente al Palacio, donde se albergan los gobiernos del Municipio y la Provincia, los oficiantes asiduos, miembros del Areópago, es decir poetas, periodistas y escritores, a los que se agregaban los numerosos amigos y admiradores de la bohemia literaria.

Todo aquel sector del parque era tomado, no revolucionariamente, pues los concurrentes éramos muy temerosos, sino de Dios, pues nos las echábamos de ateos, sí, del Loco Dios, un terrible Juez Correccional que padecía Matanzas, implacable señor que hizo morir a un semanario humorístico llamado "Stegomya Faciata", al imponerle al Director una multa que obligó a disponer de todos los fondos de la Administración, para salvarlo de la cárcel.

Reunidos en número suficiente, comenzaba el jaleo, que se prolongaba hasta las horas de la madrugada. Y tan pronto como uno de los areopagistas disparaba sus versitos, se abría la espita; y versos propios y extraños diluviaban, declamados de voz en cuello, ante los paseantes que se iban deteniendo para escucharnos, y de la propia Policía, que en vez de actuar en contra nuestra, por desorden público, se agregaba al coro y dictaminaba también sobre las estrofas de Rubén Darío, Amado Nervo, Chocano, Prats, Cabrisas o Acosta. Y en aquellos modernos Jardines de Academus, entre bromas y cuchufletas, se hacían comentarios sobre si lo mejor de Nietzsche era "Así hablaba Sarathustra" o si "Los Césares de la Decadencia", el último panfleto de Vargas Vila, era el verdadero parque zoológico para documentarse sobre la fauna de nuestros providenciales Hispano-americanos.

¡Bravos tiempos aquéllos, de chalina negra al cuello, estómago ligero y bolsillos ante los cuales la campana de una máquina neumática se hubiese declarado en derrota. Cuando alardeábamos de ser unos perversos peligrosos, porque en algún soneto cantábamos las "divinas' 'embriagueces del opio y otros "paraísos artificiales", que sólo conocíamos por Beaudelaire!

Al filo de la media noche, un clamoreo se elevaba del cenáculo, que a tales horas era integrado por bohemios empedernidos. Los admiradores profanos se habían retirado ya, honestamente, al abrigo de sus hogares, y los iniciados trabajábamos libremente. ¿Qué motivaba semejante algarabía de Aquelarre?

Sencillamente la llegada del Epónimo Seboruco, que a esa hora rondaba los cafés circunvecinos, en los cuales le daban, todas las noches, los "recortes" de los sandwiches de la venta del día.

Envuelto en su eterno levitón negro y lleno de manchas grasientas; rechoncho, de cara frailuna y picada de viruelas, aparecía la madre de aguas del vanguardismo; sonriendo satisfecho,

(Pasa a la página 62.)

JOAQUIN V. CATANEO

Mariana la hija del Manicero

por

Don Galaor

1

Pasó por La Habana como un torbellino. No dió a su cuerpo ni un minuto de descanso.

—¿Y ahora a dónde vamos?—preguntaba, invariablemente, al salir de una redacción o de un estudio radiodifusor.

Una de las veces, le contestaron: —Ahora, a descansar.

Respiró con todo su pecho. Pero no descansó, porque recordó a unos familiares. Después, precipitadamente al hotel, a cambiarse de traje para ir al teatro "Nacional". Después del teatro "Nacional", otra vez al hotel, a cambiarse de nuevo el traje para ir a comer al patio.

—¿Y ahora?

Alguien consultó el reloj.

¡Faltan quince minutos para las diez!

—¡Que se me va el barco!

Y allá la dejamos a bordo, de donde la recogiéramos a las diez de la mañana.

2

Alicia Parlá, es una mujercita encantadora. Yo me atrevería a afirmar que su popularidad en Europa se le debe tanto a su alegría maravillosa, como a su rumba. Ese torbellino, que fué entre nosotros las doce horas de su visita a La Habana, es de imaginarse en las solemnes ciudades europeas. Mariana en París, en Berlín, en Londres, es una planta exótica que ríe con su boca jugosa, y con sus ojos verdes inmensos y con su melena oscura suelta como una bandera de triunfo.

Su paso por las calles europeas, ondulante el cuerpo vaciado en canela, ha de ser sin duda una pesadilla para los metódicos espíritus de aquellas gentes, familiarizados con la ingrávida solemnidad de las grandes celebridades del Arte.

Cuando yo pude hacer algunas preguntas a Mariana, ella me informaba:

—Estoy, aún ahora, sorprendida del éxito que ha tenido la rumba en Europa. He tenido oportunidad de bailar para muchos públicos. Monte-Carlo, París, Londres, Berlín, Madrid, Barcelona, se han rendido a nuestro ritmo con verdade-

(Pasa a la Pág. 51.)

MARIANA VISITA LA CASA DE BOHEMIA.—Acompañada por su señor padre, por Don Galaor y por amigos y simpatizadores, la notable artista visitó esta Redacción, donde fué hecha la foto en que aparece con amigos y compañeros de esta casa.

LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

POR GRACIANO LIPIZ

COHUCELO, UNICO DISCIPULO QUE COMPRENDIO A MARTI.—HERNANDEZ CATA Y LA COLONIA CUBANA EN MADRID.—DESIDERIO FERREIRA.

La Federación Universitaria Hispano-Americana era el refugio de todos los exilados revolucionarios de Latino América en Madrid. Allí estábamos como en un Congreso perpetuo. Teníamos representantes de cada uno de los países de Norte, Centro y Sur América y los estatutos demarcaban que en la directiva no podrían estar representados más que dos por cada país a lo sumo. Teníamos prensa, noticias de los últimos que llegaban, cartas de las familias y, sobre todo, sitio en que poder descansar un rato los que teníamos que deambular por las calles durante la noche por la falta de un domicilio y de recursos para conseguirlo.

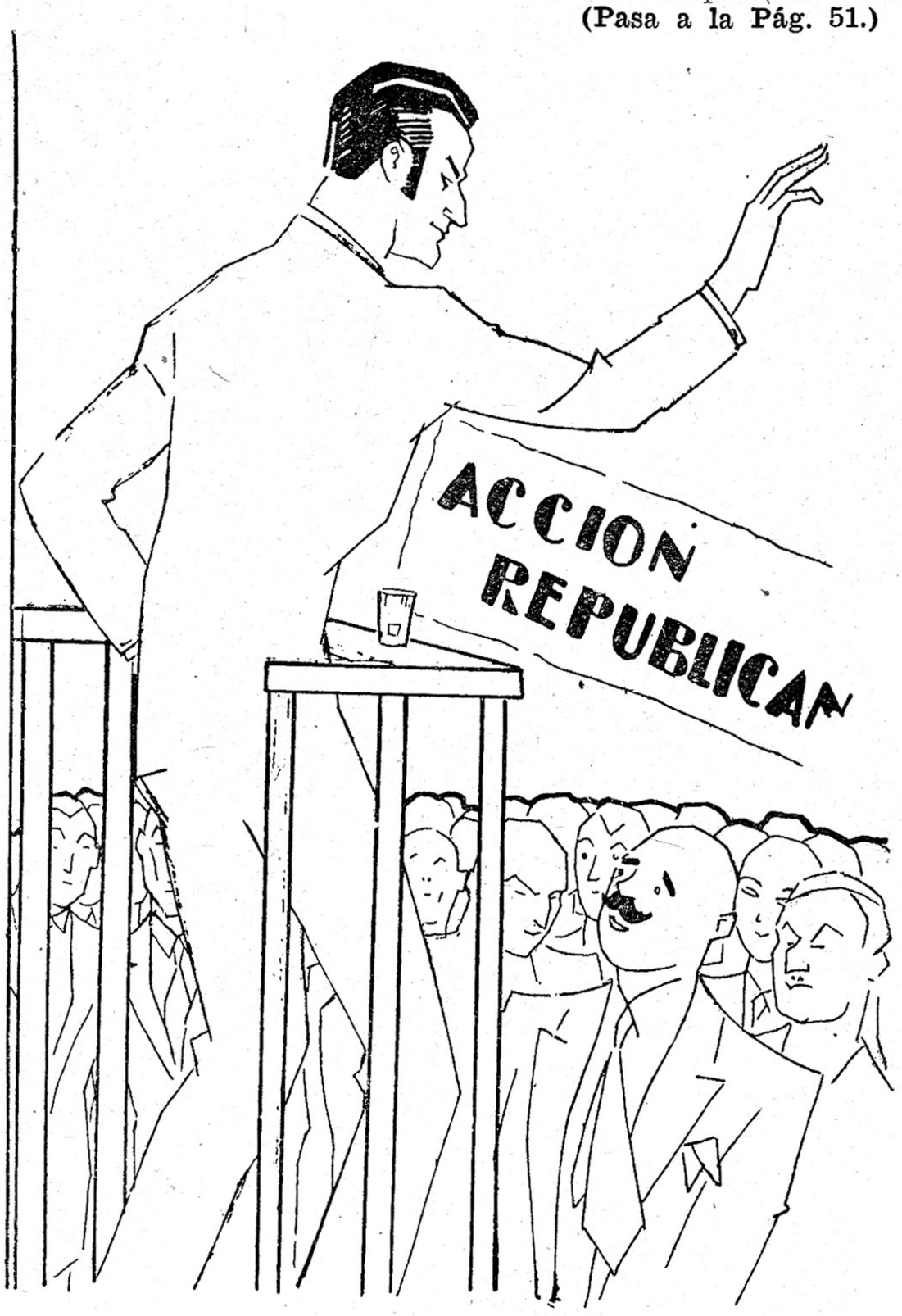
Pero esto no era más que un acicate para mantenernos en tensión en la lucha a muerte contra el sistema burgués que trataba de condenarnos a desaparecer por hambre y aniquilamiento.

Tratar de encontrar trabajo en Madrid era un problema como el de la cuadratura del círculo. El trabajo ordenado, diario, que produce un sueldo cada ocho horas y que dá la oportunidad de comer dos veces, por los menos cada 24 horas, era para muchos de nosotros algo utópico, irrealizable. Había que hacerse comisionista, limpiabotas, vendedor de periódicos, embaucador de esos que convencen a cualquiera y le colocan una sortija de hoja de lata con la historia de que perteneció a la colección de Tutat Kamen y eso nos hicimos algunos ante la disyuntiva vital que se nos planteaba. Pero, el Madrid sin industrias, el Madrid de los barrios bajos donde el "cante jondo" campea todavía y agrupa prosélitos entre lo más abyecto del lumpen-proletariado, el Madrid de la Castellana, del Retiro, de la Casa de Campo, del Pardo no conservaba más que eso: la forma, los paseos, el ambiente hospitalario, la alegría ficticia sobre ruedas de hambre que galopa en las calles a compases de castañuelas en fechas marcadas por la burguesía, la capa donjuanesca en rojo y dorado o en negro que aún lucen en horas tardas de la noche los que todavía no han acabado de salir de épocas pasadas y que sueñan eternamente con una restauración hacia los feudos y los siervos; Madrid, insistimos, con sus ornamentos de matrona lúbrica a través de sus lujosos cabarets y humildes cafés cantantes, sentía y siente sobre sí algo que pesa más que la alegría ficticia y el sonido seco de las castañuelas: la profecía de un viejo filósofo loco que hace varias centurias condenó a los países capitalistas a perecer víctimas de sus mismas contradicciones internas y Madrid sufría de una manera aplastante los efectos de la crisis. Y Madrid, la en otros tiempos esplendorosa tierra del madroño está cubierta de luto porque sus hermosos paseos y sus campestres retiros han sido acaparados por los sin trabajo para dormir y para celebrar reuniones en que, con la unión de los trabajadores que aún tienen faena, se va incubando la formidable gesta de los oprimidos y la liquidación definitiva de las causas que engendran el hambre y la miseria actuales.

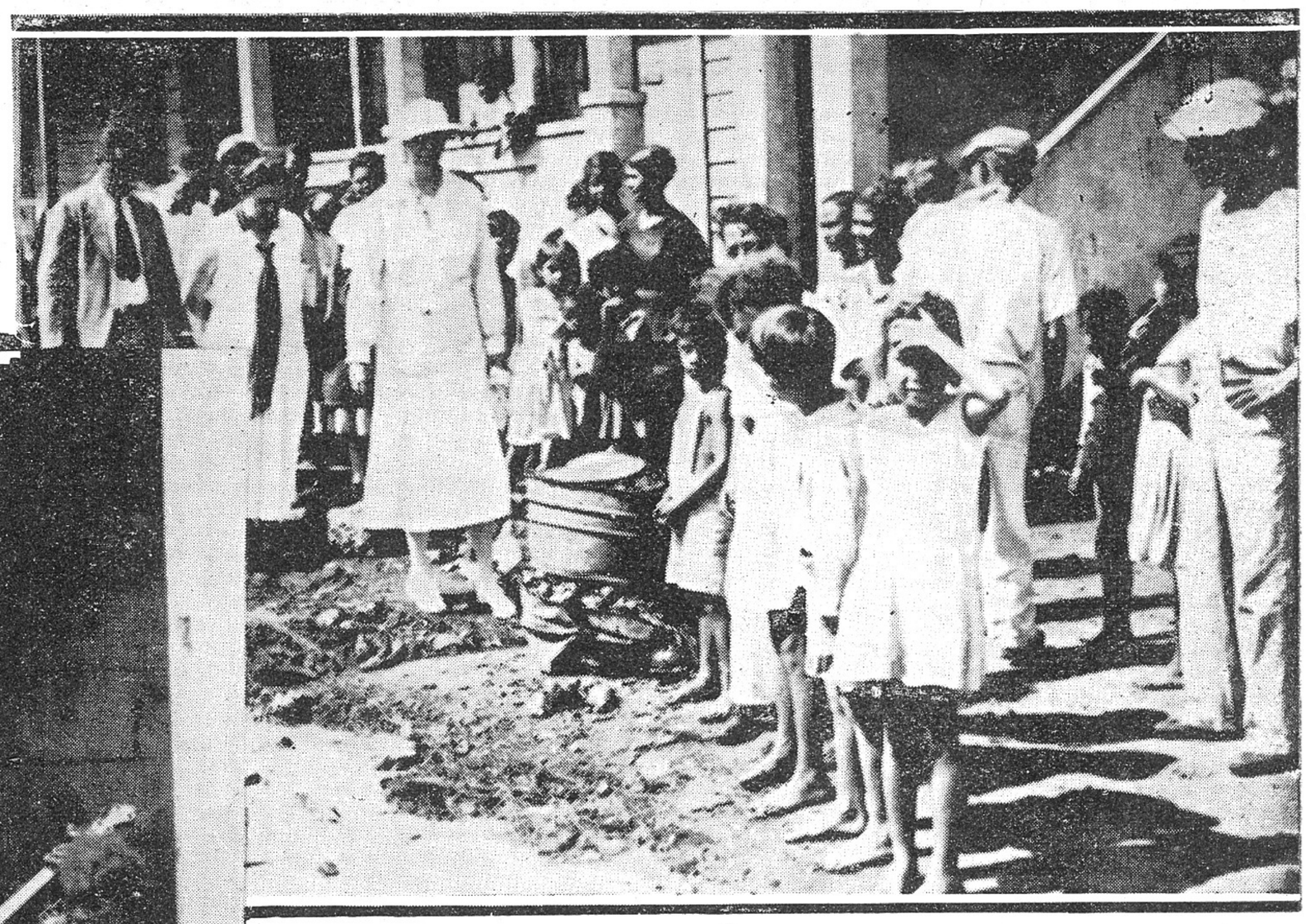
Madrid carece de industrias importantes, si acaso, algunos talleres con unos quince obreros **per cápita.** El problema del artesanado es, sin embargo, cuantitativo. Seguramente pasan de 12.000 los hombres que viven a costa de una puerta abierta en alguna calle y que después de trabajar todo el día y parte de la noche llegan a alcanzar ocho o diez pesetas, empleando en la obra a toda la familia.

Por este tiempo se realizó el viaje de Herriot a España. Herriot, el jefe de la Contrarrevolución Mundial, el cabecilla de todas las maniobras de preparación de la incursión contra la U. R. S. S. visitaba a Azaña en una simple visita de cumplido, como se dijo por boca de toda la prensa burguesa, para "visitar el Museo del Prado." Era por demás curioso que Herriot abandonase los graves problemas que tenía en su país, entre ellos gran número de huelgas y una probable crisis de Gabinete, y todo simplemente para **visitar el Museo del Prado.** Dos días después de retirarse

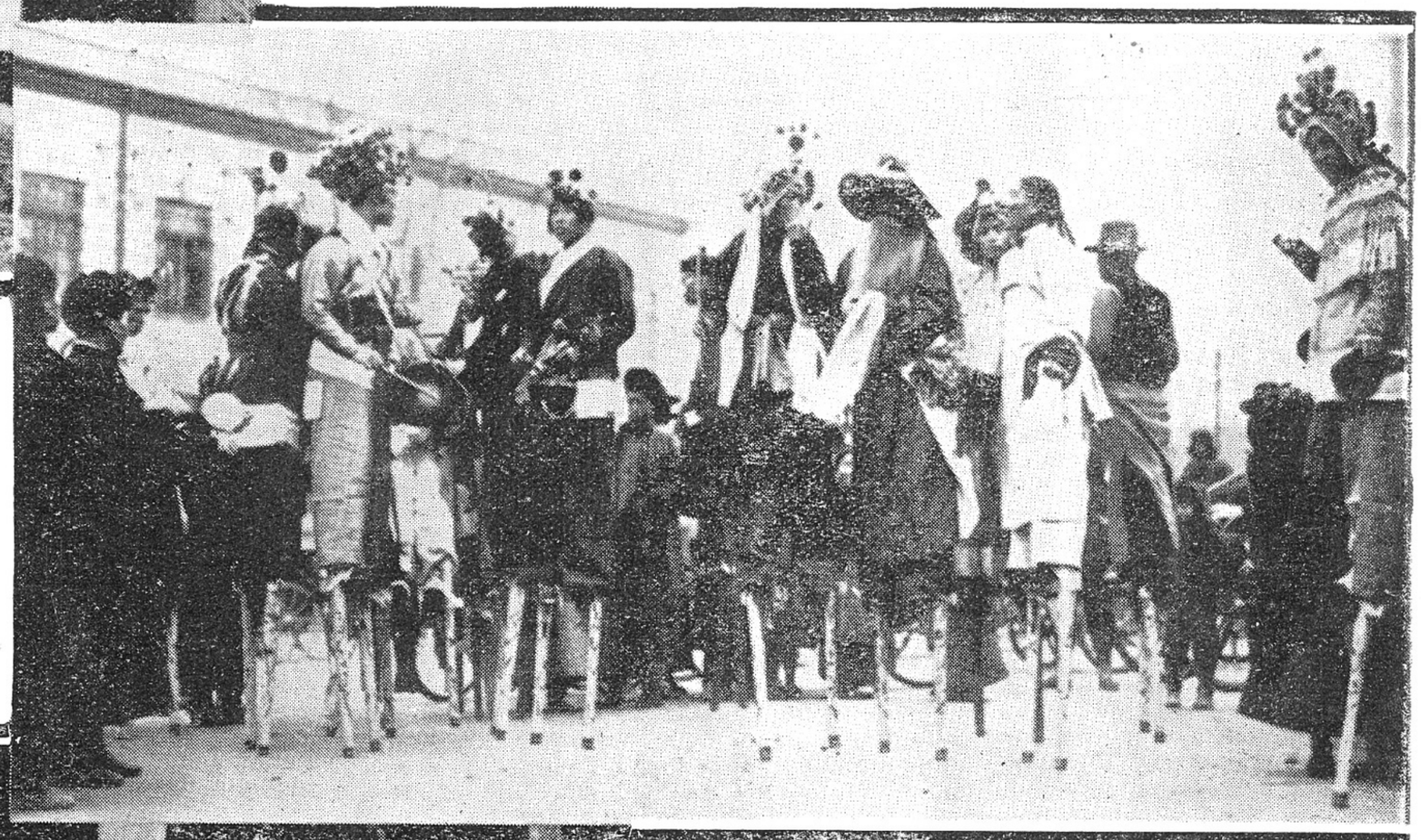
(Pasa a la Pág. 51.)



MUNDIALES



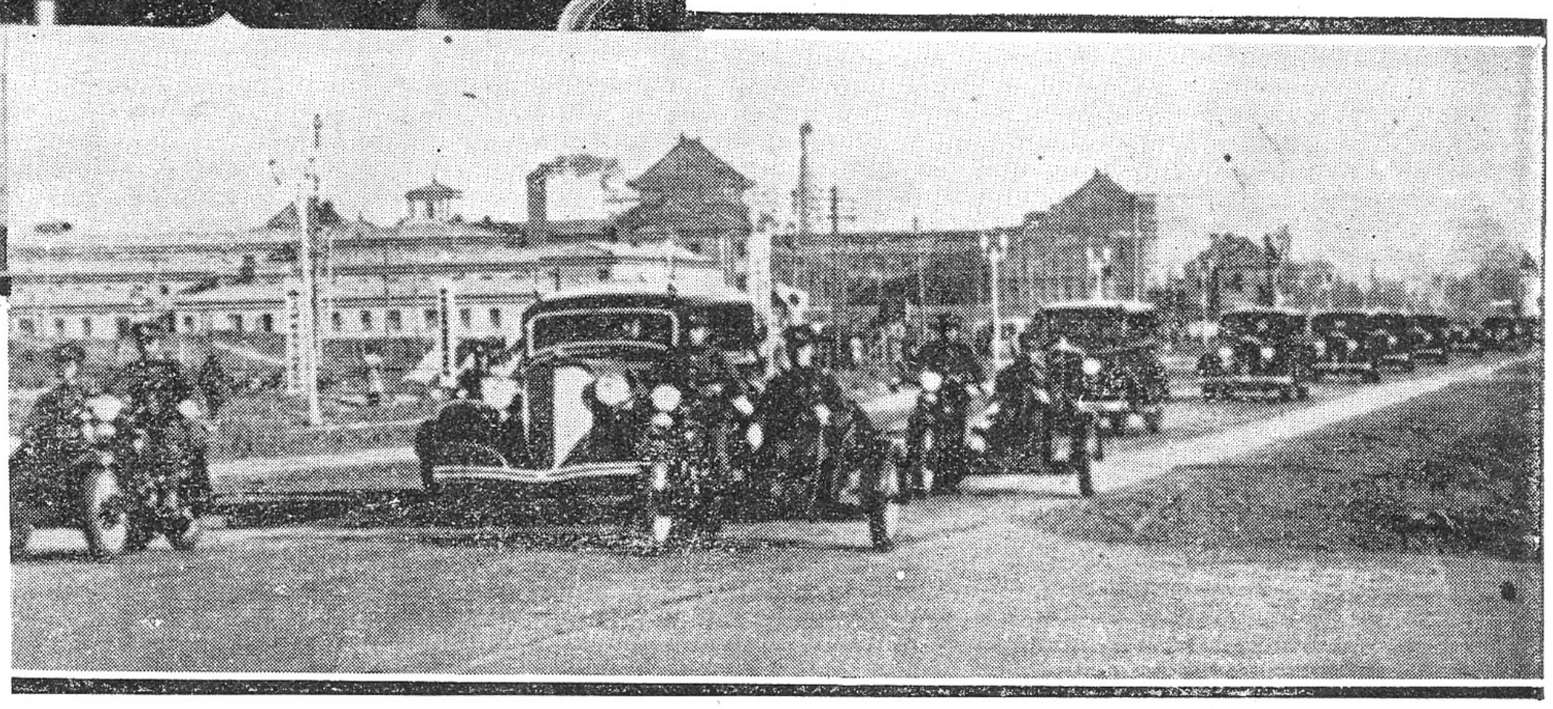
LA FOTO QUE MANDO A HACER LA ESPOSA DEL PTE. AMERICANO.—Frente a un charco de lodo en el que pululan mosquitos y otros insectos, la esposa del Presidente, que iba seguida por el populacho, por niños menesterosos y hasta por perros ladradores, se detuvo y ordenó al fotógrafo: ''Haga esta foto para mostrar la realidad tal cual ella es.''



LA SRA. ROOSEVELT RECIBE UNA SERENATA EN LAS ISLAS VIRGENES.— Mientras inspeccionaba las miserables viviendas de los nativos, adquiriendo datos para su plan de confeccionar moradas para pobres a un precio de $525, la Sra. Roosevelt fué obsequiada con un concierto de banjo por Pedro Winn.

Usando vistosos trajes y andando en zancos que tienen simbólicas inscripciones, estos hombres y mujeres de Hsinking, tocan tambores y entonan canciones en que demandan la bendición de los manes para su nuevo Emperador.

Lerroux, el leader del Partido Radical Republicano se reunió con sus Ministros, con los que cambió impresiones, para ''estar preparados y poder hacer frente a la oposición en las Cortes''.



EL EMPERADOR DEL MANCHUKUO LLENA EL RITO DE LA ANTIGUA CORONACION.—Y custodiado por motocicletas y seguido de una serie de automóviles, acude a la plaza de Haiking, donde será coronado de acuerdo con un rito tradicional mantenido por los manchús durante tres mil años.

(Fotos INTERNEWS para BOHEMIA.)

ALIETTE

por

MARCEL MARTER

No. Alliette no era mujer liviana. En realidad, Alliette amaba a su marido y solamente a él. Pero esa hermosa mujer de ojos grises quería sentirse libre. Libre de ir y venir a su gusto; libre de flirtear. Porque era necesario que Alliette flirteara. Esta esposa fiel tenía comúnmente cinco o seis flirts a la vez: eran músicos, profesores, periodistas.

Eso no quería decir que tuviera amantes. No; Alliette flirteaba como otras se dan a la morfina o a los cocktails; era su estimulante.

Necesitaba tener a su lado compañeros amables y sentirse halagada y deseada por ellos. Alguna vez, una amiga le había dicho: "Ten cuidado, tú juegas con el fuego y acabarás por quemarte." Alliette se había encogido de hombros desdeñosamente. ¡Como si las demás pudieran comprenderla!

Lo extraño es que Esteban pudiera soportar durante tanto tiempo la extravagante conducta de su mujer.

Es que tenía un motivo para ser indulgente. Esteban amaba a su mujer y por nada del mundo hubiera querido separarse de ella. Con todo, su paciencia se agotaba, a veces. Se producían entonces escenas violentas.

—Necesito que me digas quién te ha enviado esas flores.

—Lo ignoro. ¿Cómo podría saberlo si no traen tarjeta?

—Pero... en fin...

—Créeme que eres bien tonto en atribuir importancia a cosas que no la tienen.

Entonces Esteban la cogía por las muñecas, pero ella se libertaba irguiendo el busto y la cabeza en un gesto de desafío. Después ella salía dando un portazo.

◇

Una noche en que después de cenar se hallaban todavía sentados a la mesa, Esteban se levantó bruscamente de su silla. Alliette presintió una tormenta, pero su marido se le acercó sonriendo y la estrechó entre sus brazos.

—Alliette, mi querida Alliette, voy a darte una buena noticia. Comprendo lo que has debido sufrir con mis escenas de celos. Eran realmente intolerables y ridículas. Pues bien: he resuelto terminar definitivamente. En adelante no te atormentaré con reproches ni te interrogaré sobre tu conducta. Podrás recibir a quien te plazca, salir a tu gusto y hacer lo que quieras. Esto, de pronto, te parecerá extraño. Acaso te preguntes a qué puede deberse un cambio tan brusco de mi parte. Más adelante te explicaré... Por ahora quiero que sepas no estoy celoso, que soy un marido feliz.

Esteban volvió a abrazar tiernamente a su mujer y desde aquella noche Alliette fué realmente libre.

Algunos días después, Alliette le dijo a Esteban:

—¿Te gustaría que aprendiera a montar a caballo para hacer un poco de equitación.

—Me parece una buena, una excelente idea—fué la respuesta de Esteban.

—Sin embargo, el verano último te opusiste tenazmente a que lo hiciera.

—¿Cómo podría oponerme si así lo deseas?

Diciendo esto, Esteban había sonreído. A Alliette le pareció descubrir un dejo amargo en aquella sonrisa. Lo cierto es que ahora la confianza y las atenciones del marido empezaban a irritarla. Esteban ya no le pedía cuentas de su vida. Cuando ella regresaba a altas horas de la noche, jamás Esteban se interesaba por saber dónde había estado.

Alliette comenzó a sentir que ya Esteban no la amaba. Una tarde no pudo contenerse:

—¿De manera, Esteban, que no ves inconveniente en que yo salga sin decirte a dónde voy? No sé por qué me parece que más bien me invitas a que lo haga. Y bien, no estaré sola. Me acompañará Tony Gail.

Tony Gail, periodista, uno de los asiduos frecuentadores de Alliette, era el hombre a quien Esteban odiaba más en el mundo...

Alliette espió ansiosamente en la cara de su marido el efecto que produciría el nombre odioso: Tony Gail.

Pero la cara de Esteban no se inmutó.

Entonces Alliette, decepcionada, lo saludó y ganó la puerta de la calle.

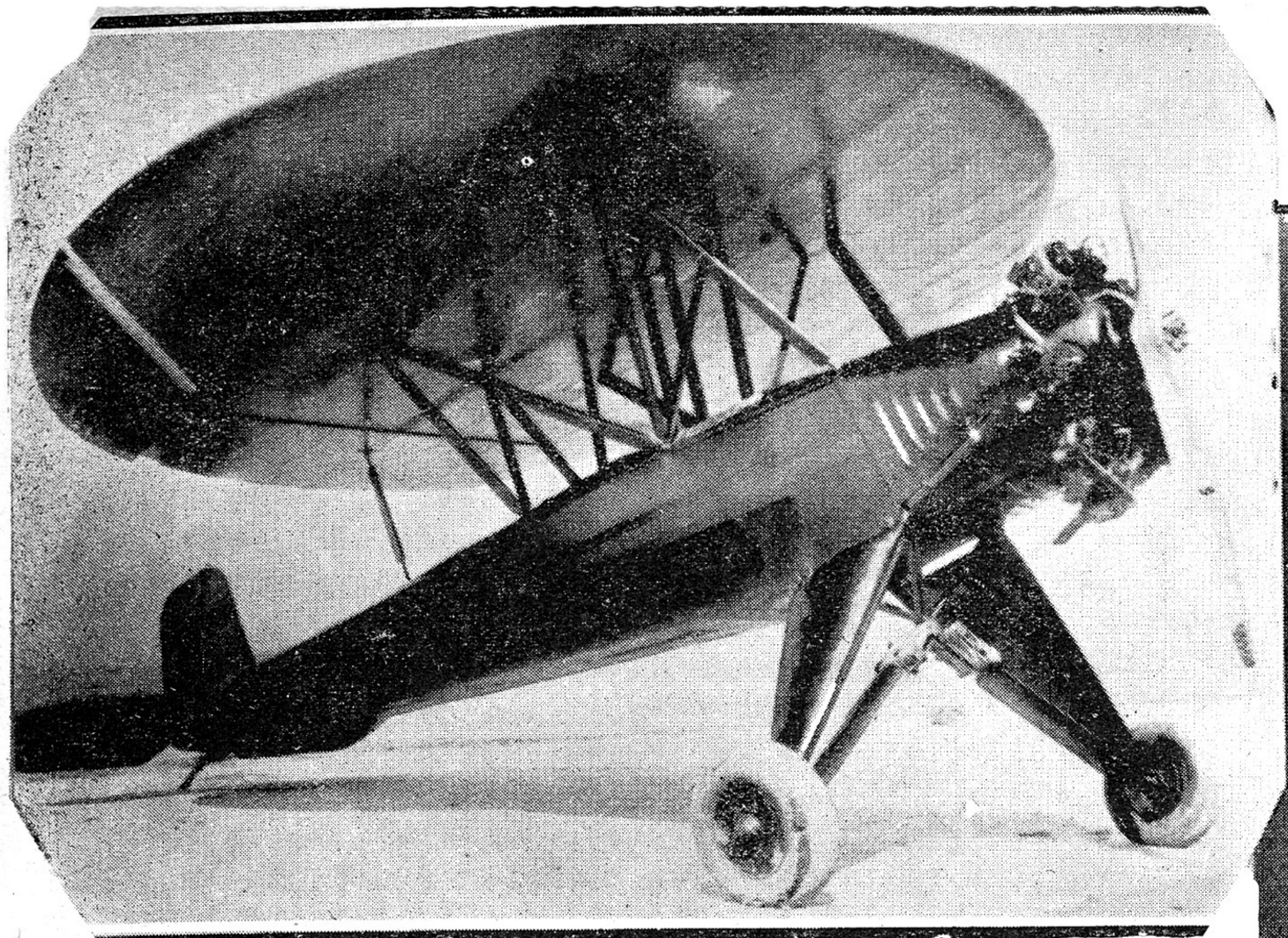
Aquella tarde, Esteban se dirigió a su oficina. Sentóse ante su mesa de trabajo y hundió la cabeza entre las manos. Sollozaba.

Porque Esteban no había cambiado. Su tranquilidad, y su aire de indiferencia frente a Alliette y a la conducta de ésta, no eran más que aparentes. Detrás de esa máscara estaba el marido perdidamente enamorado de su mujer, inquieto y torturado por la vida que ésta llevaba. Había simulado su indiferencia para que Alliette sintiera su alejamiento y, cansada de su vida frívola y de su libertad, se volviera de nuevo hacia él. ¡Cómo le habría abierto de nuevo los brazos, entonces!

Pero he aquí que sus cálculos fallaban. Dudas lacerantes se elevaban en el espíritu de Esteban. Pensaba en el "otro", en Tony Gail, y sus puños se crispaban...

(Pasa a la Pág. 63.)

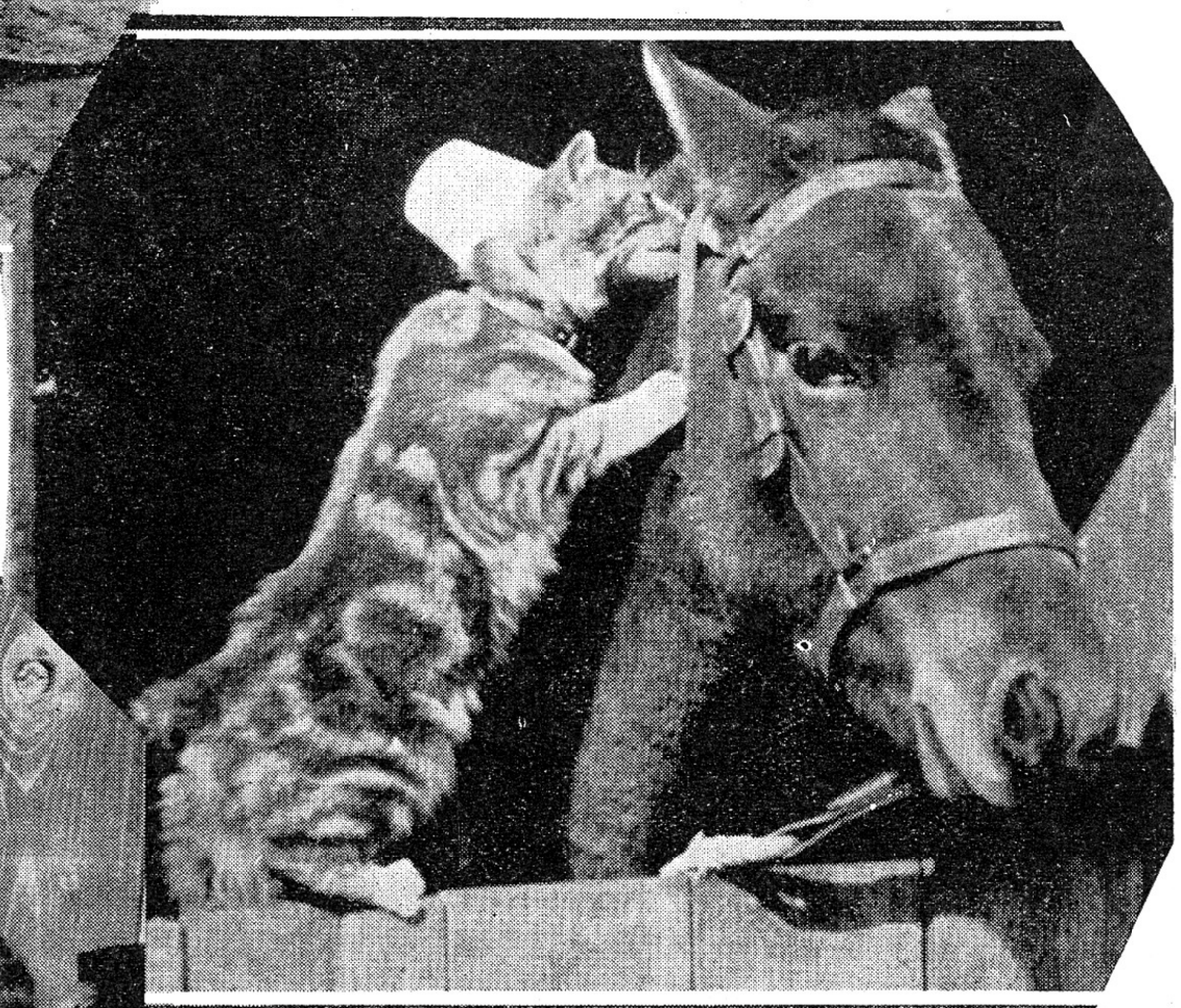
CURIOSIDADES



Este tipo de aeroplano de una sola ala y en forma de "panqueik", tiene grandes ventajas con relación a los que hoy están en uso. Puede aterrizar en un pequeño patio y puede desplazar una velocidad de 135 millas por hora.

LA TORRE EIFFEL CONVERTIDA EN EL MAS GRAN TERMOMETRO DEL MUNDO.—En lo alto de la más alta estructura europea, ha sido instalado un termómetro a 924 pies de elevación. Durante la noche la torre se ilumina, de manera que la temperatura sea visible a gran distancia.

Este raro monstruo de mar, lanzado a la playa de Querqueville (Francia) durante una tormenta, ha atraído multitudes de científicos a aquel lugar. Mide 30 pies de largo y 12 de circunferencia.



UN IMPORTANTE SECRETO ENTRE AMIGOS.—Y aunque a Vdes. les resulte rara tan singular amistad, ahí está la foto que testifica su existencia y la intimidad de los camaradas.

(Fotos INTERNEWS para BOHEMIA.)

Ante Gloria Swanson, Jeannete Mc Donald y Lila Lee, Michael Farmer celebra, en un café de Los Angeles, la muerte de la Prohibición, tomando champagne de tan extraña y difícil manera.

MOSCOW

LOS PRIMEROS DIAS DE LA GUERRA, 1914—1917.

por

Allan Monkhouse

Ingeniero británico, acusado de sabotaje y espionaje por las autoridades de Moscow

CAPITULO III

El verano de 1914 en Moscow, fué extremadamente cálido, y por la noche del domingo de aquel memorable día primero de agosto, ocho de nosotros nos sentamos en torno a un samovar en la terraza de un bungalow campestre, a unas cuantas millas al Este de la ciudad, tomando sucesivas tazas de té y defendiéndonos como podíamos del enconado ataque de miriadas de mosquitos. Nuestra hospedera y su hija eran alemanas, y el resto de los huéspedes, con la sola excepción mía, eran rusos, incluyendo dos jóvenes que estaban completando su período de servicio como conscriptos. Estos dos hombres eran típicos ejemplos de su clase —corteses y políticos hasta el extremo en que Inglaterra se consideraría afectado—completamente desinteresados de sus actividades militares, ansiosos de que el tiempo transcurriera para retornar a sus carreras, el uno como ingeniero y el otro como administrador del molino téxtil de su padre. Ambos cantaron vigorosamente cuando la balalaika entró en acción, entonando las favoritas entre las viejas canciones rusas.

Habíamos estado jugando "gorodki"—una especie de juego de bolos que se juega arrojando palos y del que un partido requiere destreza y fuerza. Gracias a mi anterior entrenamiento con estacas y **boomerangs** en Nueva Zelandia, pude hacer relativos progresos durante el partido, y era natural que la conversación recayera sobre los juegos ingleses. Se me pidió que describiera cómo se jugaba al golf, y uno de los oficiales expresó su sorpresa de que los hombres pudieran confiar lo bastante uno en el otro para no adelantar la posición de la bola, si alguno había tenido la fatalidad de que ésta cayera en terreno poco llano o poblado de yerba alta. Su colega convino en que también comprendía y pensaba que ese juego requería mucha confianza mutua entre los jugadores para que resultara satisfactorio. Esta afirmación hizo mucha impresión en mí. Aquí estaban dos típicos representantes jóvenes de la intelectualidad de Moscow—hombres que "habían terminado sus estudios" en buenos colegios y que habían pasado, después de su entrenamiento, a la clase de reserva de los oficiales de la armada—y que sin embargo, estaban exentos de las más esenciales características. El **esprit de corps** no existía en su entrenamiento; la tradición aparentemente no existía; la mutua confianza estaba solamente limitada a dos íntimos amigos.

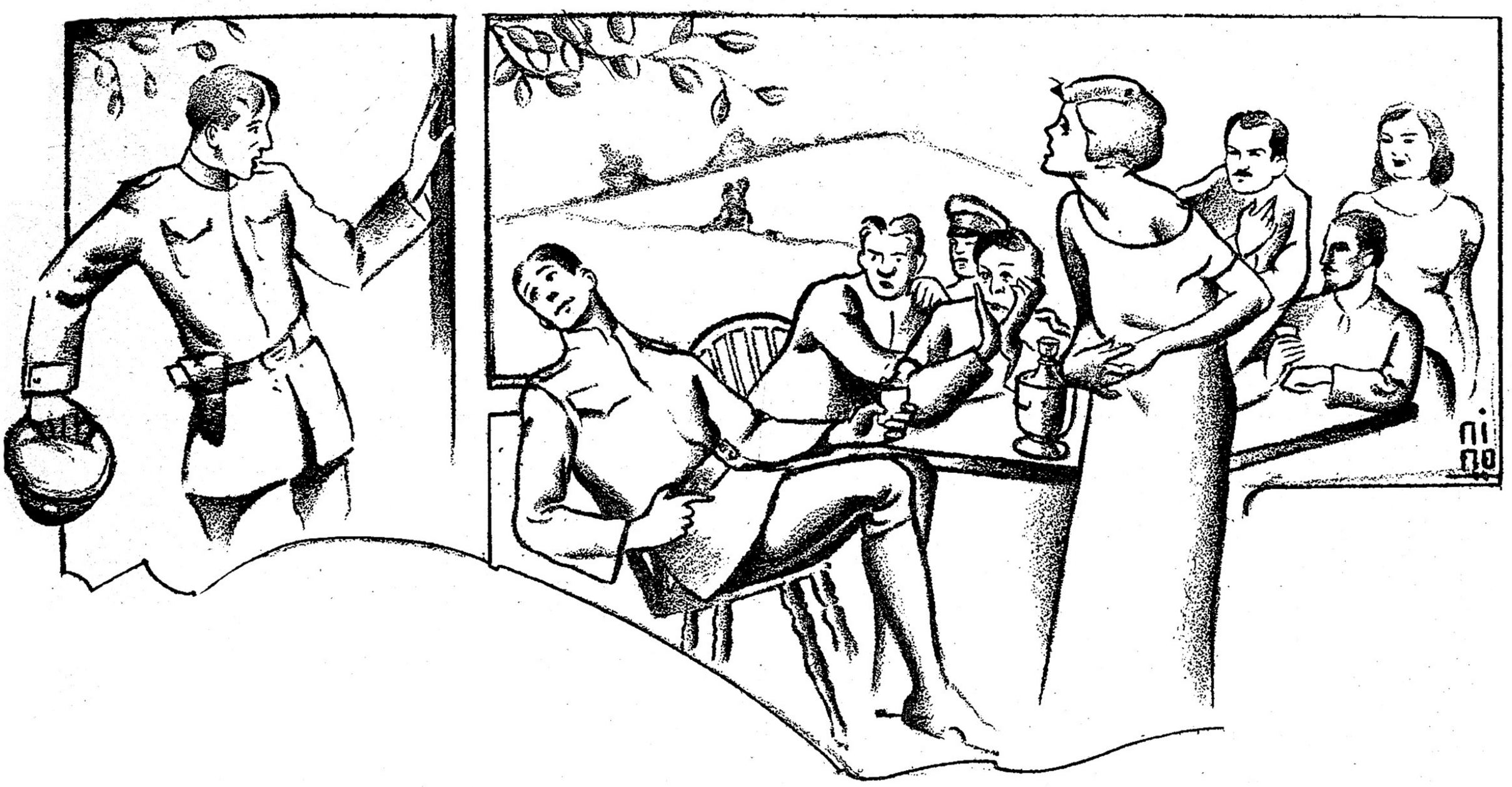
En torno a estas cuestiones estuvimos argumentando hasta que el eco del lejano rechinar de las ruedas del últimos tren procedente de la ciudad se iba apagando entre los bosques, cuando repentinamente un joven oficial al que faltaba la respiración, temblando de excitación, con la gorra en la mano mientras se limpiaba con la otra el sudor que inundaba su frente, interrumpió nuestra conversación animada, con las más sorprendentes noticias: la Guerra se ha declarado; las tropas rusas ya habían entrado en acción en Kalisz y Eydtkunnen y en otros sectores de la frontera; Bélgica estaba siendo atacada; todos los oficiales debían reportar a sus respectivos cuarteles en Moscow.

La consternación y la incredulidad siguió a este inesperado anuncio. El **cherry brandy** de factura inglesa, fué sacado e hicimos el único brindis que podíamos hacer en vista de la nacionalidad de nuestra mesonera. Por el "regreso sano y salvos" de los jóvenes oficiales que de este modo fueron requeridos por sus colegas para que acudieran a Moscow por el próximo tren. Yo también regresé por ese mismo tren.

Durante el viaje encontré los compartimentos completamente llenos de oficiales que regresaban a sus unidades de acuerdo con la orden de movilización. Especulaciones y apuestas se hacían en todos los grupos en el sentido del tiempo que podría durar esta medida de las fuerzas entre Alemania y sus enemigos. Todos convenían en que dos meses era el probable máximun, y en que no sería necesario pasar el invierno en el frente ni utilizar los equipos de lana. La pregunta que todo el mundo se hacía era: ¿Qué hará Inglaterra? ¿Entrará en acción la Flota Británica? Casi todos estos oficiales rusos estaban convencidos de que Gran Bretaña no tomaría parte en las operaciones militares en la Europa Continental.

Aquella noche llegué a mi casa al filo de las doce. Dos horas más tarde fuí despertado por unas voces que se escuchaban en el vestíbulo y encontré que mi criada estaba enfrascada en una discusión con oficiales de la policía. Tan pronto como yo aparecí, se me ordenó que me vistiera inmediatamente para que les acompañara a la más próxima estación de policía. Como mi pasaporte estaba ya en manos de la policía, de acuerdo con la instrucción general que había sido promulgada en los días anteriores, pensé que no valía la pena de protestar y me decidí a acompañar a mis inoportunos visitantes hasta la estación. Al llegar fuí introducido en una habitación que ya estaba casi llena de extranjeros de distintas nacionalidades. Era una habitación muy pequeña y el calor y la irrespirable atmósfera de una noche de verano en Moscow no contribuía para nada a aminorar nuestro malestar. Después de algunas horas fuí llamado ante el **Priestaf**, o Jefe de la Policía local, quien me informó que como alemán que era, debía ser internado. Le aseguré que no era alemán, de lo que pareció considerablemente sorprendido, empezando a hacer nuevas preguntas a sus subordinados, sudando después más que la mayoría de los ocupantes de la pequeña y mal ventilada habitación, como si no fuera un habitante nativo de la Europa Central. El pelotón de arrestos había estado trabajando con una lista de extranjeros equivocada y aunque habían arrestado a nacionales de diversos países, dejaron aún en libertad a aquéllos procedentes de las Potencias Centrales. Amplias explicaciones fuéronnos ofrecidas y fueron aceptadas, habida cuenta de las circunstancias. Siguieron tres días de ansiedad en los cuales la población de Moscow seguía preguntándose cuál sería el partido que la Gran Bretaña tomaría. Tarde en la noche del tres de agosto estaba yo en la Tverskiaka entre una multitud que estaba frente a las oficinas del **Ruskoi Slovo** y comprendí perfectamente que si la Gran Bretaña no declaraba la guerra dentro de los dos o tres días siguientes, las vidas y las propiedades de sus súbditos residentes en Moscow estarían en grave peligro ante una de esas violentas manifestaciones del sentimiento público, como revancha. Cada noche yo iba al Club Británico, donde el Cónsul General, Mr. Clive Bailey y su vice-cónsul Mr. Bruce Lockart realizaban una práctica que continuaron durante los primeros días de la guerra, consistente en presentarse ante nosotros durante la noche y después de la comida, para informarnos del contenido de los últimos **communiqués** publicables.

El cuatro de agosto, mis patrones—una gran compañía rusa de manufactura eléctrica—aceptaron un contrato por un millón de alicates para alambre barbado, del tipo atable a un rifle, y como consecuencia de ello, empleé la mayor parte de la noche en una conferencia, determinando cómo un contrato de esta magnitud y urgencia podía ser cumplido. Un tiempo exacto se nos había concedido, consistente en 42 días, para cumplir el contrato. Así fué que las noticias de la entrada de la Gran Bretaña en la guerra, no me llegaron hasta la mañana siguiente. A las doce del día, el señor L. C. Thornton y yo reportamos para el servicio en



el Consulado Británico, significándole al Cónsul que cada uno de nosotros había tenido seis años de servicio como voluntario, y en los cuerpos territoriales que debían ser abonados en nuestro crédito; pero nuestras esperanzas de ser retornados a Inglaterra para el servicio militar fueron desechadas y rodaron por tierra muy pronto. Algunos días después fuimos citados y se nos dijo que podríamos prestar un servicio más considerable a nuestra patria organizando las fábricas de municiones de Rusia, que yendo a servir con las armas en la patria.

Durante los primeros meses de la guerra, una intensiva requisa fué realizada por los industriales rusos, con el fin de establecer las fábricas de todas clases de municiones y materiales de guerra. Desde el tres de agosto de 1914 hasta principios de 1915, aquellos de nosotros que habíamos sido hechos responsables de la organización de las fábricas y de su producción, raras veces terminábamos nuestro trabajo antes de la media noche y no eran muy raras las noches que transcurrían completas encontrándonos sumergidos en el programa del siguiente día de trabajo, sin haber tenido una oportunidad para dormir o descansar. El entusiasmo se apoderó de los ingenieros extranjeros que fueron encargados de organizar muchas de estas fábricas y entre una relativamente pequeña proporción de los rusos embargados en el mismo empeño. La fabricación de municiones y materiales de guerra fué confiada a la Unión de Sociedad Distritales (Zemstvos) bajo la dirección del Príncipe Lvov, Rodzianko, Chelnalov, Brianski y otros, cuya agudeza, entusiasmo y lealtad debió de haber servido de edificante ejemplo a todos cuantos entraron en contacto con ellos.

El día de Navidad de 1914, yo estaba en el trabajo como de costumbre, y al encontrarme con dos de los directores que eran grandes accionistas en el negocio, les cumplimenté con los deseos usualmente aceptables, al mismo tiempo que yo expresaba mi pena porque bajo las existentes circunstancias yo había creído necesario usar tan gran número de trabajadores en este día de gran festividad. Me referí, desde luego, a las demandas de municiones que entonces estaban llegando del frente Occidental ruso. Uno de los directores de la fábrica me dejó estupefacto significándome que no tenía que preocuparme ni apresurarme pagando horas de trabajo extra ni quitando los días de fiesta de los trabajadores, cuando existía tan amplia perspectiva de crecidos beneficios para la Compañía. Esta indicación expresaba lo que yo temía que fuera la actitud de muchos industriales. Sus actividades productivas no eran enteramente dictadas e impulsadas por el patriotismo y el deseo de defender a su patria de la acometida de los Poderes Centrales, sino por su insaciable sed de beneficios guerreros.

El trabajo de fabricación de municiones me dejaba poco tiempo para el asueto o para ir a departir con mis paisanos, de aquí que acomodé mis costumbres, en lo posible, a abandonar el trabajo los domingos por la mañana para irme a los servicios en la Iglesia Británica y después irme a lonchar en el Club Inglés. Esto constituía mi única desviación de la rutina de trabajo, y así fué como dió la casualidad de que yo estuviera parado en el "lobby" del Club Británico, el domingo seis de septiembre de 1914, cuando un barbudo oficial británico, llegó allí vestido con un traje de kaki bastante estropeado y empujando la puerta principal preguntó si podría entrar. Después de escuchar mis explicaciones y enterarse de que yo era un británico como él, me cuestionó:

—Dígame lo que está ocurriendo; sé que existe un estado de guerra; pero no sé quiénes toman parte en ella y qué significa. Profunda incertidumbre se leía en el curtido rostro del oficial británico. El había estado verificando exploraciones en la Mongolia China y no sabía nada del crimen de Sarajevo y de la rápida sucesión de hechos que habían sumido a la Europa entera en una desesperada y destructora guerra. Mas aún, él había viajado desde Kazakstan a Moscow recorriendo cerca de unas cuatro mil millas por territorio ruso, y aunque muchos de sus compañeros de viaje le habían dicho que existía un estado de guerra en el país, ninguno supo explicarse por qué las naciones de Europa estaban envueltas en semejante cataclismo y menos aún cuáles eran, exactamente las naciones enfrascadas en la contienda. Todo lo que pudo sacar en claro era que el Zar estaba llamando a sus súbditos para combatir contra sus enemigos y que, por tanto, ellos debían combatir. Este sólo incidente es suficiente para ilustrar cuál era la actitud de las iletradas masas campesinas de Rusia con respecto a la guerra. Los habitantes de las ciudades y los integrantes de la clase intelectual, claro que estaban mucho mejor informados, pero aún la actitud de éstos era difícil de interpretar. Las influencias alemanas eran muy fuertes y el resultado de la acción de un débil Gobierno localizado en Petrogrado, tratando de gobernar sin una Duma, eran objeto de muchas especulaciones.

En la Pascua de Resurrección de 1915 se me pidió por las autoridades que fuera a Estocolmo con el propósito de comprar ciertos materiales sin los cuales estaban aumentando las dificultades para continuar llevando adelante la producción. Esta visita me ofreció la oportunidad de hacer algunos arreglos para que mi esposa cruzara el Mar del Norte hasta Bergen, y que trajera con ella a nuestra hijita de seis meses de edad a la que no había conocido todavía. Nuestra jornada de retorno a Rusia, hecha por el norte de Suecia y por Finlandia, estuvo llena de cómicos e interesantes incidentes. Durante los últimos tiempos de la guerra, esta ruta generalmente seguida fué dotada de un ferrocarril y de hoteles adecuados, pero en marzo de 1915, nos vimos constreñidos a hacer el viaje desde la terminal del ferrocarril sueco a la ciudad extrema de Tornea, en trineos tirados por grandes renos, en los cuales estábamos instalados los viajeros envueltos en pieles de osos. El camino estaba muy lejos de ser llano y hubo momentos en que temí seriamente que los saltos que daba el trineo golpearan la cabeza de nuestra niña tan fuertemente, que pudieran quebrarle las vértebras del cuello. Fué con profundo sentimiento de alivio que arribamos al hotel en Tornea—un favorito asilo de cazadores de lobos en los días de la pre-guerra.

A mi regreso a Moscú me encontré con que obedeciendo a una reorganización de los trabajos se me había relevado de ciertas funciones ejecutivas y que a partir de aquel momento, mis deberes se limitaban a tener una especie de servicio técnico consultivo. Este nuevo arreglo me permitió disponer de cierta cantidad de tiempo libre durante las noches. Y dediqué entonces todas mis energías a trabajar con toda mi alma entre los refugiados polacos que a la sazón iban llegando en cantidades considerables a Moscú. Existía una fundación denominada "Gran Bretaña al Fondo de Auxilios de Polonia" y un pequeño comité británico fué formado para llevar adelante los trabajos de auxilios en Moscú.

(Pasa a la Pág. 58.)

UN SUICIDIO EXTRAORDINARIO

POR

W. F. MORRIS

La muerte de José García fué uno de esos acontecimientos que ocurren de cuando en cuando para desorientar a las autoridades y dar materia de comentarios a los periódicos.

El hecho fué bien sencillo. José García, oriundo de una pequeña nación latinoamericana, apareció muerto una mañana de noviembre en su apartamento de Hammersmith. Encontraron su cadáver sobre una silla de su cuarto. La luz eléctrica no estaba aún apagada, y la chimenea estaba encendida. Sobre una mesa, apoyada contra un jarrón, había una carta dirigida a la policía, escrita por el difunto.

La carta decía brevemente que él, José García, extranjero en tierra extraña, no tenía amigos. Su nostalgia por su pintoresco y luminoso país lo atormentaba ya de tal manera que, cansado de la vida, había determinado suicidarse. Moría, según sus propias palabras, en paz con todo todo el mundo, y legaba lo poco que poseía a la criada de la casa.

Todas las apariencias manifestaban un evidente caso de suicidio. Pero la policía, después de examinar el cadáver, permaneció perpleja.

No existía ninguna huella de violencia. Todos los síntomas de asfixia estaban descartados, y no había ninguna posibilidad de envenenamiento. El examen médico manifestó que la muerte era motivada por un colapso cardíaco, probablemente como resultado de una emoción muy fuerte.

La policía permanecía perpleja. La intención de García de suprimir violentamente su vida estaba demostrada de manera palpable en los párrafos de la carta. Pero en cuanto a la circunstancia de haber fallecido a consecuencia de un colapso cardíaco, estaban escépticos.

Sin embargo, en las investigaciones, el médico declaró que era posible un colapso cardíaco como producto de una intensa conmoción mental, lo cual podría equivaler a un verdadero suicidio.

A falta de otros datos aclaratorios, hubo que tomar en cuenta la opinión médica. Los médicos manifestaron al jurado que si estaban dispuestos a aceptar su veredicto, el caso podría considerarse como un suicidio. Pero el jurado no estaba satisfecho, y permaneció visiblemente dudoso ante el problema.

Los periódicos de la tarde dedicaron media columna al asunto. "Una extraña tragedia en Hammersmith", titularon su información. Indudablemente, los hechos eran extraños, y sólo Simón Cooper podía conocerlos.

La última y patética confesión de José García, mencionando su soledad y su fracaso en la vida, antes de dedicarse a emprender el misterioso viaje del que no se regresa jamás, no era cierta sino parcialmente. García era, como decía él mismo, un extranjero en tierra extraña, y pudiera ser que sintiera frecuentemente una viva nostalgia por su tierra plena de sol y de colores; pero no era verdad que careciera de amigos.

Su primer encuentro con Simón Cooper había tenido lugar en el jardín zoológico unos meses antes. Simón, absorbiendo a cada momento el humo de su pipa, observaba las llamas, esos curiosos mamíferos de la América Meridional, detrás de las rejas. García estaba a su lado, y Cooper, mirando sus ojos negros y su rostro cetrino, murmuró para iniciar la conversación:

—¡Qué animales tan raros!

García contestó en seguida:

—Sí, sí. Y eso que usted no los conoce bien.

Y se acercó más aún.

Después de esas palabras iniciales, la conversación se desenvolvió naturalmente. García, hablando con ese impaciente nerviosismo de los hombres de sus latitudes, y Simón, escuchando apaciblemente, secretamente impresionado por los cuentos de lejanas tierras y exóticos animales, pero manifestando su orgullo británico en presencia de aquel extranjero, por medio de una altiva y aparente indiferencia.

De allí se dirigieron a un café, sin interrumpir su charla. Y no tardaron en saber cada uno que los dos vivían en Hammersmith. Poco más tarde, como dos buenos amigos, fueron juntos a tomar el ómnibus.

Durante las semanas siguientes, se estrechó una buena amistad entre los dos hombres. Sus caracteres tenían ciertos puntos de contacto. Los dos eran solteros y vivían en una soledad casi completa. García, el extranjero en tierra extraña, echaba de menos la cálida sociabilidad de su lejano hogar nativo; Simón, habituado a la vida comercial y al frío contacto con los clientes de su pequeño establecimiento, estaba ya convenciéndose de que el retraimiento no era el paraíso que él había imaginado.

Simón se había interesado bastante por García. Las extravagancias de su carácter le despertaban cierta curiosidad. Consideraba a aquel extranjero como un ser poco vulgar, sobre todo porque había visto otra tierra más esplendorosa y pintoresca que la tierra británica, y porque había nacido entre una flora y una fauna desconocidas para él. García se complacía hablando de brujería, de vampiros y de esas

indecibles torturas practicadas por algunas tribus nativas de las selvas brasileñas.

Una tarde de noviembre, los dos amigos se hallaban en casa de Simón. Discutían sobre los suicidas y comentaban los raros métodos que suelen poner en ejecución para quitarse la vida, así como las curiosas cartas que dejan escritas casi siempre.

Era García quien había sugerido el tema. La discusión había sido seria al principio, pero después había degenerado en broma. García propuso que los dos podían fingir que se encontraban en caso de suicidio inminente y que cada uno escribiese una carta despidiéndose del mundo para ver quién la hacía mejor.

A Simón le agradó la proposición. Sus frecuentes lecturas le habían provocado la ambición de llegar a ser autor, y secretamente abrigaba la creencia de que poseía algún talento.

Rápidamente arrastró la mesa hasta colocarla bajo la lámpara, acercó dos sillas y trajo plumas y papel de un pequeño escritorio que estaba en una esquina.

García hacía alusión en su trabajo a su lejano nacimiento y a su continua nostalgia de su tierra natal; Simón hablaba de su aburrimiento de la vida producido por sus largos años de lucha improductiva y de actividad constante.

Cada uno leyó orgullosamente y en voz alta su composición. García felicitó a Cooper por su dominio del inglés, y Cooper elogió la fecundidad de imaginación de su amigo.

—Creo que los dos trabajos están buenos—declaró Simón generosamente. Ahora debemos coger dos sobres y poner la dirección.

—Podemos escribir la dirección de la jefatura de policía—propuso García.

Cada uno puso esa dirección a su sobre.

—Pongamos ahora nuestros sobres sobre la mesa—dijo García.

Y así lo hicieron.

Simón llenó otra vez su pipa de tabaco, la puso en el centro de la mesa y volvió a leer su carta con placentera aprobación.

García estrujó todos los papeles que había emborronado antes de redactar su carta definitiva, y los echó en el fuego de la chimenea.

—Ahora nos falta determinar el procedimiento que debemos emplear para suicidarnos—dijo García con una risa.

Simón cogió su pipa, absorbió una bocanada de humo y contestó:

—Cierre la puerta y abra la llave del gas.

—Ese procedimiento de suicidio es demasiado lento—objetó García.

Y miró a su alrededor con ojos inquisitivos.

—Es preferible el puñal—agregó.

Simón sacudió la cabeza con cierta solemnidad. Y replicó:

—El puñal me horripila; tengo un horror inevitable a la sangre.

García volvió a inspeccionar la habitación con la mirada. Y propuso al fin:

—Ahí tenemos esa ventana por la cual podemos lanzarnos. Estamos en un cuarto piso. Llegaremos abajo sin un hueso sano.

Simón volvió a hacer un gesto negativo con la cabeza. Y respondió:

—Un suicidio, lanzándose desde un cuarto piso, resultaría demasiado trágico.

García fué hacia la ventana y la abrió. Simón lo imitó y los dos miraron hacia abajo. A más de cuarenta pies de ellos, un auto se arrastraba sobre el pavimento, donde los reflejos de un farol eléctrico formaban una laguna luminosa.

Simón volvió la cara y escudriñó con la mirada el semblante de su amigo. Luego preguntó:

—¿Qué piensa usted?

García se pasó la mano por la barba y observó:

—Veo que no es tan seductor este procedimiento como me parecía hace un instante. Por lo menos, desde esta ventana. En seguida, nuestros cadáveres se hallarían rodeados por una multitud de curiosos. Y yo odio a las multitudes. Me parece más propicia la ventana que dá hacia el patio.

—Me agrada la proposición, en cuanto a la oscuridad de ese sitio—respondió Simón—. Pues preferiría no saber donde voy a caer.

Cerraron la ventana y se dirigieron al cuarto de dormir de Simón. García no había entrado todavía en aquel cuarto, y lo inspeccionó con una mirada de curiosidad. Pero al cerrarse la puerta, el cuarto quedó completamente oscuro, ya que no penetraba allí la claridad de la sala.

Entonces Cooper abrió la ventana. Se inclinó y miró hacia abajo. Un abismo de sombra se abría ante sus ojos. Esforzando la vista, el hombre pudo distinguir la barandilla del pasillo del otro piso, la cual hubiera pasado desapercibida si él no la hubiera visto en otra ocasión.

García se agachó y abarcó con sus dos brazos las piernas de su amigo.

—Usted primero—dijo riendo.

—Después de usted—replicó Simón. Y volvió la cara, con una risa casi infantil.

Pero la risa no tardó en desaparecer; pues Cooper advirtió en el rostro de un amigo una expresión extraña y trágica

Apenas había advertido la trágica expresión del rostro de García, cuando se sintió suspendido de manera tan brusca que, sin poderlo evitar, su cuerpo fué lanzado hacia abajo, en la negrura del vacío.

Cuando Simón recobró el conocimiento, se halló en el pasillo del piso inmediatamente inferior al suyo, casi enganchado en la reja al fin puso sus dedos sobre los fríos hierros y logró sentarse desde la barandilla. Permaneció inmóvil durante unos minutos, pero pués de grandes esfuerzos.

Sintió un fuerte dolor en los hombros, a pesar del aturdimiento que nublaba sus sentidos. Sin embargo, fué reanimándose poco a poco, y pronto pudo comprobar que no tenía ningún hueso fracturado.

Las gotas de la lluvia que caía obstinadamente mojaron su cara y acabaron de despejar su cerebro. Agarrándose de los hierros de la barandilla, pudo levantarse y sostenerse sobre sus pies. Alzó la vista y distinguió en la oscuridad el rectángulo de la ventana de su cuarto. Ningún ruido salía de aquella ventana; un silencio absoluto reinaba a su alrededor.

(Pasa a la Pág. 53.)

Los antiguos parques habaneros tenían árboles acogedores.

UN ESPEIO DE LOS DIAS

CRIMEN IMPUNE

por

ARMANDO LEYVA

¿Por qué están acabando con el arbolado público en los repartos habaneros? ¿Qué autoridad dictó la medida? ¿Qué fines se persiguen con ella?

Tales son las preguntas que se cruzan entre sí vecinos y paseantes de esos barrios suburbanos de la que fué tranquila y confiada ciudad de San Cristóbal de la Habana, ante el espectáculo casi diario, de la bochornosa tropelía.

Pocos días ha, el Conde del Rivero recogía en una interesante y emocionada crónica intitulada "Los pulmones de las ciudades"—Sección de Rotograbado del "Diario de la Marina"—iguales o parecidas interrogaciones que en algunos labios y en algunas plumas se convierten en lamento o en imprecación.

"No sabemos—dice el periodista citado—quién es el culpable de estas podas. Afirman que una compañía lo hace con el fin lucrativo de vender las hojas y ramas tiernas de los álamos a lecherías en donde son muy bien pagadas para alimento del ganado, y los troncos y ramas más fuertes a distintas manufacturas como combustible. Hagamos constar aquí—agrega—el atentado que se está cometiendo diariamente para intentar, cuando menos, que se repitan casos de lesa naturaleza como el muy reprobable de haber quitado los hermosísimos árboles que eran principal adorno del edificio de la Cruz Roja."

Tampoco sabemos nosotros a quien cargarle el crimen. Ibamos por la calle de San Mariano rumbo a la calzada "Diez de Octubre". Nos acompañaba un oficial de la Policía. Y al cruce de una calle vimos varios de los añosos árboles que sombreaban la ancha avenida, rotos, fracasados y caídos contra los contenes de las aceras. Una cuadrilla formada por cuatro hombres continuaba la obra de arruinar aquel bello regalo de la Naturaleza. Mediante un cable tenso, los potentes caballos de un camión lograban vencer la resistencia del último álamo que se erguía como soldado de una legión convencida de sus sagrados destinos.

Preguntamos a nuestro acompañante:

—¿Por qué se hace ésto? ¿Quién lo ha ordenado?

Alzó los hombros.

—No lo sé—dijo.

Nos dirigimos, entonces, al que parecía capataz de aquella guerrilla de la muerte formulando igual interrogación:

—Tenemos permiso—arguyó.

Y eso fué todo.

Van pasando los días y la guerra a muerte contra los árboles continúa. ¡Pobres árboles! ¡No! Mejor, pobres hombres que así los odian o los desconocen!

◇

Antiguamente, ha escrito un periodista mexicano, morían los árboles viejos, ya cuando los aires y los soles de muchos años endurecían su corteza en términos de formar atrofias de brazos, anquilosis de manos, humanas crispaduras de raíces. Y los que habían sido árboles músicos en el alba de la vida forestal recibían de los hombres veneración a causa de su desamparada vejez. Plinio vió todavía colgantes en las ramas de los sagrados árboles, cintas, coronas y lámparas. Era entonces sacrilegio talar los bosques y hasta matar los pájaros. En compensación y si no podían más los árboles antiguos, determinaban límites para la cristiandad, fijaban memorias de sucesos, urdían tramas de leyenda. A un kilómetro de On—en el Antiguo Testamento—existía aún en 1656 el Sicomoro de la Sagrada Familia y dejaba un retoño de seis metros de circunferencia después de cumplir su misión plástica en el paisaje del Bajo Egipto durante mil setecientos años.

En nuestros días—continúa—sólo se toleran a los árboles cuando adoptan, por maestría de tijeras indígenas, formas geométricas en mala hora inventada por los holandeses; o, cuando son, por azar de fortuna, árboles enanos como los que en Atenas servían para ahuyentar malos espíritus. Para los árboles que tienen grandeza de Gulliver en jardines de Liliput, para los grandes árboles que lloran como héroes, para los árboles que en las horas ardientes del mediodía convidan al descanso bajo su sombra acogedora y ofrecen un oasis de frescura al caminante, para ellos están siempre dispuesta el hacha y las manos destructoras de los hombres...

Desde Horacio hasta nuestros días, por no remontarnos más, jamás dejó de existir un hombre que le cantara efusivamente, convencidamente de su utilidad y de su belleza. Lo que Santiago Rusiñol dijo de los jardines bien puede aplicarse, particularizando, a los árboles: "los jardines son el paisaje puesto en verso, y los versos escritos en plantas van escaseando por todas partes... que los hombres, ¡ay! ya no están para poesía."

◇

Ahora que la Habana vuelve a tener un Alcalde que mira hacia ella misericordemente, ¿podrá esperarse un alto definitivo en la criminal tarea emprendida contra el arbolado público?

ACTUALIDAD ESPAÑOLA

EL "TRIUNFO" DE LAS DERECHAS

por Rafael Suárez Solís

A los que nos hemos burlado del triunfo electoral de las derechas en las primeras elecciones a Cortes ordinarias, después de la profunda revolución republicana hecha por las izquierdas durante las Cortes constituyentes, se nos llamó despechados y aguafiestas. Pronto veríamos que la contrarrevolución iría más lejos que la revolución misma. Era llegado el momento de aprovechar el tiempo perdido por la Monarquía pseudo-constitucional y pseudo-democrática para el restablecimiento del absolutismo. El absolutismo tiene hoy un estilo político que se llama fascismo, y el fascismo es la única salida estatal de la burguesía en trance de desaparecer bajo la forma de un Estado marxista.

El triunfo de las derechas valía tanto como una irritada ratificación de la España eterna y esencial, tradicionalista e inmutable, en trance de devenir universalista e incógnita. Ahora verían los asaltantes izquierdistas, los improvisados, los intelectualoides y los comunistoides quién era España en su cultura clásica, en su arrojo y en su coraje conservadores. ¡Habían triunfado las derechas! ¡Estaba otra vez España a la diestra de Dios Padre, después de rehabilitar a Dios Padre como jefe sagrado de la autoridad correspondiente al César!

Y las derechas triunfantes, en consecuencia, subieron a Lerroux, el radical de ayer, el demagogo de siempre, la bestia apocalíptica del tiempo de los catolicísimos reyes, al rango cesáreo de la presidencia del Consejo de ministros. "¿Risum teneatis?". Sin embargo, "mejor reirá el que ría último". Porque Lerroux, a sus años, no daba para tanto. Ni para servir a las derechas ni para servir a las izquierdas. En la encrucijada de la política española, don Alejandro es apenas ese armisticio de que se vale la fatiga de los ejércitos para reponer la estrategia y los contingentes bélicos. El primer gabinete de Lerroux sólo duró lo que tardaron las derechas en enterarse de que a los radicales les quedaban algunos izquierdistas infiltrados en sus filas. Ejemplo, el alegre y confiado sevillano don Diego Martínez Barrios. Con él en el Gobierno era imposible lanzarse por los caminos rectos y llanos de las rectificaciones reaccionarias.

"El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey!" Cayó Lerroux y se le volvió a encomendar la tarea de gobernar a España en nombre de las derechas. El triunfo de las derechas no daba para ocupar, bajo su responsabilidad, la presidencia del Consejo de ministros. Los agrarios, la parte más reaccionaria de los agrarios, la que dirige el señor Martínez de Velasco, ordenaron a don Alejandro sacarle las castañas del fuego. Las castañas de la reacción y del tradicionalismo ya eran pocas y pilongas. El programa absolutista, fascistante, quedó reducido a tres puntos "esenciales": el pago de los haberes del clero, bien entendido que el clero puesto al cobro es aquel de menor categoría: el cura rural, el cura de aldea; la reforma de los Términos municipales, bien entendido asimismo que se persigue restablecer el caciquismo, y, por último—y basta—una amnistía general para aquellos políticos que, no siendo castrenses, havan ofendido a la República. Lo otro, lo de la bulla airada, lo de las grandes indignaciones del tiempo constitucional, quédese para mejor ocasión, para más alto triunfo. Lo otro "apenas" se llama separación de la Iglesia y el Estado, supeditación del mando militar al Poder civil. Reforma agraria. Estatuto catalán, función nacional de dinero y el trabajo, Ley de divorcio, enseñanza oficial y laica, administración por el Estado de los bienes eclesiásticos después nacionalizados, et.

¿A qué se debe tanta humildad reaccionaria en días de tamaño "triunfo" derechista? Tal vez a que las uvas están verdes; a que no es oro todo lo que reluce; a que se ha dado en llamar y ponderar "bloque de derechas", masa compacta de ideales, un montoncito de arena producido por desprendimientos de aluvión, al desmoronarse las cumbres del absolutismo político del siglo XIX. Se ha querido ofrecer un frente único y sólido con las huestes diseminadas de varios ejércitos enemigos: carlistas, alfonsinos, "netos", apostólicos, "liberales", constitucionalistas "ceabermudistas", etc.: toda la gama del "vivalavirgismo" que caracterizó el ochocentismo español como una etapa estúpida.

El resultado ha sido un gobierno de Lerroux avalado por los agrarios para desarrollar el programa mínimo del cuento. "En países más adelantados—escribe un comentarista—, las que todavía se llaman clases directoras logran galvanizar sus energías históricas con el estímulo del heroísmo y la acción. La raza es el gran recurso de Hitler para enardecer a sus milicias con el recuerdo de las glorias germánicas. Mussolini agita con igual éxito el mito de Roma. Pero estos reaccionarios españoles que hablan un lenguaje político de principios de siglo y que, por toda novedad, organizan ficheros no hacen más que poner en pie todos los vicios y las arbitrariedades de la política lugareña. Sus jefes y colaboradores pretenden ahogarnos en oleadas de chabacanería. ¿Qué tienen que ver con esa República las nuevas generaciones?"

Nada. Porque, en primer lugar, esas derechas no aman la República; ni esta ni la de 1931. Son "republicanas" porque de alguna manera han de llamarse si han de ser gobernadas por Lerroux, el único que, después del "triunfo", puede gobernarlas y complacerlas. La reacción es una lucha cómoda y sencilla—un simulacro de lucha—en los tiempos pre-revolucionarios: por ejemplo, las aguerridas huestes de Machado; las aguerridas huestes de Primo de Rivera (y perdone el humano y simpático andaluz el que lo cite al lado del sanguinario villaclareño). La reacción es entonces un estado de disfrute y de irresponsabilidad contando con la sumisión de unos colaboradores cuyo arrojo se reduce a saber que "aquí no pasa nada nunca". Pero en la post-revolución—como en Francia y en Alemania y en Cuba y en España—la reacción ha de andarse con más cuidados y mejores programas. El terror ya no es un recurso exclusivo del Gobierno mientras los gobernantes no se apresten a encontrar la fórmula política que lleve a restablecer la autoridad del Poder civil, y la autoridad del Poder civil no se restablece con programas de gobierno calcados en los que el terror popular hizo posible el triunfo de la revolución. Cuando se habla en nombre del pasado, de las glorias históricas, de lo esencial de un pueblo, ha de saberse discriminar esa historia, esa gloria y ese pueblo, y no creer que todo restablecimiento y todo orden son buenos por el simple hecho de haber tenido Poder en el pasado. A los revolucionarios es conveniente reconocerles el valor, ya una vez demostrado, de su empuje, y una sensibilidad experimentada para volver a la lucha. Ello se echó de ver en Cataluña, semanas después del "triunfo" de las derechas, cuando en las elecciones municipales triunfaron las izquierdas derrotadas la víspera.

Que prueben las derechas españolas, en vista de no poder ocupar el Gobierno, a disolver las Cortes y convocar a elecciones generales.

Soy un fugitivo de la tumba

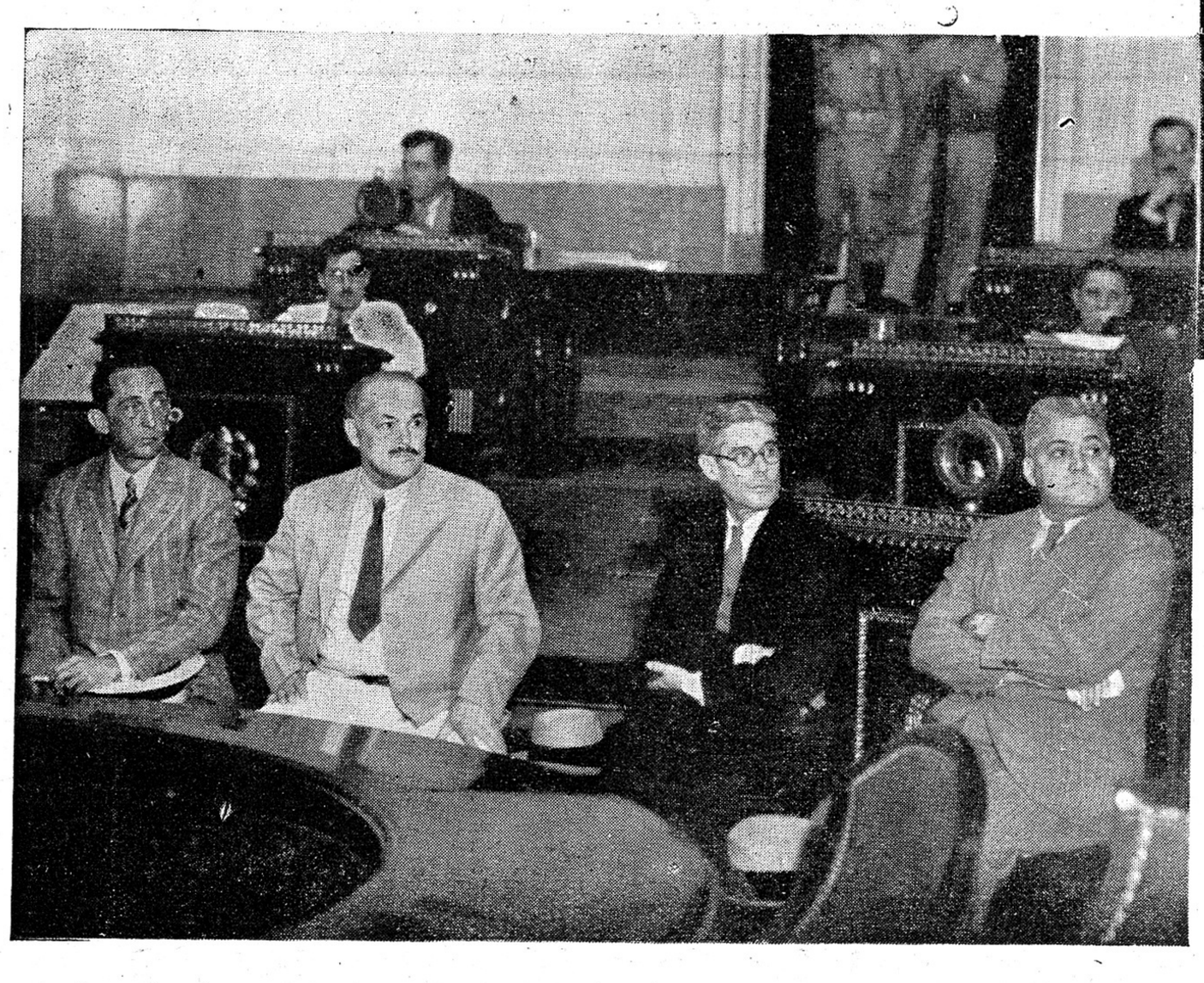
por Rafael Rodriguez Pol

Rafael Rodríguez Pol, autor de este interesante trabajo, declarando ante el Tribunal de Sanciones.

BOHEMIA me pide que relate para sus lectores la trágica odisea de que fuí actor principal. Accedo gustoso, por dos razones: primero, porque esto sirve para exponer una vez más ante el mundo los crímenes que caracterizaron al Machadato. Segundo, porque esta revista ha merecido siempre mi más cálidas simpatías.

De esa novela que tan leída ha sido durante estos últimos tiempos y de la cual se ha hecho una película que se titula "SOY UN FUGITIVO", todas las personas que han leído el libro o visto la proyección han tenido oportunidad de experimentar la sensación que en su sistema nervioso han producido las narraciones crispantes del infierno del presidio.

Yo voy a relatarles, porque por mí ha pasado, el espanto y el



Juan Ramón, ex-Jefe de los Expertos; Pedro Inastrilla, que entregó al acusado a los soldados; Rafael Carrerá y Santiago Trujillo, Jefes de la Policía Nacional y Secreta, respectivamente, ante el Tribunal de Sanciones.

terror a que han sido sometidas las víctimas que en caminos y despoblados han aparecido sin vida por contrariar los deseos de la Bestia de Machado.

El 25 de Julio de 1932, fuí invitado por mi hermano Oscar a concurrir a una demostración que contra el Terror de Machado había de celebrarse a las seis de la tarde en Zanja y Galiano. Era la primera vez que yo asistía a uno de estos actos de calle.

Media hora antes de la señalada, ya me encontraba yo dando pasos por la calle de Zanja, de San Nicolás a Galiano; allí estaban mi hermano y otros compañeros suyos, los que, sin hablarse, haciéndose los desconocidos, se cambiaron miradas de inteligencia.

De pronto, un batir de palmas, como el aplauso de un fin de acto en un teatro; de establecimientos y calles cercanas corrían hombres y mujeres, quedando organizada en forma rápida la manifestación, con banderas y letreros que decían:

"Abajo el terror asesino de Machado". "Por la libertad de los obreros presos", y otros por el estilo. Cuatro cuadras aproximadamente habíamos recorrido cuando llegó la Policía disparando sus revólvers; fuimos detenidos el polaco Jacobo Rubristein y yo, e inmediatamente conducidos a la Sección de Expertos de la Policía Nacional. Al llegar y ser presentados ante el oficial de guardia, al dar mi nombre y escuchar ellos mis apellidos de Rodríguez Pol, fué suspendida inmediatamente toda actuación. Hoy me doy cuenta que aquello se debió a que me confundieron con mi hermano Oscar, que entonces era Secretario de Defensa Obrera Internacional; fuimos recluídos Jacobo y yo en el estrecho calabozo de los Expertos; al principio no nos hablamos; temíamos que las paredes tuvieran oídos. Varios policías llegaron a la puerta, nos miraron y se marcharon riendo. Vinieron dos soldados, y llamándome a mí, uno de ellos dijo:

—¡Qué buena tienes la cabeza para meterte un plomo!

—No me causó impresión aquello; sabía por mi hermano, que ya tenía experiencias en prisiones, que ese chiste era un disco obligado en los Expertos. Pregunté la hora a Jacobo. Eran las siete y diez minutos. Mi compañero poseía un magnífico reloj de oro, recuerdo de su padre, según me contó. A las nueve vino el experto Inastrilla a sacarnos. En el patio estaban los dos soldados que habían estado en la puerta del calabozo momentos antes. Uno de ellos preguntó:

—¿Los llevamos al Príncipe?

Inastrilla contestó:

—**No sea bobo; ya ustedes saben.**

Montamos en una máquina, cogimos por la Avenida de las Misiones hasta el Malecón en dirección al Vedado. Supuse que nos llevarían al Príncipe, pero cuando salimos del Vedado para entrar en los Repartos, confieso que me puse nervioso. Uno de los soldados me preguntó:

—¿Qué, tienes miedo?

—No—le repuse—. Nada malo he hecho.

Cuando habíamos andado ya mucho, un soldado gritó:

—¿Dónde tienes los papeles? Esto, dirigiéndose a Jacobo; e inmediatamente pararon la máquina. Nos obligaron a bajar.

De súbito, unos disparos, y me sentí herido en la nuca y en la cara; caí al suelo boca abajo; cuatro disparos más, y sentí penetrar en mi cuerpo cuatro balas más. ¡Me estaban rematando!...

Un minuto de silencio, y otros disparos más. Instintivamente me dí cuenta que habían matado a Jacobo. **(Pasa a la Pág. 32.)**

Dónde Están las Valiosas Condecoraciones de Machado, Ocupadas Revolucionariamente?

por el CELULADO 131, DEL A. B. C.

La detención de la señorita Betancourt.—Una mujer y su concepto del Tirano y del Ejército revolucionario.—La entrega de las condecoraciones.—Un sótano, urna del servilismo de los poderosos de una época.

He aquí el Acta de entrega de las condecoraciones que pertenecieron al Tirano, las que fueron depositadas en el Estado Mayor:

''Juan A. Pérez, Segundo Teniente del Pelotón de Ametralladoras. Hago Constar: —Que a las 12 m. del día 16 de agosto de 1933, se presentaron ante mí dos miembros del ''A. B. C.'', que previamente identificados resultaron ser ..... y ..... con los números 131 y 171006, requiriendo mi presencia para la prestación de un importante servicio. Acompañado de seis miembros del Ejército y de los señores pertenecientes al ''A. B. C.'' referidos, hubimos de dirigirnos al edificio de la Antigua Maestranza, donde según investigaciones, residía la Srta. María Teresa Betancourt, Secretaria particular de la Sra. Elvira Machado de Machado, la que extrajo del Palacio Presidencial el día 12 de agosto, en horas tempranas, las Condecoraciones Nacionales y Extranjeras que habían sido otorgadas en distintas fechas al depuesto Presidente de la República, general Gerardo Machado y Morales.

Al llegar al lugar indicado, salía el último camión con los muebles de dicha señorita, por lo que arresté al chófer de dicho camión que se presentó espontáneamente a indicar el lugar a donde se dirigía la mudada, que era hacia el Vedado, donde fué detenido el otro camión.

Revisados los muebles, no dió resultado la búsqueda de las condecoraciones, por lo que procedí al arresto de la señorita Betancourt, la que a las doce de la noche de ese mismo día, convencida de nuestro razonamiento y de lo estéril de su negativa, se decidió a entregar para el Museo Nacional de la República, las condecoraciones que a continuación se detalla:

Una placa Orden Carlos Finlay. Año 1928; Dos placas del Sol de Perú; Dos placas, al parecer de Ordenes chinas o japonesas; Una placa de La Unión hace la Fuerza. Año 1925; Una placa de oro y brillantes. Española. (Faltándole un brillante.); Una placa Orden italiana; Una placa de la Libertad Acrisolada; Una banda de Isabel la Católica; Una placa de La Unión hace la Fuerza; Una medalla de oro ''Simón Bolívar''; Una banda de Carlos Manuel de Céspedes, con una placa; Una banda de la República de China, con una placa. Año 1869; Una cruz de oro y brillantes, rubíes y esmeraldas. Española; Una banda de Simón Bolívar; Una placa de Isabel la Católica; La Orden de Carlos J. Finlay con su placa; Una cruz de la República Francesa. Año 1870; Una banda con una Cruz española; Una medalla de la República de Cuba. Año 1898; Dos pasadores con los reducidos de todas las medallas y cruces ocupadas, y placas.

Y para la debida constancia, y a petición de los señores afiliados del ''A. B. C.'', números 131, señor ..... y 171006, señor .... expido tres copias, una destinada al Estado Mayor del Ejército; otra al Museo Nacional de la República y otra para la Célula Directriz del ''A. B. C.''

(f.) Juan A. PEREZ,
Segundo Teniente del Pelotón de Ametralladoras.''

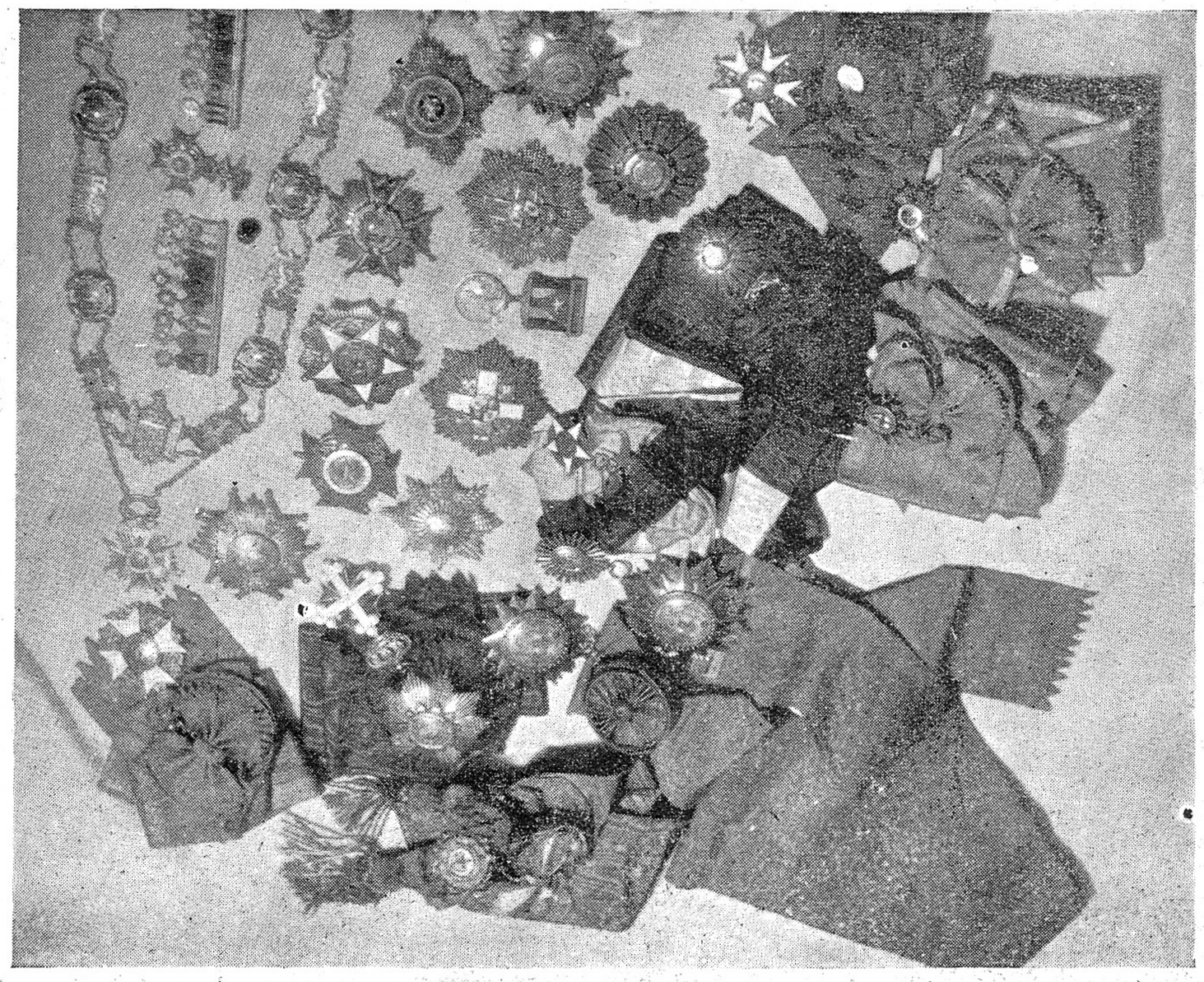
El tiempo no sabe esperar. Avanza y avanza sin cesar. Nosotros—celulados 131 y 134, del A. B. C.,—el teniente Pérez y sus soldados, y los otros entusiastas compañeros allí reunidos, lo comprendíamos así. Las manecillas del reloj marcaban las nueve de la noche cuando acordamos retirarnos. Nos figurábamos—y no íbamos descaminados— que la señorita Betancourt ya estaba en conocimiento de nuestra presencia en el lugar, así como de nuestros propósitos. Y, es claro, evitaría el acudir y recibir una visita que no había de serle grata. Por ello, como queda dicho, decidimos retirarnos, no sin que antes, con el mayor sigilo, dejáramos bien situados, y convenientemente ocultos a dos de los soldados allí presentes, con la orden expresa de detener a la señorita Betancourt en cuanto llegara, lo que había de suceder más o menos tarde. Montamos en los autos y nos dirigimos al Estado Mayor nuevamente. Entrábamos en esta dependencia, cuando fuimos informados de que ya había sido detenida la Srta. Betancourt. Con la natural satisfacción, emprendimos loca carrera otra vez, hacia el Vedado.

Al llegar a la casa, fuimos sorprendidos con que el pueblo había destruído todo el rico mobiliario que había sido transportado horas antes. Pero sobrevino, fugazmente, otra reacción en nuestro ánimo: el pueblo, como hasta entonces lo había hecho, no se llevó nada en absoluto. Tan sólo se contentaba con destruir todo lo que era símbolo del pasado tenebroso...

Pero conviene señalar el hecho: por este sucedido,—por el que no cabía inculpar a nadie—, fué requerido el pundonoroso teniente Pérez, a virtud de una queja formulada por la señorita Betancourt, pensando, sin duda, que aún el Tirano Machado era señor de vidas y haciendas...

LA ACTITUD DE UNA MUJER.

No sé—y lo ignoro porque nadie ha querido explicarlo—, ¡qué rara influencia ejercía este hombre diabólico—en algunos aspectos excepcional—, sobre sus servidores, para lograr que les fueran fieles con toda intensidad. No faltaban—puedo asegurarlo así—quienes por él estaban dispuestos a dar la propia vida, llegando su fanatismo a la ceguera.



Grupo de las numerosas condecoraciones que el azar puso en manos del tirano Gerardo Machado.

Sólo así se explica también, la actitud de esta mujer ante quien nos encontrábamos, la que, olvidando los momentos culminantes que vivíamos,—los de una Revolución, que transforma la vida de un pueblo, o a ello aspira —, haciendo caso omiso del estremecimiento profundo que se registraba en aquel instante, se mostraba ante nuestros ojos imperturbable, serena, ocultando las violentas emociones que la sacudían, negando no sólo que estuvieran en su poder las condecoraciones, sino haciendo protestas de lealtad al Tirano, al hombre cuya figura estaba en la imaginación de todo un pueblo que lo maldecía, y cuyo nombre era pronunciado de boca en boca, en el trampolín continuado de un oprobio. Y ella, mujer —débil hoja a merced del vendabal—, no se detenía ahí: con frase dura condenaba la acción del Ejército, que ''después de ser la niña mimada del General, siendo su delirio, había cometido la traición incalificable...''

—Solamente cuando el joven teniente le indicó que, muy a pesar suyo, quedába desde ese momento arrestada para ser conducida a la Cabaña, empezó a comprender que, efectivamente, la Revolución tenía poder, y que su ídolo ya no era el amo de Cuba.

(Pasa a la Pág. 67.)

CUBA Y LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

POR HERMINIO PORTELL VILÁ

EL jueves 7 de diciembre la subcomisión encargada de redactar la ponencia sobre "Derechos y Deberes de los Estados" celebró su primera reunión en las oficinas de la Delegación colombiana y con asistencia de los siete señores que la integrábamos. Me es fácil, con las notas del "Diario" que acostumbro llevar, reconstruir el curso de las deliberaciones de la subcomisión.

A los pocos momentos de reunidos se hizo evidente que todos los ponentes éramos de una misma opinión contra la intervención. Esa actitud se mantuvo en todas nuestras sesiones, los días 9, 11 (dos reuniones); 12, 13 (dos reuniones) y 14 en que se terminó la redacción de la ponencia y fué firmada. Esos pocos días fueron para mí de angustiosa inquietud. Creo que viví años de zozobra en menos de una semana, especialmente cuando surgía alguna discusión que pudiera dar al traste con la unanimidad de criterios en el seno de la subcomisión. La razón era evidente: si la ponencia se presentaba con acuerdo unánime, ya había comprometidos en su favor el voto de los siete países en ella representados, los que, con Argentina, México, Nicaragua y Panamá, que positivamente sabíamos estaban contra la intervención, aseguraban mayoría.

La Conferencia de Montevideo (Fernando Ortíz bien lo sabe), era objetivo mío desde 1931, mientras estábamos en los Estados Unidos. Sus temas y la relación de los mismos con la situación cubana fueron muchas veces objeto de nuestras conversaciones y de algún serio estudio. De ahí que a Montevideo acudiese yo bien pertrechado. Con mis fotocopias y notas de papeles secretos de Cuba, obtenidos en los archivos norteamericanos, llevaba todo lo publicado y discutido sobre intervención, material que fué generosamente usado por nuestra subcomisión. En la primera reunión el doctor Parra, de Ecuador, fué comisionado para preparar opiniones sobre no intervención; al doctor Castro, de El Salvador, se le encomendó análoga labor con lo referente a adquisiciones territoriales, y el doctor Neuhaus, de Perú, tuvo a su cargo informar sobre doctrina de reconocimiento de estados y gobiernos. A todos suplí con material e informes, siempre que los necesitaron.

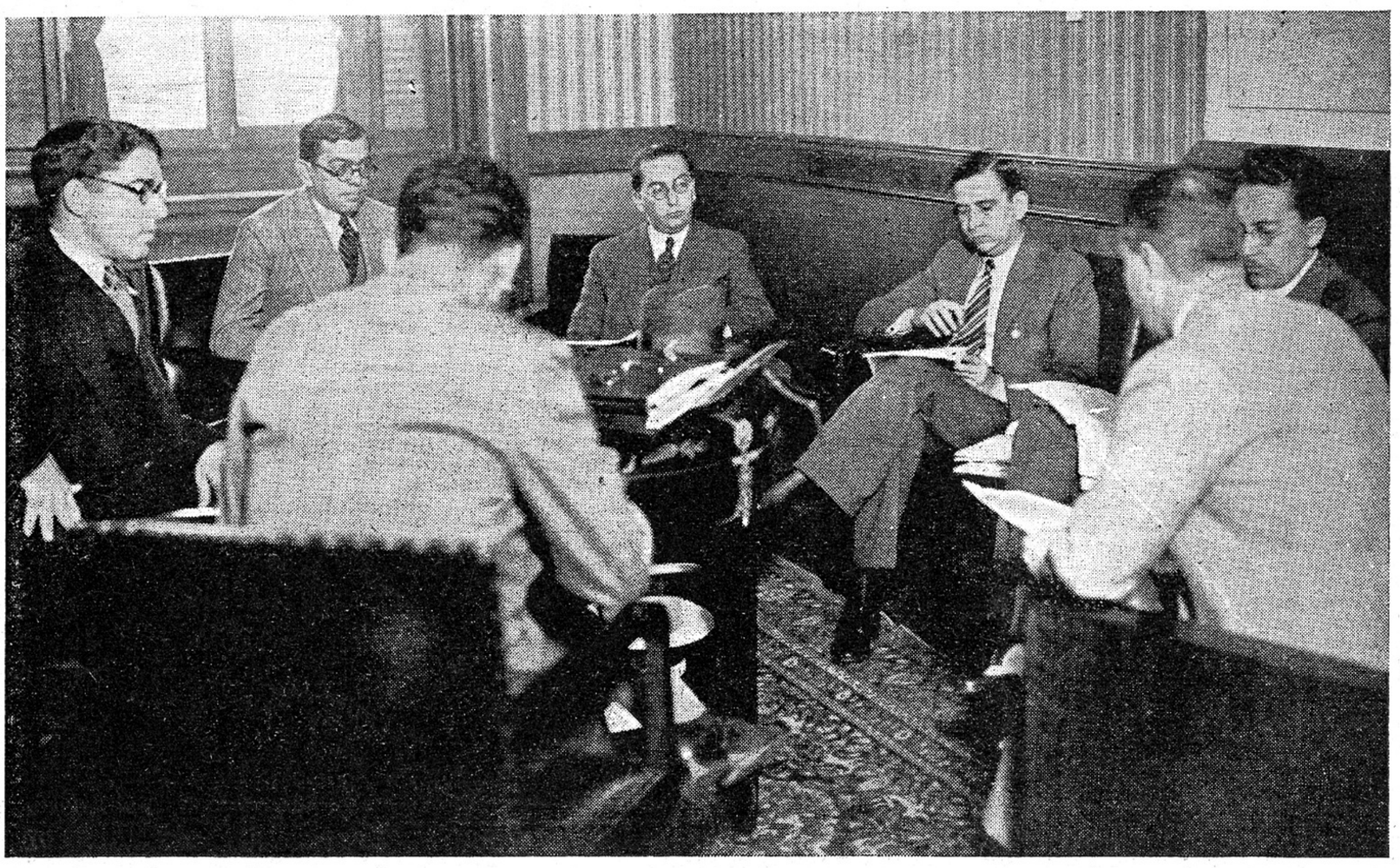
El domingo 10, en el hotel "Cervantes", donde residía el doctor Parra, nos reuníamos con él, conforme a arreglo hecho anticipadamente, el Dr. Giraudy, el Dr. Francis Salgado, de Haití, y yo. Por un rato estuvo con nosotros, identificado con nuestros anhelos, el Dr. Argüello, de Nicaragua. Allí llegamos a acuerdos definitivos sobre la conducta a seguir y los artículos que el doctor Parra, a su nombre, y sin mencionar previo concierto con Cuba, propondría a la subcomisión. Era necesario que no se despertasen prematuras alarmas en torno a proyectos cubanos y de esta manera lo obteníamos. La actitud cubana sería planteada oportunamente al discutirse la Convención, como así se hizo a su tiempo. El doctor Castro, de El Salvador, conocía nuestros propósitos y, viviendo en el mismo hotel que la Delegación cubana, estaba fácilmente al corriente de todo.

El lunes 11, en las dos prolongadas sesiones que celebramos, surgió la primera disidencia en el seno de la subcomisión. Los artículos sugeridos por el doctor Parra no encontraron mayor objeción en su contra y los estudiados por el Dr. Neuhaus sobre reconocimiento de gobiernos y estados quedaron reducidos de común acuerdo a reconocimiento de los estados. La dificultad estuvo en lo propuesto por el doctor Castro sobre adquisiciones territoriales, proyecto que el doctor Neuhaus, de Perú, estimó que hacía referencia al caso de Leticia y lo prejuzgaba. Al momento ripostó el doctor Rivas, de Colombia, (la otra nación envuelta en el conflicto de Leticia); y expresóse en ardiente simpatía con lo sugerido por el doctor Castro. La situación se hizo de lo más embarazosa. Aunque expresadas con toda cortesía, ambas opiniones eran firmemente antagónicas y no dejaban lugar a dudas sobre la energía con que ambas partes sostendrían sus puntos de vista.

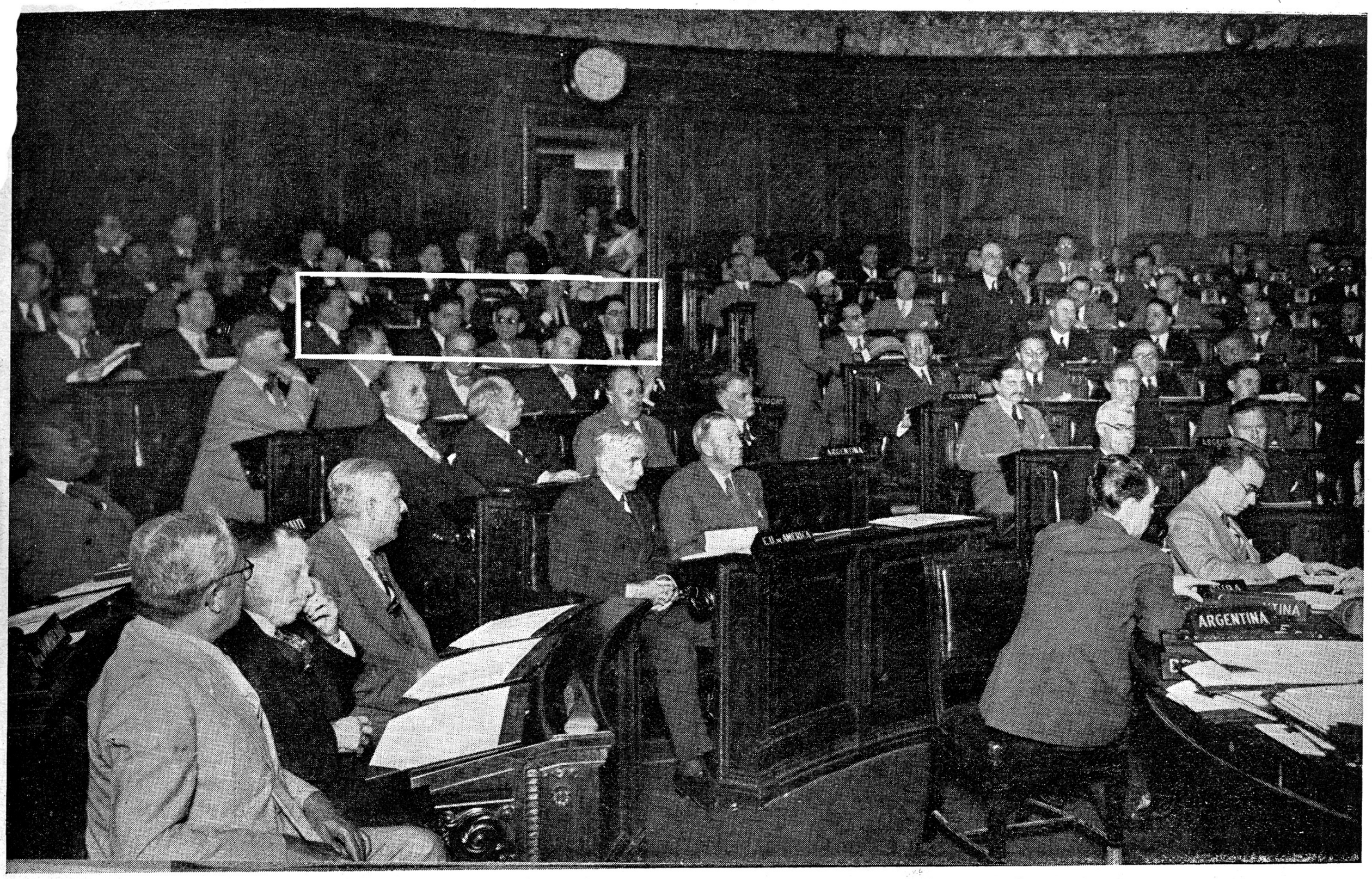
El doctor Castro trató en vano de explicar al doctor Neuhaus que el problema de Leticia no había venido a su imaginación cuando preparaba su trabajo. Argüí yo en el mismo sentido, sin resultado, pues el Dr. Neuhaus insinuaba su oposición a la totalidad del proyecto y con ella el fracaso del mismo. A las 10.30 a. m. (habíamos estado reunidos desde las ocho de la mañana), nos separamos para reunirnos nuevamente por la tarde. Ibamos llenos de recelos, asaltados por desconfianzas; los más sospechando sin fundamento y con el recuerdo de su compatriota, el Dr. Maúrtua, si el doctor Neuhaus tenía algún otro motivo. Los periodistas habían adivinado, quizá si oído, parte de la discusión, e insistentemente trataban de sacar la verdad para publicar algo, lo que habría sido daño irreparable. Difícil me fué convencerles de que estábamos de acuerdo.

La reunión de la tarde, que terminó a las ocho de la noche, no ofreció mejores perspectivas. Consideramos las recomendaciones de la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro, el proyecto del Instituto Americano de Derecho Internacional, las opiniones expresadas en La Habana y en Río contra la intervención, etc., pero no hubo acuerdo concreto sobre la proposición del doctor Castro y hasta se agravó la situación cuando el doctor Campos, de Brasil, rompió su silencio para oponerse al proyecto de aquél, no por los mismos motivos que el doctor Neuhaus, sino por razones puramente técnicas al no estimar codificable la doctrina contenida en el discutido artículo. Las opiniones de los delegados colombiano y peruano se agriaban por momentos; y cuando nos separamos para reunirnos al día siguiente, el pesimismo nos había invadido a todos.

El día 12 no asistieron a la reunión, ni excusaron su ausencia, los doctores Campos y Neuhaus. Constituíamos la mayoría y tras madura discusión ordenamos y votamos casi la totalidad de la proyectada Convención. Ese día la subcomisión fué visitada por el doctor Mañé, presidente de la Conferencia, y representantes de las delegaciones norteamericana, venezolana, etc., ávidos de conocer el curso de nuestros trabajos. Los periodistas estaban desesperados. Por la mañana un miembro de la Delegación norteamericana me aconsejó que no atacase al secretario Hull, quien estaba animado de las "mejores intenciones respecto a Cuba". Esa noche corrió por Montevideo la noticia de que la cancillería de Washington había resuelto declarar nula la Enmienda Platt. En un momento tuve a mi lado



Subcomisión de Derechos y Deberes de los Estados.—II Comisión: Problemas de Derecho Internacional.—VII Conferencia Panamericana.—De frente: (izquierda a derecha). Portell Vilá, Cuba; Campos, Brasil; Rivas, Colombia; Castro, El Salvador; Parra, Ecuador.—De espaldas: Salgado, Haití; Neuhaus, Perú.



Asamblea plenaria de la VII Conferencia Internacional Americana.
El cuadro señala la Delegación cubana.

todos los repórters, y Jordán, de la Prensa Asociada, y el listísimo Kauffman, de la Agencia Havas, me pidieron mi opinión, que les dí francamente en el sentido de que el paso era aventurado y contrario a la tradición jurídica norteamericana, pues una ley no podía ser derogada sino por otra ley. No obstante, para complacerles, llamé al doctor Gruening, de la Delegación norteamericana, quien me declaró que no le sorprendía la noticia. Esta, a la postre, resultó falsa como yo presumía; pero denotaba la inquietud con que Washington veía formarse el nublado cuyo secreto no había podido penetrar.

Reiteradamente citados a la reunión del miércoles 13, asistimos a ella los siete ponentes. El doctor Neuhaus estaba más irreductible que nunca y anunció que depondría su actitud solamente en el caso de que se adicionase un párrafo modificativo al artículo debatido, y que ese párrafo contuviese la fórmula Wilson, que Perú hacía suya en el caso de Leticia, sobre las minorías. Colombia se opuso.

Habíamos llegado a un callejón sin salida con la pugna de Colombia y Perú, y la mayoría de nosotros estaba con Colombia, aunque lo que todos queríamos era no lastimar al Perú y hallar la fórmula de arreglo. Para ello resolvimos tener otra reunión ese mismo día e invitamos a los señores Alfonso López y Alfredo Solf y Muro, presidentes de las delegaciones colombiana y peruana, respectivamente, a que asistiesen a ella. Así se hizo sin resultado práctico alguno, pues los Sres. López y Solf se ratificaron en los criterio ya expuestos por los Sres. Rivas y Neuhaus.

Al día siguiente, jueves 14, se cortó el nudo gordiano. Nuestro ruego a los doctores Neuhaus y Campos fué de que permitieran la votación de la ponencia artículo por artículo (el onceno y último era el de los criterios encontrados). Asintieron nuestros dos compañeros con generosidad inolvidable; y así los diez primeros artículos fueron aprobados por unanimidad, asegurando siete votos a su favor, y el artículo once fué aprobado por cinco votos contra dos, al renunciar Perú a sus objeciones para sumarse a las de carácter técnico expuestas por Brasil.

Yo mismo mecanografié la copia oficial que debía ser firmada y fuí el primero en estampar mi firma al documento a las 12.15 p. m. Con la exposición de motivos redactada por el doctor Rivas, la ponencia fué formalmente entregada ese día y publicada en el **Diario Oficial de la Conferencia**, pp. 16-18 del número 12, diciembre 15 de 1933.

Los malos ratos, las amarguras, el pesimismo, los contratiempos, todo lo dí por bien empleado en ese instante. No podía sospechar entonces las calumnias y las injurias de casi toda la Prensa de mi patria contra la Delegación cubana en Montevideo; pero también las habría perdonado de saberlas.

El primer artículo de la Convención, que aparece en este trabajo, determina los requisitos que todo Estado debe tener. Este artículo, estudiado en relación con el tercero, ya es aplicable a Cuba que, antes de ser reconocida como Estado, en 1898, tenía "...el derecho de defender su integridad e independencia, proveer a su conservación y prosperidad y, por consiguiente, de ORGANIZARSE COMO MEJOR LO ENTENDIERE, etc., etc." De acuerdo con esta doctrina, la primera intervención norteamericana y actos sucesivos de la misma que impusieron a Cuba limitaciones a su soberanía, en beneficio de los Estados Unidos, fueron ilegítimas situaciones de fuerza sobre un pueblo pequeño y débil. Cuba pudo y debió ser parte del Tratado de París o de un pacto especial con España y los Estados Unidos. El odio con que la España monárquica trató de frustrar los anhelos de independencia de los cubanos, hizo el juego a los Estados Unidos en aquella época, y la injusticia y el daño inferidos a Cuba por la saña de la metrópoli derrotada y la ambición imperialista de la nación vencedora no podrán ser reparados en un nuevo régimen de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos sin que España sea parte de una convención tripartita en que los tres países reparen los yerros y los agravios representados por el Tratado de París. Esto es algo que en justicia la España republicana no puede menos de conceder a Cuba para mejor demostrar la realidad del hispanoamericanismo.

La importancia del artículo IV de la Convención salta a la vista: es doctrina sana, de alta justicia internacional en favor de los pueblos pequeños. Mención especial merece el artículo V de la Convención. Con efecto, si los "derechos fundamentales de los Estados no son susceptibles de ser afectados en forma alguna" y la Enmienda Platt y el Tratado Permanente afectan y limitan nuestros derechos fundamentales al autorizar intervenciones y establecer una situación de dependencia en determinadas circunstancias, la conclusión es evidente y la Enmienda Platt y el Tratado Permanente, sin importar el criterio de los Estados Unidos al respecto, deben ser rechazados por Cuba.

¿Con qué pretexto—no digamos con qué derecho—pueden los Estados Unidos intervenir en Cuba después de la terminante fraseología del artículo VIII de la Con-

(Pasa a la Pág. 48.)

EL CAÑON DE PARIS

por

G. R. STERLING

III
BOMBARDEO

El bombardeo de París sigue, diario, pertinaz. Día tras día caen en París las granadas de la "gruesa Berta", en las calles, en los muelles, en las fábricas, en los barrios populosos.

El día del Viernes Santo, una granada ha estallado en la iglesia de Saint-Gervais, en plena misa, matando a varias personas, entre ellas un niño, hiriendo a cientos. Un grito de indignación brota de la población parisién contra esa masacre de inocentes, contra esa violación de un santuario. La propaganda aliada se apodera de la noticia y la proclama al mundo entero, iniciándose una violenta campaña anti-germana, como en los días de la invasión de Bélgica.

El Mando Supremo Alemán, a quien la declaración de guerra de los Estados Unidos ha abierto los ojos acerca del alcance de los movimientos de opinión pública, se alarma de esta campaña, aunque trata de disculparse demostrando la imposibilidad de precisar la puntería a 130 kilómetros de distancia, estima prudente evitar un nuevo incidente:

Orden es dada al Almirante Rogge de suspender el tiro durante el Domingo de Pascuas. La noticia transmitida por Telegrafía sin Hilos, es recogida por la Torre Eiffel y el Cuartel General francés decide, en reciprocidad, la suspensión durante el mismo día del bombardeo sistemático en el frente de Crépy.

Armisticio pascual: homenaje solemne de los hermanos enemigos al Hombre que predicó el Amor, al Justo que brindó su sangre y su carne a cuantos tuvieren hambre y sed de su sublime enseñanza, de sus inefables consuelos. Durante un día, la paloma de paz asomó sus alas portadoras de un mensaje de esperanza, pero pronto fué barrida por la cabalgata aterradora de los Cuatro Jinetes.

A las 1 y un minuto, en medio de la noche augusta, vuelven a tronar los 31 cañonazos confundidos. En el acto contestan las baterías francesas, y el duelo se reanuda con furia.

En el campamento del bosque de Crépy, la dura labor se intensifica; ya se notan los efectos del bombardeo enemigo: a menos de cien metros del zócalo de hormigón, una granada ha abierto un enorme embudo y varios árboles destrozados por la metralla han tenido que ser apuntalados, para evitar que en su caída descubran una parte de la batería.

Una tarde, un artillero ha descubierto por casualidad una gruta en medio del bosque, gruta que parece haber sido habitada hace pocas horas: un colchón sobre una tarima, una lata de corn-beef inglés, un periódico de París de 6 días de fecha, y una hoja de cuaderno hecha pedazos, pero en la que se pueden leer aún palabras en francés. Una guardia cuidadosa se organiza, vigilando el lugar, pero el espía enemigo no regresa a su guarida.

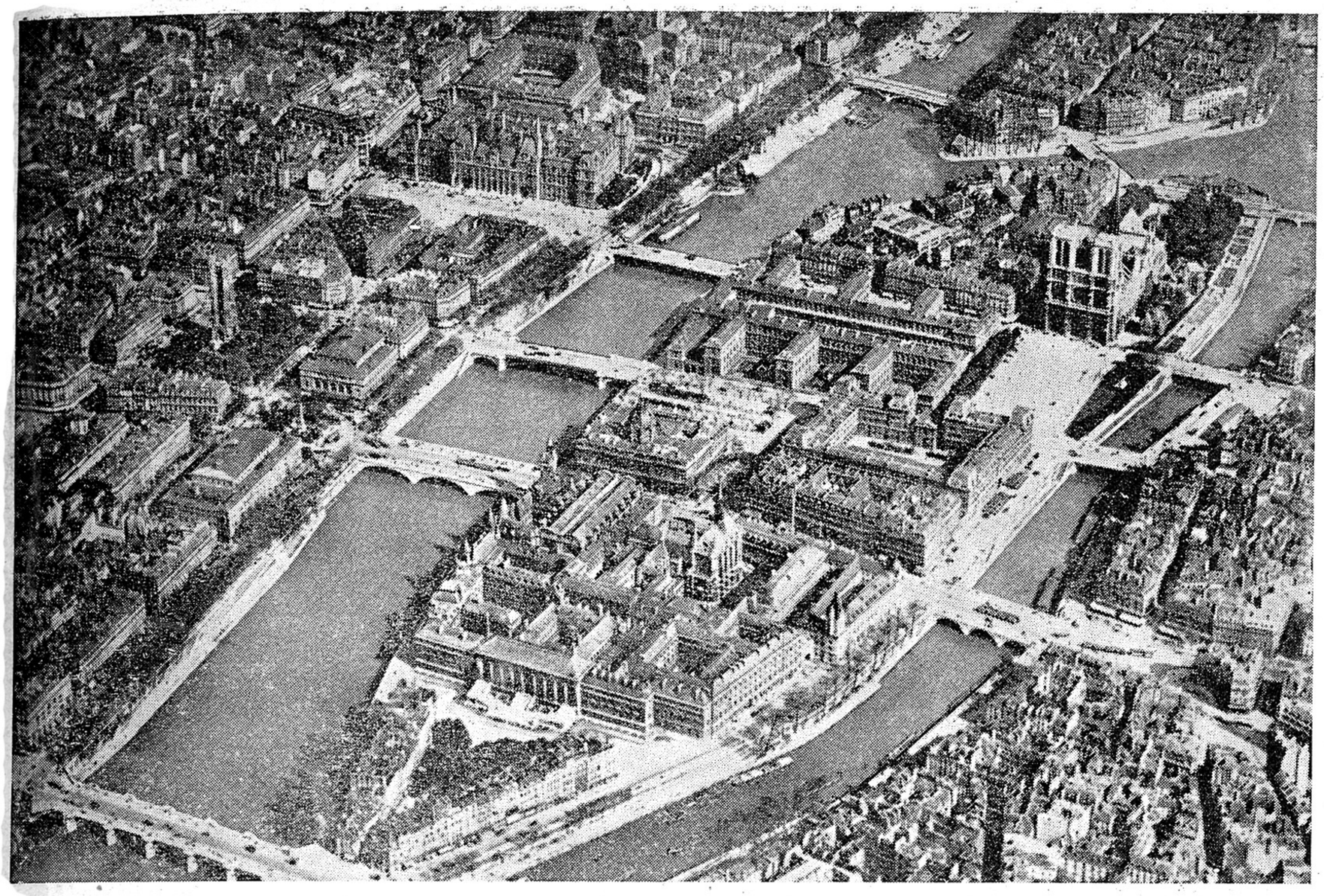
Dura fué la tarea de los artilleros durante esas semanas de lucha; dura prueba para los músculos de los recios marineros; manejar pesadas granadas, cargar sacos, maniobrar toneladas de acero con la precisión de relojeros, asegurar cierres herméticos, limpiar máquinas colosales. Dura prueba también para los nervios, es esa labor delicada e incesante bajo un bombardeo terrible, las precisas comprobaciones ópticas, los minuciosos reglages, y más que nada, la terrible prueba del disparo sincronizado de todo el aparato de protección. Si la Parisina se desgasta, siendo de aceros super-resistentes, como no han de sufrir sus asiduos servidores.

Sin embargo, han recobrado alguna tranquilidad de espíritu, al ver que han transcurrido tres semanas desde el descubrimiento de la guarida enemiga, tres semanas de cañoneo normal.

De repente, una mañana, cuando la Parisién se preparaba para su diaria labor, un espantoso rugido seguido de cuatro explosiones sacude el campamento: las granadas francesas han estallado a pocos metros de la pieza, y varios artilleros han caído. Pero los restantes permanecen en sus puestos, y la Parisién dispara casi sin descansar sus granadas números 57, 58, 59 y 60.

En eso llega una nueva salva enemiga: los enormes proyectiles de los morteros franceses hacen temblar la tierra hasta en los profundos reductos donde se han refugiado los servicios centrales de la batería. No hay duda posible: el espía ha

Mapa demostrativo del itinerario del Cañón París, seguido desde su salida de los talleres de Essen hasta su destrucción.



Vista panorámica de la ciudad de París, en el corazón de la cual estallaron las granadas del Gran Berta—lanzadas desde la aldea de Crépy—después de largo viaje por la estratósfera.

reportado el emplazamiento de la Parisién, y la artillería francesa la va a aniquilar. Momento angustioso. El Comandante Werner Kurth ha permanecido en su puesto de mando: con decisión, organiza un equipo de voluntarios, y, mientras los demás artilleros se refugian en sus reductos subterráneos, este puñado de valientes se agrupa en torno al cañón, y continúan el tiro, bajo las granadas enemigas, que siguen cayendo con precisión aterradora. La treta logra un éxito total: ante la continuación del fuego, creyendo que la batería no ha sido alcanzada, los franceses abandonan el martilleo del punto señalado, y vuelven a su sistemático bombardeo del resto del bosque.

La Parisién está salvada, pero en torno suyo yacen los cuerpos de sus mejores artilleros: la cureña ha sufrido serias averías, y gran parte del campamento está destruído. Sin perder un instante, empieza la obra de reparación: un tren especial de Essen trae un nuevo tubo (el tercero), piezas de repuesto, nuevas granadas, y un equipo completo de artilleros de relevo. En menos de seis horas, trabajando febrilmente, la sustitución queda realizada. Frente a sus nuevos compañeros, los diezmados artilleros del equipo primitivo, con el Comandante Kurth al frente, forman una línea rígida de capotes verdosos, y de cascos de acero. Suena una bocina y en medio del campamento aparece un maravilloso automóvil gris: con movimiento rápido, las rudas manos se alzan hasta la visera de los cascos, mientras el Almirante Rogge y el Profesor Rausenberger se adelantan hacia el estribo, saludando respetuosamente al augusto visitante.

El Emperador pasa despacio ante la rígida hilera de artilleros, y sobre los capotes manchados de sangre, prende las cintas negro y blancas de la Cruz de Hierro. Ante él disparan tres granadas del nuevo tubo, y Guillermo II pronuncia algunas palabras llenas de orgullo y de grandes esperanzas. Enaltece la ciencia de los técnicos creadores de esa maravilla, la labor de sus constructores, el heroísmo de sus artilleros; y canta un himno al pueblo alemán, cuyas virtudes se han encarnado en ese Cañón-Prodigio.

Los artilleros hacen proezas ante el Señor de la Guerra: de no ser por el tremendo recalentamiento del tubo, el cañón París podría ya disparar una granada cada siete minutos. Pero el mando ha limitado a cinco o seis el número de tiros por día. Las ofensivas de primavera, de la que todos esperan la paz victoriosa, exaltan las energías. Después de las victorias de Abril en el frente británico, ha venido el asalto al Camino de las Damas, que ha logrado, por vez primera desde 1914, quebrantar el frente francés, y las tropas germanas avanzan de nuevo hacia el Marne, hacia París.

El 8 de Junio, llega la orden de cambio de posición: un tren especial se organiza y los artilleros desarman la pieza y su cureña monstruosa; las grúas montadas sobre esteras depositan en los vagones las municiones, los aparatos auxiliares, las piezas del cañón, el inmenso y costoso equipaje de la Parisién. El tubo es colocado sobre dos plataformas especiales, y cuidadosamente disimulado por lonas y fardos. El tren sale, interminable, arrastrado por dos potentes locomotoras. Atraviesa la estación de Soissons a media noche, y se aleja del frente hacia el Este. Asombro general, mezclado de angustia: ¿habrá terminado ya la tarea de la Parisién?

Pero no: al llegar cerca de Reims, el tren se lanza por una nueva línea, recién reparada, que corre hacia el Sur, hacia al Marne reconquistado.

En los linderos del bosque de la Fere-en-Tardenois, entre esta ciudad y Chateau-Thierry, una nueva posición está lista: zócalo, corbetizos, líneas telefónicas esperan ya la llegada del cañón. Esta vez, en lugar del zócalo de hormigón, han montado la plataforma sobre una estructura de acero compuesta de cajones anclados en la tierra hasta cuatro metros de profundidad. El nuevo emplazamiento sólo dista 102 kilómetros de París, 26 kilómetros menos que el anterior. Esto representa menos pólvora para el impulso inicial de la granada, y por tanto mayor vida para el tubo: el nuevo tubo podrá soportar 80 tiros en vez de 65.

El 10 de Junio se reanuda el fuego. Las granadas salen todos los días bramando hacia París. La Ciudad Luz sufre, sangra, gime bajo el martillo gigantesco que la hiere sin compasión. Ha recobrado su sangre fría, desde que conoce la naturaleza de su misterioso enemigo, sonríe heroicamente y se burla de la "Gruesa Berta", que siembra diariamente sus calles de escombros y de sangre.

Pero han pasado las semanas, y el tiempo trabaja para los Aliados. La gran ofensiva germana, La Batalla por la Paz, ha sido detenida, ha fracasado; cada día, a pesar de la guerra submarina, los transportes americanos vierten sobre el suelo francés sus cargamentos de hombres y de material. Las reservas aliadas aumentan constantemente, mientras Alemania, bloqueada, aislada, ve deshacerse rápidamente su pasada superioridad militar. Por último, los Aliados, abandonando sus particularismos nacionales, han concentrado todos los poderes de mando en las manos vigorosas del Mariscal Foch. Ya empiezan a sentirse los signos precursores de la contra-ofensiva aliada. El Mando supremo alemán, inquieto, empieza a pensar en una retirada.

El dieciocho de julio, la ofensiva de Mangin pone en peligro de copo las posiciones alemanas del Marne y de Chateau-Thierry, y Ludendorff dá la orden de retirada de los séptimo y tercer Ejércitos alemanes. La Parisina se ve envuelta en este movimiento.

El 18 de Julio, a las tres y media de la tarde, dispara el Cañón París su última granada desde la posición del bosque de La Fere. Bajo la enérgica dirección del ingeniero Lubke, de los talleres Krupp, los montadores de la fábrica, ayudados por los armeros de la Marina, desarman la pieza a toda velocidad, colocándola en su tren especial, que sale inmediatamente para el norte. El tren rueda lentamente hacia Fismes, en medio de una congestión inaudita, del ruido infernal de medio millón de hombres retrocediendo con su artillería, sus almacenes, sus talleres, toda la inmensa impedimenta de los ejércitos modernos, que cubre carreteras, vías férreas, hasta los mismos campos de cultivo, como una nube de langostas grises...

(Continuará en el próximo número.)

Capitán de Corbeta WERNER KURTH, jefe del Cañón París o Gran Berta, que tanta sensación produjo durante la Gran Guerra, lanzando sus granadas desde Crépy hasta París—128 kilómetros de distancia.

REVALORIZACION

por RUBEN ORTIZ LAMADRID

Rubén Ortíz Lamadrid, (la voz aquella, serena y profética, que noche a noche era escuchada devotamente, a través de los receptores de radio de toda la República), hace dos meses que se encuentra alejado del micrófono, por razones de íntimo gobierno que en este artículo señala. Correspondiendo a nuestra petición, nos ha facilitado unas declaraciones especiales para BOHEMIA, que han de influir poderosamente en la opinión pública, debido a su bien ganada reputación y al prestigio ascendente de su personalidad. BOHEMIA, satisfecha de su adquisición, pronunciará las palabras mágicas, que inician el más absoluto recogimiento en el auditorio anónimo de la radio: "Ortíz Lamadrid, al micrófono".

Estamos en un indiscutible período de revalorización. Tan sólo por la necesidad urgente que teníamos de un proceso análogo, es que puede uno excusar—como circunstancia inevitable—, el grueso de la obra gubernamental.

Es positivamente cierto, que la mercancía está siendo remarcada en el correr de los días. Los valores oscilan, a compás con las escaramuzas del Gobierno, pero se fijan, al cabo, en su propio y justo lugar. Cada cual emerge **como realmente es.** Y el Gobierno, a pesar de su policromía de arco-iris, no deja de pulsar el instrumento de la opinión pública, en una **creciente personalidad.**

Durante la brevísima ejecutoria de Grau en el Poder, los ideales, los conceptos y la moral, se hacinaron, débiles y cobardes. Hubo mucho de sectarismo congénito. Hundiéndose en la ciénaga pública, los hombres más solemnes fueron títeres, y los cretinos de ritual, apóstoles.

Hoy, la atmósfera comienza a diafanizarse. El Gobierno se declara en franca pirotecnia colonial. Hay exorbitancia jurídica en el Tribunal de Sanciones. Políticos malabaristas de la vieja escuela, han renunciado al catálogo revolucionario,—oportuno escudo en alquiler—, y aparecen ahora, multiplicándose escandalosamente en los distintos barrios, con sus caras personalísimas de bribones y su rapacidad electoral.

El comunismo de salón se desintegra, y marcha a prosternarse ante los Secretarios de Despacho. Algunos ex-militares parecen aceptar, como transacción, el pago de sus haberes atrasados, correspondientes a los meses últimos, que sirvieron de cortejo fúnebre a la decadente oligarquía del Déspota. El Ejército Constitucional acata la dictadura. Y solamente una izquierda equilibrada realiza una oposición cívica, constructiva, de principios, en tanto que núcleos desplazados de las distintas épocas conspiran sordamente, y se aprestan a organizar revoluciones de uso particular.

La masa obrera de Cuba, poniendo de manifiesto su tendencia conservadora, ha rechazado la huelga política. Y los líders extranjeros no pudieron escapar la revalorización ambiente, y unos pocos protestarán en breve más explícitamente, al otro extremo del mar.

Pero estamos llegando al punto culminante, al límite incuestionable de la revalorización. A partir de ese instante, la lucha ha de ser lícita, puesto que ya nadie se cuida del antifaz. Ya sabemos quiénes son los unos, y quienes los otros. En lo sucesivo, no habrán disculpas que justifiquen la actuación oscura de hombre alguno. Esta es la hora exacta de definir apóstoles y proscribir impíos. El momento solemne de alzarse, y señalar con el índice al culpable y castigar con el puño al detractor. Ya hoy, merced a esta bendita revalorización, los hombres brotan espontáneamente, desde sus usurpadas cuevas revolucionarias, y vuelven a ser la amenaza de coacción en la asamblea, el obsceno mesías de barrio o el repudiado esbirro gubernamental. En el presente, gracias a este proceso útil, la jauría decrépita se arriesga a la luz, y sale a los campos, donde ha de ser despedazada por los colmillos diestros de ese jabalí ideológico y rebelde, que ha despertado, virtuosamente, en cada pecho joven de Cuba.

Los elementos que en la izquierda fueron arrastrados por el cuartelazo del 4 de septiembre, y catalogados dentro del postulado comunista, reaccionan. Los más, se levantan del sepulcro que abrieron las manos ávidas de la revolución, y en este instante de revalorización,— indispensable e higiénico—nos facilitan los documentos de un socialismo ordenado, que dista mucho de la estrategia **empírica** de Grau, y de la **táctica** multifacética y tóxica del Gobierno **auténtico.**

Nunca dudamos de determinados factores aislados de la revolución. El fuego de nuestro rifle, no pudo, desde luego, respetarlos en la lucha. El gas ambiente los hacía desaparecer a nuestra vista, y cuando la ametralladora enemiga lanzaba el plomo sobre nuestro campamento, un elemental espíritu de conservación nos obligaba a responder al fuego.

Si yo hubiera podido segregar a capricho el exiguo campo revolucionario último, acaso tuviéramos ante nuestros ojos una admirable composición. Pero un absurdo espíritu de responsabilidad agrupó a los hombres en un frente desdichado, que yo, en primera línea, tuve la necesidad, y (¿porqué no decirlo?) el dolor de combatir.

Combatí la hecatombe, la efebocracia y la anarquía, con la misma serenidad con que ahora me apresto a impugnar, (¿declaración peregrina?) la alternativa electoral de determinados **núcleos históricos,** a los cuales se les debe impedir la concepción de vástago alguno, por imperativos de biología política.

Es evidente que comparto la responsabilidad de este desbordamiento arcaico, en el centro de la civilización. Pero al mismo tiempo, he contribuído a la revalorización en proceso,—hecho indispensable para el orden político—, y esta circunstancia establece automáticamente mi propia revalorización.

En la existencia republicana, soy una mercancía más, que debe tener su valor y su credo social. Rebelde por temperamento, aspiro a definir un credo **propio,** indiferente al supérfluo valor social de mi persona. ¿Socialista? ¿Demócrata? ¿Liberal? Fuera difícil un examen de conciencia de acuerdo con los textos de sociología. Todo lo más que puedo arriesgar, es que no soy partidarista. Lo demás, lo irán diciendo las palabras: sin clasificación, sin orden, sin sistema, pero empleadas sincera y reflexivamente. El resultado de esa alquimia mental, puede el público titularlo a discreción, puesto que siempre será lo que es: nada menos, y—positivamente—nunca, más.

Vengo de lejos, de un rápido pero observador viaje cerebral por Europa y América. En cada ciudad he recogido una lección, en cada pueblo una idea. Hoy, al aterrizar en suelo patrio después de recorrer unos cuantos volúmenes de filosofía, tengo la impresión de haberlo hecho a raiz de cualquiera de las expediciones colonizadoras. El paralelo de civilización es incapaz de ocultar lo polvoriento de nuestros métodos, y estamos hoy,—como ayer—, frente a la efervescencia de las hordas incultas, que se convulsionan ante el mendrugo del sufragio.

Ha llegado el instante de seleccionar la mercancía, de acuerdo con su calidad patente y su precio estipulado. Los hombres van saliendo del mixtificador espasmo revolucionario, y actúan libremente en el escenario político. Los machadistas (que durante las contadas horas del Gobierno de Céspedes permanecieron ocultos, enfermos de pánico, y que entraron en franca convalescencia con motivo del desorden producido por las revueltas últimas) desdeñan el subterráneo, y se pasean públicamente, como renuevos trágicos del episodio anterior. Pero también ascienden a su plano propio, y respiran más comprendidamente, en plena gracia de visión política,

(Pasa a la Pág. 47.)

RUBEN ORTIZ LAMADRID, autor de este artículo, cuya palabra goza el privilegio de ser gustosamente escuchada por los fanáticos de radio.—Foto. Albert.)

Bohemia

Editorial

CRISIS DE LA JUSTICIA

No es sólo en lo que mira a agobiarnos con nuevas cargas internacionales, con empréstitos onerosísimos, en lo que estamos reincidiendo en el machadato abominable. Existen, por desdicha, datos sobrados para afirmar que nos hallamos en una honda crisis de la Justicia. Por tanto, en una crisis de amplia trascendencia política y humana.

De una parte, la obra del Ejército, atentatoria a las garantías de la jurisdicción civil. De otra, la lenidad, la pasividad ya insufrible con los responsables de los crímenes de la tiranía. Una y otra cosa quieren decir que estamos viviendo en una sociedad en que el individuo de peores hechos puede campar impunemente por donde le plazca y repetir hasta el cansancio terribles fechorías y en que el ciudadano intachable puede, sin más, permanecer días y meses entre las paredes poco acogedoras de La Cabaña.

No es el momento de discutir la función verdadera del soldado. Sabemos hace mucho que los hombres de uniforme representan, esencialmente, el orden que el Estado defiende y la organización social que el Estado refleja. Siendo así, lo menos que puede exigirse a un ejército es la fidelidad a ese orden y a esa organización. Si Cuba fuese un país de tipo fascista en que se impusiese desde el poder una manera determinada de entender lo público, no habría por qué escandalizarse ante cuerpos armados que ejecutaran con violencia y exclusividad el mandato gubernativo. Pero tenemos un gobierno que a más de llamarse revolucionario, tuvo buen cuidado de promulgar un flamante Estatuto Constitucional en el que quedaron consignadas todas las libertades democráticas. Si todos los hombres pueden, según el Estatuto, reunirse pacíficamente, el hombre de uniforme—, que debe ser en una democracia más hombre que uniforme—, debe cuidar de que la reunión se efectúe. Si la asociación es un derecho, debe respetarse su ejercicio. Un Ejército Constitucional debe, al menos, respetar el Estatuto Constitucional.

Pero los efectos del militarismo criollo tocan ya a las más delicadas actividades. Presentes, más que recientes, están casos de extrema gravedad: la muerte de Mario Cadenas sirvió para poner al descubierto lo que tiene la milicia de irresponsable audacia. La prisión del comandante Rodríguez, para mostrarnos hasta qué punto el alto mando del Ejército actúa con independencia de toda norma pre-establecida y cómo—al igual que en el pasado—, son los jefes militares,—no los soldados, siempre carne esclavizaada—, una casta ensoberbecida y tiránica. El "habeas corpus", en el caso del comandante Rodríguez, quedó definitivamente destrozado y nuestro pueblo, por tanto, relegado a la condición de colectividad no civilizada. La libertad del comandante Rodríguez se concedió, como se sabe, previa promesa de abandonar el territorio nacional y de la celda saltó el acusado a la cabina del avión que lo dejó en tierras yanquis. Supongamos que se hubiese tratado, que se trate mañana, de un militar reconocidamente delincuente, de un nuevo y terrífico Arsenio Ortiz. ¿Puede negarse que en este caso estaría en manos del Jefe de turno lanzar o no contra toda la sociedad un azote abominable? Si a ésto añadimos que en lo adelante la detención "bajo palabra de honor", que fué en tiempos de Machado la indignación permanente de todos los sectores de oposición, pasa a ser manera formal y corriente de privar de libertad a los cubanos de kaki, tenemos que declarar con sinceridad absoluta que está la República en manos del Ejército, es decir, del organismo menos capaz de ofrecer, por su composición y finalidades, seguridades de serenidad y justicia.

El jefe militar puede ahora aprisionar al hombre intachable. Y los Tribunales de Sanciones no pueden, a lo que aparece de los hechos, castigar al asesino de obreros, mujeres y estudiantes, al porrista del Machadato. Van transcurriendo meses y meses entre juicios espectaculares en que se derrama amplia y trasnochada retórica judicial y las sentencias tardan indefinidamente y una vez dictadas dejan de cumplirse. ¿Es cosa extraña, ante ésto, que quienes vieron matar a sus hermanos, quienes supieron de las torturas en carne amada, se decidan a tomarse la justicia por su mano? Pretender que ésto no ocurra, que quien se levantó contra el terror machadista no se rebele ahora contra el perdón de los asesinos de Machado, sería tanto como querer arrancar de lo más hondo de nuestras capas populares el sentimiento de la justicia.

Y lo que reviste mayor gravedad, es que ambos fenómenos, la arbitrariedad militar como fuente de justicia penal y el perdón de los cómplices de la Dictadura como normal de la justicia civil, obedecen a una misma y sola circunstancia: el aborto de la posibilidad revolucionaria. Y, ya se sabe, cuando este aborto ocurre, las cosas no se detienen donde se hallan. El equilibrio estable no se dá nunca en lo social. El corte violento de un proceso revolucionario significa, fatalmente, un salto atrás. Lo que no es revolución es, necesariamente, contrarrevolución. Estamos en el comienzo del proceso regresivo. Si alguna duda cupiera, ahí están las circunstancias terribles que BOHEMIA denuncia. La Dictadura era encumbramiento de lo militar y acción irresponsable de la milicia. A eso hemos vuelto. La tiranía del carnicero de Santa Clara era impunidad para el delator, el porrista, el matarife y el torturador. Esa impunidad está asegurada ahora. La Revolución ha terminado, se dice. No, es que por no haberse realizado la revolución verdadera, por no haber surgido de la necesidad profunda de las capas oprimidas, rige y moldea la vida cubana la misma fatalidad contra la que en un instante de generosa y un poco ingenua exaltación se levantó la masa sana y sensible de la República.

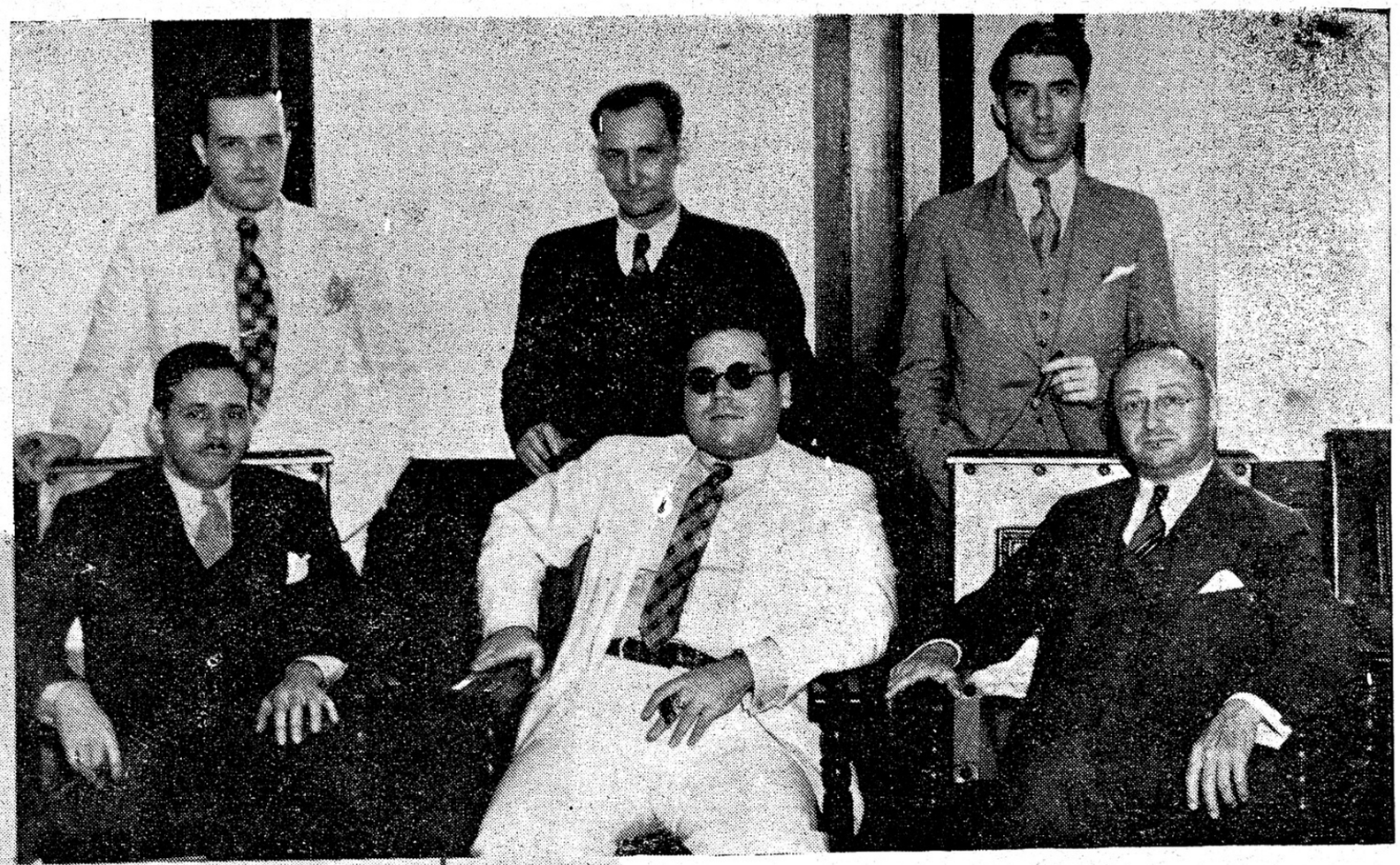
La Secretaría de Comunicaciones, puesta al arbitrio del doctor Gabriel Landa, está siendo objeto de una ruidosa y desconcertante revolución—si es que por revolución podemos entender también todo lo que tienda a deshacer lo hecho y desordenar lo ordenado.

La política de Comité ha sentado allí sus reales de manera agresiva para los pobres burócratas. Por lo menos, eso es lo que hay que pensar cuando se sabe que sin tener en cuenta categorías ni cosa por el estilo, los empleados antiguos se ven ganando exiguos sueldos, mientras los de nueva promoción obtienen jugosas consignaciones.

Las comunicaciones nacionales puede que no anden muy bien, la justicia burocrática puede que ande por los suelos; pero eso sí, el antiguo convento en que está la Secretaría se ve constantemente sometido a remozadoras y costosas modificaciones. Y además, por si todo lo anterior fuera poco, ya se habla de la construcción del Palacio de Comunicaciones. Y desde que nos ocurrió "aquéllo" con el Capitolio, la verdad es que al pueblo se le pone la carne de gallina, cuando le hablan de fastuosos palacios.

En el próximo número de BOHEMIA nos ocuparemos de las arbitrariedades que se cometen en Comunicaciones.

GRAFICAS



VISITANTES DE "BOHEMIA".—Acompañado por el Sr. MONROE, de la "Monroe Advertising Co.", visitó la casa de BOHEMIA el Sr. WHALL, Manager de Exportación de las famosas hojitas de afeitar "GEM". En su visita a esta casa, los Sres. Monroe y Whall fueron cumplimentados por nuestro Director, nuestro Jefe de Publicidad, nuestro Administrador y nuestro Jefe de Circulación, que aparecen con ellos en la foto.

LA RESIDENCIA DE CESPEDES ES PASTO DE LAS LLAMAS.—Un aspecto de "Villa Miramar", la que fuera lujosa residencia del ex-Secretario de O. Públicas de Machado, en los momentos en que era pasto de las llamas. La voz popular reúne este hecho, con la circunstancia de haberse dispuesto la inmediata devolución de la referida propiedad a su dueño, figura de primera línea del Machadato.

LA GRAN LOGIA DE LA ISLA DE CUBA HA DESIGNADO NUEVA DIRECTIVA.—En la foto aparecen los representantes de las Logias de la región oriental, que de manera tan fecunda han ayudado a las labores del alto organismo. (Sentados, de izq. a der.): Fco. Ibarra, Juan Cabrera Polo, Juan E. Boué, Dr. Mario Muro Bernal, Orestes Valerino, Dr. Tomás Estarada Sierra y Fco. González. (De pie, de izq. a der.): Dr. Alfonso Puente, Guillermo Morales, José García Lezcano, Pedro Franco, José Arruza y Antonio Soriano.

DEL COLEGIO "SANCHEZ TIANT".—Uno de los cuadros integrados por niñas de este plantel, durante la última fiesta literaria-social que allí se verificó, bajo la dirección de la Dra. Eloisa Sánchez de Taboadela.

LAS MEMORIAS DEL CAPITAN CRESPO

Inusitado interés ha provocado el anuncio, hecho en la entrevista que publicamos en la pasada edición en relación con las "Memorias del Capitán Crespo", cuyos derechos exclusivos de publicación acaba de adquirir BOHEMIA.

Detalles de corrección de estilo, de división en artículos y de ilustración gráfica, nos hacen aplazar por breves días la publicación inicial de esta serie de trabajos que tiene el doble sensacionalismo de las revelaciones que en ellos están contenidas y el de estar firmadas por uno de los hombres a quien más responsabilidades criminales se le atribuyen.

No deje de leer, próximamente, en BOHEMIA, **"Las Memorias del Capitán Crespo",** uno de los más interesantes capítulos de la época machadista, relatado por uno de sus principales protagonistas.

SEMANA SANTA

SEMANA SANTA

La tradición mística del pueblo habanero se ha manifestado este año con la misma devota intensidad que en épocas anteriores ha hecho famosa nuestra Semana Santa. Las iglesias se vieron plenas de bellas mujeres, que durante la mañana del Domingo de Ramos, acudieron a ellas en busca de las simbólicas hojas de palmeras. Y durante el Jueves y el Viernes Santo, el devoto recogimiento de nuestras mujeres fué capturado por la lente del fotógrafo, que las siguió en sus peregrinaciones en los distintos templos.

(Fotos de **VALES**, exclusivas para **BOHEMIA**.)

Septembrismo

por Antonio Guiteras

En el decurso de los días que nos separan del quince de enero del corriente, han ido apareciendo, en diversas revistas y en la prensa diaria, artículos donde el autor señala las que a su juicio fueron las causas que hicieron caer al gobierno de Grau y donde se hacen continuas manifestaciones sobre la "doctrina septembrista".

Aunque en muchos de ellos he sido aludido, no he creído necesario contestar públicamente, señalando mi actuación en el mencionado gobierno, suponiendo que es harto conocida para necesitar ser esclarecida. Pero en el semanario BOHEMIA, correspondiente al 25 de marzo del corriente, aparece un artículo firmado por Sergio Carbó, escrito con el propósito, según manifiesta, de salvar la realidad histórica, más importante que la de su personalidad destacada. Y en nombre de esa realidad histórica escribo estas líneas.

La Habana, 29 de marzo de 1934.

Sr. Miguel A. Quevedo,
Director de la Revista BOHEMIA,
Ciudad.

S e ñ o r :

Agradeceré sinceramente dé cabida en las páginas de la revista que usted dirige, palestra de todos los momentos políticos en nuestra nación, las adjuntas cuartillas inspiradas en el justo deseo de ordenar un poco las equivocadas polémicas que últimamente se han venido produciendo en distintos diarios y revistas de esta capital.

Quedo atentamente de usted,

(fdo.) ANTONIO GUITERAS.

No creo oportuno comenzar dando, como en la mayor parte de los casos, una síntesis de mi actuación revolucionaria, porque los actos realizados contra una tiranía están en razón directa del amor con que se defienden las ideas y las persecuciones y sufrimientos pertenecen a la eficacia del aparato represivo de esta tiranía, no teniendo nada que ver con la idea misma.

En la larga lucha contra el machadato, soberbia floración de una planta sembrada hacía treinta años, se aceptó casi universalmente la doctrina: Todos para destruir; para construir, unos cuantos. Terrible doctrina que es básica causal de muchos de nuestros males. Pero, a pesar de este postulado fatal, ya en época del Déspota, entre la pléyade de conspiradores, se formaban distintos núcleos al conjuro de la similitud de ideas o de intereses, pero no lo suficientemente separados unos de otros para cobrar fuerzas bastantes a afrontar solos la labor de una insurrección o posteriormente una obra de gobierno.

Para eso hubiera sido necesario hacer una labor de propaganda y conspiración que los hubiera alejado de los otros núcleos, de este modo, debilitando—aparentemente—el frente de la oposición. Digo aparentemente, porque si bien es verdad que hubiera debilitado el frente anti-machadista, hubiera creado y fortalecido, sin embargo, un frente revolucionario en la gran acepción de esta palabra.

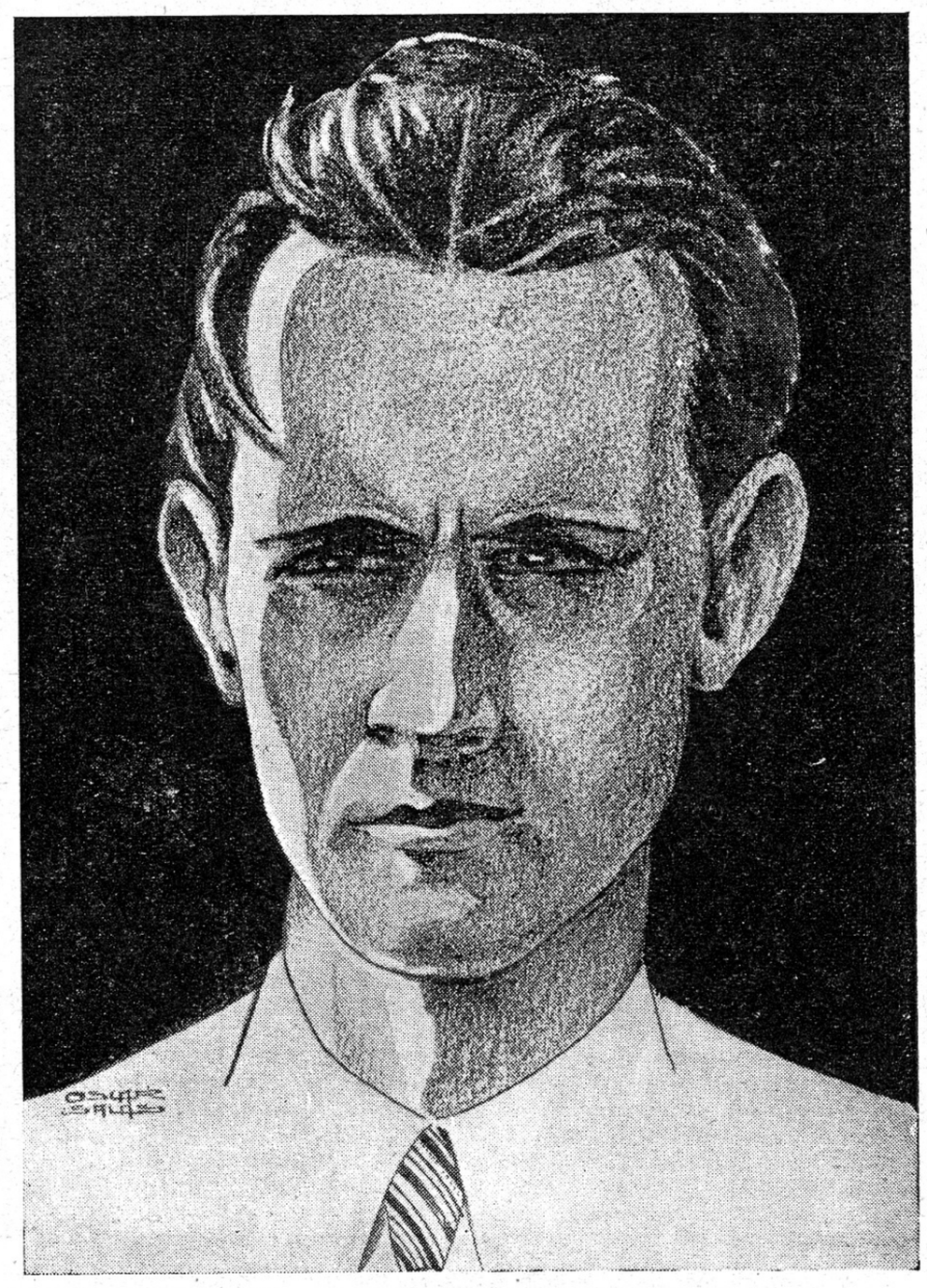
La tragedia que debía desarrollarse al caer la tiranía machadista y dar comienzo por tanto la obra constructiva, empezó al iniciarse las negociaciones dirigidas por Sumner Welles y la subsiguiente formación de lo que se llamó la Mesa Redonda. Los anti-ingerencistas, que no aceptamos la intervención de Washington en nuestros asuntos interiores, nos aislamos completamente de los demás sectores y cuando se produjo la caída del Déspota, traicionado por sus más fieles servidores, la alta oficialidad del Ejército, (la subalterna conspiraba aparte y no pudo producir su golpe), formamos la oposición al gobierno "mediatizado" de Céspedes.

El cuartelazo del 4 de septiembre, dado por las clases y alistados del Ejército y la Marina, con el fin de hacer una amplia depuración interior y obtener algunas reivindicaciones de carácter moral y material, puso fin al caso creado en ese organismo por las facciones que luchaban por una depuración completa y los que trataban de evitarla a toda costa. Pero el gobierno de Céspedes, impopular y débil por la mediocridad que caracteriza todo gobierno de concentración, cayó también arrastrado por la enorme ola.

Los elementos civiles que colaboraron en este movimiento y los que acudieron después, responsabilizándose con el mismo, fuimos los de la oposición anti-ingerencistas, que habiendo adoptado en principio el programa del D. E. U., pretendimos ponerlo en práctica.

Cuando la forma colegiada espantó demasiado a los buenos burgueses, Grau fué proclamado presidente por el mismo grupo que se había reunido para formar la pentarquía y que se había constituído en lo que se llamó la **Junta Revolucionaria de Columbia**

Tuve entonces el honor de ser llamado a colaborar con el gobierno de Grau desde una Secretaría tan importante como la de Gobernación; y ésto fué sugerido según tengo entendido, por el compañero Irizarri, que a pesar de no haber tenido relaciones conmigo, conocía mi historia revolucionaria contra el machadato y contra el gobierno "mediacionista". La idea fué acogida con agrado por muchos de los miembros del D. E. U. y otros revolucionarios, entre los cuales estaba Sergio Carbó, que no dudo hizo todo lo que pudo por traerme a colaborar con el Gobierno Revolucionario, pues manteníamos relaciones durante las épocas de lucha anti-machadista y anti-ingerencista.



Dr. Antonio GUITERAS, ex-Secretario de Gobernación de la época de Grau y autor de este trabajo.—(Dibujo de Oscar Salas.)

A éstos que desde lejos me llamaron, les estoy personalmente agradecido porque me dieron la oportunidad de hacer desde un alto puesto, todo lo que podía por la revolución. Pero no dudo que fué la apreciación de lo que había hecho y lo que creyeron podía hacer por Cuba, el móvil fundamental de esa determinación.

Nuestra labor desde el gobierno, luchando contra los sectores mediacionistas era ardua; pero más ardua aún era nuestro esfuerzo gigantesco para convertir el Golpe del 4 de septiembre en una revolución anti-ingerencista y sobre todo, determinar hasta dónde llevar el anti-ingerencismo.

Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de la No Intervención. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males: al imperialismo económico, el que hizo retroceder a muchos anti-ingerencistas, dividiéndose nuestras filas.

Ante los decretos que, como enormes martillazos iban rompiendo lentamente esa máquina gigantesca que ahoga al pueblo de Cuba, como a tantos otros de la América Latina, aparecían en escena para combatirnos, todos sus servidores nativos y extranjeros y su formidable clamor espúreo nos restaba uno a uno nuestros colaboradores, que eligiendo las exclamaciones derrotistas, "de este modo no nos reconocerán nunca los

((Pasa a la Pág. 32.)

Ante la Tumba de la Srta. Eva Gutiérrez

La Gloria es la mansión de los justos. Cuando se cumple con los deberes más sagrados de la conciencia, es seguro que a ella vayamos. Eva Gutiérrez, la Glora te reclama, porque tú lo mereces; lo mereces como hija buena, y como buena hermana. Y si estas virtudes no bastaran, lo mereces también porque tú fuistes modelo de compañera en los momentos más difíciles de la lucha. Sacrificaste la amistad de algunos jefes, que más tarde se iban a convertir en tus verdugos, por la santa causa de la lucha proletaria, que solo aspira a mejorar la condición de los obreros.

Hoy nuestras almas se sobrecogen de terror porque vemos a dónde conduce la miseria al obrero que se le cierran las puertas por vías legales: al suicidio. Esta es una consecuencia de las bondades de los decretos número tres y sesenta y tres, que según el Secretario del Trabajo, amparan al obrero. ¡Bendita manera de amparar, atando a la presa que ha de lanzarse a la fiera, para no concederle el derecho a defenderse. ¿Cumplen los patronos algunos de los articulados de los famosos decretos que pasarán a la posteridad como meteoros destructores de la clase trabajadora? Todos se burlan de ellos. Son millonarios y eso basta.

Dos aspectos del sepelio de la Srta. Eva Gutiérrez, digna y honrada obrerita de la Droguería de Johnson, que puso fin a su vida, aterrada por la miseria en que le dejaba la cesantía dictada por sus patronos, por sus actividades reivindicativas de las víctimas del ''Trust del Dolor''.

El doctor Teodoro Johnson debe estar satisfechísimo de la obra, porque ésta ha sido coronada con un éxito no esperado. ¡Ojalá que nunca tenga que pasar por el trance duro de tener que llorar la pérdida de un ser querido, que por decepción se prive de lo más sagrado: la vida.

Sirva ésto de ejemplo a todos los empleados y obreros en general, sepan que aún acogiéndose a los decretos se despide a todo compañero que sea resuelto y decidido, sepan que el fin de todos los que han creído que hay fuerza legal que los ampare, es ser despedidos poco a poco, sepan que la única fuerza que nos mantendrá siempre en posesión de nuestras conquistas, es la unión, pero una unión fuerte, sin alardes pero con firmeza, porque de no ser así nos veremos a cada paso confrontando situaciones como la que nos ocupa.

Eva, tu memoria no será incentivo de venganza, porque tu virtud y tu dignidad no se deben manchar con ideas de esa naturaleza, pero sí queremos que nos sirva de ejemplo para mantener unidos a todos tus compañeros de lucha, y para que haga de cada uno un obrero consciente y digno, un hombre que sepa reclamar sus derechos sin recurrir a procedimientos indignos, como son los sistemas terroristas que otros emplean y que nosotros condenamos. Sí optamos por reclamar estos derechos por la fuerza de nuestra unión, por la pureza de nuestros principios y por el apoyo en la razón.

Tus compañeros, Eva, te dirigimos nuestras plegarias a la Gloria, porque a ese santo lugar van los buenos y van los mártires, y tú has sido una mártir de tus convicciones. El 25 de marzo, día de tu sacrificio, será una fecha memorable para tus compañeros. Dios quiera que estos hechos no se repitan más, para escarnio de la Patronal.

SECCION SINDICAL DE JOHNSON.

ACTUALIDAD

CONFERENCIAS EN EL COLEGIO ''SANCHEZ TIANT''.—El Dr. Taboadela, prestigioso médico y economista, en los momentos en que pronunciaba su conferencia en torno a cuestión tan vital como el porvenir de nuestra industria azucarera.

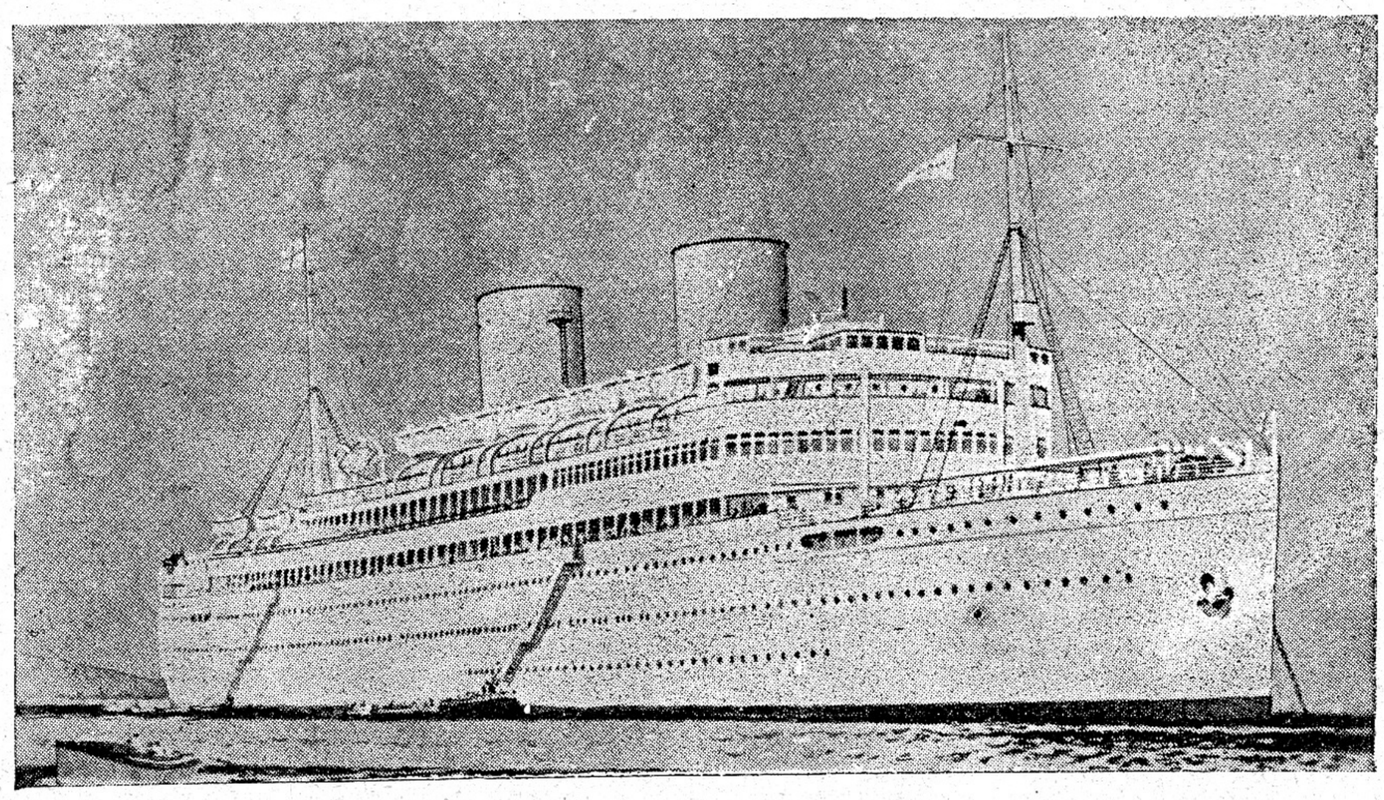
(Fotos de Vales, exclusivas para BOHEMIA.)

EL COLOSAL CONCURSO DEL JABON CANDADO''.—La foto muestra un aspecto del banquete ofrecido en los salones del café ''La Isla'' por los Sres. Crusellas y Cía., al Jurado que ha otorgado los premios del simpático concurso anual que con tanto éxito celebra dicha firma.

COMPAÑIA DEL PACIFICO

DOS GRANDES SALIDAS PARA

EUROPA



Vapor **ORBITA** Mayo 12

Vapor **REINA DEL PACIFICO** Mayo 28

Para Vigo, Coruña, Gijón, Santander, La Pallice, Plymouth, Liverpool, con escalas en Nassau y Bermudas.

LOS MAS LUJOSOS PARA INFORMES: LOS MAS RAPIDOS

DUSSAQ Co. Ltd. S. A.

PALACIO CENTRO ASTURIANO. TELEFONO A-6540.

SOY UN FUGITIVO...

(Viene de la Pág. 20.)

La sangre que me brotaba de mis heridas me hacían conocer que tenía vida, me sentía con fuerzas y no quería moverme, no fueran a estar aún cerca los soldados y me remataran.

¿Cuánto tiempo pasó? No sé. Cuando supuse que era prudente, alcé la vista para orientarme, allí cerca a media cuadra había la luz de una casa; arrastrándome llegué, toqué a la puerta, me abrieron, una criada me recibió; llamó al dueño de la casa, que resultó ser el doctor Clark, Catedrático de la Universidad, médico de profesión, que me atendió en lo que pudo en los primeros momentos; le supliqué que me curara y que no diera cuenta a la policía, pues si no acabarían de darme muerte. Esas fueron sus intenciones; pero su familia, que estaba aterrorizada, le pedía que llamara a la policía de Marianao.

Vino Mansip, y entre éste y el inspector Amado Sales me garantizaron la vida y engañaron a la Policía Nacional, diciéndoles que me mandarían en una ambulancia por el camino de la Ceiba para el "Calixto García".

Seguramente que los "porristas" se quedaron esperando en ese camino de la Ceiba. Perdí el conocimiento, cuando desperté estaba en una cama del Hospital atendido por el doctor Cuadreny.

Caras amenazadoras de policías y porristas estaban a mi alrededor; le pedían al médico que me entregaran para llevarme a la cárcel; el médico me ocultó, me cambió de cama y me tapó la cara, y así me salvé. He declarado todo ésto ante el Tribunal de Sanciones y, a pesar de que Inestrilla dijo que Carrerá, el Jefe de Policía me mandó a entregar a los soldados, de que era una combinación de Trujillo y Carrerá, han sido absueltos.

Soy un fugitivo de la tumba.

SEPTEMBRISMO

(Viene de la Pág. 30.)

americanos" "estas medidas alejan el reconocimiento"; o las más terribles aún "los americanos desembarcarán", "cerrarán sus puertas a nuestro azúcar", etc., nos abandonaban.

Yo,—que tengo la satisfacción de haber llevado a la firma del Presidente Grau los decretos que atacaban más duro al imperialismo yanqui—, los ví retroceder, porque acudían a mí—Carbó, Lucilo de la Peña, Batista y otros—para convencerme de la necesidad de disminuir el ataque, de variar nuestra conducta.

Pero esa labor, conjuntamente a la beligerancia reconocida al proletariado, no obstante la actuación aislada del algunos miembros del Ejército, era para nosotros toda la Revolución. Un estudio somero de la situación político económica de Cuba, nos había llevado a la conclusión de que un movimiento, que no fuese anti-imperialista en Cuba, no era una revolución. Se servía al imperialismo yanqui o se servía al pueblo, pues sus intereses eran incompatibles.

Existía el peligro de perder el Poder, abandonados en el camino por los que parecían más identificados con nosotros, pero el Poder, imposibilitados de hacer la Revolución, no significaba nada para nosotros. Su único objetivo en nuestras manos era la de instrumentos para hacer la revolución. Por ésto no nos arredramos ante la posibilidad de perderlo.

Y aquí, quiero que quede establecido de un modo claro, que Grau no abandonó inesperadamente su cargo, por su propia voluntad. Previas Juntas de jefes de Distritos Militares en Columbia, sucesivas entrevistas del jefe del Ejército con Caffery y algunos de los dirigentes de los sectores mediacionistas, habían decidido el golpe a la Revolución. Grau cayó impulsado por los místicos del reconocimiento, con Batista a la cabeza, que habían retrocedido aterrados ante la verdadera revolución que por primera vez veían en todas sus luces.

Fracasamos, porque una revolución sólo puede llevarse adelante cuando está mantenida por un núcleo de hombres identificados ideológicamente, poderoso por su unión inquebrantable, aunados por

(Pasa a la Pág. 38.)

De Rubén León a Sergio Carbó

Sigue el mismo dilema; los hechos históricos son siempre tan difíciles de presentarlos con la realidad que requieren, que la célebre anécdota de Walter Raleigh, el favorito de la Reina Isabel, será siempre de actualidad y con frecuencia tendremos que usarla.

Sergio Carbó, en la refutación que me hace respecto a lo que publiqué en mi último artículo para la revista BOHEMIA, hace un gran esfuerzo por colocarse fuera de la responsabilidad que pueda tener, en la caída del Gobierno Revolucionario que presidió el doctor Grau San Martín. Y para lograr su objetivo entra en una serie de consideraciones que están por completo, fuera de la cuestión que se discute. Y esas consideraciones están fuera de lugar, porque nadie—o por lo menos yo—se ha puesto a discutir los méritos revolucionarios que tenga el señor Carbó, ganados en la lucha contra Machado. Señalé un hecho tan cierto, tan verídico, que el mismo Carbó, cuando se pierde a través de las argumentaciones de su artículo, confirma que yo tengo toda la razón cuando señalo a grandes rasgos lo sucedido en Columbia el 15 de Enero de 1934.

Las palabras que el señor Carbó estima falsas y que yo le repetiré siempre que son la más digna expresión de la verdad, fueron éstas: Batista no estaba solo aquella noche, sino acompañado por Carbó y Lucilo de la Peña''. Si el señor Carbó quiere por medio de un sofisma complicar la cuestión, puede hacerlo, porque también Batista estaba por ''Mundito'' Ferrer y por los otros ayudantes.

Aquella madrugada, de la que ya tanto hemos tenido que hablar, la Junta Revolucionaria y todos los civiles y militares que no pertenecían a la Junta, pero que estaban presentes y discutieron con nosotros, estaban divididos en dos grupos. Uno estaba al lado del Gobierno de Grau—el más numeroso—y otro que estaba en contra del Gobierno. En este último grupo estaba el señor Carbó. Los motivos que alegó fueron varios: el Gobierno está muy combatido; no hay unidad de acción; no hay propaganda; muchos de los hombres más responsabilizados en el Golpe de 4 de Septiembre, no son consultados; se señaló él como uno de los abandonados, y declaró que había que cambiar el Gobierno para salvar la revolución. No analicé ésto. Y hoy tampoco lo hago, lo dejo para otra oportunidad en que señalaré mis puntos de vista con lujo de detalles. Bueno es hacer saber ya, que se barajaban dos nombres hasta aquel momento para la sustitución del Dr. Grau—Mendieta y Hevia—el señor Carbó apoyó el último. Ya señalamos en nuestros anteriores artículos por qué muchos de nosotros no nos responsabilizamos con el gobierno de nuestro compañero Hevia; sabíamos que encontraría las mismas dificultades o más que el doctor Grau, no contaba con el apoyo de toda la Junta Revolucionaria de Columbia, su candidatura aparecía siempre como una imposición militar. Más tarde, en Palacio, reunida de nuevo la Junta Revolucionaria, se volvió a presentar a discusión el problema de la sustitución del doctor Grau por el ingeniero Hevia. Algunos de la Junta, aceptaron al ingeniero Hevia, y otros revolucionarios allí presentes, como el compañero Aurelio Alvarez influyeron en la determinación. El señor Carbó no estaba en Palacio, tengo entendido que estaba en Columbia. Eran las dos de la tarde del día 15 de enero de 1934.

Pero el artículo del señor Carbó es una justificación de Batista. ''No es Batista'', dócil y comprensivo, quien pone fin al gobierno de la Revolución y abre las puertas de la reacción, sino los desaciertos de los amigos de Grau.'' Y no dice que los desaciertos del propio Grau, porque el señor Carbó ha decidido refugiarse con su popularidad negativa y su Partido Nacional Revolucionario, detrás del prestigio y la popularidad del doctor Grau San Martín.

El señor Carbó ha defendido a Grau. Ha defendido a Hevia. Concedido. También en su oportunidad lo ha hecho Batista. Pero Batista ha abandonado a Grau y ha abandonado a Hevia. Y el señor Carbó no ha abandonado a Batista.

Al decir que el señor Carbó acompañaba a Batista, no hice más que repetir algo que es familiar al pueblo de Cuba. Creía al señor Carbó orgulloso de esa unión perfecta y pensé que fuera de todo su agrado.

En cuanto a la defensa que el señor Carbó hace del ingeniero Hevia, resulta innecesaria. El compañero Hevia interpretó perfectamente lo que dije en mi artículo, y si algo fuera de la realidad apareciera, rectificaría con gusto, en honor de la verdad y en favor de mi compañero. Y en cuanto al silencio del señor Hevia, a que alude el señor Carbó, es fácilmente explicable. El señor Hevia y yo, estamos unidos en un propósito y con una idea común, identificación que hace un poco extemporánea la defensa que del uno en contra del otro puedan asumir personas ajenas a esa identificación.

No soy exclusivista ni pertenezco a ningún grupo en particular. Soy miembro del Partido Revolucionario Cubano, en el cual figuran el doctor Grau y casi todas las personas que se responsabilizaron con el Gobierno Revolucionario. Y digo casi, porque el señor Carbó no figura en él, siendo una de las pocas excepciones. Pero le aseguro al señor Carbó que yo no tengo la culpa de ello.

El doctor Grau—dice el señor Carbó—estaba rodeado de un grupo que lo aconsejaba mal por su mal entendido apoliticismo. Nunca una afirmación más falsa. El doctor Grau—y eso lo sabe perfectamente bien el señor Carbó, que muchas veces lo comentó conmigo—, actuaba siempre de acuerdo con su criterio, no se sometía a nadie y si bien es verdad que oía a sus secretarios—como correspondía—, así como a sus amigos, fué siempre decidiendo él, de acuerdo con la mejor proposición. Y los amigos del doctor Grau, los verdaderos amigos, lo defendieron en Columbia aquella noche, porque entendían que defender al Gobierno era defender la Revolución.

Pero el artículo del señor Carbó es muy largo. No puedo hoy contestarlo en todas sus partes, lo dejaremos para los próximos artículos que escribiré en esta misma revista. Pero no dejemos de señalarle dos cosas importantes al señor Carbó. El no vivió en lecho de rosas en la época del doctor Grau, ¿acaso quiere el señor Carbó decirme que yo llevé una vida plácida? Esto ni siquiera lo comento. ''La Universidad no fué conquistada por el estudiante León, a quien conjuntamente con el Directorio le pedían sus compañeros la cabeza.'' Le faltó al señor Carbó un nombre. El suyo propio, porque en aquella famosa asamblea, la cabeza del señor Carbó olía a pólvora. Y yo no voy a relatar aquí cuál fué mi actuación aquella tarde. Digamos, sin embargo, que en la defensa que hice estaba incluído el propio señor Carbó, a favor de quien contra viento y marea luché, pero mis compañeros de la Universidad no querían saber del Gobierno ni de ningún Gobierno aquella tarde. ¿Acaso cree el señor Carbó que podía yo cogerlos por el gaznate y obligarlos a aceptar mis orientaciones? Ellos eran dueños de sus actos y pensaban distinto a nosotros. Eso era todo.

La verdad es ésta y de ella son testigos cientos de personas.

¡Se enfrentarán

Japón y Rusia se están preparando para la guerra. Esta declaración ha estado siendo deslizada en los oídos de un mundo aprehensivo por espacio de dos años. Durante los últimos dos meses tales noticias han sido reiteradas en un impresionante tono de inmediato horror.

Pero ¿ello es verdad?

—No,—dice Tokío.

—Tememos que se nos ataque—dice Moscú.

—Es probable — dice el resto del mundo.

Examinemos los hechos. ¿Por qué ha de ser que los dos más grandes poderes de Oriente, arriesguen su propia existencia en una lucha sangrienta de la que ambos van a salir destrozados y empobrecidos? ¿Cómo es posible que las dos naciones que más profundamente han conocido el odio de la condenación universal, vayan a poner más amarguras en los agotados y deshechos nervios de una civilización que todavía se siente estremecida por los horrores de Armageddon?

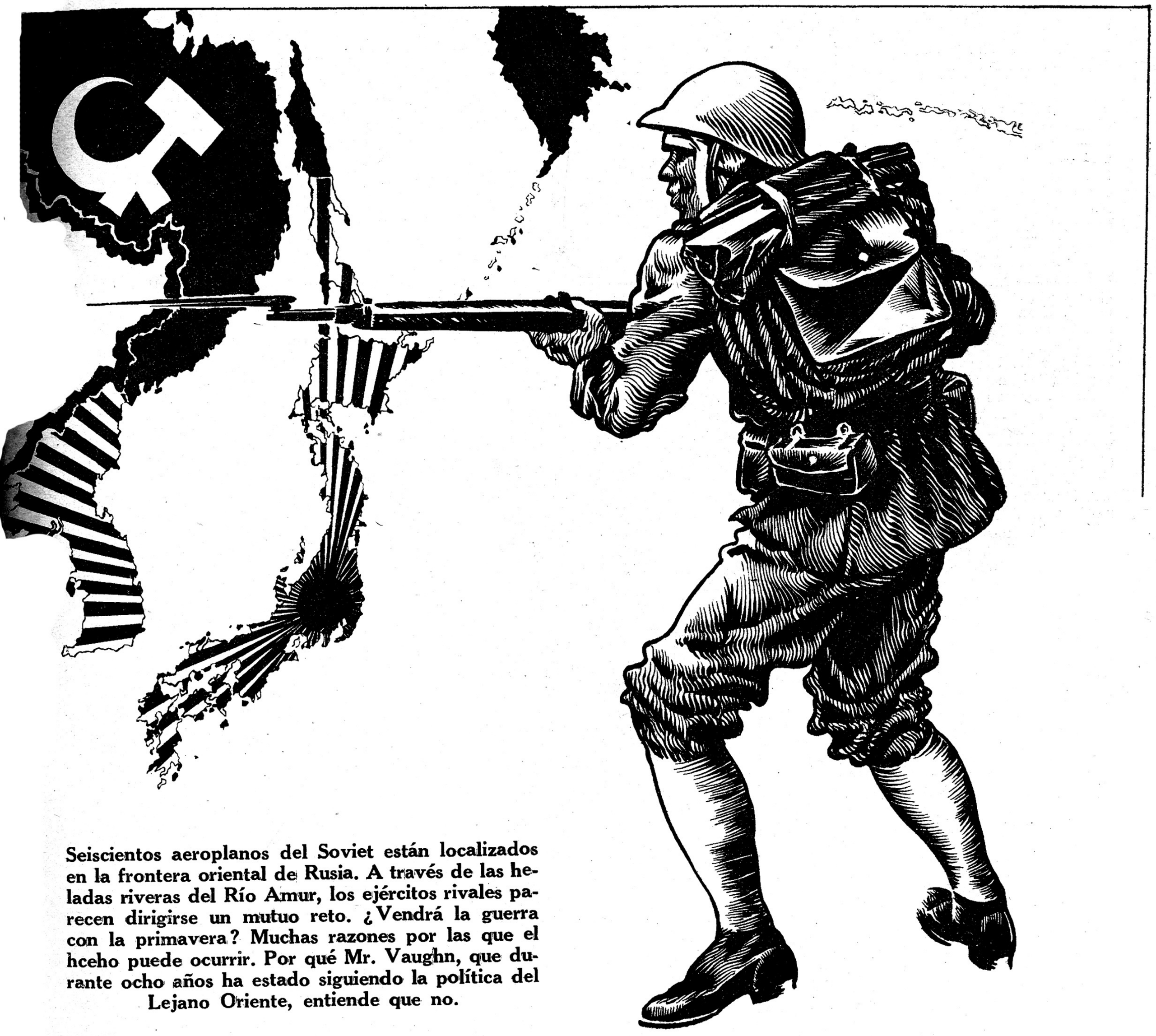
Hay abundancia de razones. Primero que nada está el Ferrocarril Oriental Chino. Rusia ha luchado en épocas pasadas por retener el control del mismo. Es lógico que vuelva a luchar por reconquistarlo.

En segundo lugar está el problema del Río Amur. Los ejércitos rivales del Japón y del Soviet, se insultan y se regañan de uno al otro lado de su helada superficie.

Este artículo es uno de los más concienzudos estudios que se han hecho en torno a las relaciones políticas del Japón y la Rusia Soviet. No se limita el autor—un experto en cuestiones del Lejano Oriente—a discutir las posibilidades de una guerra, surgidas al calor del problema manchú, sino que analiza el proceso de la vida de ambas naciones, precisando las circunstancias que las impulsan a chocar y las que les obligan a obstinarse en el sentido contrario.

Al final de sus profundos y lógicos razonamientos, Mr. Vaughn llega a dos conclusiones completamente opuestas al criterio que mantiene la mayoría de los críticos en estos momentos: que Rusia y Japón no pueden chocar, al menos, por ahora; y que los Estados Unidos y Japón tampoco podrían encontrarse, porque las industrias textiles japonesas dependen, en su totalidad, del algodón americano.

RUSIA y JAPON!



Seiscientos aeroplanos del Soviet están localizados en la frontera oriental de Rusia. A través de las heladas riveras del Río Amur, los ejércitos rivales parecen dirigirse un mutuo reto. ¿Vendrá la guerra con la primavera? Muchas razones por las que el hceho puede ocurrir. Por qué Mr. Vaughn, que durante ocho años ha estado siguiendo la política del Lejano Oriente, entiende que no.

Por MILES W. VAUGHN

En tercer lugar está la fundamental política extranjera de cada uno de ambos países—política que va encaminada hacia la dominación en Asia. La cuarta y muy importante razón es que Japón aún no ha logrado convencer al mundo de que su ejército está bajo el control de su Gobierno. En quinto lugar está la constante riña sostenida entre los moscovitas y los descendientes de los tribeños Yamatos por la explotación de las ricas áreas pesqueras de Kamchatka.

Y en sexto y último lugar está el profundo conflicto de civilizaciones y de creencias fundamentales.

De la misma manera, existen considerables razones para creer que ninguno de los dos poderes quiere ni puede arriesgarse en una lucha de gran trascendencia. Estas razones son:

Primera: el Emperador de Japón.

Segunda: el Estado Mayor del Ejército Imperial que tiene en estos momentos sus manos demasiado ocupadas con el problema de Manchuria.

Tercera: los Estados Unidos de América.

Cuarta: la agresiva opinión del pueblo japonés.

Quinta: la peculiar posición comercial de ambas naciones.

Sexta: que el tiempo propicio y oportuno no ha llegado para ninguno de los dos países.

Vamos a examinar todos estos puntos en detalle.

¿Por qué habrían de pelear Japón y Rusia por la posesión del Ferrocarril Oriental de China? Tokío lo describe como un anticuado ramal de vías que unen Manchuli con Pogranitchnaya—como un ferrocarril que ha dejado de tener razón de existencia. No así Moscú. Stalin considera que vale doscientos millones de pesos.

Veamos el mapa. Allí vemos la amplia curva del norte de Manchuria—¿será necesario que la llamemos el Imperio del Manchukuo?—presionando sobre las partes vitales de Siberia. Manchuli está al extremo izquierdo de esta curva, estando Vladivostock a la derecha. La cuerda la forma el Ferrocarril Oriental de China,

renombrado por los manchukuotas como el Ferrocarril del Norte de Manchuria o Manchukuo. Y no olvidemos la trágica historia de ese ferrocarril. Cada traviesa que hay en él puesta, representa la vida de un hombre—dicen los chinos.

LA LLAVE DE RUSIA HACIA EL PACIFICO

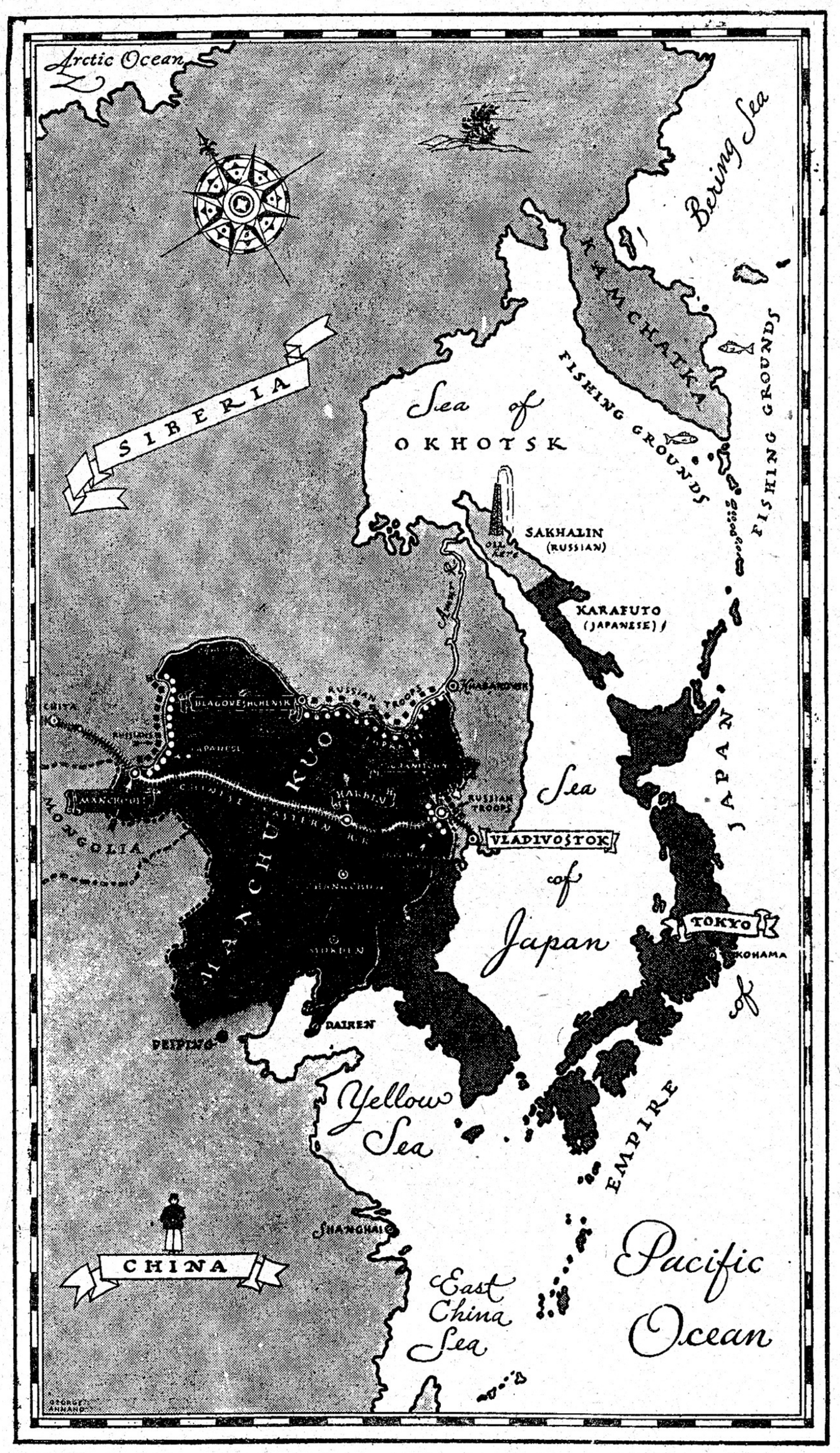
Construído por Rusia con dinero obtenido de Francia—sobre tierra que fué de China—resultaba un potente instrumento de ese grandioso sueño de imperialismo que jugó tan importante papel en el derrumbe del zarismo ruso.

Rusia perdió el ferrocarril una, dos veces, pero en cada oportunidad lo reconquistó. Y en cada oportunidad lo reconquistó con cañones y bombas. ¿Por qué luchó por él? Porque es un nervio vital en sus comunicaciones. Porque constituye una parte de la vida directa entre Moscú y Vladivostok. Porque sin él, los ejércitos rusos podrían, en caso de guerra, mantener Vladivostok tan sólo por un inexplicable milagro.

Y Rusia necesita retener Vladivostok, su único puerto en el Pacífico, si es que pretende ser alguna vez factor en los problemas del Oriente. Vladivostok es para Rusia, en las rutas asiáticas, lo que es Dairen para el Japón y más. Y para Japón, Dairen es la única base en el norte del Asia, si se exceptúan las posesiones de Korea.

Si Vladivostok se pierde, Kamchatka también. Y si Kamchatka se pierde, con ella está perdida la base del Río Amur, las regiones pesqueras del norte del Pacífico también están perdidas, y los campos petrolíferos de Sakhalin, están, también, perdidos.

Volvamos a mirar el mapa.



Mapa en que se muestra la posición del Ferrocarril Oriental Chino—clave del problema—y la situación de los ejércitos rusos y japoneses, en estos precisos momentos

Sakhalin es una gran isla casi situada directamente al norte de Tokío. Está en contacto con la línea de islas japonesas a las que flanquea por el sur y por el este. La parte sur de la isla pertenece al Japón. La porción norte pertenece a Rusia. Y en la parte norte hay ricos campos petrolíferos. Y la flota imperial japonesa necesita, desesperadamente, una fuente de suministro de petróleo. En la actualidad Japón está comprando ese petróleo de los Estados Unidos con yen cotizándose a más de tres por dollar.

Por todo ello se comprende que Rusia no desea perder el Ferrocarril Oriental de China.

En 1928, el Mariscal Chang Hsiao-liang, el tímido y débil joven que heredó Manchuria de su bandido padre Chang-Tso-lin, ocupó el Ferrocarril Oriental de China y lo mantuvo por la fuerza. Pero no lo conservó mucho tiempo. El ejército rojo de Rusia cruzó en masa la helada frontera de Manchuria y Siberia, cerca de Manchuli. Moscú habló suavemente: Vamos a hacer negociaciones. Chang respondió apoderándose de las reservas de oro de la administración del ferrocarril en Harbin. Entonces Rusia habló. Los aeroplanos rojos abandonaron sus bases de Siberia, atronaron el espacio y bombardearon Hailan. La caballería Roja atronó las estepas. El cañón rojo también bramó. Chang-Hsiao-liang despertó de sus sueños de grandeza con un fuerte dolor de cabeza. Moscú era dueño otra vez del F. O. y Vladivostok estaba salvada. El oso ruso era otra vez un poderío en Asia.

Pero en 1932 la historia fué distinta.

JAPON ACUDE A MANCHURIA

En la noche del 18 de Sep. de 1931, alguien hizo explotar una bomba en la línea principal del gran ferrocarril japonés del sur de Manchuria, cerca de Mukden. Aquella fué la señal para una serie de acontecimientos que preocuparon al mundo, que agitaron la Liga de las Naciones—destruyendo la estructura de una maquinaria creada para preservar la paz, penosamente construída por hombres de estado como W. Wilson y Frank B. Kellogg—entrando el Japón en un sendero que podría conducirle a la dominación de Asia y a una indiscutible posición como una de las más grandes potencias del mundo.

La bomba explotó a las diez de la noche. Hacia el amanecer, todos los puntos estratégicos en la Manchuria central y del sur, estaban en manos de los japoneses. Un cuarto de millón de mal armadas tropas chinas se estaban dispersando y retirándose.

En Peiping, Chang-Hsiao-liang emplazaba a su capaz amigo Sir Miles Lampson, que era Ministro Británico en China. El cable llevó las nuevas a Londres, a Washington, a Ginebra y a Tokio.

Los diplomáticos japoneses se apresuraron a tratar de explicar la situación. Pero el ejército imperial continuaba avanzando. Avanzaba hacia la Mongolia y hacia el Río Amur.

En Tokio, el gabinete estaba a punto de caer. El barón Kijuro Shidehara, en un tiempo Embajador en Washington, perenne ministro de Relaciones Exteriores japonés, que invocaba "paciencia y amistad con China", fué echado de su posición.

—Todas las noticias de ahora en adelante serán malas—dijo él según marchó hacia su retiro.

Pero el ejército continuó adelante. Sus ojos estaban puestos en el Ferrocarril Oriental Chino.

En Ginebra, miembros de la Liga de las Naciones, citaron para una reunión del consejo. El consejo adoptó una resolución, varias resoluciones, una serie de resoluciones.

Tokío trató de explicar. Pero el ejército continuaba avanzando. En Washington, Herbert Hoover emplazaba a su Secretario de Estado. En Londres, una increíble Oficina de Relaciones Exteriores envió furiosas instrucciones a su embajador en el Japón, a su representante en Ginebra, a su ministro en China. El Secretario Stimson, de Estados Unidos, delineó una política. Igual hizo Londres. Lo mismo hizo Tokío.

Pero el ejército continuó avanzando. Avanzando hacia Mongolia, hacia Harbin, hacia el F. O. C.

Las pistolas de los asesinos dispararon en Tokío y Tsuyoshi Inukai fué llamado a formar nuevo gobierno. Inukai mismo cayó bajo los asesinos. Pero el ejército continuó avanzando.

La asamblea de la Liga de las Naciones, después que la Liga había enviado al austero Earl de Lytton a Manchuria para investigar las condiciones allí existentes, adoptó una resolución condenando al Japón. El Emperador Hirohito se desquitó lanzando un edicto. Japón abandonó la Liga.

Japón estaba unido bajo la espada. El Emperador había hablado. Enrique Pu-yi, en un tiempo muchacho emperador de China,

(Pasa a la Pág. 37.)

¿SE ENFRENTARAN RUSIA Y JAPON?

(Viene de la página 36.)

llamado de su retiro de las posesiones japonesas de Tientsin, fué sentado en la silla de Changchun, que había de convertirse en un trono imperial al mismo tiempo que el punto de conjunción del ferrocarril era cambiado para Hsinking — la nueva Capital.

UNA PARTIDA CON TREMENDAS APUESTAS

Moscú observaba estos hechos con tozudo silencio. La diplomacia roja nunca jugó una partida oficial. Máximo Litvinov trató de ganar puntos en Ginebra con un discurso condenatorio para el Japón. La Liga era difícil que le abandonara haciéndole imposible la partida. Pero Moscú no dió signos de irritación. Al contrario, los leaders del Soviet tomaron ventaja por la presencia del nuevo Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Kenkichi Yoshizawa, en Moscú, para proponer un pacto ruso-japonés de no agresión. El Ejército japonés dijo que no. Yoshizawa contemporizó. El Ejército tenía el Ferrocarril Oriental Chino y no iba a hablar acerca de él.

Cuando la humareda se aclaró y Japón demandó el formal reconocimiento diplomático para el infante estado de Manchukuo—mimado niño del Ejército Imperial—Rusia jugó su carta siguiente.

Moscú ofreció blandamente vender sus derechos sobre el ferrocarril. Los rusos tenían un título adquirido de China y tácitamente admitido y reconocido por el Japón.

Tokío respondió con igual blandura. Japón, se le explicó a Rusia, no tenía nada que hacer con aquel ferrocarril. El ferrocarril estaba en Manchukuo. Manchukuo era un estado independiente. Si Rusia deseaba vender un ferrocarril en Manchukuo, ese no era ciertamente un negocio para los japoneses.

Stalin casi perdió su ecuanimidad. No tuvo que hacer esfuerzo alguno para incomodarse porque precisamente él había acabado de decir al mundo que Rusia había cambiado su gigantesco programa industrial de uno de paz en uno de guerra. Las tropas Rojas se fueron acumulando en la frontera de Manchuria. Los aeroplanos rojos evolucionaban y zumbaban por encima de ellas. El mundo supo que el hecho de existir Manchukuo como estado infante de Japón, atormentaba a Stalin.

Tokío nada dijo.

Moscú aceptó entonces lo mejor de una mala oferta y convino en tratar con el Manchukuo en una conferencia en Tokío, haciendo el gobierno japonés el papel de "buen mandatario". El cuerpo de diplomáticos de Tokío se rió a mandíbula batiente cuando los delegados del Soviet y del Manchukuo arribaron a la ciudad. Esta iba a ser una de las más extrañas conferencias de un mundo loco y constantemente conferenciante. Y como de otras muchas conferencias de esta era, de aquella no resultó nada.

Rusia ofreció vender el F. O. C. al Manchukuo por 400 millones de yens, oro o sea en unos 200 millones de dollars. Chuichi Chasni, que se congraciaba con la diplomacia japonesa para lograr la designación del Ministro de Relaciones Exteriores del nuevo estado manchú, ofreció 50 millones de pesos en yens papel y añadió gratuitamente que "el ferrocarril no valía eso. La cólera rusa hirvió .

PREVENCION DE RUSIA

Los acontecimientos no se usaban produciendo demasiado mal para el oso ruso.

Máximo Litvinoff había hecho un precipitado viaje a Washington en respuesta a una invitación del Presidente Roosevelt. Los Estados Unidos y Rusia se habían avenido a restablecer sus relaciones diplomáticas normales. Alejandro Troyanovsky, en un tiempo Embajador del Soviet en Tokío, y un experto en cuestiones del Lejano Oriente, se impuso de las dificultades de Moscú y fué designado Embajador en Estados Unidos. Rusia todavía no se sentía derrotada y desalojada del Oriente.

Stalin enseñó los dientes. Tronó contra "los cochinos procederes" ante el Congreso de su Partido Comunista, y llamando al Japón por su nombre, previno a los autores de tales procederes de la conveniencia de no mezclarse en los problemas rusos.

El Comisario de la Guerra Voroshilof hizo eco a aquel grito y fué secundado por el Gral. Vassily Bleucher, que había sido virtualmente el jefe de la revolución china hasta que ésta fuera sofocada por Chiang Kai Shek. Bleucher es el jefe del Ejército Rojo en el Lejano Oriente y se encargó de hacer saber al Japón y al mundo, que sus tropas estaban listas para entrar en acción "si los derechos de Rusia eran interferidos." Ese "sí" debe ser recordado. Corre paralelo a ellas desde que el ejército japonés ocupó el F. O. de China. Es un "sí" que muy bien puede significar que Rusia espera y confía en que no tendrá que pelear.

Los ejércitos se han confrontado uno al otro sin entrar en pelea. Pueden volverlo a hacer. Japón tiene menos de 70 mil soldados en toda la Manchuria y no hay ningún síntoma procedente de Tokío que indique que este número pueda ser aumentado. Rusia tiene unos 300 mil hombres del lado de su frontera—y Rusia ha prometido al mundo que no será ella la que ataque.

Pero todavía subsiste la cuestión de la fundamental política exterior. Rusia y Japón desearían ser cada uno el poder dominante en Asia. Moscú enseñó las manos cuando el Gral. Bleucher y el hábil Michael Borodin se reunieron con el gran soñador Sun Yat Sen, para vitalizar la revolución cantonesa, hace diez años. Ellos entrenaron las tropas que lanzándose a través del valle de Yantze llegaron hasta Pekín, poniendo a esta ciudad el nombre de Peiping-Ciudad de la Paz. También fueron ellos los que entrenaron a un joven llamado Chiang Kai Shek, que fué el encargado de combatir su revolución y de expulsar a los rusos a través de los desolados llanos del Asia Oriental hasta Moscú. Chiang Kai Shek jugó muchos papeles en la guerra moderna del Lejano Oriente y había sido educado en el Japón.

Cuando Japón cruzó por Jehol la pasada primavera para llegar hasta las puertas de Peiping con el fin de consolidar el

(Pasa a la Pág. 38.)

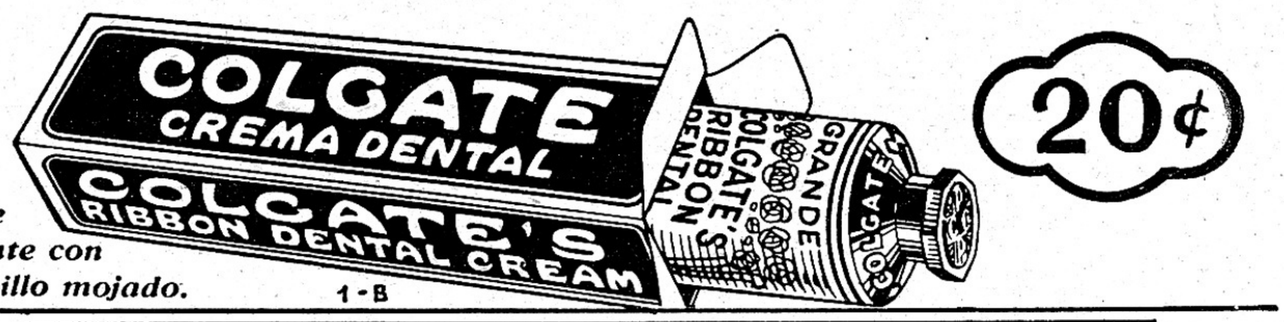
Fumadores cuiden sus dientes

Usen siempre Colgate para conservarlos limpios, brillantes y hermosos!

DESPUES que usted haya fumado todo lo que haya querido, examine sus dientes. No permita que esas manchas tan feas le quiten atractivo a su sonrisa. Conserve sus dientes limpios, blancos y brillantes con COLGATE.

La espuma-antiséptica de COLGATE, desaloja las impurezas acumuladas entre los dientes, limpiando *aún* donde el cepillo no toca. Hermosea la dentadura porque COLGATE contiene *ahora* un *nuevo* ingrediente pulidor. El sabor de COLGATE refresca la boca y perfuma el aliento.

Compre hoy mismo un tubo de la Crema Dental COLGATE. Usela con constancia, por la mañana y por la noche... Luego, admire con placer el nuevo brillo de sus dientes limpios y blancos. Note cuán puro y perfumado queda su aliento.



Usese Colgate con el cepillo mojado. 1-B

Las tapitas de los tubos de la Crema Dental COLGATE, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO"

(Viene de la Pág. 37.)

Manchukuo con sus antiguas fronteras, Chiang permaneció en Nanking y con él se quedaron las aguerridas tropas. El ha tenido siempre buen cuidado de no irritar a los japoneses. Los chinos son prácticos. Japón está ahora mucho más próximo a la dominación del Asia que ningún otro país del mundo—más próximo que la misma Rusia—y los chinos no son dados a violar un proverbio que dice que es peligroso buscar las cosquillas a un tigre.

LA ARMADA JAPONESA

Aquellos que observaban las acciones de los leaders chinos, siempre tendrán una idea exacta del relativo poder de los rusos y de los japoneses en Asia. Conviene no olvidar que este deseo de dominación asiática informa permanentemente la política de Moscú y de Tokío. Ninguna de las partes tiene deseo de apresurarse—ni ninguna tiene deseo de verse envuelta en una inmediata guerra.

Ahora llegamos a la situación del ejército japonés. ¿Por qué éste no está enteramente bajo el control del gabinete de Tokío? ¿Por qué es esa falta de control una de las causas de la posible guerra?

El ejército es bastante independiente en el Japón, porque siempre lo ha sido. El ejército declaró que él era "el mantenedor de las tradiciones imperiales. En otras palabras, eso significa que es el defensor del Emperador, el único responsable de la existencia del imperio. Y no admite que ni siquiera en épocas anormales tenga que rendir cuenta de sus actividades a un parlamento. Durante la lucha en tierras manchurianas, muchas veces el ejército no reportó sus movimientos al gabinete. A veces actuó en abierta contradicción y con manifiesto desafío de los deseos del gabinete.

Para comprender todo esto es preciso estudiar cuidadosamente la historia del Japón. Cuando la Restauración, después que los marinos americanos habían abierto al comercio occidental el enclaustrado imperio nipón, Japón era gobernado por una dinastía feudal. Y el feudalismo se apoyaba en la espada. Y sólo los guerreros, los "samurais", estaban autorizados para llevar la espada. Cuando la familia imperial fué restaurada al poder había que hacer algo con los guerreros. Fueron instalados en el ejército y en la marina. Llevaron consigo su bélica actitud y tradición, su principio de ciega lealtad, todas las virtudes y los visos de un rito en que la espada era clasificada como una cosa santa, como un símbolo de bravura y puridad.

Así es como el servicio armado japonés tiene un fondo de estrecha y profunda lealtad. La lealtad es tradición imperial para ellos, no para el parlamento, sino para el soberano. Es una lealtad basada parcialmente en la más exquisita tradición de un imperio magnificente y basada, en

Fué el conflicto entre el parlamento y las fuerzas armadas, esencialmente, lo que condujo a la serie de asesinatos políticos que concluyeron con la muerte del Premier Inukai, ejecutada por soldados y marinos. Los descendientes de los "samurais" estaban enfermos de "la corruptela de los partidos políticos". Tan enfermos y contrariados que muchos de ellos proclamaban la necesidad de exterminar a todos los políticos.

Y, ¿por qué todo esto constituye una amenaza para Rusia? Potencialmente ello constituye una gran amenaza porque significa que el Ejército japonés puede, en cualquier momento, iniciar una contienda con Rusia obedeciendo a sus exclusivos propósitos. En 15 de Mayo de 1932, la fecha en que Inukai fué asesinado, coincidió con el ataque terrorista a las "instituciones capitalistas" de Tokío. Los japoneses creyeron que estaba muy cerca una dictadura militar—que condujera a un gobierno

SEPTEMBRISMO

(Viene de la Pág. 32.)

los mismos principios y no por la doctrina de "todos para destruir".

Si Carbó lee estas líneas comprenderá por qué estamos separados y sabrá que a pesar de este abismo infranqueable, también le devuelve un saludo cordial.

A pesar del quebranto, el gesto del gobierno de Grau no ha sido estéril. Esa actitud fortaleció el espíritu de las clases y alistados del Ejército y la Marina, que vieron en ese movimiento una consagración gloriosa de su grito de rebeldía del 4 de septiembre, espíritu cuyo clamor no puede ser acallado con el derecho a usar botas de oficial. Esa actitud rectilínea, mostró un mundo de posibilidades el pueblo de Cuba, que ya había bebido con ansia los escritos de nuestros intelectuales, que le mostraban la senda de la Revolución verdadera. Esa posición erguida mostró a los revolucionarios el camino. Esa fase de nuestra Historia es la génesis de la revolución que se prepara—que no constituirá un movimiento político con más o menos disparos de cañón, sino una profunda transformación de nuestra estructura económico—político—social.

Y sépalo el señor Carbó, espero confiado el momento oportuno para nuestra liberación absoluta; que es la que responde al clamor de las masas que todo lo sufren, que todo lo padecen.

¿SE ENFRENTARAN RUSIA Y JAPON?

con, por y para los soldados. Muchos japoneses entienden que la amenaza no ha desaparecido aún. Ellos saben que el ejército podría desatar una guerra contra Rusia y forzar al pueblo a seguirlo, exactamente igual que se hizo cuando se inició la conquista de Manchuria.

El ejército no parece muy dispuesto a abandonar la tesis de que en época de crisis, quiera o no el Emperador, él constituye el supremo poder en el Japón—con el derecho a decidir la política nacional, según le cuadre.

Sucesivos gobiernos civiles han tratado en vano de destruir este precedente. Ninguno ha estado nunca ni siquiera cerca de obtenerlo. El ejército podrá aquietarse un tanto, como hizo en los diez años que sucedieron a la Gran Guerra, pero cuando la crisis llega, sin pedírselo a nadie, toma en sus manos el poder.

UN EMPERADOR EN SEGUNDO TERMINO.

El Ejército se ha abrogado idénticos poderes a los del Emperador, y el Emperador a virtud del Art. 13 de la Constitución tiene el derecho de declarar la guerra, de hacer la paz y de concertar tratados. Pero en la práctica resulta que el Emperador raras veces toma parte activa en el ejercicio de estos poderes. **El Emperador es tan poderoso porque nunca hace uso de su poder**—dicen los japoneses. Esa es una realidad típicamente japonesa y además verdadera.

Para un occidental resulta imposible comprender la verdadera situación del gobernante japonés. El es, a virtud de la Constitución que ofreció a su pueblo, jefe supremo del Ejército y de la Marina. El determina la organización y los efectivos de paz de los cuerpos armados. Pero todo eso es en teoría. En la práctica resulta que se mantiene en un segundo término, siendo un símbolo místico, que deja que los distintos grupos de su pueblo combatan por sus ideas hasta que la voluntad de los más fuertes se manifiesta. De manera que si el Ejército estuviera resuelto a pelear no sería el Emperador el que se le opusierá—siempre que el Ejército demostrara su autoridad sobre el resto de la nación.

Después viene la cuestión de los pescadores de Kamchatka. La mayor parte de los cangrejos y mariscos que adquirimos en el mercado, proceden de aquellas aguas. Japón es una de las más grandes naciones pesqueras del mundo. Más de un millón y medio de sus nacionales trabajan en esta industria, utilizando barcos que suman un total de más de medio millón de toneladas. El valor de la pesca anual alcanza a cientos de millones de yens. La pesca de altos mares—y la mayoría de ésta se hace en Kamchatka—alcanza a 70 millones de yens que es más de veinte millones de pesos.

PRINCIPES DE LA PAZ.

La pesca es un gran negocio y cuando uno se acerca a un gran negocio, en Occidente o en Oriente, está cerca del motivo de la guerra. Los japoneses han pescado durante años en las aguas de Kamchatka—y han reñido con los rusos por sus derechos allí, desde que el primer moscovita llegó a las riberas del Pacífico.

La situación de los pescadores japoneses en aguas rusas está regida por un tratado que nunca ha sido satisfactorio. Los rusos acusan a los japoneses de hurto. Los japoneses acusan a los rusos de dificultad para ponerse de acuerdo en relación con las áreas no comprendidas en el Tratado.

Todas las temporadas, la Armada Imperial envía destroyers para proteger a los pescadores japoneses. Durante la última temporada, particularmente, hubo muchos conflictos. Un barco japonés se encontró falto de agua fresca y envió marineros a la playa para obtenerla. Los guarda costas rusos les hicieron fuego. Hubo un cambio de correspondencia diplomática y el incidente fué zanjado, pero aumentó la mutua antipatía. Los buques de guerra fueron retirados por ambas partes.

La pesca no determinará la guerra, pero ayudará a traerla.

Y, por último, tenemos el verdadero y real conflicto entre la civilización rusa y la japonesa. Japón es capitalista, Rusia es comunista. La estructura social japonesa descansa en la familia que Rusia destruye, Japón tiene una religión oficial del Estado—Shinto—. Para los comunistas rusos la "religión es el narcótico de las masas". Los Rojos mataron a un Emperador ruso. Japón reverencia al suyo como **tenno heika**—hijo del Cielo—. Japón alega que Rusia ha tratado de convertir toda el Asia en Roja, desafiando las declaraciones de Tokío, de que Japón permanecerá siempre como un baluarte contra el Comunismo en el Oriente. Ningunos otros dos países pueden estar más lejos en sus ideales de Estado. Y los ideales están chocando en territorios contiguos.

Pero ¿significa todo ésto la inminencia de una guerra? No, en manera alguna. El Emperador Hirohito es contrario a la guerra. En su Rescripto al país cuando Japón se separó de la Liga de las Naciones, su Majestad dijo:

"El mantenimiento de la paz internacional es lo que más deseamos y nuestra

(Pasa a la Pág. 42.)

ASMA

Probar para creer. Por violento que sea un ataque de asma, desaparece en veinte minutos con la primera dosis del nuevo producto LACTUSAN ROBAINA. No contiene narcóticos, calmantes, yoduros, ni ninguna otra droga alterante. Pase a recoger una "muestra gratis" Debe venir el paciente personalmente Infanta 59, entre Carlos Tercero y Estrella Farmacia. Habana. También la enviaremos por correo al recibo de diez (10) centavos en sellos. No recorte el anuncio.

RESUELVA EL PROBLEMA

de los purgantes.

¡Al fin!... Al fin un laxante que se puede tomar toda la vida —todas las noches si fuere necesario—sin temor de malas consecuencias. La fórmula, concebida por el Dr. Benjamín Brandreth, afamado médico inglés, combina a perfección las propiedades medicinales de seis preciosos ingredientes vegetales.

El resultado es que hoy día las Píldoras de Brandreth gozan de una gran demanda en 70 países del mundo. Su acción es tan satisfactoria que les ha conquistado millones tras millones de agradecidos favorecedores. Los especialistas reconocen el mérito de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth ejercen su acción sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no afectan la digestión.

Restablecen pronta, fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza. Limpian el cutis, aclaran los ojos, purifican el sistema..... Y ni irritan ni envician.

Compre una caja hoy mismo y convénzase por sus propios ojos de que las Píldoras de Brandreth son un remedio ideal. Las venden todas las buenas farmacias.

EL ANGEL SECUESTRADO

(Viene de la página 7.)

Aquel fué ciertamente comentario infortunado por demás, porque Ann, olvidada por un instante de su misión como periodista, volvió en sí. De momento no había pensado más que en prestar auxilio a la joven herida, pero ahora recordó que el periódico debía ser lo primero. Si había que encontrar un médico sería ella la que iría en busca de aquél.

—¡Qué buena eres!,—le dijo Larry, semi-burlonamente, mientras la ayudaba a colocar el cuerpo inerte de la aviadora en el asiento inmediato al que debía ocupar él detrás del volante. Puedes estar tranquila. Ya encontraré al médico. Adiós. ¡Y que te diviertas con el paseíto!

De lo que sucedió después hay que echar la culpa a aquella naricita respingada y voluntariosa de Ann. Sus ojos pardos no reflejaban más que ternura al contemplar a la joven herida... pero aquella nariz, aquella nariz era verdaderamente endiablada. Ann pasó como un relámpago por delante de Larry y dando la vuelta por la parte anterior del carro, se colocó de un salto detrás del volante. El motor continuaba andando y, tomando con una mano la palanca de velocidad, oprimió el "cloutch" con su lindo piecesito.

—Gracias—díjole Ann. ¡Que te aproveche el paseíto!

¡Ah, maldita!, gritó Larry, dando un salto formidable y cayendo sobre el estribo. El carro dió un salto y arrancó por fin velozmente por el desigual camino. Ann proyectó el brazo derecho hacia afuera y Mr. Larry Hopkins, del "London Sun", rodó por la más cenagosa de todas las cunetas irlandesas.

El carro volaba, pero el cerebro de la joven trabajaba aún con mayor rapidez. Aquel triunfo sobre su jactancioso rival le sabía a gloria. El "Harbinger" había resultado victorioso esta vez. Ann fijó de pronto los ojos en la figura inerte de la joven que yacía al lado suyo. ¿Cómo era posible que estuviese pensando en "palos" y otras rivalidades reporteriles mientras aquel ser humano corría peligro de perder la vida? No. Tenía que hacer todo lo humanamente posible por salvar a aquella infeliz joven. Y ella se bastaba para proporcionarle albergue y auxilios médicos.

El carro continuaba avanzando velozmente por la desolada campiña. A uno y otro lado de la carretera pedregosa no se veía más que el tono oscuro del musgo. Se hubiera dicho que aquella región estaba completamente despoblada. No. No del todo. Ahora se distinguía algo que semejaba una casa, al borde de la carretera. Una casa muy original y primitiva, pero al fin y al cabo un techo bajo el cual guarecerse. Ann apagó el motor y después de atravesar a escape el terreno cultivado, tocó a la puerta.

¡Alabado sea el señor!—exclamó la vieja de cara surcada de arrugas que, arrebujada en su chal, vino a abrir la puerta.

—Traigo una persona gravemente herida. ¿Hay cama alguna aquí?

—Dios mío, si esto no es una desgracia, mi nombre no es Brigit Rafferty.

—¡Hágame el favor de darse prisa!

La vieja la ayudó a llevar el Angel Volador al interior de la casa. En la más amplia de las dos habitaciones había una cama de caoba. (La otra habitación parecía haber sido destinada a depósito de platos rotos y aves). Aquella, sin duda alguna, debe haber sido la cama más extraña en que jamás reposase Angela Bilton, perteneciente a la selecta y aristocrática sociedad de "Los Cuatrocientos" de Nueva York.

—Necesito saber ahora,—dijo Ann hablando rápidamente,—donde están el pueblo, la oficina de telégrafos y el médico más próximos.

La señora Rafferty se quedó pensativa.

—El pueblo más cercano es Ballycarran, pero está a cinco millas de aquí y el correo seguramente estará cerrado a esta hora. Allí vive también el doctor Flynn, pero lo más probable es que esté borracho, cosa habitual en él durante todos los días de la semana, después de pasada la hora del té.

—Le quitaré la borrachera,—dijo Ann.

El cuerpo que yacía en la cama se movió. Los labios de la joven se entreabrieron.

—Dick,—murmuró—. Dick...

Ann dió un salto y pasó la mano por su frente, tratando de calmarla.

—Cuídela lo mejor que pueda,—le dijo a la señora Rafferty—. Voy en busca del médico.

—No lo podrá encontrar y además está imposibilitado de caminar.

—Lo traeré aunque tenga que cargar con él.

—Dick, Dick,—gimió lastimeramente la joven—. ¿Pueden ustedes... pueden mandarlo a buscar?

MUEBLES

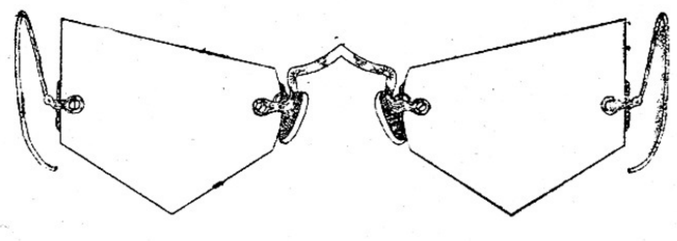
Por reducido que sea su presupuesto, puede adquirir sus muebles en los modelos más modernos y sólida construcción. Asombrosas comodidades para los pagos.

CAO Y VARELA

NEPTUNO 183 Y 187.

GRAN LIQUIDACION

De Espejuelos, Lentes, Impertinentes y Bifocales.



Espejuelos y Lentes ETIQUETA en Monturas de Oro Blanco.
Especialidad en Bifocales finos.
Despacho de Fórmulas Médicas.
Examen de la Vista, Gratis, para los Lentes.

CIA. DE OPTICA

"LA GAFITA MODERNA"

Neptuno 180.

Y de nuevo volvió a quedar sin conocimiento.

Mientras el carro devoraba distancias, el cerebro de Ann funcionaba con febril actividad. Dick... De súbito el relámpago de una idea feliz pasó por su mente. ¿Quién era el Dick más popular del mundo? Pues un joven delgado y en extremo modesto.

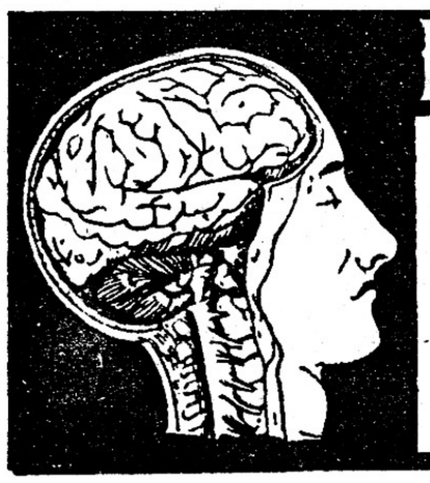
El Capitán Gervase Dickinson, D. S. O., según rezaban las listas de los miembros pertenecientes a la R. A. F., pero Dick, en realidad, para el público que se entusiasmaba con sus proezas. Dick, a secas, para los millones de lectores del "Harbinger".

Había establecido un record con su vuelo al Cabo. Otro record de vuelo solitario a Australia. No había duda que el mundo conocía bien a Dick. También se había rumorado algo que más tarde fué desmentido. Se mencionaron los nombres de Dick y Angela. El tema que devora ávidamente el público que lee periódicos. Estaban comprometidos para casarse. Más tarde se dijo que habían roto el compromiso o lo que es igual, se negó la veracidad de aquel rumor, como suele suceder siempre con esas aventuras amorosas cuyo exagerado romanticismo, hace dudar de su veracidad.

Los amantes voladores habían roto sus relaciones y la novia infeliz clamaba ahora, en medio del dolor y la desesperación, por el hombre amado. ¡Ann, tienes que pisar el acelerador! Primero a la oficina de telégrafos y después a casa del médico...

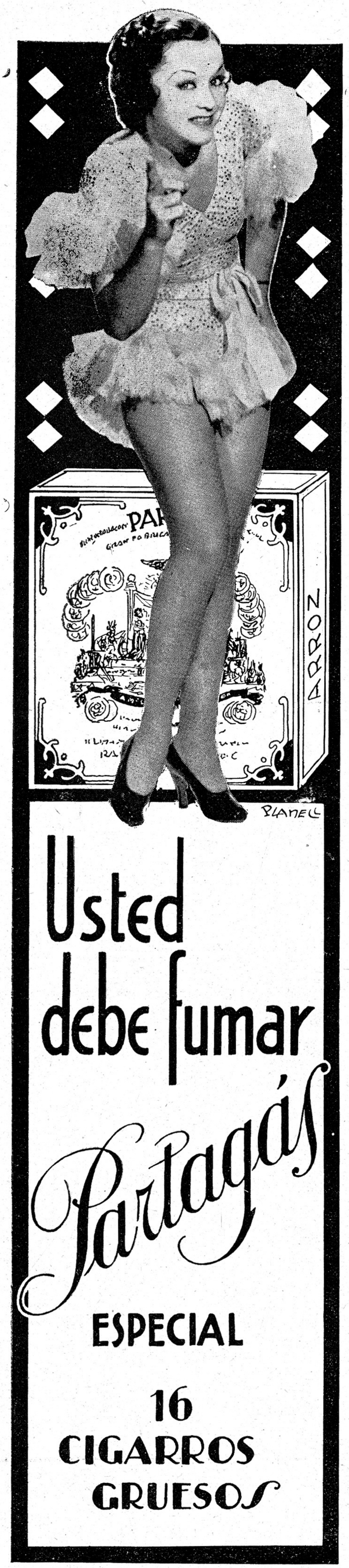
El correo estaba cerrado, pero Ann, sin

(A la Pág. 40.)



NERVO-FORZA

Para personas DELGADAS que deseen ENGORDAR.



EL ANGEL SECUESTRADO

(Viene de la Pág. 39.)

perder su habitual amabilidad, solía persistir en sus empeños con una determinación tal que siempre lograba (como en esta ocasión), abrir los correos más recalcitrantes y reacios.

Con asombro de la administradora envió dos telegramas, uno dirigido al "Morning Harbinger" y otro al "Club Nacional Aéreo de Londres. Después de hacer algunas rápidas preguntas para averiguar dónde residía el médico, marchó en busca de éste dispuesta a entablar con él un "match" de lucha, si era necesario. El doctor era un anciano amable, de pelo gris y, a pesar de las profecías de la Sra. Rafferty, no estaba borracho. Su único defecto consistía en una aversión invencible a montar en vehículos capaces de desarrollar una gran velocidad. El doctor Flynn visitaba a sus enfermos, salvando las grandes distancias que separaban a éstos, caballero en una jaca soñolienta y pacífica y, como es natural, la velocidad espantable que Ann imprimía a la máquina lo llenó de terror.

Ann puso en juego, no obstante, todos los recursos de su carácter, silenciando las objecciones del médico, logrando por fin llevarlo a la cabaña de la Sra. Rafferty. De nuevo sobre tierra firme, el médico volvió a ser el profesional hábil y después de examinar a la enferma, su diagnóstico fué mucho más halagüeño de lo que esperaba Ann.

—Sobrevivirá—dijo—. Se salvará ahora tan sólo para tener el placer de poderse matar más adelante. Sufre una ligera conmoción. El golpe, en realidad, podía haberla matado, pero las mujeres tienen siete vidas, como los gatos. Tiene dislocada la clavícula también, pero ya se la he colocado en su lugar. Lo que más necesita ahora es descanso.

—Me encargaré de que duerma,— dijo Ann.

—No tendrá que hacer gran esfuerzo para lograrlo,—dijo sonriendo el médico. Después del esfuerzo y la tensión nerviosa que significa ese largo vuelo, no lograrán despertarla ni a cañonazos. He oído decir que Mollison estuvo durmiendo dos días después de atravesar el Atlántico.

—Cierto,—dijo Ann—. Le dejaré al cuidado de la Sra. Rafferty mientras lo llevo a usted a su casa en el auto.

—De ninguna manera, joven. Prefiero cruzar el Atlántico agarrado al rabo de una cometa de a centavo antes que volver a montar en esa endiablada máquina de usted. Regresaré a mi casa a caballo, como todo un buen cristiano, por la mañana. Que tenga usted muy buenos días.

El Angel durmió apaciblemente. Aliviado ya su hombro, mediante los auxilios del médico y confortablemente vendada, parecía que, efectivamente, ni el estampido de un cañón lograría despertarla de su sueño profundo. Comenzaba a oscurecer. Ann no podía hacer otra cosa que velar a su enferma y... prisionera.

La Sra. Rafferty se había refugiado en la cocina y estaba atareada con las gallinas y los platos. Ann se recostó en la vieja mecedora, al lado de la cama. Estaba agotada, pero no podía dejarse vencer por el sueño. En cualquier momento podía presentarse el colérico y vengativo Mr. Hopkins en busca del tesoro que ella le robara.

Tenía que estar despierta. ¿Le remordía la conciencia? No. Ella había cumplido con su más ineludible deber, el de servir a su periódico. Además, había prestado a la joven herida los auxilios más necesarios y, (si aquel mensaje al Club Aéreo daba resultado) contribuído a su tranquilidad de espíritu. Sí, tenía que mantenerse despierta. Tenía que...

La alarmante proximidad de un gallo que cantaba triunfalmente al lado suyo la despertó sobresaltada. Se había quedado dormida, profundamente dormida. A través de los cristales empolvados de la ventana penetraba un rayo de sol. ¡Cielos, era ya de mañana! Ann, consciente de su culpabilidad, se incorporó. Había abandonado su guardia!

Pero una rápida ojeada hacia la cama inmensa la dejó más tranquila. Angela dormía con el sueño profundo de un niño... Ann se tambaleó, mareada y terriblemente consciente de una fatiga y un hambre atroces. ¿Cuánto tiempo hacía que no probaba bocado? Se había olvidado ya de la última vez que ingirió alimento alguno.

—¿Qué le vamos a hacer?—se dijo hablando consigo misma—, mientras hay vida hay esperanza y mientras haya té se puede conservar la vida. Quizá la Sra. Rafferty...

La joven que estaba en la cama se movía.

—Dick,—murmuró—, pobre Dick.

—Hágame el favor de no preocuparse por él,—le dijo Ann cariñosamente—, ya le he avisado que venga.

—¿Le ha avisado que venga, dice usted? ¿Y por qué no lo trajo usted misma?

—Estése tranquila, señorita Bilton. Vendrá de todas maneras. Pero aunque hubiese estado volando durante toda la noche no podrá estar aquí hoy por la mañana.

Débil y temblorosa todavía, la joven se incorporó en la cama abriendo desmesuradamente sus azules ojos.

—¿Qué está usted diciendo? ¡Debe usted estar loca!

La puerta de la cabaña retumbó de súbito. Alguien tocaba fuertemente en ella.

—Escuche,—dijo Ann, quizá sea...

—Indudablemente, debe usted estar loca. O quizá lo esté, yo y todos los demás... ¡Oh, debe ser mi cabeza!

La Sra. Rafferty se presentó en el dintel de la puerta hecha un fantasma desgreñado:

—La busca a usted un caballero, un joven que parece que está muy nervioso.

Ann se dirigió precipitadamente hacia la puerta. Aquel telegrama que enviara a Dick había sido tan sólo una especie de clavo ardiendo, y no tenía más fundamento que uno de aquellos "presentimientos" tan frecuentes en ella. La carrera periodística de Ann estaba plagada de tales presentimientos. ¿Le habrían fallado éstos? Si el capitán Dickinson se presentaba allí, tejería un relato por demás interesante: romanticismo, aventura emocionante y una novela amorosa que termina del modo más feliz. Los lectores del "Harbinger" devorarían aquel trabajo suyo. Cuando abrió la puerta sonreía triunfalmente.

—Oyeme, gatita de todos los demonios, ¿dónde está ella?—gritó el colérico joven. Porque el que había llegado no era otro que Mr. Hopkins, del "London Sun". La acometida era formidable, pero Ann supo devolver el golpe con la mayor bizarría. Después de salir a la escalera, cerró la puerta tras ella.

—¿Buscas a alguien?,—le preguntó con la mayor serenidad.

—¿Dónde está la señorita Bilton, esa joven que me ha secuestrado?

—Verdaderamente, Mr. Hopkins. Esa frase parece tomada de uno de esos relatos... de los periódicos sensacionalistas.

—Vamos, basta ya, Ann. Confieso que anoche me diste en el suelo. He pasado un trabajo de los mil demonios en esta tierra dejada de la mano de Dios, para dar contigo. Pero ahora es inútil que trates de seguir engañándome. ¿Dónde está la joven?

—Puedes encontrar toda la información que desees acerca de ella en el "Harbinger" de hoy. Solamente vale un centavo el ejemplar.

—¡Imposible!

(Pasa a la Pág. 41.)

EL ANGEL SECUESTRADO

(Viene de la Pág. 40.)

—Les envié anoche el relato completo por telégrafo.

—Y yo te digo que eso no puede ser. No eres más que una charlatana, Ann, pero no "trago". Ya te he dicho que tenemos el privilegio exclusivo de publicar todo lo relacionado con el vuelo de la señorita Bilton. Su relato personal...

—Pero si lo que yo envié no fué la información hecha por la Srta. Bilton,—le dijo dulcemente Ann,—sino la que hice yo.

Y mientras decía ésto el corazón le dió un vuelco, porque hasta sus oídos llegó el zumbido del motor de un aeroplano, que pasaba a gran altura por encima de ellos.

—Mira,—dijo ella—. Ahí viene un aeroplano.

Larry dirigió la vista hacia arriba.

—¿Estás seguro de que no has estado soñando?—le sugirió Ann—. Quizás sea la Srta. Bilton que llega ahora.

—¡Cuánta tontería!—le replicó bruscamente Larry—. Ese aeroplano viene del Este y va a aterrizar aquí, pero me interesa en lo absoluto. Voy a entrar en la casa inmediatamente para entrevistar a la Srta. Bilton.

Ann defendía el terreno palmo a palmo, teniendo firmemente agarrado el botón de la puerta.

—¡Ah, Mr. Hopkins!—dijo con burlón fingimiento—, ¿se atrevería usted a penetrar violentamente en la habitación de una dama? ¿No tiene usted en cuenta los principios de moralidad que sustenta su periódico?

Trataré de hacerlo con la mayor delicadeza,—dijo Larry, resoplando— pero...

El aeroplano aterrizó y después de correr un trecho, saltando sobre el accidentado terreno, se detuvo por fin al pie de la carretera. Un hombre, en traje de aviador, vino corriendo hacia ellos, jadeante y descompuesto.

—¿Dónde está la señorita Bilton?—vociferó, al mismo tiempo que, echándolos a un lado, se precipitaba hacia la cabaña.

—¡Demonio!— dijo Larry atónito. —¡Ese es Dickinson, el famoso aviador!

—¿Pero es que no estabas enterado?—le dijo Ann—. Están comprometidos para casarse. O lo estarán, que es lo mismo. Les voy a dejar solos cinco minutos y después me dejaré caer en la habitación. ¿Romántico, verdad?

—¿Comprometidos?

—Lee el "Harbinger" de hoy. Les dí la noticia anoche por telégrafo.

—Pero...

—Tuve un presentimiento. Lo que las personas incultas—repórters y otras gentes por el estilo—llaman un "aviso".

Desfallecido, Mr. Hopkins se apoyó en el borde de la rústica pared de piedra.

—Uno de estos días,—dijo Larry, como presagiándole una catástrofe—, vas a meterte en un lío que acabará contigo y con el periódico. Pero, después de todo, no te creo una sola palabra de lo que me dices.

—El instinto femenil, querido, es infalible. Creo que es hora ya de entrar.

El Angel Volador estaba sentada en la cama, muy pálida y decididamente angelical.

—¡Ah! Dick, te presento a la señorita —la verdad es que aún no sé su nombre, a pesar de haber sido usted tan admirablemente bondadosa conmigo.

—Holt. La Srta. Holt, del "Morning Harbinger".

—¡Es usted un estuche, Srta. Holt!—dijo el aviador poniendo singular calor en sus palabras—. Le ha salvado usted la vida a la Srta. Bilton y...

—Hice todo lo que de mi parte estaba, —dijo Ann con enigmática modestia.

—Y en lo que a mí respecta,—continuó Dickinson—, me es imposible expresarle hasta dónde llega mi agradecimiento. Ese telegrama de usted fué un rasgo verdaderamente genial. Yo...

—¿Puedo felicitarlos entonces?,— dijo Ann con tono maternal—. Por haber cruzado el Atlántico estableciendo un record, como es natural, pero además por... ¿me entienden ustedes? ¿Por haberse reunido de nuevo?

El aviador dirigió una mirada conmovedora al Angel Volador. (¿Estaría aún en suspenso su suerte?) Creo que sí,—le contestó sonriendo Angela. (Y al ver aquella sonrisa su nombre quedaba plenamente justificado.)

—¿Me harías el favor Dick, de darte ahora un paseíto? Quiero hablar a solas con esta joven. Tengo entendido que ahí afuera hay uno de esos malditos repórters. Le oí discutiendo con la Srta. Holt hace un instante. Dele los detalles de mi vuelo. Creo que bien se la merece. Dígale que cuando crucé sobre los bancos de Terranova, me encontré con una densa neblina y que durante el viaje no comí más que sandwiches de jamón, ni bebí más que el té que llevaba en el "thermos". Eso es todo lo que tengo que contar sobre el vuelo.

Las dos jóvenes se habían quedado solas. La aviadora de fama internacional y la linda y avispada periodista, reunidas por esa extraña virtud que tiene lo romántico para aunar las almas.

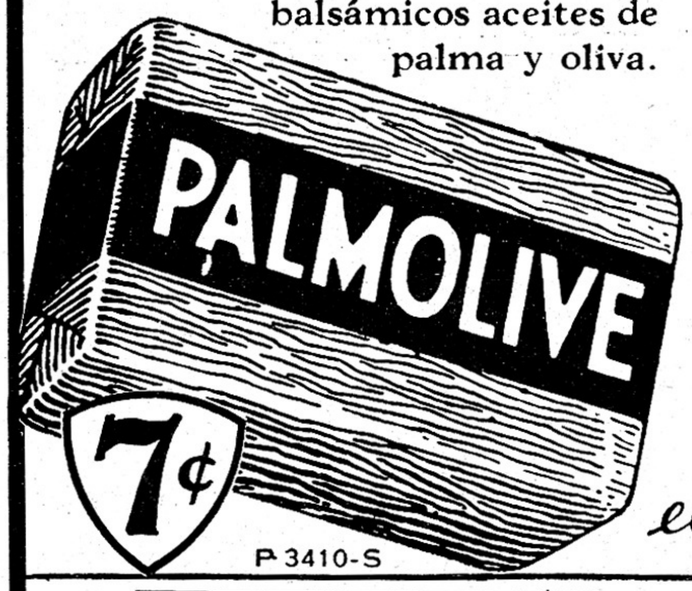
—Me siento tan feliz,—dijo Ann—. Por

(Pasa a la Pág. 47.)

EL ENCANTO JUVENIL

se puede adquirir

USTED puede atraer más hacia sí el amor — la admiración — puede retener sus encantos juveniles si conserva su cutis radiante de juventud. Use diariamente el Palmolive — *el jabón de la juventud.* Sus efectos embellecedores se deben a la mezcla secreta de sus balsámicos aceites de palma y oliva.



Compre hoy 3 pastillas del jabón embellecedor — el Palmolive. Siga este tratamiento que recomiendan más de 20,000 especialistas en belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros—luego enjuáguese y séquese con suavidad. Uselo también para el baño. Conserve así su cutis limpio, terso y juvenil.

Siga los *"Consejos de Belleza"* contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

el jabón embellecedor

Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO"

López, el Monarca de los Permanentes

que ha obtenido la representación del tinte KOMOL.
El mejor del mundo.

PELUQUERIA FRANCESA.

Industria 129.—Teléfono M-9356.

(Viene de la Pág. 38.)

actitud hacia arreglos de paz no sufrirá cambio alguno... Es nuestro deseo promover la mutua confianza entre nuestro Imperio y todas las demás potencias y hacer conocer la justicia de su causa a través de todo el mundo.''

Pero ya hemos puntualizado que el Emperador no ejerce influencia directa—que él no estaría dispuesto a reprimir al Ejército si los leaders de éste se dispusieran a imponer a la nación el deseo de una guerra. El Emperador, lo que más podrá hacer, será actuar indirectamente. El podrá ser el símbolo a través del cual las advocaciones de paz se manifestara, igualmente que puede ser el símbolo de las advocaciones de la guerra.

Dos viejos son los grandes baluartes de la paz en el Japón. Los dos son partidarios del parlamentarismo. Los dos son opuestos al militarismo. Ellos son el Príncipe Kimmochi Saionji, ''el último de los Genro'' y el Conde Nobuaki Makino, durante largo tiempo Jefe de la Casa Imperial y por mucho tiempo consider do la boca por la cual Saionji se dirige a su gobernante.

Saionji y Makino han vivido para oponerse al militarismo. Ellos fueron los que provinieron el movimiento que tendía a establecer la dictadura militar. Fué sobre la base de sus consejos que se publicó el Rescripto en que Japón manifestaba sus deseos de mantener la paz. Y ese Rescripto es de suma importancia. El Emperador del Japón raras veces habla. Cuando él lo hace, ello implica que su voz refleja el sentir de la mayoría del país. No fué un accidente ni una casualidad el que se verificaran importantes cambios en el alto mando de los ejércitos imperiales, poco antes de que el Rescripto de paz fuera publicado. El Estado Mayor General japonés no quería una guerra de mayor importancia con Rusia ni con ningún otro país. El Estado Mayor estaba tan preocupado como cualquier ciudadano de la calle, cuando la aventura de Manchuria forzó al Japón a abandonar la Liga de las Naciones y las tropas japonesas sintieron la preocupación de la presencia de las tropas americanas e inglesas en el escenario de los acontecimientos durante los locos días de la sangrienta y extraoficial guerra y matanza de Shanghai.

No quiere todo ésto decir que el Estado Mayor General japonés no favoreciera la creación de un estado independiente en Manchuria. Muy lejos de eso. Pero el Estado Mayor está integrado por antiguos Generales de amplia experiencia, que saben muy bien el riesgo de los peligros innecesarios.

MANCHURIA EN EL SACO.

El Estado Mayor Japonés tuvo un suspiro de alivio cuando el Estado Manchú fué establecido, cuando el tratado Manchú-Japonés fué signado y cuando el joven Pu-Yi fué elevado al trono de sus antepasados

Lo que los japoneses habían estado temiendo era una intervención extranjera. Ellos recordaban cómo las tropas Aliadas y las americanas les expulsaron de Siberia en 1919; ellos recordaban la triple intervención que los expulsó de Manchuria en el cambio de una a otra centuria durante la guerra Ruso-japonesa, ellos recordaban cómo los Estados Unidos habían tomado principalísima parte en echarles de Shangtung después de la Gran Guerra.

Para el Estado Mayor y para la mayoría de los oficiales antiguos de los ejércitos imperiales, es indudable que el Japón tiene las manos demasiado ocupadas con los problemas de Manchuria. Las ganancias territoriales hechas de 1931-32 deben ser consolidadas. Por eso es que el general Kuniaki Koiso es el Jefe del Estado Mayor Japonés en Manchuria, y es por eso también que el mariscal Takashi Ishikari es a la vez Embajador japonés en Hsinking y Comandante en Jefe de las tropas del Manchukuo. Ambos, el general Koiso y el mariscal Ishikari, son tan hombres de estado como soldados. A ellos les ha sido confiada la tarea de ''poner al Manchukuo sobre bases firmes''. No han hecho más hasta ahora, que comenzar su trabajo. Si ellos y sus sucesores tienen éxito, dentro de cinco años habrán hecho cosas extraordinarias.

¿SE ENFRENTARAN RUSIA Y JAPON?

Conviene no olvidar que todavía existen como 50 mil bandidos y tropas irregulares chinas en Manchuria. También conviene no olvidar que es preciso que 30 millones de manchús se acostumbren al nuevo régimen. Pu-Yi acaba de saltar al tabladillo imperial. Y no olvidemos, sobre todo, que si Rusia y Japón van a la guerra, una gran parte del Ejército japonés tendría que permanecer en Manchuria para conservar lo que ya se ha conquistado.

El Estado Mayor de Tokío no ha olvidado nada de ésto. A ellos les basta con recordar los años que empleó el Japón para pacificar a la Korea, después que aquel Imperio fué sometido a la bandera del Sol Naciente.

CUESTIONES DE NEGOCIOS.

Y ¿qué tienen los Estados Unidos, que ver con todo ésto? La respuesta es bastante larga, ''seda y algodón'' .Japón es el más grande exportador de seda cruda. Los Estados Unidos la compran. Su segunda gran exportación es algodón, tejidos e hilaza. Los Estados Unidos les suministran el algodón. Japón nos vende s da, deja los dóllares en New York y compra algodón americano con ellos. Envía entonces el algodón a Osaka, lo transforma en tejidos y los vende a lo largo de toda el Asia. Sin nuestros mercados para la venta de sus sedas, sin nuestro algodón para suministrar a los grandes telares y molinos de Osaka, el comercio exterior del Japón difícilmente podrá subsistir.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
2 a 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

Los japoneses se dan cuenta de eso mucho mejor que la mayoría de los americanos. Es por eso que ellos estaban nerviosos hasta el borde del histerismo, cuando los pacifistas americanos,—en los momentos en que el Presidente Hoover, por conducto de su Secretario de Estado, estaba condenando la acción japonesa en Manchuria, demandaba un boycot económico contra el Japón.

Como quiera que el Japón y los Estados Unidos están por las cuerdas de los beneficios mutuos de la seda y el algodón, Washington estará simepre en condiciones de ejercer tremenda presión sobre Tokío. Ello, sin contar con que Washington siempre hará esfuerzos por mantener la paz.

Y la posición comercial de Rusia como es comprendida en el Oriente, es igualmente desfavorable a la guerra como lo es el Japón. A despecho de las afirmaciones de Moscú en sentido contrario, los observadores del Lejano Oriente, no creen que el programa industrial de Rusia está sujeto a aplazarse por las contingencias de la guerra.

Si Rusia quiere atacar al Japón—y nadie en el Oriente cree que lo desee—sus leaders seguramente querrán esperar una oportunidad en que sus países estén en condiciones de soportar las terribles contingencias económicas que una guerra trae siempre aparejadas.

Si Japón desea atacar a Rusia—y algunos observadores de las cosas del Lejano Oriente entienden que sí—sus leaders seguramente querrán esperar a que la situación japonesa en Manchuria haya sido consolidada; hasta que las relaciones nipo-americanas estén tan cimentadas, que los mercados japoneses tengan suficiente materias primas y que estas condiciones sean aseguradas mediante un tratado.

Esa es la lógica de la situación; los hechos apuntan a apartar ambos países de la guerra. Pero, como todo el mundo sabe, la guerra en sí misma no es lógica y los hechos previos y las circunstancias imperantes nunca son muy importantes.

(Versión de L. González del Campo, especial para BOHEMIA.)

TRAVIATA
PERFUMERIA DE DISTINCION
DE CALIDAD SUPERIOR

Polvos, talco, perfumes, jabón, colorete, agua de colonia, pomadas, brillantina, creyones para labios, etc.

DISTRIBUIDORES:
LA SORTIJA
Prado 123. Habana.

Cuando un producto se imita, ello da más valor al mismo.
TATARO

Una Mujer Para Dos

El teatro ''Nacional'', inicia el mes de abril con el estreno de la bella producción de Ernest Lubitsch titulada ''Una Mujer para Dos'', fina comedia basada en un argumento de Noel Coward, genial dramaturgo inglés, cuyas obras están obteniendo extraordinario éxito en los Estados Unidos.

larísimos actores Fredric March y Gary Cooper.

Seguirán a ''Una Mujer para Dos'', en el transcurso del glorioso mes del teatro ''Nacional'', otras tres producciones sensacionales: ''Volando sobre Río Janeiro'', que protagonizan Raoul Roulien y Dolores del Río. ''Las Cuatro Hermanitas'', con Katherine Hepburn al frente del reparto y ''Escándalos Romanos'', que es una fastuosa visión de la Roma cesárea.

''Una Mujer para Dos'' será exhibida toda la primera semana del mes de abril.

La originalidad del asunto de esta película es tan patente, que la coloca entre las más atrevidas producciones de la nueva cinematografía americana.

En la combinación fotográfica de esta página pueden verse los tres personajes que sirven de eje a la trama de ''Una Mujer para dos''. Mirian Hopkins, la maravillosa rubia de ''Paramount'' y los popu-

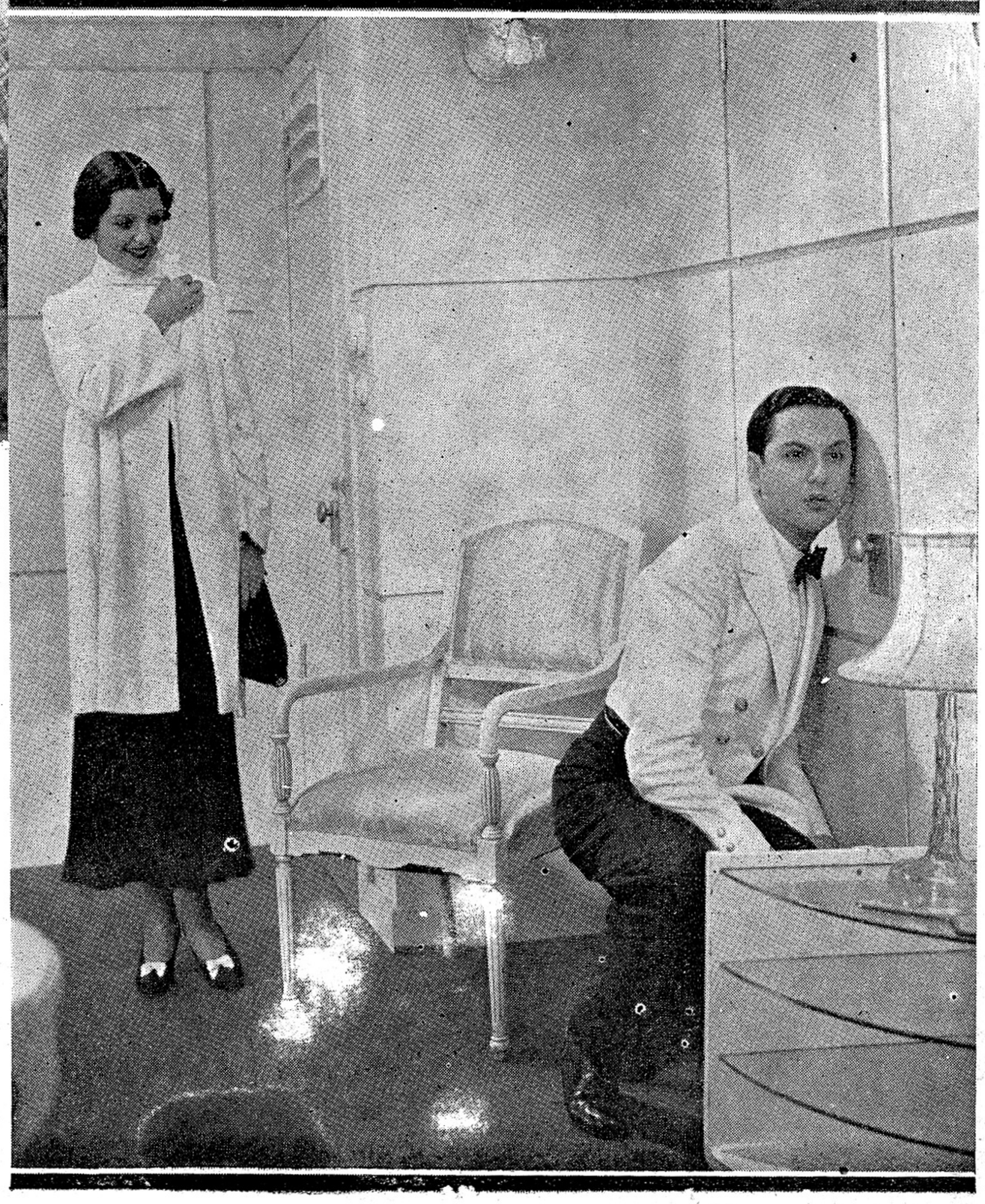
CINE

"No Dejes la Puerta Abierta"

Hilaridad y romance son las cualidades que hacen de ''No Dejes la Puerta Abierta'', una de las comedias más divertidas que se han hecho hasta ahora. Está repleta de situaciones cómicas, música, canciones y bailes, además del bello romance que encierra.

adaptación cinematográfica y el diálogo español.

Lew Seiler, uno de los directores veteranos de Hollywood, dirigió la película.



Un reparto excepcional interpretará la película que se estrena en el ''Encanto'' el lunes próximo. Protagonizada por Raul Roulien y Rosita Moreno, el resto del reparto, sin embargo, tiene gran oportunidad de lucir sus talentos en las muchas interesantes caracterizaciones que abundan en la obra.

Roulien, durante el curso de la acción, canta varias canciones, entre ellas las tituladas ''Esta noche en casa los dos'', ''Luna turbadora'', ''Beber para olvidar'' y ''Hace un año que me casé'' y repite el éxito que se apuntó en las dos versiones, inglesa y española de ''El Ultimo Varón Sobre la Tierra''

Otras celebridades que aparecen en el reparto son: George Lewis, Mona Maris, Romualdo Tirado, Ralph Navarro, Manuel Noriega, José Peña Pepet, Carlos Villarías, Rosita Granados y Frances Drake.

El argumento gira alrededor de las aventuras de un joven matrimonio, ambos celosísimos, a bordo de un lujoso trasatlántico en un viaje de placer.

La película es basada en la obra teatral de Austen Allen. Paul Pérez y José López Rubio hicieron la

''El Correo de Bombay''

El teatro ''Campoamor'', va a estrenar este drama de ambiente exótico los días 3, 4 y 5 de abril.

''El Correo de Bombay'' está avalorado por la marca ''Universal'' cuyos productores han rodeado su misteriosa trama de gran lujo de detalles y maravillosa presentación.

Los siglos son apenas instantes de la eternidad y, sin embargo... ¿Cuántos acontecimientos? La vida humana no puede presenciarlos completos.

Esto pensábamos al ver esta magnífica producción de ''La Universal'', que a pesar de desarrollarse en el breve espacio de veinticuatro horas, encierra sucesos que deciden muchas vidas.

La interesantísima trama se desenvuelve en un tren expreso de Calcutta a Bombay, tren que parece ser conducido por el diablo en persona, tal es la cantidad de intereses y pasiones que conduce.

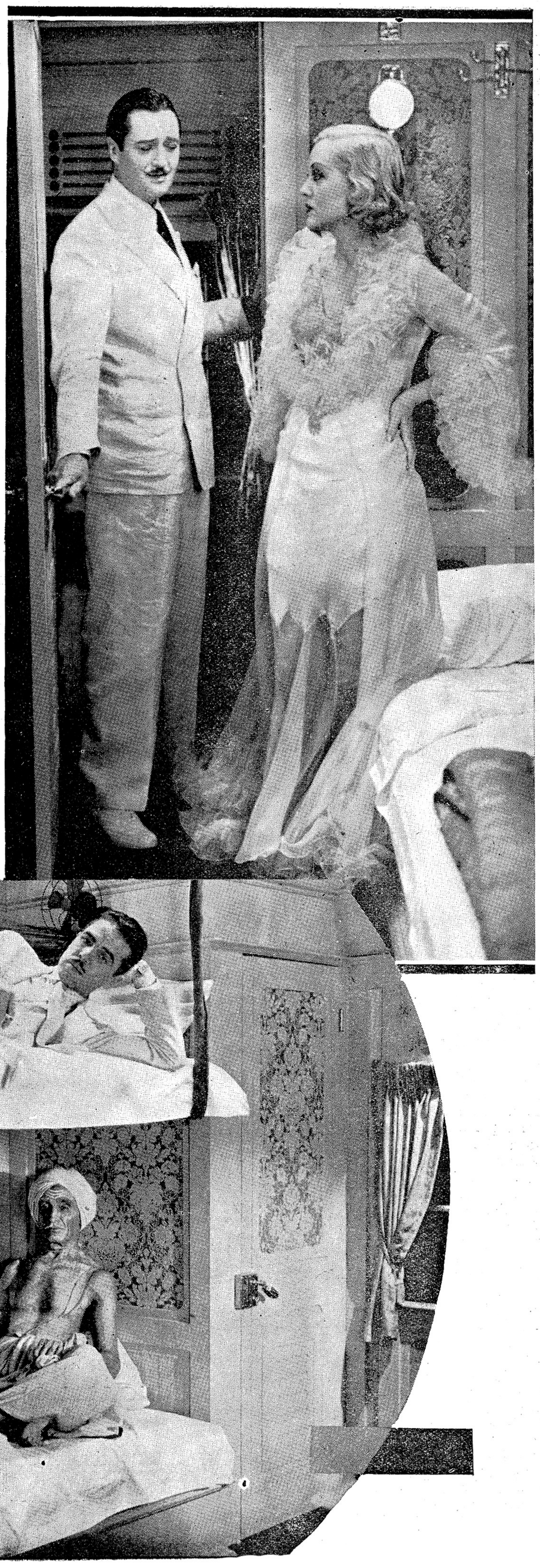
Edmund Lowe y Shirley Grey realizan una admirable labor, secundados por Ralph Forbes, Oslow Stevens, John Wray y todos los demás.

''La Universal'' se ha anotado otro triunfo merecido. ''El Correo de Bombay'' llena los teatros porque es una magnífica película.

''Una linda espía, un americano con una fortuna en rubíes, un revolucionario, un ladrón, un detective: pasajeros y empleados del tren cruzan el corazón del más extraordinario país del mundo, cuando misteriosamente se presenta la muerte... ¡Qué acción!... ¡Qué misterio!... ¡Qué romance!... y... ¡Qué película!...

La película más vertiginosa en que Edmund Lowe ha tomado parte.

Más grande que una película de misterio. Más emocionante que una serie. Más horripilante que las películas de asesinatos y más rápida que una revista.

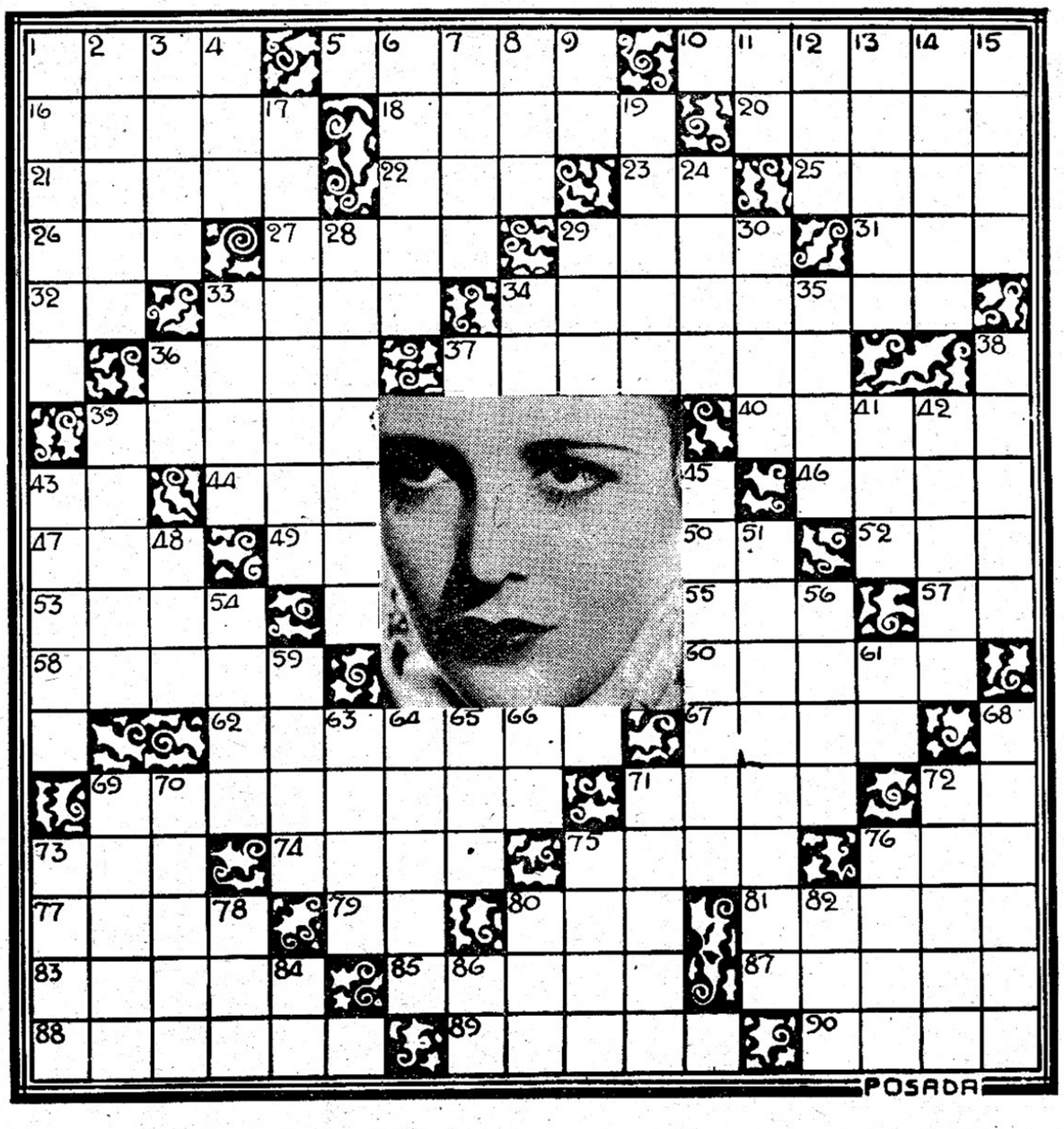


Bohemia

CRUCIGRAMA por JOAQUIN DE POSADA

HORIZONTALES

1—Nombre de la artista que aparece al centro.
5—Su apellido.
10—Piezas que forman el mango de un revólver.
16—Provincia de España.
18—Constelación.
20—Decisión sentencia de los árbitros.
21—Región de la Senegambia, perteneciente a Francia, habitada por los Uoloj.
22—Hogar.
23—Río de Francia.
25—Atrevas.
26—Medida de longitud equivalente próximamente al metro.
27—Instante, causa levísima, insignificante.
29—Tercera potencia de una cantidad.
31—Papagayo grande.
32—Preposición inseparable que significa: con.
33—Moneda imaginaria portuguesa que vale la décima parte de un céntimo de peseta.
34—Gesto o semblante.
36—Ciudad de Chile.
37—Cuaresma de los musulmanes.
39—Aprisco cerrado para el ganado.
40—Monte de Arabia donde, según la Biblia, dió el Señor su ley a Moisés.
43—Nombre de letra.
44—Del verbo asar.
46—Cualquier cosa que sirve de vestido.
47—Nuera de Noemí, esposa de Booz.
49—Terminación de verbo.
50—Cuatro (en números romanos).
52—Verbo auxiliar.
53—Diosa de la medicina, el matrimonio, etc.
55—Nivel.
57—Dios egipcio del sol.
58—Del verbo osar.
60—Primer rey legendario de Argos.
62—Geómetra francés a quien se atribuye la invención del instrumento de medida descubierto por Pedro Nonio, un siglo antes.
67—Ciudad del Tigré, (Abisinia), donde fueron derrotados los italianos por los abisinios en 1896.
69—Emperador romano de los años 375 a 383.—Nombre de varón.
71—Canoa de los mexicanos.
72—Sílaba que repetida es un ser querido.
73.—Especie de bisonte de Europa .
74—Distinta, diferente.
75—Bebida que se da a los enfermos.
76—Apócope de valle usado mucho en composición.
77—Costal o saco grande.
78—Nota musical (inv.)
80—Título de alta dignidad en algunos países.
81—Obstáculo.



RESUELVA ESTE CRUCIGRAMA Y OBTENDRA UNA RECOMPENSA

Aparece en este crucigrama, la fotografía de la bellísima actriz que con William Powell y Helen Vinson, interpretan la movida y bella cinta "Matando en la Sombra", que se exhibirá en el gran teatro "Encanto", del 9 al 11 de marzo.

Entre todas las soluciones correctas que se reciban de este crucigrama y el nombre de la actriz, serán sorteadas cinco entradas para presenciar dicha cinta, las que podrán ser utilizadas cualquiera de los días de su proyección.

Envíe su solución rápidamente para que pueda entrar en el sorteo de los premios, claramente escrita en esta misma hoja, dirigida al señor Joaquín de Posada, Revista BOHEMIA, Trocadero entre Galiano y Blanco, Habana, junto con su nombre y dirección.

Se recibirán soluciones hasta las cuatro de la tarde del jueves 5 de Abril, hora en que se verificará el sorteo, pudiendo presenciarlo cuantos concursantes lo deseen.

Ejercite su mente resolviendo los crucigramas de BOHEMIA y podrá gozar semanalmente de las delicias de los espléndidos teatros "Encanto" y "Campoamor".

83—Lienzo con una cruz en medio que lleva el sacerdote sobre la espalda y los hombros.
85—Poema dramático con música.
87—Masa encefálica.
88—Composición música instrumental.
89—Antigua y opulenta ciudad de Mesopotamia.
90—Tela fuerte para velas, toldos, etc.

COMPRIMIDO
ANTEPASADO

CARTA C

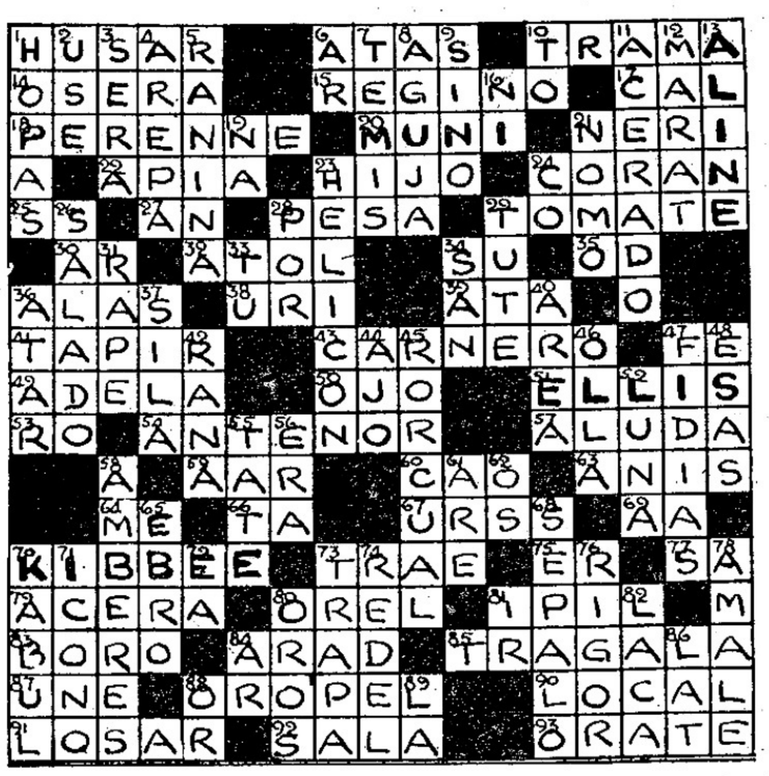
CANINO

(Véanse las soluciones del número anterior en la página 47.)

VERTICALES

1—Variedad de mono.
2—Perro que nace de la unión del dogo con la mastina.
3—Clase de pez.
4—Nombre propio de varón.
6—Apellido de un navegante español del siglo XVI que con Pinzón descubrió el Yucatán y el río Amazonas.
7—Después, detrás.
8—Verbo.
9—Letra griega.
11—Contracción.
12—Especie de cuervo.
13—Soldado de caballería ligera húngara.
14—Nombre de mujer.
15—Sin gracia.
17—Reina de Halicarnaso que levantó a su esposo Mausolo un sepulcro considerado como una de las siete maravillas del mundo.
19—Marinero, navegante.
24—Superior de un monasterio.
28—Molde de hierro donde se vacian los metales derretidos para formar lingotes.
29—Hijo de Noé.
30.—Composición poética (pl.)
33—Pieza que forma la proa de la nave.
34—Exclamación.
35—Juntar.
36—Infusión.
38—Mitra, insignia de la autoridad suprema del Papa.
39—Río de Suiza que forma el lago de los Cuatro Cantones y desemboca en el Aar.
41—Pronombre.
42—Conjunto de los instrumentos de cualquier oficio.
43—Superior de algunas comunidades.
45—Nombre propio de varón.
48—Parentesco.
51—Antiguo pueblo germánico, entre el Oder y el Vistula que invadió las Galias, España y Africa en los siglos V y VI.
54—Dios de los indios.
56—Primer rey de los hebreos.
59—Arido, que carece de humedad.
61—Exclamación.
63.—Ceremonia de una religión.
64.—Flor.
65—Rey de Wessex en la heptarquia sajona.
66—Río de España.
68—Carruaje antiguo.
69—Unidad de peso del sistema métrico.
70—Caballo de poca alza.
71—En la parte posterior.
72—Ciudad de Francia, patria de Lamartine.
73—Del verbo usar.
75—Flúido que respiramos.
76—Destello luminoso que producen algunas cosas heridas por la luz.
78—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
80—Deseo vehemente.
82—Dios supremo de los babilonios.
84—Orden Teutona (inic.)
86—Nombre de letra.

PASATIEMPOS



SOLUCIONES

Al crucigrama:

A los nombres de los artistas que interpretan "El Mundo Cambia":

PAUL MUNI
ALINE MAC MAHON
PATRICIA ELLIS
GUY KIBBEE

El pasado jueves, a las cuatro de la tarde, a presencia de algunos solucionistas, se sortearon las cinco entradas para la película "El Mundo Cambia", tocando en suerte a las siguientes personas:

Luz Divina Ferrá, de Teniente Rey 5, segundo piso, Habana.—Ofelia Salas Olivella, de 14 y Calzada, Vedado.—Carmita Díaz, de Diez entre Línea y Calzada, Vedado.—Benito Mateo, de Redención 40, Marianao y María A. Insua, de San Miguel 152, bajos. Habana.

REVALORIZACION

(Viene de la Pág. 26.)

hombres que desde la barricada **auténtica** recibieron estoicamente el nutrido fuego de fusilería.

La revalorización en proceso era inminente, pero ya está cercano el límite de este inventario de hombres en el vasto almacén republicano. El balance de ganancias y pérdidas acusará una cifra descorazonadora. Y es que el deterioro de la mercancía-hombre, causado por el **incendio constitucional,** (más gráficamente: la oligarquía machadista y su ascendencia en el Poder) y agravado por la anarquía posterior, está exigiendo una liquidación forzosa, dentro de un novísimo plano comercial-político. Hay que rematar todo lo descolorido y todo lo chamuscado, si de alguna manera queremos compensar el descuido imperdonable de no haber protegido nuestra hacienda decadente con una adecuada póliza de seguros contra todo riesgo.

Hasta ahora era indiscreto actuar. Un artífice anónimo realizaba la obra de clasificar y de revalorizar a los hombres. Quise, reverentemente, cooperar con mi silencio a su labor. Pero los portafolios están repletos. Las últimas cifras están marcándose espontáneamente sobre las fuentes desprevenidas de los hombres. Y ya hoy, siente uno el impulso de estrechar manos lejanas, pronunciando un armisticio individual; así como de rechazar rostros vecinos, próximos a uno por razones de mixtificación ambiente, y escandalosas ironías **revolucionarias.**

Habana, Marzo 20 1934.

EL ANGEL SECUESTRADO

(Viene de la Pág. 41.)

usted y el capitán Dickinson quiero decir...

Angela se sonrió interrogativamente.

—Es... es un excelente chico. Reñimos por algo sin importancia. Creo que hemos hecho bien en hacer las paces. Realmente no estaba lo que podríamos llamar loca por él, pero... ¿cómo dejar de querer a un hombre que hace un vuelo semejante apenas tiene noticias de uno? Lo que no comprendo es cómo se le ocurrió a usted enviarle ese telegrama. No acierto a imaginar por qué hizo usted eso.

—Se había rumorado algo acerca de los románticos amores de ustedes. Y como mi obligación es estar al tanto de los rumores...

—Pero es que esos mismos rumores circularon docenas de veces en relación con otros tantos jóvenes. Cada vez que era vista bailando con alguien, ya había las mismas insinuaciones en los periódicos. ¿Cómo pudo usted entonces?...

—Porque usted pronunció el nombre del capitán Dickinson cuando deliraba.

—Imposible. Eso no puede ser.

—Es muy probable que, estando usted bajo los efectos de la conmoción cerebral n se diese cuenta de lo que decía, pero...

—¡Ah!,—dijo Angela llevándose las manos a la cabeza—. Su rostro era un verdadero estudio, de sorpresa primero, de lástima y de ansiedad después.

—¡Escúcheme!—gritó nerviosa y su voz se apagó, trocándose en agitado susurro.

—¡Qué!—exclamó Ann, mientras escuchaba—. ¡Qué! Sí. Iré inmediatamente; pero usted se casará con él, ¿verdad?

—No me atrevo a asegurárselo. Creo... creo que sí. Pero vaya allá en seguida señorita Holt, se lo suplico.

Larry Hopkins miró a Ann con gesto de amargura.

—¿Me permitirás usar mi carro ahora? —le preguntó.

—Es tuyo. Quédate con él, — le dijo Ann,—pero te agradeceré que me lleves hasta el lugar en que cayó el aeroplano.

—En seguida,—dijo Larry—. No seré yo quien trate de vengarse de tí. Tú misma te has de encontrar tu merecido.

Cuando llegaron a la entrada del patatal, la dejó allí.

—Gracias,—le dijo Ann—, mucho te agradezco que no me guardes rencor.

—No hay necesidad de tomarse ese trabajo. Serás víctima de tus propios hechos.

Ann atravesó el patatal con la misma rapidez casi que el día anterior. Un grupo de muchachos arrapientos contemplaba los restos del aeroplano, de los cuales cuidaba un fornido policía, el cual tenía en brazos un diminuto "fox-terrier".

—Se arrastraba por aquí lanzando los más lastimosos quejidos que jamás oí en mi vida, señorita,—dijo el locuaz representante de la Ley.

—Si hubiera sabido su nombre podría haber consolado al animalito!

—Démelo. Se lo llevaré a su dueña,—dijo Ann.

Y tomando el cachorrito de manos del policía, dijo:

—¡Ven conmigo, Dick!

Para atraer...
no basta con ser elegante.
hay que ser bella
USE
VOGUE
el nuevo creyón francés creador de belleza.
INDELEBLE
Tamaño grande: 25 c.
Distribuidores:
Stetten y Co. Habana.
VOGUE PARIS

SENSACIONAL

DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO EN EL PROBLEMA INSOLUBLE DE LOS CALVOS

NEWSPROUT despeja una incógnita

HASTA AHORA LA CALVICIE HA SIDO INCURABLE. DE HOY EN ADELANTE SERA INCURABLE SOLAMENTE LA DE AQUELLOS CUYA RAIZ SE HA EXTIRPADO. PERO, SI HAY RAIZ, " N E W - S P R O U T " LE DARA PELO. ESTA ES LA INCOGNITA DESPEJADA. CONOZCA AHORA SU VALOR: SOLO UN 3 POR 100 DE LOS CALVOS TIENEN EXTIRPADA SU RAIZ, CONSERVANDOLA EL 97 POR CIENTO.

Por muchos productos que Ud. haya probado.
Por muchos fracasos que Ud. haya obtenido.
Ensaye ahora con NEWSPROUT.

CON UN POMO BASTA PARA EL TRATAMIENTO, Y SU PRECIO ES DE $3.00

THE NEWSPROUT CHEMICAL WORKS INC. DE NEW YORK.

Enviamos pedidos al extranjero. Agréguese a los $3.00 importe de "Newsprout" el valor del franqueo: 50 cts.—Solicitamos agentes en el extranjero.

OFICINAS EN CUBA:
OBISPO NUM. 56. TELEFONO A-9508.
HABANA.

Convención sobre DERECHOS Y DEBERES DE LOS ESTADOS AMERICANOS, firmada en Montevideo el 26 de diciembre de 1933.

Aprobada por la sub-comisión el 14 de Diciembre. Aceptada por la Comisión de Derecho Internacional, en pleno, en su sesión de 19 de diciembre de 1933. Aceptación ratificada por la VII Conferencia Internacional Americana en Montevideo, el 22 de diciembre de 1933, en pleno.

Art. 1.—El Estado como persona de Derecho Internacional debe reunir los siguientes requisitos: 1. Población Permanente; 2. Territorio determinado; 3. Gobierno; 4. Capacidad de entrar en relaciones con los demás Estados.

Art. II.—El Estado federal constituye una sola persona ante el Derecho Internacional.

Art. III.—La existencia política del Estado es independiente de su reconocimiento por los demás Estados. Aún antes de reconocido el Estado, tiene el derecho de defender su integridad e independencia, proveer a su conservación y prosperidad y, por consiguiente, de organizarse como mejor lo entendiere, legislar sobre sus intereses, administrar sus servicios y determinar la jurisdicción y competencia de sus tribunales.

El ejercicio de estos derechos no tiene otros límites que el ejercicio de los derechos de otros Estados conforme al Derecho Internacional.

Art. IV.—Los Estados son jurídicamente iguales, disfrutan de iguales derechos y tienen igual capacidad para ejercitarlos. Los derechos de cada uno no dependen del poder de que disponga para asegurar su ejercicio, sino del simple hecho de su existencia como persona de Derecho Internacional.

Art. V.—Los derechos fundamentales de los Estados no son susceptibles de ser afectados en forma alguna.

Art. VI.—El reconocimiento de un Estado meramente significa que el Estado que lo reconoce acepta la personalidad del otro con todos los derechos y deberes determinados por el Derecho Internacional. El reconocimiento es incondicional e irrevocable.

Art. VII.—El reconocimiento del Estado podrá ser expreso o tácito. Este último resulta de todo acto que implique la intención de reconocer al nuevo Estado.

Art. VIII.—NINGUN ESTADO TIENE DERECHO DE INTERVENIR EN LOS ASUNTOS INTERNOS NI EN LOS EXTERNOS DE OTRO.

Art. IX.—La jurisdicción de los Estados en los límites del territorio nacional, se aplica a todos los habitantes. Los nacionales y los extranieros se hallan bajo la misma protección de la legislación y de las autoridades nacionales y los extranieros no podrán pretender derechos diferentes ni más extensos que los de los nacionales.

Art. X.—Es interés primordial de los Estados, la conservación de la paz. Las divergencias de cualquier clase que entre ellos se susciten deben arreglarse por los medios pacíficos reconocidos.

Art. XI.—Los Estados contratantes consagran en definitiva como norma de su conducta, la obligación precisa de no reconocer las adquisiciones territoriales o de ventajas especiales que se realicen por la fuerza, ya sea que ésta consista en el uso de armas, en representaciones diplomáticas conminatorias o en cualquier otro medio de coacción efectiva. El territorio de los Estados es inviolable y no puede ser objeto de ocupaciones militares ni de otras medidas de fuerza impuestas por otro Estado, ni directa ni indirectamente, ni por motivo alguno, ni aún de manera temporal.

Los señores delegados del Brasil y del Perú hicieron constar el siguiente voto particular respecto al artículo XI del antecedente proyecto: "Que aceptan la doctrina en principio; pero no la estiman codificable porque hay países que aún no han firmado el Pacto Anti-bélico de Río de Janeiro, del cual ella forma parte, y por tanto no constituye derecho internacional positivo apto para la codificación."

Montevideo, diciembre 14 de 1933.

Raimundo Rivas, Héctor David Castro, Francis Salgado, Herminio Portell Vilá, Carlos Neuhaus Ugarteche, Antonio Parra, Francisco da Silva Campos.

CUBA Y LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

(Viene de la Pág. 23.)

vención de Montevideo? Solamente por abuso de fuerza, por fragante injusticia, como con México, Haití, Rpca. Dominicana, Nicaragua, Costa Rica y otros países que, sin tener Enmienda Platt ni Tratado Permanente con los Estados Unidos, han sufrido las coacciones e invasiones de los "marines" yanquis. La redacción del artículo es terminante: "Ningún Estado tiene derecho de intervenir en los asuntos internos ni en los externos de otro". Esto se aplica a Cuba con Paraguay y a Ecuador con Guatemala; pero también a Estados Unidos con el resto de América, Cuba inclusive. Claro que mientras Estados Unidos firmaban este pacto en Montevideo, **intervenían** en Cuba con presiones e intrigas diplomáticas para "...asegurar el presidente que un embajador norteamericano quería, un presidente grato a los banqueros, azucareros y compañías eléctricas de Estados Unidos". Y ésta, que también en mi opinión, es la que expone Mr. Ernest H. Gruening, asesor general de la Delegación norteamericana en Montevideo, hombre con representación oficial, en su artículo "A New Latin American Policy", publicado en "The Forum", marzo de 1934, cuando dice en la página 144 de la muy importante revista: "...We have intervened ...to secure the president that an American ambassador wanted, a president who is approved by the bankers, the sugar barons and the power trust..." Es curioso que un hombre eminente como el Dr. Gruening diga al en un tiempo nacionalista coronel Mendieta, marioneta en manos de un individuo expulsado de la Junta Revolucionaria como Cosme de la Torriente, que él es un presidente grato a los banqueros, azucareros y compañías eléctricas de los Estados Unidos, un instrumento más, en fin, como era Machado. ¿Fué este coronel Mendieta el que gritó "¡Viva España!" en protesta ante la brava electoral de Pedro Barba? Cosme de la Torriente le conduce de la mano a gritar "¡Viva Estados Unidos!" y no en protesta esta vez, según parece dar a entender nada menos que el asesor de la De-

(Pasa a la Pág. 50.)

Mas Barato por su Rendimiento

P.

ACEITES Y GRASAS

ACEITES Y GRASAS SUPER-LUBRICANTES Audec CALIDAD Y GARANTIA

AUTO UNIVERSAL DE CUBA, S.A.
PADRE VARELA 171 HABANA

3.000 Klms. POR GALON

EL DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

(Viene de la Pág. 3.)

bres, luchadora infatigable, salió de la cárcel a donde la había llevado su campaña de 1914 contra la guerra, durante la revolución alemana de 1918. Apenas libre, corrió a sumarse a los que preparaban la revolución proletaria, distinguiéndose en el levantamiento del siguiente enero, que fué ahogado en sangre por la traición de los "liders" social-demócratas. Detenida con Karl Liebknecht, no tardó en ganar el descanso eterno. Al salir del Cuartel General de los vencedores, con destino a la prisión, un oficial le destrozó la cabeza con la culata de su rifle. El cuerpo inanimado fué lanzado en el interior de un camión, donde otros puños se ensañaron en la carne sangrante, que recibió además, el plomo mortífero de varios rifles. En la noche, el mutilado cadáver de la valiente mujer fué arrojado a un canal de aguas pútridas.

En sus memorias, Lenin habla así de Rosa Luxemburgo: "Un águila puede colocarse tan cerca de la tierra como un ave de corral, pero un ave de corral jamás podrá elevarse tanto como un águila. Rosa Luxemburgo se equivocó en el asunto de la independencia de Polonia, se equivocó en 1903 en el problema de los Menshevikis; se equivocó también al defender la unión de Menshevikis y Bolshevikis en 1914... Pero no obstante, todos estos errores, fué siempre un águila y no solamente su memoria será por los años de los años amada por los comunistas sino que, su biografía y sus obras literarias serán inapreciables para la educación de millares y millones de comunistas en todo el mundo.

CLARA ZETKIN.

Al cabo de más de medio siglo de vigorosa actuación, Clara Zetkin, no hace todavía un año abandonó las trincheras del frente de la revolución, forzada por el único medio capaz de removerla de su puesto: la muerte. A contar de esa fecha, su nombre no puede quedar en silencio durante el Día Internacional de la Mujer. Hasta el momento mismo en que le faltaron totalmente las fuerzas viéndose obligada a recluirse en un sanatorio en Arkangelskoye, en la vecindad de Moscú, Clara Zetkin no dejó un solo día de participar en la batalla pro emancipación, pro redención de las masas esclavizadas.

Nacida en Saxonia en 5 de julio de 1857, Clara Zetkin —Clara Eisner— comenzó su labor revolucionaria en los días de Marx y de Engels. Su primer contacto con aquéllos a los que había de dedicar los mejores esfuerzos de su fructífera existencia, tuvo lugar en Leipzig, donde, como maestra de instrucción primaria, comenzó a interesarse a través de sus discípulos, en los problemas de los padres, obreros de la localidad. Después actuó en el movimiento revolucionario al lado de Marx, al lado de Engels, junto a Lenin. Dirigió importantes organizaciones femeninas alemanas, editó el periódico socialista femenino "Gkeichheit". Supo de las amarguras del exilio, durante la campaña anti-socialista de Bismarck que la obligó a refugiarse con su marido—Ossip Zetkin—en Zurich. Las derrotas, los peligros, las deserciones, las traiciones mismas, no doblegaron su voluntad, no la hicieron flaquear como lo prueba cumplidamente su última aparición en público. En esta ocasión—30 de agosto de 1932—vieja ya de setenta y cuatro años, pronunció el discurso de apertura del Reichstag, con la misma energía de sus años de juventud. Su inolvidable oración fué un reto que concluyó con estas palabras: "Sólo la revolución proletaria podrá poner fin a la miseria y al hambre de los trabajadores."

Su último mensaje, otra hermosa página de combate y de amor a un mismo tiempo, redactado casi a las puertas del Más Allá, tiene como veremos en seguida la propia vibración, el mismo calor que ha dado carácter a todos sus trabajos. Dirigiéndose a los trabajadores manuales e intelectuales y a todos cuantos luchan honestamente por el progreso de la humanidad, Clara Zetkin como Presidenta del Consejo Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional, dice entre otras cosas: "Sabios, artistas, profesores, escritores, trabajadores, intelectuales, pensad en los autos de fe en los cuales el fascismo quema las obras de la civilización que vosotros habéis creado y celosamente guardado y cuya destrucción priva a la humanidad de una fuente de desarrollo intelectual. Impedir la vergüenza de la excitación fascista contra aquéllos pertenecientes a otras razas y, sobre todo, el bochorno indecible de los pogroms anti-judíos.

(Pasa a la Pág. 50.)

ABRIL!

EL MES GLORIOSO DEL

Teatro Nacional

4 ESTRENOS SUPER PRODUCCIONES. GRANDES SEMANAS.

DEL 2 AL 8

"Una Mujer para dos"

ASUNTO DE NOEL COWARD

Dirección de Ernst Lubitsch.
Interpretación de Fredrik March, Gary Cooper y Miriam Hopkins.

SEMANA DEL 9 AL 15 DE ABRIL

VOLANDO HACIA RIO JANEIRO

"Extravaganza" musical con

DOLORES DEL RIO Y RAUL ROULIEN

SEMANA DEL 15 AL 22 DE ABRIL

LAS CUATRO HERMANITAS

La obra cumbre de

HELEN HEPBURN

SEMANA DEL 23 AL 29 DE ABRIL

ESCANDALOS ROMANOS

Lo más grande que ha producido la pantalla, con

EDDIE CANTOR

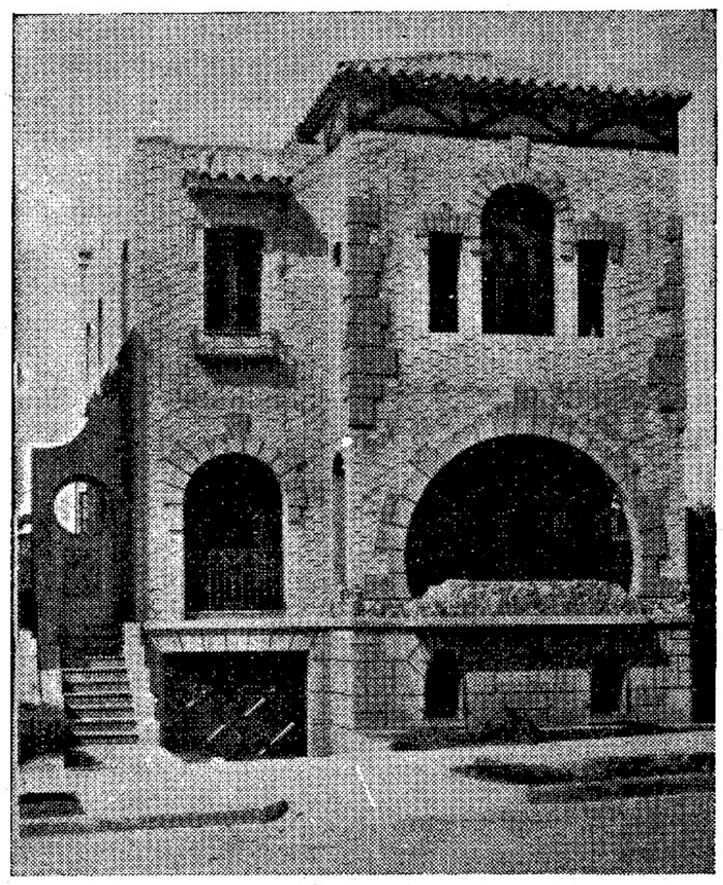
El simpático artista que se supera a sí mismo.

¡ESO ES EL MES GLORIOSO DEL

Teatro Nacional

Arquitecto MAX BORGES Ingeniero

MODELO VASCO.—VEALO.



SE VENDE

Calle 4 entre 3 y 5. "La Sierra", frente al cine "Rívoli".

Precios económicos para nuevas construcciones.

◇

ESTUDIO:

Ayesterán y Domínguez.

Teléfono U-4266.

Arquitecto MAX BORGES Ingeniero

EL DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

(Viene de la Pág. 49.)

"Anti-fascista de todos los países —terminó diciendo— a ustedes, me dirijo para que con el S. R. I. lleven a cabo el gran deber de solidaridad internacional. El sacrificio que demando es poca cosa comparado con los sacrificios de sangre y de vidas, aportados cada día por los obreros revolucionarios en su lucha contra el fascismo y la opresión. No debemos descansar hasta que el fascio, el terror, el hambre y la guerra que los acompañan, hayan sido exterminados.

El recuerdo de Clara Zetkin perdurará no solo en la historia del movimiento revolucionario, sino también en el corazón de todos los oprimidos y explotados.

OTRAS HEROINAS.

Pero no son únicamente estas mujeres que han alcanzado renombre universal, las que se recuerda en el Día Internacional de la Mujer. Son todas las que han luchado, las que han sufrido, las que sufren, las que luchan, las que trabajan, Krupskaya, compañera de Lenin que a los sesenta y cinco años de edad, instruye en Moscou a dos centenares de discípulos, Fulgencia García, condenada por los tribunales militares de Granada a veintiocho años de prisión por sus propagandas revolucionarias y otra y otras, entre las que figuran las novecientas mujeres encerradas en cárceles polacas para apartarlas de las luchas reivindicadoras, las de Cuba que han sufrido y sufren prisiones injustificadas...

EL DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER.

Pero no es sólo de conmemoraciones y homenajes el programa del Día Internacional de la Mujer. Junto a la mención de las más destacadas en la cruenta guerra clasista, va siempre la enseñanza de las tareas a realizar para librarse del desempleo, del hambre, de la prostitución, de los abusos; la palabra directriz, el gran impulso para continuar en el frente hasta lograr que en toda la tierra pueda decirse como Lenin, lo dijo de Rusia: "Ni una línea fué dejada por la República Soviética de las leyes que colocaban a la mujer en una situación de inferioridad. Nosotros podemos afirmar que precisamente en este campo, la legislación burguesa, aún en los países más avanzados aprovecha la condición de la mujer para negarle la igualdad de derechos, en tanto que en la nueva Rusia esa legislación arcaica ha sido repudiada, pudiendo decirse sin exageración alguna que fuera de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, no hay un solo país en el mundo donde la mujer disfrute de todos los derechos, donde la mujer no se encuentre en una situación de inferioridad. Redimir a la mujer ha sido uno de nuestros primeros y más importantes empeños...

CUBA Y LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

(Viene de la Pág. 48.)

legación norteamericana en Montevideo, consejero de Mr. Hull y que en tal capacidad me invitó a la entrevista que tuve con el Secretario de Estado norteamericano en Montevideo, el 18 de diciembre.

Los artículos noveno y décimo de la Convención no tienen desperdicios. En ellos queda consignado el principio de que el ciudadano norteamericano, el español, el inglés o el chino no podrán pretender derechos diferentes ni más extensos que los de los cubanos, doctrina que se completa con la de que todo conflicto entre estados debe ser resuelto por los medios pacíficos, no por intervención, no por amenazas de agitación anexionista, como el Ministro Squiers hacía frente a Estrada Palma en notas cuyas copias poseo; no fomentando revoluciones o amparando ambiciosos carentes de patriotismo o cegados por la pasión para que las hagan.

El artículo onceno en su trascendental contenido no obtuvo los sufragios del Brasil y Perú por un pretexto, ya que el Pacto Antibélico fué aprobado en Montevideo días antes de la votación, y aprovechando esa coyuntura favorable, los Estados Unidos se abstuvieron de votar respecto a ese particular artículo.

Hay que decir, sin embargo, que aprobado por dieciocho naciones, ese artículo tiene innegable validez. La ocupación de Guantánamo cuando todavía había tropas norteamericanas en Cuba y utilizando efectiva coacción diplomática con Estrada Palma (cosa que puedo probar por mis investigaciones en el Departamento de Estado, de Washington), queda incluída entre lo previsto y prohibido por este artículo.

En la sesión celebrada por la Comisión de Derecho Internacional el viernes 15 de diciembre, ya acordado que la Conferencia terminaría sobre el 24, propuse yo que se habilitase la tarde del sábado 16 para empezar la discusión de la ponencia. Representaba a Estados Unidos el ex-embajador J. Reuben Clark. Tan pronto hice mi proposición, que fundamenté en irrebatibles argumentos, el doctor Cohen, de Chile, se opuso a ella con el pretexto de que la ponencia había sido publicada en español y había delegados de otros tres idiomas. El doctor Puig Casauranc la apoyó. No tuve más remedio que informar a la asamblea de que en la sub-comisión que preparó la ponencia habían estado representados Brasil y Haití, dos de los países de habla no española que, por lo tanto, conocían bien lo acordado. Continué mi objeción, e hice precisar que, con lo expuesto, el argumento de los señores Cohen y Puig quedaba reducido a Estados Unidos y entonces, dirigiéndome al embajador Clark, expresé mi convicción de que, con el magnífico cuerpo de traductores con que contaba la numerosa Delegación norteamericana, a aquellas horas ya habrían hecho una excelente traducción inglesa del proyecto, razón por la cual, aunque el doctor Castro de El Salvador, y yo, nos brindábamos a hacerla para ganar tiempo, era conveniente que el embajador Clark nos informase si ello era necesario.

Resultó que, efectivamente, la Delegación norteamericana, pese a la oficiosidad de los señores Cohen y Puig, ya tenía la traducción. A petición de Mr. Clark y con las seguridades de que tendríamos sesión permanente una vez se iniciase la discusión, acepté con nuestro grupo que el debate quedase para la sesión del lunes 18, y el acuerdo quedó firme.

En el próximo artículo relataré punto por punto mi entrevista con Mr. Cordell Hull, preparada por el doctor Gruening, que tuvo efecto el propio día 18 de diciembre.

MARIANA, LA HIJA DEL MANISERO

(Viene de la Pág. 9.)

ra franqueza. ¿Sabe? La propia música de la rumba es un incentivo para el carácter de natural sereno de aquellas gentes...

—Luego usted... ¿Eh, Mariana?

—Yo... ¿qué?

—Luego usted, que es un espectáculo aturdidor de por sí... ¡aunque no baile!

—Yo... ¡verá usted! Yo, procuraba adaptarme.

—¿Adaptarse, Mariana?

—Sí, sí. Aunque le parezca a usted paradógico, los públicos prefieren al artista que sabe adaptarse a su carácter. Deje ver si sé explicarme. Porque, desde luego, la rumba es una y no tiene arreglo. Se baila la rumba, o no se baila. Yo creo que la bailo. Pero de acuerdo con la trascendencia del público que me va a ver bailar. París, por ejemplo, exige la rumba desbaratadamente sensual, pero al mismo tiempo nerviosa, movida, torbellinesca...

—¿Ciclónica?

—¡Anja, ciclónica! Berlín, en cambio, aprecia mejor la rumba rítmica, lo que diríamos académica, si fuese posible que la rumba se aprendiera en las academias.

—A eso llegaremos.

—¿Usted cree?

—¿Por qué no?

Mariana me observa ahora, como queriendo adivinar la broma. Yo me quedo muy serio. Ella, para no enfrascarse en una disquisición filosófica alrededor de su arte, me cuenta esta anécdota...

—La noche que bailé para Hitler...

—¿Para Hitler, Mariana?

—Sí. Fué una noche a verme a bailar.

—¡Debe ser un hombre terrible, visto de cerca!

—A mí, al menos, me lo pareció. Pero no por su figura, ¿sabe? sino por la tropa que lo acompaña y lo cerca, aún en los espectáculos. Aquellos soldados gigantescos, armados hasta los dientes, irrumpiendo en el salón en una marcha aparatosa y amenazadora, nos puso a todos nerviosos. Por lo demás, el dictador de Alemania es delgaducho, un poco caído de espaldas, con una mirada distraída, como si no mirase a punto fijo determinado. El bigotito, que parece una mosca que se le posara en el labio superior, es lo que lo hace antipático...

—¿Y qué pasó con la rumba que bailó para él?

—Pues pasó todo lo contrario que nos temíamos. Yo salí tan nerviosa a bailarla, que me moví más que de costumbre. Fué una rumba como para el público más extravagante de París. Todos, los músicos y los artistas que esperaban su turno, estaban inquietísimos. El dueño del cabaret, pensó que aquella era su última noche. Cuando terminó de bailar, aplaudió una pequeña parte del público. Hitler permaneció impasible. Sus soldados, firmes, seriotes, imponentes. Yo entonces, salí a saludar, y se me ocurrió en medio de mi nerviosismo, hacer el saludo de los facios hitlerianos.

—¿Y entonces?

—¡La apoteosis! Revoloteó la mosca bajo la nariz del dictador, se dibujó la mueca de una sonrisa en su boca, los soldados de su guardia alzaron también los brazos, y lanzaron un ¡Hurra! atronador. El resto del público prolongó su ovación. Y yo me hice la figura de moda en Berlín.

3

Así la vida de Alicia Parlá, va deslizándose por los escenarios y **music-halls** del mundo. Mariana, la hija del Manisero, que así la llamaron en Nueva York, cuando Don Aspiazu la arrancó al anonimato de una oficina, con una zalamería criolla, y el voluptuoso vaivén de su cuerpo vaciado en canela, se va conquistando la idolatría de los públicos y va rindiendo a los conspicuos y aparatosos personajes del momento político mundial.

—¿Actuará usted en La Habana, pronto, Alicia?

—Eso deseo. Será todavía cuando pase mucho tiempo. Tengo compromisos que cumplir en California, en New York, y otras ciudades. Pero diga usted, Don Galaor, que me voy con el anhelo ferviente de regresar para bailar ante el público de mi Habana.

LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

(Viene de la Pág. 10.)

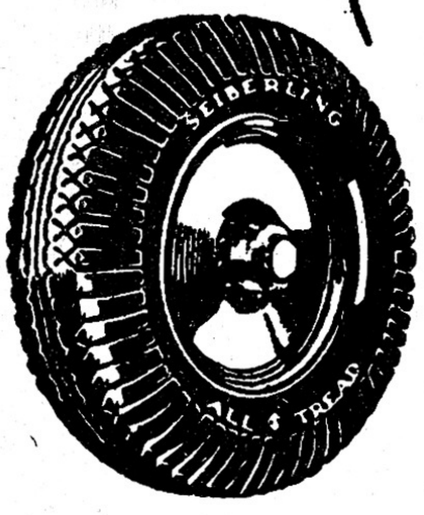
Herriot de España, Azaña realiza un viaje a las fábricas de cañones de Trubia, (Asturias). No había que ser demasiado lince para comprender la connivencia de los dos viajes y la F. U. H. A. organiza un acto contra la guerra y por el desenmascaramiento de las maniobras bélicas del estado español. Se tildó a nuestra organización de extremista, incluso se redactaron acusaciones anónimas pidiendo la clausura de nuestro centro bajo el pretexto de que era una organización comunista; después se supo que los autores de estas acusaciones lo fueron un grupo de expulsados de la Federación, a cuya cabeza se encontraba un leguleyo de poca monta, Rubén Salido Orcille, mexicano, bajo cuya égida, en tiempos anteriores de la F. U. H. A. se felicitó al Papa, a ese grotesco Kin Kon romano y se recibió una bula del mismo, bendiciendo por **sécula seculorum** a la entidad hispano-americana. Y no había extremismos en nuestra actitud, ya que estos viajes son harto significativos para los que no tienen la desgracia de ser estúpidamente miopes. Algo semejante ocurre en los actuales momentos con el viaje de Martínez Sáenz a los Estados Unidos de Norte América. Sáenz va a la casa de los yanquis solamente a tratar el asunto de la plata. Y si alguna organización exterioriza lo que está en la mente de todos, es decir que Martínez Sáenz **va a los Estados Unidos a recibir el visto bueno acerca de todo lo que está ocurriendo en Cuba y a concertar una posición para su organización dentro de las contingencias que pudieran surgir,** se tildaría esta afirmación de extremista y solamente nos restaría esperar los acontecimientos que demostrarían nuestra justeza de apreciación.

COHUCELO EN MADRID.

Así las cosas, un día recibimos la noticia de que Cohucelo se encontraba en Madrid y la estupefaciente de que había organizado un partido político español al que tituló "Acción Republicana". La noticia

(Pasa a la Pág. 54.)

Seiberling



LA GOMA PROTEGIDA

EL SELLO QUE GARANTIZA UN SERVICIO

LA GOMA QUE RESPIRA Y TIENE DOBLE VIDA

AGENTE EXCLUSIVO PARA CUBA:

J. LEDO ROJAS - SAN LAZARO 261 - TEL. U- 1777 - HABANA -

SUB-AGENTE EN LA PROVINCIA DE ORIENTE:

AGAPITO SANCIBRIAN - LORRAINE BAJA Nº 2 - STGO. DE CUBA

Moldes y Labores

A Cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

Un elegante y vaporoso vestido de tarde ofrezco hoy a las jovencitas. El modelo, hecho en batista calada color "acuarela", lleva "berta" con vuelos de tul, de corte y del mismo tono que el vestido, y una rosa de grandes pétalos, que añade un detalle más al exquisito conjunto de feminidad que es el modelo.

Los moldes del vestido son muy fáciles de sacar, pues no hay que hacer transformaciones, a excepción de los cortes que necesitan las piezas de los costados de la saya, para formar los canelones.

Como notarán, la "berta" no hace canelones, así es que para sacar el molde se unirán los tipos o patrones de la blusa (delantero y espalda), por los hombros. Así preparado, se coloca sobre el papel en que se va a sacar el molde, poniendo el centro de la espalda recto y se dibuja la "berta" al largo que se quiera.

Descripción de los moldes:

Núm. 1.—BLUSA.—Delantero. Se corta poniendo la tela doble al centro.

Núm. 2.—BLUSA.—Piezas inferiores a

los lados. Se cortan dos iguales y se unen a la No. 1 por el lugar señalado con las muescas.

Núm. 3.—CADERA.—Delantero. Se cortan dos iguales.

Núm. 4.—SAYA.—Delante. Pieza de los costados. Se cortan dos iguales y se unen a la cadera.

Núm. 5.—SAYA.—Centro delantero. Se corta poniendo la tela doble al centro y se une a las piezas No. 3 y No. 4 por los lugares indicados.

Núm. 6.—BLUSA. Espalda. Se coloca la tela doble al centro.

Núm. 7.—CADERA. Detrás. Se coloca la tela doble al centro.

Núm. 8.—SAYA. Detrás. Pieza de los costados. Se cortan dos iguales y se unen al centro. Por su parte superior se unen a la pieza No. 7.

Núm. 9.—BERTA. Se coloca la tela doble al centro de la espalda.

Núm. 10.—VUELO. Se cortan dos. Uno mayor que el otro.

Núm. 11.—BANDA. Se corta larga para poder hacer un lazo de buen tamaño.

Núm. 12.—FLOR.—Se cortan tres de tamaño grande.

Núm. 12.—FLOR. Se cortan cuatro de tamaño pequeño, colocándolos sobre los tres grandes y pasándoles por el medio un alambrito para formar el tallo y a la vez unir los pétalos.

Cuatro yardas de batista y una yarda de tul es lo que necesita una talla 36.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS

Dirija su correspondencia a: Srta. M. SAAVEDRA, Revista BOHEMIA, Apartado 2169, Habana.

Adelaida Alonso, Sra. de Flores, Aurora Sintes, Olimpia Martínez, E. Hernández, L. S. de Argibay. —A todas he contestado por correo, tratando de complacerlas en lo que me pidieron. No tengan

(Pasa a la Pág. 53.)

MOLDES Y LABORES

(Viene de la Pág. 52.)

pena en molestarme, pues nunca lo hacen.

Amparo Gómez.—Río Grande.— Tendré mucho gusto en servirte cada vez que me pidas algo. Trataré de complacerte en cuanto al retrato, y espero me mandes el tuyo como me prometes.

Juanita Y. VIERA.—Me alegro mucho que haya quedado tan complacida. Le puedo contestar en la forma que a usted le sea más cómoda, así es que si necesita algo más me envía sobre o espera a ver la contestación en BOHEMIA, como usted quiera.

Srtas. Camajuanenses. Luisita Entio, Josefina García, Violeta.—El modelito de hoy lo publico a solicitud de ustedes. Pueden hacerlo en las telas que me dicen tienen.

Amelia.—Mándame un sobre franqueado y te enviaré las instrucciones.

Segoviana.—Pronto publicaré el cesto a punto de marca, así como el alfiletero, y espero que ambas cosas te gustarán.

Madelaine.—Este vestido de hoy puedes usarlo también para esa fiesta que me dices y en la cual me alegraré que te diviertas tanto como piensas. Escríbeme a menudo.

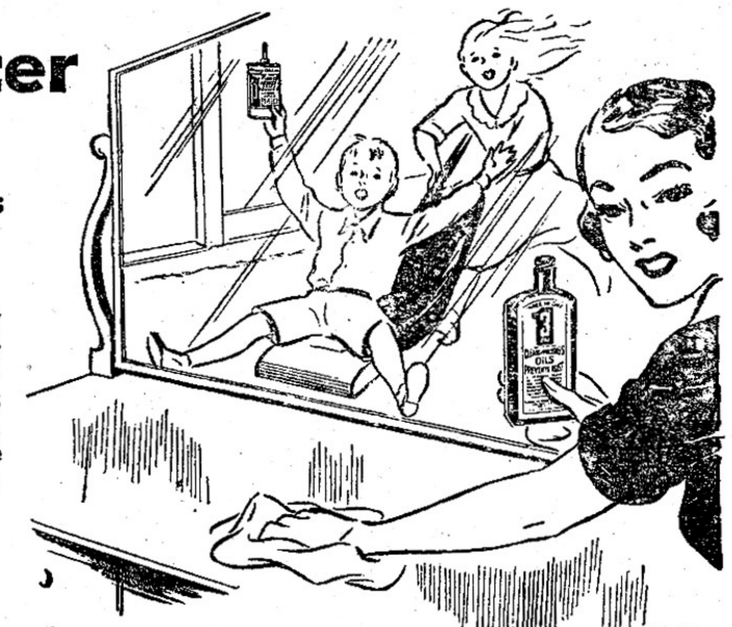
Para embellecer la casa

puede usarse con provecho en todas las habitaciones de la casa.

EL ACEITE 3-EN-UNO

es especialmente útil para limpiar y conservar lustrosas las superficies acabadas en madera o metal. Quita el polvo, manchas o empañado de las piezas y les devuelve el brillo original. Su utilidad y aplicación general hace que 3-en-Uno sea indispensable en toda casa.

41



ACEITE 3-EN-UNO

Three-In-One Oil Company

UN SUICIDIO EXTRAORDINARIO

(Viene de la Pág. 17.)

Lentamente, comprendió que el dintel de su ventana no estaba al alcance de sus manos, aún cuando se encaramara en la barandilla. Pero advirtió que en el fondo del pasillo había una puerta que daba acceso a la escalera del edificio, y hacia ella se dirigió. Unos segundos después se encontró en el descanso de la escalera; la obscuridad imperaba allí también.

Pausadamente, Simón sacó de su bolsillo una caja de fósforos, encendió uno y comenzó a subir los escalones. La puerta de su apartamento estaba cerrada. Entonces cogió la llave que estaba en sus bolsillos y la metió en la cerradura. Entró en su cuarto y oprimió un botón eléctrico. En la estufa ardían todavía los residuos de las cartas que García había echado al fuego. Pero García no aparecía por ninguna parte.

Simón se dirigió a la puerta que daba hacia la sala y la abrió. Entró en la sala y se sentó lentamente en un sillón.

Desde allí, a través de la puerta abierta, sus azules ojos divisaban todo el interior de su cuarto.

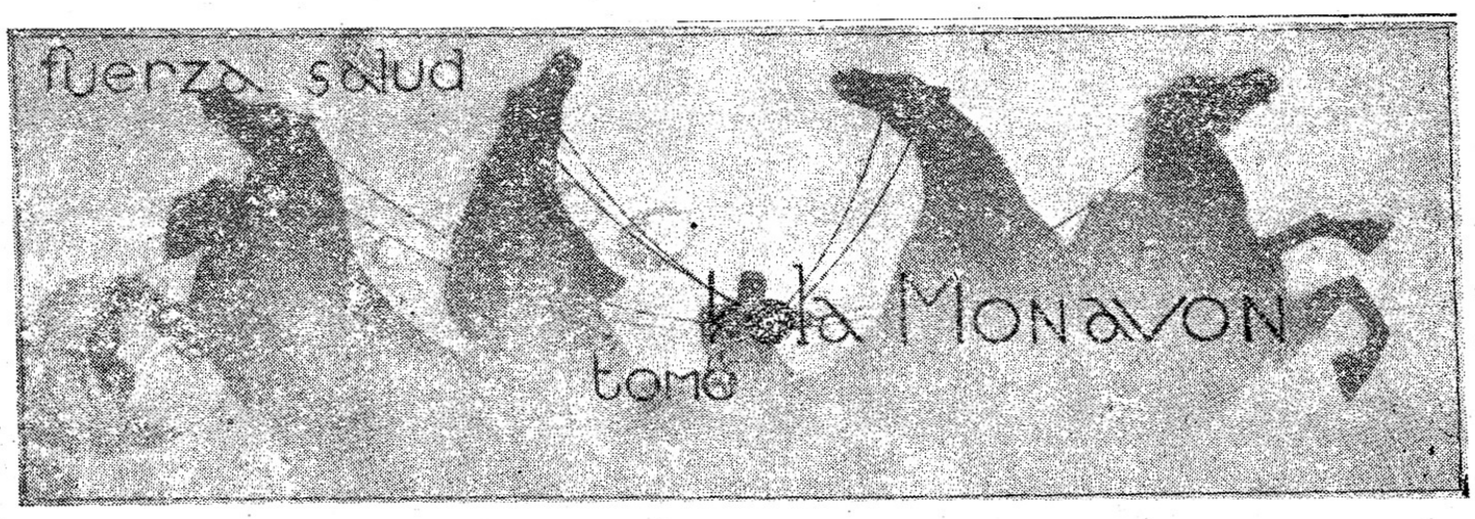
Luego, su vista se fijó sobre la mesa, en la cual estaban la tinta, las plumas, los papeles y el estuche de picadura contra el cual habían apoyado las cartas que los dos habían escrito, en un momento de loca jovialidad. Pero entonces notó con asombro que la carta de García había desaparecido y que sólo la suya estaba recostada al estuche.

Entonces su mente empezó a comprender la realidad de los hechos. García había querido matarlo y había planeado disimuladamente la cuestión de las cartas, pra dar a su muerte todas las apariencias de un suicidio.

Tranquilamente, se puso el sombrero y el abrigo, apagó la luz y bajó las escaleras.

El apartamento de García estaba a corta distancia del suyo, en el primer piso, sobre el pequeño local de una sastrería. El establecimiento estaba cerrado a aquella hora de la noche, pero la entrada de la escalera estaba alumbrada por un bombillo incandescente. Un fuerte olor a gas impregnaba el aire.

Simón subió lentamente los escalones y se detuvo en el primer descanso. La puerta del apartamento de García estaba abierta; la luz estaba encendida. El negro sombrero de García estaba sobre una mesa, al lado de una caja de fósforos abierta. Pero el hombre no estaba allí.



Simón entró y miró los objetos uno por uno. Entonces su curiosidad fué interrumpida por el sonido de unos pasos en la escalera.

Volvió la cabeza para escuchar; movido por un impulso momentáneo, se escondió detrás de una cortina que estaba en un rincón y que parecía ser la cubierta de un guardarropa. Un instante después entró García. Cogió un fósforo, lo encendió y se arrodilló para encender la estufa de gas. Durante unos segundos extendió sus manos para calentarlas. Luego cerró la puerta, se quitó el abrigo y se sentó en una silla, cerca de la mesa. Sacó de su bolsillo una carta, la carta que había escrito en casa de Simón. Permaneció un rato en un solemne silencio. Puso la carta sobre la mesa y se echó a reir. Y su risa, casi imperceptible al principio, se convirtió pronto en una ronca carcajada.

Simón empujó la cortina y salió de su escondite. Si hizo algún ruido, pasó inadvertido por el otro hombre, que había dejado de reir y permanecía absorto en una inmutable angustia. Sólo cuando Simón se acercó a la mesa, García vino a darse cuenta de su presencia.

Simón se detuvo frente a García, mirándolo con sus ojos azules inyectados de indignación. Casi sin volver la cabeza, García observaba la mirada de Simón. A pesar de su aparente impasibilidad, sus ojos querían salirse de sus órbitas. Durante unos segundos, imperó el silencio más absoluto.

Entonces, Simón habló. Toda la cólera contenida hasta ese momento, brotó de sus labios bruscamente, enérgicamente, en un tumulto de palabras recriminadoras.

Y a pesar de la violencia de aquellas palabras que lo increpaban, García permanecía inmóvil como una piedra, con la boca abierta y las facciones contraídas por el terror. Un miedo espantoso agrandaba sus ojos desorbitados.

Al fin Simón se calló, ahogado por la violencia de su cólera. Pero García permanecía inmóvil. Amenazadoramente, Simón lo agarró por la garganta. Entonces comprendió que estaba muerto.

Durante unos minutos, Simón contempló al hombre que había tratado de matarlo. Cogió la carta y la apoyó contra el jarrón que estaba sobre la mesa; se marchó tranquilamente y cerró la puerta tras él...

BROMO-SELTZER

PARA DOLORES DE CABEZA

En uso desde 1889

ALIVIO RAPIDO Y SEGURO PARA
Dolores de Cabeza y Neuralgias.
Una sola cucharadita basta generalmente para quitar el dolor.
No deprime, no afecta al Corazón ni a los Riñones.
Representante: I. Sánchez Leal.—Habana.

LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

(Viene de la Pág. 51.)

era de las que "tumban de espalda". ¡Cohucelo patriota español 100 por 100! Tuvimos oportunidad de escucharle en uno de los discursos de nueva cepa y nos rendimos a la evidencia: no había un español más españolísimo que el español Cohucelo. Atacar a Cohucelo no nos interesaba mucho, en razón que era darle más importancia de la que en realidad tiene fuera del desparpajo relumbrón que acompaña a todos los oportunistas y arribistas de la peor especie. Sin embargo, nos enteramos de que estaba dando unas conferencias en el Ateneo Teosófico domiciliado en Factor 7 y el tema de las conferencias era la cosa de Cuba y naturalmente, Cohucelo era el enemigo más grande de Machado, el mártir más grande de la Revolución (entonces no había auténtica), etc., etc. En una de estas conferencias lanzó la afirmación de que él era el único discípulo que había comprendido a Martí. No hubiera tenido trascendencia esta afirmación dado que la afirmaba un aventurero de la oratoria y de la moralidad y que en síntesis nosotros teníamos problemas de mucha más envergadura en nuestra lucha junto al proletariado, pero la Federación estaba constituída por elementos sinceros y honrados a carta cabal; pero todavía apegados a la cosa patriótica cayendo en el chauvinismo y la polvareda fué fenomenal. Y al afirmar que a nuestra voluntad aquéllo no hubiera pasado de la afirmación, no queremos exponer un juicio despectivo hacia Martí. Martí tenía múltiples facetas de un valor que solamente podríamos encomiar. Nos animó a lanzar esta afirmación la idea de que contestar a Cohucelo era defender a Martí y defender a Martí de un ataque de Cohucelo era un atentado a las buenas formas. No obstante, la cosa siguió adelante. Hubo un reto, aceptación, fijación de fechas para una polémica y el **discípulo de Martí se rajó** a la hora **del cuajo.** No se perdió la oportunidad, desde luego, para decir de él todo lo que sabíamos; incluso se redactó un manifiesto en que se le pintaba de cuerpo entero y... no hubo más. Cohucelo siguió con su partido tras el olor de un acta de diputado que se le aleja cada vez más en razón inversa a los inmensos deseos que él tiene por alcanzarla.

Cicatriza cortadas, quemaduras y ampollas

El UNGÜENTO ZONITE, es una crema blanca, germicida y calmante que alivia enseguida. Destruye los microbios que causan las infecciones, limpia quirúrgicamente y cicatriza las cortadas o quemaduras.

No es grasienta no mancha.

HERNANDEZ CATA Y LA COLONIA CUBANA.

Cuando ocurrió el caso Hernández Catá, me encontraba yo en Barcelona trabajando en la organización del Socorro Obrero Español. Personalmente no tengo más que favores que agradecerle al hijo de Hdez. Catá, que lleva el mismo nombre de su padre y acaso indirectamente a él. Sin embargo, políticamente, ocupamos dos planos antagónicos que no pueden tener un solo punto de contacto si no es para producir un choque. En el mismo barco en que fuí expulsado a España, iba Alfonso Hernández Catá (hijo). Al llegar al barco me entregó una carta con una colecta realizada a favor mío por un farmacéutico de la Habana, cuyo nombre y dirección lamento no recordar para agradecerle cumplidamente la ayuda que me prestó. Catá, hijo, se me ofreció para todo lo que necesitase. En el barco nada me hizo falta y no lo molesté. Al llegar a Madrid mi situación llegó a tener caracteres de tragedia. En muchas ocasiones me estaba cuatro y cinco días sin probar bocado y una buena temporada durmiendo por las calles bajo el trágico frío de Madrid, sobre todo en horas de la mañana a las cuatro o las cinco, en que la Sierra del Guadarrama lanza sobre la población un aire frío cortante como un cuchillo y entumecedor como un estupefaciente. Encima de todo ésto me encontraba con la ropa sucia, los zapatos rotos dando entrada al agua de las calles que en invierno, en Madrid al menos, es cosa regular, y con la desesperanza de no vislumbrar un camino que me permitiese restaurar algo mi situación. En estas condiciones acudí a Hernández Catá (hijo) y encontré su ayuda. Recuerdo, y me complazco en consignarlo, que me hizo servir un buen vaso de leche viendo que yo estaba a punto de desfallecer y al retirarme me dió, creo que fueron tres duros (15 pesetas) con las cuales comí durante muchos días. Luego, en dos ocasiones más, recibí la ayuda de este compañero del barco. Señalo todo ésto para adelantarme a cosas, quizá improbables, pero que podrían surgir.

El caso del novelista Hernández Catá es el caso típico de todos aquéllos que

(Pasa a la Pág. 55.)

Vías Urinarias

Agradecida Hasta la Muerte

Después de muerta, si hay otra vida, estaré agradecida al hermano Douval; fué mi salvador por un Talismán que me dió, pues peligraba mi vida; hoy agradecida, publico este testimonio para que todos mis hermanos sepan dónde encuentran su salvación. Pues me saqué en la Lotería, este Sorteo, 9.000 pesos; hoy agradecida publico este testimonio para que todos mis hermanos, puedan llegar a ser tan felices como lo soy yo. Recibe desde las 8 de la mañana hasta las diez de la noche y los domingos también.

A los del Interior también les manda informe gratis, por correo, mandando 10 sellos rojos para gastos de franqueo. Y también manda informes a todas partes del mundo, por correo. Escríbale usted hoy mismo, no lo deje para mañana, que quizás le resulte tarde.

Dosinda TORRES.

MARIO DOUVAL

CRESPO 27, BAJOS,

Entre Colón y Trocadero. — Habana.

LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

(Viene de la Pág. 54.)

sirven incondicionalmente a cualquiera de los gobiernos de la burguesía. Quiero explicar más ésto: Servir a un gobierno sin analizar las condiciones objetivas en que éste se desarrolla o hacia donde éste se dirige es algo peculiar del régimen burgués, pero siempre perfectamente estúpido por muchas razones todas fundamentales. Si se le sirve por la ganancia que ésto devenga, se llega precisamente a lo contrario de lo que nos propusimos; si se le sirve por entender que se llena la misión ideal de un propósito, es estúpido, en razón a que ésto implica desconocer las fuerzas históricas imperantes y el escaso rol que aún queda a los gobiernos de la burguesía; si se le sirve sin saber a qué ni a quién se sirve, es estúpido, porque es actuar mecánicamente bajo los efectos de una inconsciencia funesta aún para los mismos a quienes se sirve. De todas formas es completamente estúpido. Sucede, y es el caso concreto de Catá, que cuando no se desconoce, enteramente, lo que se hace, se puede mirar, aún cuando sea un metro delante de los acontecimientos, y se trate de frenar a tiempo que, naturalmente, ya es destiempo, porque el mal era de... raíz. Traduciendo un poco, Hernández Catá sirvió perfectamente bien a los intereses de Machado, si no hubiera sido así, Machado no lo sostiene a sueldo hasta última hora. Y cuando Catá, que puede mirar, aún cuando no sea más que un metro, delante, advierte que los yanquis van a repetir su eterno juego de cambiar un lacayo por otro y que su asignación está en peligro, a su vez, también quiere poner en práctica su juego y trata de frenar haciendo alguna cosa antimachadista y es éste el instante en que anuncia una conferencia contra Machado, en el Ateneo de Madrid, que los estudiantes no le permiten pronunciar, desarrollándose una verdadera película cómica, relatada ya en la interviú que dió origen a estos artículos. A pesar de ésto o, acaso, precisamente por ésto, Hernández Catá es designado Cónsul General de Cuba en Madrid. Grau San Martín (el auténtico) tenía que negar la autenticidad revolucionaria de los que en Madrid probaron hasta la saciedad, la vinculación de Catá a la obra de Machado.

DESIDERIO FERREIRA.

El principal factor en la muerte del camarada Alfredo López, uno de los principales azuzadores de Machado contra las masas explotadas y oprimidas de Cuba, el director de la Censura a la prensa. Desiderio Ferreira llegó a Madrid. Un grupo de exilados cubanos hizo los preparativos para borrarlo de la lista de los vivos y fueron a pedir nuestra cooperación a la F. U. H. A.. —Nosotros no somos terroristas—fué la respuesta—. Desiderio no es más que el producto lógico de un régimen en descomposición, la causa de los males no radica en él. Eliminándolo no se resuelve el problema, lo más satisfacer una venganza que no es, desde luego, lo que debemos proponernos en la realización de un propósito cualquiera. Sin nuestra participación, se organizó la cacería de Ferreira. Se le buscaba ansiosamente, y Ferreira que lo sabía, cambiaba de residencia cada día hasta que desapareció de Madrid misteriosamente sin que pudiera saberse el sitio exacto a que se dirigió. Este asunto suscitó entre nosotros grandes polémicas acerca de si debíamos haber tomado parte en el atentado. Sostenían la tesis afirmativa unos cuantos jóvenes llenos de fogosidad, pero de poca experiencia revolucionaria. Los atentados personales constituyen la puerta de escape de la desesperación de la pequeña burguesía que se siente acogotada por toda la serie de gravámenes que pesan sobre ella y carece de una ideología que al final de su trayectoria conduzca a la definitiva liberación. Nosotros no estamos en el mismo caso. Nosotros estamos en posesión de una certeza revolucionaria confirmada ampliamente por la historia de la lucha de clase: "El proletariado es la única fuerza histórica llamada a predominar" y resumiendo, nosotros estamos plenamente convencidos de que sólo la lucha organizada contra las clases dirigentes cubanas y contra las fuerzas imperialistas extranjeras, dirigida y controlada por los explotados, realizará la verdadera revolución. Guardemos las bombas y las energías que se desperdician con ellas para el momento oportuno y entonces seremos todos a ponerla.

Haga su Cutis Perfecto — Use Cera Mercolizada

La belleza de su cutis depende del cuidado diario que le preste. Cera Mercolizada es todo lo que una mujer requiere para mantener su cutis radiante y juvenil. Basta que al acostarse se aplique esta cera golpeandola suavemente sobre el rostro y el cuello. La fina cutícula vieja insensiblemente se desprende en diminutas partículas, y la grasa, amarillez y manchas y otras imperfecciones rapidamente desaparecèn. El nuevo cutis es tan suave, claro y hermoso que usted parecerá mucho más jóven. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta.

SI ESTUVO ENFERMO— GANE FUERZAS PRONTO

Cuando uno está débil — después de una enfermedad — está como en una zona peligrosa: expuesto a recaídas o fáciles complicaciones, y es urgente salir cuanto antes de tal estado de debilidad. Hay tres razones poderosísimas para dar al convaleciente la Emulsión de Scott, de aceite puro de hígado de bacalao de Noruega: — porque es un tónico que es alimento y medicina a la vez; — porque es fácilmente digerible y asimilable; — y porque la Emulsión de Scott posee *en abundancia* las valiosas vitaminas A y D — que fortifican y protegen. Realmente la Emulsión de Scott es una combinación notable de elementos nutritivos — una ayuda ideal para las personas de cualquier edad que necesitan nuevas fuerzas. Otra ventaja de la Emulsión de Scott es su agradable sabor. Tómela para reponerse pronto; y siga tomándola para acumular resistencia contra enfermedades y gozar esa robustez tan necesaria para disfrutar la vida . . . pero recuerde: — exija siempre la legítima Emulsión de Scott.

Fijese que la envoltura y el frasco lleven la famosa marca del pescador con el bacalao a cuestas.

No pida Ron, diga "Bacardí"

MARCA DE FABRICA

Hay muchas Cervezas pero solo una HATUEY Elaborada por BACARDÍ

MARCA REGISTRADA

EN LAS ENTRAÑAS DEL PROLETARIADO

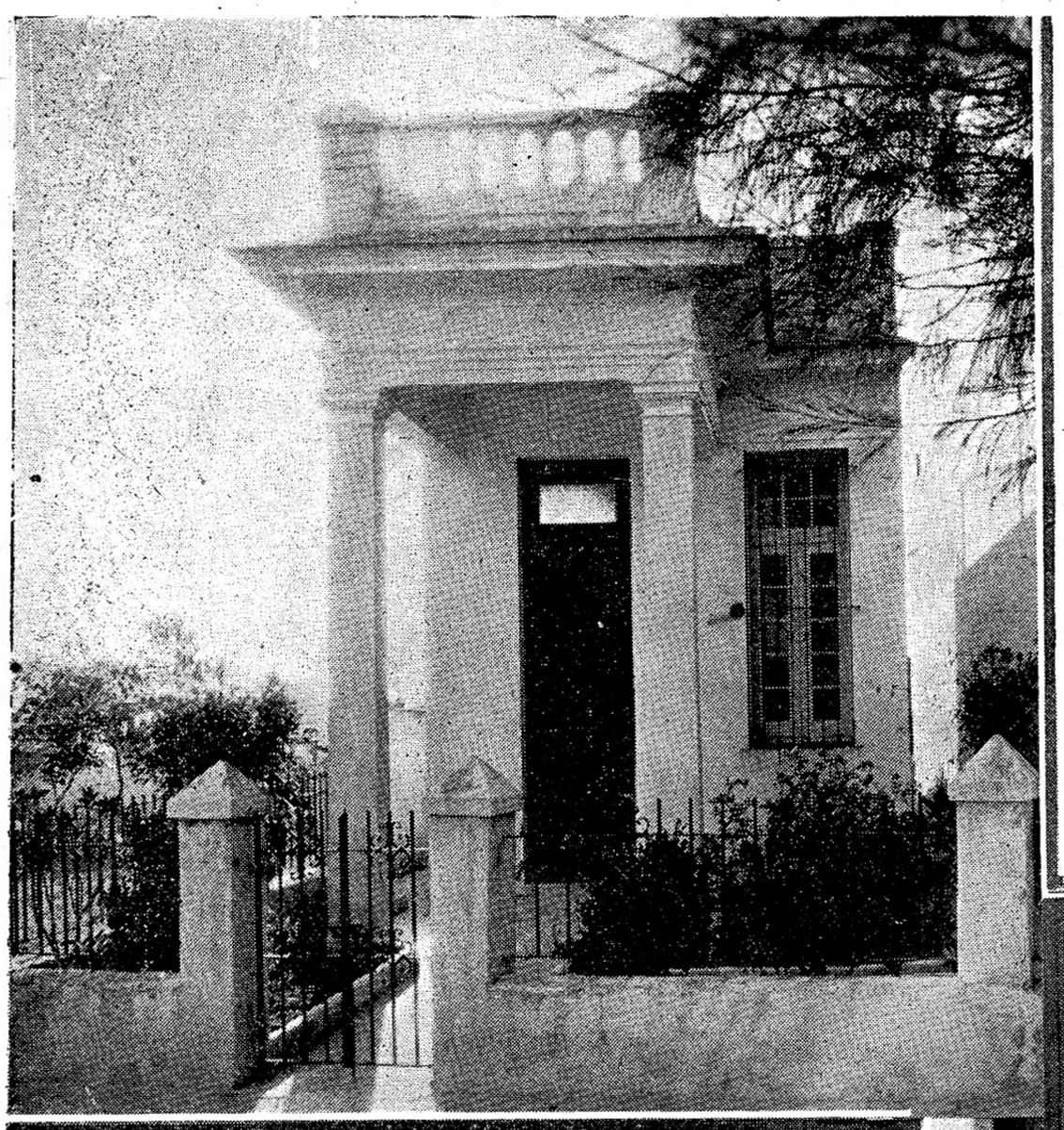
(LAS ACTUALES REIVINDICACIONES)

POR

ANTONIO PENICHET

Contra las actuales reivindicaciones de los trabajadores, se han levantado, violentas y airadas, las murallas de la incomprensión, la reacción y la injusticia, contra las cuales la Revolución muy poco éxito ha logrado, por las raíces tan profundas que echaron a través de la Colonia, primero, y en el ciclo republicano, después. ¿Qué han pedido los obreros? Hay que penetrar en las entrañas de sus problemas y en la intimidad de sus angustias y sufrir el peso de las injusticias que ellos sufren, para comprender ampliamente su diaria tragedia frente a los problemas de la vida. Y hay que penetrar también, resueltamente, en el estudio de nuestras relaciones internacionales, para no incurrir en errores funestos que desvirtúen los objetivos de los gestos heróicos realizados a través de muchas generaciones, frente a todas las coacciones e ignominias y a pesar de todos los fracasos. En Cuba, tras sus contiendas liberadoras, siempre se ha tropezado con la dificultad de construir libremente su economía, dejándose solamente relativa libertad para desenvolverse en el sector político. Por eso supervive, arrogantes, las raíces de la reacción, que es la gran perturbadora, la que alienta los atentados al derecho del pueblo y la que apoya todo cuanto signifique opresión, oscurantismo, progreso social, esto es, progreso humano. Ahí están los casos de los obreros de la Cuban Telephone Company, los de la Compañía Cubana de Electricidad, los de los Centrales azucareros, en los cuales, según se nos informa, tiene invertidos el actual Secretario de Estado de Norte América, cerca de veinte millones de pesos, etc., etc. En el problema de la Cuban Telephone, en cuyos jefes máximos encontraremos las huellas de machadistas significadísimos, entre ellos el último Secretario de Estado, Orestes Ferrara, que comenzó su ''carrera'' política halagando a los obreros y terminó por llamarles ''chusma'' indecente; encontraremos el obstáculo formidable de la Cancillería estadounidense, que impide, con sus resortes subterráneos, lo ''legalizado'' por la propia Secretaría del Trabajo de Cuba, que, en laudo formado por la Comisión de Cooperación Social, reconoce la justicia y el derecho que asisten a los obreros. ¡Y si esto han hecho tratándose de

(Pasa a la Pág. 59.)



Fachada de la casa donada por la solidaridad de los trabajadores a la viuda e hijos del compañero Alfredo López, asesinado en el Castillo de Atarés, sin que todavía los autores hayan comparecido ante ningún tribunal.

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

¡BUENOS TIRADORES!

Los obreros de la Bahía de La Habana, siempre fueron solidarios. Recordamos que, en otros tiempos, cada vez que algún gremio o sindicato se encontraba en huelga, en los muelles daban la oportunidad a sus componentes para trabajar. Tipógrafos, albañiles, litógrafos, mecánicos, dependientes, escoberos, etc., a los muellen iban y trabajaban, dándose el caso en muchas ocasiones de que por su constitución física no podían realizar los trabajos y los estibadores y braceros los hacían por ellos. Ahora hemos sido testigos de su actitud heróica frente a los acontecimientos. Cuantos organismos proletarios solicitaron de los compañeros de Bahía solidaridad, la encontraron amplia, oportuna, inmediata, como siempre, hasta llegar a la última huelga, en que la promulgación de un Decreto-Ley les obligó a regresar al trabajo, una vez que la fuerza pública ''amparó'' el ''derecho'' de los rompehuelgas.

Así, confiados en el acuerdo de la Secretaría del Trabajo, los compañeros de Bahía regresaban a la labor, tras la jornada solidaria, en lógico afán de conseguir el pan para el hogar, cuando se interpuso entre ellos y el trabajo, una descarga de fusilería. Y donde antes los obreros dejaban su sudor, dejaron su sangre.

¡Eran buenos tiradores los que se interpusieron entre ellos y su pan!

A. P.

Las viudas de los obreros Enrique Varona (asesinado en Morón, provincia de Camagüey), y Alfredo López (asesinado en La Habana), señoras Ana Lugo e Inocenta Betancourt y nuestro compañero Antonio Penichet, así como la señora Obdulia Gayoso, que en compañía de la viuda de Varona, vino a esta capital a gestionar la libertad de su compañero, José Pina Paredes. Y las niñas Julia López, hija de Alfredo, y Elsa Penichet, hija de nuestro compañero.

Cuando sólo LO MEJOR es eficaz

Cuando una vida depende del bisturí, se desea el mejor cirujano posible.

Cuando la vida del automóvil depende en gran parte de la calidad del aceite lubricante, EL MEJOR sólo es eficaz.

NO SE PUEDE adquirir aceite lubricante de mejor calidad que el "Standard" Motor Oil. Este inmejorable lubricante reduce de tal modo los gastos de reparación, aumenta en forma tal la eficiencia del motor y prolonga tan considerablemente la vida del automóvil, que se hace costoso el uso de un aceite de calidad dudosa.

Millares de automovilistas han comprobado que "sólo LO MEJOR es eficaz" para el buen funcionamiento de sus automóviles. Use "Standard" Motor Oil exclusivamente y Ud. también se convencerá.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

Primavera, Verano, Otoño, Invierno

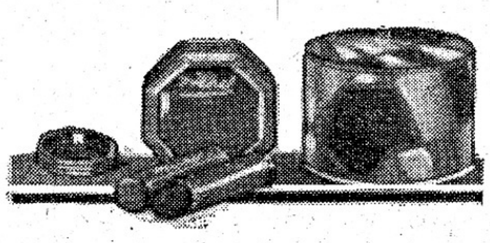
Los meses han pasado; y su Creyón MICHEL, el eterno instrumento de la belleza de sus labios, no se ha concluido aún...

Para conservar su hermosura, nada es caro, que ella es lo que más vale; pero ¿no viene bien un poco de economía en los malos tiempos? Por eso ella sonríe: una deliciosa sonrisa, que subraya, invencible y único,

Michel

La misma insuperable calidad, igual razonable ventaja económica, caracterizan los demás productos MICHEL: Arrebol, Polvos, Cosmético y Sombra para los ojos, «exclusivos» y de distinción.

MICHEL *no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus propios colores.*



MICHEL COSMETICS, INC., New York
GUSTAVO E. MUSTELIER
Agente Unico en Cuba
APARTADO 661 LA HABANA

Envie 10 centavos en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra de creyón en tono claro, mediano u oscuro. No es necesario recortar este anuncio.

Sintonice todos los domingos, de 2 a 2½ la Hora Michel, por la C. M. Q., de la Casa de las Medias, en 640 kles.

M O S C O U

(Viene de la Pág. 15.)

Por la primera vez empecé a darme cuenta de los horrores de la guerra y de la inenarrable miseria que producían sus efectos. Tres noches durante cada semana prestaba yo servicios con una cocina portátil en la estación del ferrocarril de Varsovia y Briansk. Como regla general, dos trabajadores auxiliares acompañaban a cada cocina, y mi compañera de trabajo era una joven inglesa que había sido educada en Moscú y que hablaba el ruso de manera perfecta. Noche tras noche, ella y yo repartíamos ochocientas raciones entre hambrientos y desarrapados, mujeres y niños refugiados. Muy pocos hombres llegaban en los trenes, porque la mayoría era vuelta hacia atrás para cavar trincheras y realizar otros trabajos de defensa. La comida que nosotros repartíamos consistía en una sopa de carne que contenía una buena cantidad de cebada y media libra de pan negro. Tenía que hacer un gran esfuerzo para dar esta comida a niños que no habían probado bocado durante una semana—pequeñas y pobrecillas criaturas demasiado débiles para levantar sus extremidades y llevar a la boca la sopa sin el auxilio de mi compañera de trabajo. Ella era espléndida con estos pequeños y no parecía temer a las suciedades, piojos e inmundicias que ellos traían. En muchas ocasiones desalojamos trenes de refugiados para sacar a varios muertos por hambre y privaciones. Particularmente recuerdo un tren lleno de norteños—gente de buena complexión y pocas ropas—que habían viajado por territorio ruso seis días sin alimento. Se encontraban tan contrariados, que encontré las mayores dificultades para persuadirles de que debían permitir que sus muertos fueran desembarcados en Moscú para ser velados y enterrados. Para mí resultaba increíble que un tren de refugiados hubiera viajado a través de un país de agricultura próspera como Rusia y que arribara a Moscú en estas deplorables condiciones.

Otra noche trágica, habíamos estado suministrando alimentos a los refugiados alojados en las proximidades del parque de Petrovsky—el distrito de los restoranes nocturnos del Moscú de la pre-guerra—cuando se nos informó que algunas familias polacas, durante algunos días anteriores, se habían arrastrado por caminos y malezas para ir a encontrar asilo en un bungalow deshabitado que había en los bosques. Decidimos ir allí inmediatamente para investigar el caso. En mis hondas preocupaciones de lo que la intensidad de las privaciones y de las miserias humanas pudiera significar, no pensé que tal visión pudiera ocurrírseme en la magnitud de la que nuestros ojos vieron al pernoctar en el bungalow. En el instante me dí cuenta de que lo que mis ojos veían era demasiado terrible, aún para ser recontado y esa decisión prevalece aún hoy.

Será suficiente con que diga que auxiliamos a los niños que todavía estaban vivos y que a nuestro regreso dejamos todo dispuesto para el entierro de las madres y de los niños más pequeños. ¡Si siquiera hubieran sabido todos ellos que no estaban más que a media milla de nuestro centro de distribución instalado en el restaurant de Yars!

Era posible, sin gran esfuerzo, comprender las condiciones de apatía y aplanamiento, en que aquella gente llegaba a Moscú después de su odisea para escapar de las áreas fronterizas, seguidos durante seis o siete días por un proceso de devastación parcial. Pero lo que yo no podía comprender entonces y no podré comprender nunca, es que las autoridades rusas y los habitantes de Moscú hicieran tan poco por ayudarles. Una noche, mientras yo estaba repartiendo comida a las mujeres y a los niños en la plaza exterior de la Estación de Varsovia, un ruso vestido con uniforme de ingeniero se adelantó hacia mí y me preguntó qué organización era la que estaba realizando aquellos trabajos. Le contesté que era una organización británica que trabajaba con fondos recaudados en Londres. Inmediatamente me alargó una generosa contribución para nuestro fondo y continuó su camino, contrastando la suya con la indiferente actitud de sus propios paisanos ante la tragedia que se desarrollaba en las mismas puertas de la ciudad. Seres humanos estaban muriendo de inanición y en las más terribles y miserables condiciones y a muy corta distancia de los grandes restaurants, donde los rápidamente enriquecidos industriales y comerciantes de Moscú se encontraban cada noche en torno a la mesa de sus orgiacas extravagancias.

A principios del verano de 1915, los rumores de traiciones en el frente y de actividades de sabotaje dirigidas por los alemanes en las fábricas de municiones, empezaron a circular libremente en Moscú. El caso de Miesoyedov, el ex-oficial de frontera, que había traicionado al Quinto Ejército Ruso de Kovno—y que había pagado su traición con la vida—era citado como típico de cuanto estaba ocurriendo. El fácil avance germano en Polonia, alarmaba profundamente al populacho. El diez de junio, la administración de Moscú circuló instrucciones para que ninguna conversación en idioma extranjero fuera trasmitida por teléfono y para que los anuncios y carteles escritos en lengua alemana fueran removidos... A la mañana siguiente, una numerosa cantidad de revoltosos se organizó en procesión para poner aquellas instrucciones en inmediata ejecución y de paso destruir todos los establecimientos y tiendas de pertenencia germánica y austriaca. La procesión con que la algarada comenzó, estaba dirigida por barbados clérigos que flameaban banderas religiosas e iconos extraídos de los templos. Y allí pude ver al Gobernador General de Moscú en persona, caballero sobre su cabalgadura, presenciando satisfecho la destrucción de una gran tienda de pertenencia germánica. Ni él ni el crecido número de oficiales policíacos que le rodeaban, hicieron lo más mínimo para evitar la acción de los revoltosos. Aquella noche, setenta fogatas marcaban la localización de otros tantos edificios pertenencias de alemanes y austriacos y muchos de los propietarios de aquellos establecimientos eran muertos a pedradas y palos por la multitud enfebrecida. Conjuntamente con otros compatriotas, mi esposa y yo residíamos en uno de los suburbios de Moscú, que fué objeto del ataque de las turbas en los días subsiguientes. La casa en que nosotros residíamos era pertenencia de un ingeniero de procedencia alemana y por ello sufrimos el temor de que pudiéramos perder nuestra residencia y con ella lo que de propiedad nuestra teníamos en la casa. Un populacho de más de quinientas almas había iniciado ya la destrucción de un bungalow próximo al nuestro. Repentinamente un inesperado auxilio apareció en la forma de seis cosacos. Esos hombres habían sido enviados a solicitud de un cierto oficial consular perteneciente a país neutral que residía en el mismo suburbio. Alguien, entre la muchedumbre, dió el grito: "¡Los Cosacos, los Cosacos!" y aún hoy resulta un misterio para mí saber hacia dónde y por qué conductos desapareció aquella amenazadora multitud.

(Versión de L. González del Campo, especial para BOHEMIA.)

El próximo capítulo se intitula: REVOLUCION, 1917.

Quiere Usted Arreglar su Hogar con Gusto y Confort?

en

"EL RAS"

la gran casa de compra-venta de Zanja 52 esq. a Lealtad, podrá encontrar muebles modernos de todas clases, objetos de arte, muebles antiguos e infinidad de piezas sueltas tales como BARGUEÑOS, BUTACONES REPUJADOS DE CUERO ESPAÑOL, JARRONES DE PORCELANA, CANDELABROS, ESTATUAS, RADIOS, PIANOS, etc.

A LOS PRECIOS DE

"EL RAS"

Casa de

COMPRA-VENTA

ZANJA 52.

¿Quiere usted vender algo?
Llame al U-4800 y será atendido en el acto.
SERIEDAD Y RESERVA

EN LAS ENTRAÑAS DEL PROLETARIADO

(Viene de la Pág. 56.)

un Departamento del actual gobierno, (de concentración nacional), ¡qué no harán en casos en que sólo intervengan particulares! Así se ha procedido contra los obreros de los centrales, a los que se ha obligado, nuevamente, a sucumbir, bajo el plomo del soldado ducho en disparar, o enredados en la malla de la serie de interminables Decretos-Leyes que se han dictado, inspirados todos en coaccionar, abiertamente, la defensa del hombre de trabajo, sosteniendo con ello un punto de vista equívoco respecto a la política económica a seguir en relación con los postulados de "Buen Vecino", proclamados

HIERRO QUEVENNE
ANEMIA
DEBILIDAD, FIEBRES
Activo, agradable, barato, inalterable.
Exigir el verdadero QUEVENNE.

por el Presidente Roosevelt, de Estados Unidos. De acuerdo con esta política, de inspiración económica, los Estados Unidos "necesitan" contar con mercados de grandes posibilidades adquisitivas y aquí, en los instantes mismos en que se propala acatamiento a dicha conveniencia, se hace todo lo posible por mantener tipos de jornales indignos no sólo del hombre, sino hasta de la bestia y se coacciona el derecho de reunión y de asociación, para mantener a los sindicatos obreros envueltos en una constante preocupación de organización, reorganización y defensa de sus miembros detenidos, con lo cual se les desplaza, hábilmente, del frente de lucha contra los que explotan su mano de obra. A esa realidad lo conducen la serie de Decretos-leyes que se han promulgado, la mayoría de los cuales no se conocen más que por los efectos de detenciones y castigos que se han llevado a cabo, invocándose la infracción de los mismos. ¡Esto ocurre a raíz de los gestos magníficos que derribaron la tiranía machadista! ¡Como si no quedasen energías suficientes para destrozar las que pretenden erigirse de nuevo! Pues bien, la "Cuban Telephone Company", organismo contra el que el pueblo realizó una justísima protesta en demanda de rebaja de cuotas, gesto vindicativo que fué "ahogado" por Machado, se rebela contra lo determinado por la Secretaría del Trabajo, "atrincherándose" en la Cancillería americana, con el mismo espíritu despectivo que lo hicieran un Mr. Jack o un Mr. Molanphy, superindividuos éstos que siempre hicieron alarde de impunidad y menosprecio al pueblo cubano. Nosotros daremos a conocer, para asombro general, la forma en que actúan estas Empresas succionadoras, que lo mismo explotan el sudor del que les trabaja, que a la colectividad en común, por el privilegio de los servicios que representan.

Respecto a la "Compañía Cubana de Electricidad", de igual "arrastre" machadista, que gozó de toda clase de fueros y privilegios en el período de la ignominia, la propia Comisión designada por el actual Gobierno informó de la justicia que encerraban las peticiones presentadas. Y a pesar de todo, los obreros fueron lanzados a la huelga y a la población se sometió a los rigores de la falta de un servicio elemental para la vida colectiva!

La Compañía, "atrincherándose" también en la Cancillería, (que tanto pesa en nuestras determinaciones, como si fuésemos incapacitados judicialmente declarados), quiso, forzando la huelga, presentar a los obreros como "enemigos del orden social", a la vez que como elementos inconscientes que atentaban a las necesidades de los abonados, por el solo deseo de entorpecerlos. Con esa táctica, la Compañía ponía al consumidor frente al empleado, cuando lo cierto es que siempre fué la Compañía la que estuvo frente al consumidor, gozando del privilegio de la falta de competidores y la complacencia con que se veía en las altas esferas, sus maniobras. Todavía, a pesar del magnífico informe de la Comisión nombrada por el Gobierno, nosotros contamos con detalles obtenidos directamente de las fuentes originarias, en las cuales "beberemos" copiosamente, para comprender, de manera más amplia, cuanta justicia encerraba el movimiento de los obreros y empleados de dicho "pulpo" de servicios públicos.

Mr. Junker, miembro destacado entre los remolacheros americanos, ha sostenido el criterio de "impedir" la entrada ventajosa del azúcar de Cuba en Estados Unidos, "porque allí se paga por una hora de trabajo, lo que aquí pagan en los ingenios, por un día de doce horas de labor". Y todavía no dijo la verdad Mr. Junker, porque en Cuba se paga "por una semana de trabajo" en las labores campesinas, lo que por una hora se paga en Estados Unidos a un obrero calificado. Cuando aquí la propia Secretaría del Trabajo proclama la necesidad de que se paguen ¡CINCUENTA Y TRES CENTAVOS DIARIOS al campesinaje, estamos demostrando que nuestros azúcares encuentran tan fuerte oposición a su entrada en los Estados Unidos, debido a esa "ventaja" que gozan los hacendados nuestros, en relación con el salario de relapsos que tienen establecido. ¿Es así como vamos a levantar el nivel de vida, al extremo de que pueda ser "útil" a la conveniencia del industrialismo americano, que en su teoría del "Buen Vecino", busca, antes que otra cosa, la captación de mercados de gran fuerza adquisitiva? Entre la opinión de Mr. Junker, por ejemplo, y la influencia subterránea de Mr. Hull, aquí se han decidido por los jornales misérrimos, amparándose en la boca de los Sprinfields y la tupida red de los Decretos-Leyes, que coaccionan, producen toda clase de trastornos en el proletariado, y son, en esencia, reminiscencias del feudalismo, cuya época se trata de "resucitar", por aquéllos que ven, en las conquistas sociales de la época, "fantasmas" ideológicos, cuya justicia no saben comprender.

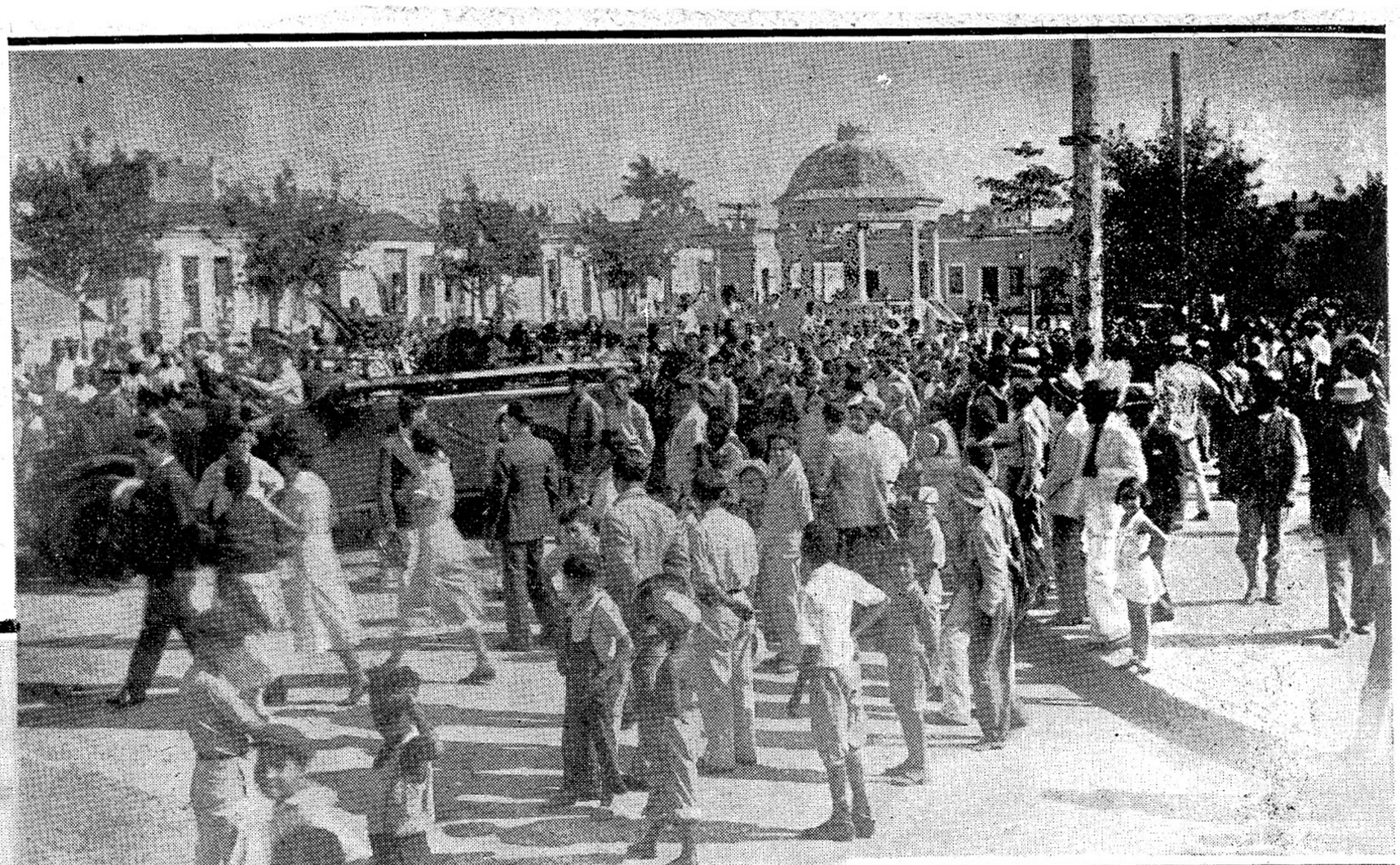
(Pasa a la Pág. 63.)

Una tintura secreta para el cabello y el bigote

Es la cosa más fácil del mundo: Coja medio litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo y échelo todo en una botella. Es cuestión de 5 minutos. Si desea puede agregar 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Aplíquese esta tintura según las instrucciones que lleva el Compuesto de Barbo para teñir el cabello y el bigote. Compre todos estos ingredientes en la botica.

LAZO: ¿Quiere usted un remedio eficaz para sus dolores? Recuerde siempre el legítimo SELLO LAZO INSTANTANEO que no es pastilla ni tiene ácidos

POR LA ISLA



HONRANDO LA MEMORIA DE LAS VICTIMAS DEL MACHADATO EN CA MAGUEY.—Una parte del numeroso público que engrosó la peregrinación llevada a cabo el 24 de Febrero en conmemoración de Carlos Agrenot, Alfredo Cordoví y Luis Serrano Moro, caídos víctimas de los esbirros del Tirano.

HONRANDO LA MEMORIA DE LAS VICTIMAS DEL MACHADATO EN CAMAGUEY.—Momentos en que llegada la peregrinación a la tumba de Carlos Agrenot, una de las víctimas más sentidas de la ciudad de Tula, su hija Blanca, colocaba las numerosas ofrendas florales con que el pueblo de Camagüey quiso honrar la memoria del valiente caído. (FOTOS CASANOVA.)

LA ASOCIACION CIVICA PRO REPUBLICA FEDERADA.—Esta nueva organización que tiene nexo con todos los municipios de la provincia oriental, celebró reunión para confeccionar su Reglamento. Entre sus componentes se encuentran: (sentados de izquierda a derecha): F. Planas, N. Solórzano, P. Guerra, M. de la Cruz, F. Sarabia, F. González, A. Fernández, S. Peña y J. Suárez. (De pie de izquierda a derecha): F. Sarabia, M. Maestre, A. Echavarría, L. Ruiz, J. Guerra, J. Guadix, R. Mediaceja, C. Romero, A. Alzola, E. Domínguez, F. Ayda, L. Echavarría, A. Solórzano, M. Domínguez, F. Sarabia, J. Cruz, A. Diez, P. Cordero, E. Llanos y R. Véguez. (FOTO MOISES.)

DE PLACETAS.—El team femenino de Basket Ball de Placetas, integrado por las Srtas. Sara Castellón, Teté García, Celia Malgarejo, Esther Llerena, Estela Retana, Anita Meneses, Aleida Retana, Zaida Retana y Nena Gutiérrez, que ha obtenido ruidosas victorias sobre teams contendientes de Villaclara y Sagua.

LA VERDAD DE COMO PUSE UNA BOMBA EN PALACIO

(Viene de la Pág. 5.)

to de mi hermano Tomás, se iniciaron los primeros pasos para el asalto a los cuarteles. El soldado Alvarez Linares se hizo cargo de movilizar el personal de Palacio. En vista de que yo me encontraba esa noche franco de servicio, Emiliano me encargó esperar su órdenes esa noche, 24 de diciembre, en el pueblo de Marianao, en casa de una familia de apellido Fuentes, donde habíamos convenido que me reuniera con mi hermano Tomás y con otros civiles que teníamos distribuídos y conjurados para incorporarlos al movimiento. Enterado del fracaso, en horas de la mañana, me dirigí al Castillo de Atarés, donde me encontré a los oficiales dando órdenes en previsión de cualquier ataque. Todo había fracasado.

SE PLANEA EL ATENTADO.

Con motivo de las distintas intentonas que se habían preparado sin haber tenido asomo de éxito, Linares y yo consideramos distintas ideas para hacer un atentado directo contra Machado. Pero, verdaderamente, no encontrábamos la manera adecuada de poderlo atacar, por lo protegido que siempre se encontraba; entonces se nos ocurrió lo de la "Bomba", pero no en Palacio, sino en una carretera que habíamos de escoger, después de ultimados todos los detalles de salida del Presidente, etc., etc. Después de varios días de estudio, Emiliano me mandó a buscar,—siempre con mi hermano Tomás, pues yo tenía especial interés en que fuera por conducto de él todo, ya que no quería hacer vislumbrar la menor sospecha con llamadas telefónicas, ni que se fuera a incurrir en la imprudencia de mandar cartas, en previsión de lo que pudiera sobrevenir. Llegué a casa de Emiliano, en cuyo lugar se encontraba ya el señor Raúl Martín, que había sido citado por aquél para presentármelo y tratar sobre distintos planes de la oposición. Yo les hice conocer lo que habíamos pensado Linares y yo sobre una bomba en una carretera, ya que por nuestra condición de custodios de Palacio, teníamos facilidad de saber la hora en que el Presidente salía y otros detalles fáciles de adquirir. Cuando entramos en detalle, sugerimos se pusiera la bomba en Palacio, ya que para ello había más posibilidad de éxito. Todos quedamos de acuerdo con respecto al plan que debíamos acometer. De allí me dirigí al Castillo, donde me encontré con mi compañero Linares y comenté con él lo que habíamos tratado. También él dió su aprobación a la idea. Transcurrieron muchos días: Linares y yo, cuando se nos presentaba la oportunidad, hacíamos el estudio meditado de cómo, dónde y a qué hora, sería la más oportuna para brindarle los detalles a Emiliano Machado y arreglar nuestro plan correctamente. En realidad, la tarea más difícil era la de transportar la bomba, sin ser vistos, hasta un lugar estratégico dentro de Palacio, sin despertar la menor sospecha. Estudiábamos las distintas maneras de lograrlo, hasta que llegamos a conclusiones que nos permitieron acometer la empresa. Diré que en Palacio se desconfiaba hasta de los propios escoltas, al extremo de que no se le permitía a ningún compañero pernoctar por aquellos lugares cuando estuviera franco de servicio.

COMO SE CONFECCIONARON LAS BOMBAS.

Después de haber tenido yo en distintas ocasiones entrevistas con Emiliano y éste con Raúl Martín y Panchito Díaz, decidimos confeccionar las bombas y tenerlas en condiciones de utilizarlas en el momento preciso. Emiliano me aseguró en aquellos días con toda seguridad tendríamos éxito en nuestros propósitos, pues al mismo tiempo que se mataría a Machado por medio de la bomba, elementos civiles y militares que estarían esperando la detonación, apostados por lugares estratégicos, tomarían Palacio en el momento dado. Esta segunda parte del plan tengo entendido que no se ejecutó por motivos que más adelante explicaré. Empezamos la tarea de confeccionar las bombas entre Emiliano Machado, mi hermano Tomás y yo, en una habitación interior de la casa de Emiliano, en la calle Paz, en Stos. Suárez. La dirección técnica de este trabajo la tuvo a su cargo, el propio Emiliano, que entendía bastante de esos asuntos. Las bombas—y digo las bombas, porque el propósito fué hacer dos, una mayor y otra más chica, para colocarlas a un mismo tiempo, aunque las circunstancias sólo nos permitieron colocar una solamente. Tendría la mayor, un diámetro de cuatro pulgadas y un largo de nueve, siendo del sistema de niple. La otra, poca cosa más chica, que fué confeccionada en tres o cuatro horas—tiempo suficiente para dejar ambos artefactos listos de un todo—quedó admirablemente bien hecho. No quiero que en esta narración, más completa y más exacta de cuanto se ha publicado acerca de aquel suceso de triste recordación para mí, deje de mencionar el nombre de un personaje desconocido en este proceso; pero que no dejaba un solo instante de demostrarnos un valor espartano y un entusiasmo digno de admiración en las luchas oposicionistas, no obstante su avanzada edad. Esa persona, es la señora Panchita Yánez; madre amantísima del infortunado Emiliano Machado. Esta dama no se desprendía un solo instante de nuestro lado durante todo el tiempo que duró la construcción de las bombas, diciendo que ella no se retiraba de aquel lugar, porque si explotaban las máquinas infernales, ella quería morir junto con nosotros. Y cumpliendo lo dicho, no se retiró hasta que no se dió por terminada la labor. Mientras estábamos en la confección de las bombas, llegó el señor Raúl Martín, quien no pasó de la sala de la casa y a quien recibimos con las manos embarradas de dinamita. Primero le atendió el propio Emiliano, saliendo yo después a saludarlo. Recuerdo sus palabras dirigidas a mí: "Estamos salcochando la yuca", contestándole yo: "Sí, ya está en sazón." El visitante estuvo con nosotros breves momentos más, y después se retiró.

Transcurrieron días para sacar las bombas de la casa, en espera de las órdenes de Emiliano y a que coincidiera la fecha escogida con la de la permanencia de Ma-

(Pasa a la Pág. 64.)

SAPOLIO
MARCA REGISTRADA

HACE RESPLANDECER LA CUCHILLERIA

¡Confíe Ud. a este gran pulidor su cuchillería! Sapolio limpia y trata bien todo cuanto reciba su contacto —hasta las mismas manos—inofensiva, completa y rápidamente.

EL LEGITIMO *lleva Banda Azul— Envoltura Plateada*

Distribuidor:
S. S. FRIEDLEIN
Obrapía 25. — Habana.

CUESTA MENOS PORQUE RINDE MAS

Maltina Tívoli
VITAMINADA
VIGOR-NUTRICIÓN
BELLEZA
PEDIDOS. I-5261
P.

SEBORUCO, PRECURSOR DE NUESTRO VANGUARDISMO

(Viene de la Pág. 8.)

por la clamorosa ovación y saludándonos con el título de colegas.

Por lo regular, venía relamiendo los restos de un merengue, que esparruzara en su rostro algún chusco malévolo, y que él rescataba, filósoficamente, llevándoselos con los dedos a su bocaza voraz.

¡Seboruco! ¡Seboruco!—gritaba el alegre corrillo, haciendo hueco para situar en el centro al héroe de la noche—. ¡Recítanos la **Oda al Pulpo, el trichimicobiadocosmogónico-aéreo-fecundo-favonio ¡fulmina Naturaleza!** Y la gritería retumbaba en el silencio de la Ciudad Dormida, como una irreverente insolencia.

La mónada del vanguardismo se resistía, para avivar nuestro deseo, y al fin, declaraba que si le dábamos dos centavos cada uno de nosotros, estaba dispuesto a complacernos. Ante esta pretención, el auditorio vibraba indignado.

—¿Cómo?— gritaba Justo Betancourt, coreado por Juan Castellé, Cabrisas y Carlos Prats—a tanto descendió la poesía, que tú, rapsoda vil, te atreves a cotizarla a tan bajo precio en la plaza pública?

En el fondo de esta indignación latía la tragedia, pues la mayoría de los areopagistas no teníamos un kilo, y la petición de Seboruco era un insulto a nuestra inopia. En definitiva, se pasaba balance y se reunían algunos centavos, que nunca representaban la contribución de todos, pues la mayor parte de las veces pagábamos, con nuestra palabra, de hacer efectiva la cuestación en la próxima tertulia, Seboruco nos abría crédito, gentilmente, y salvado ese escollo, comenzaba el recital.

Seboruco declamaba:

''¡Estúpido animal! ¿Por qué naciste?
Sal de la cueva:
No ves que el toro embiste?''

Estos tres renglones, era todo lo que él calificaba de Oda al Pulpo. Después seguía desarrollando la película y nos disparaba:

''Cuatro ruedas tiene un coche,
con mucha melancolía;
El sol alumbra de día,
la luna alumbra de noche.''

Y aquello de:

''Sale el sol por el Oriente:
Malanga, yuca y boniato.
Los sin narices, son ñatos,
y el tiburón come gente''.

Cerrando triunfalmente el recital, con su formidable:

''Fulmina naturaleza
sus fulgores diamantinos.
De Febo, por los caminos,
la luz a brillar empieza .
Todo se oye con firmeza:
Las gallinas: cloc, cloc, cloc!
los pollitos: ¡pío, pío!
los gallos, la ¡Libertad!
Y muere Cristo en la cruz,
Por salvar la humanidad.

Un día apareció en el diario ''La Nueva Aurora'', de la propiedad y dirección de Corpus Iraeta, la genialidad seboruquina, titulada:

ESTRAMBOTE SONETO
(A Joaquín Cataneo Concreto.)

¡Joaquín Cataneo! De Bemba oriundo (1)
De Celso Cuéllar Alguacilísimo.
Orador, voz de flautín profundo.
¡No seas tan majadero!
Tu hermano, el vate imán,
Antonio Sánchez Alemán.

El escándalo que tal seborucazo produjo, fué de órdago. Y, las bromas de amigos y camaradas me hicieron perder los estribos, sobre todo, al saber que Seboruco había producido este catastrófico engendro, a instancias de un grupo de correligionarios, que bufoneaban en torno al doctor Rafael Iturralde, Gobernador entonces de Matanzas.

El ser Corpus del Areópago, a juicio mío, le vedaba prestarse a complacer a mis rivales en aspiraciones electivas, facilitando las páginas de su diario para mortificarme. Con tal motivo, arremetí contra él, desde las columnas de ''El Jején'', en un artículo ''¿Tú quoque Corpus?'', lleno de hieles vindicativas, que motivó una réplica en ''La Nueva Aurora'', que nos hizo perder la amistad. A todas éstas, Iturralde se desmorecía de risa, al enterarse de mi indignación, que grité en todos los tonos, por los pasillos del Gobierno Provincial, diciendo pestes de los bufones que entretenían los ocios del Gobernador, con las miras de obtener su apoyo en las designaciones de candidatos a Representantes. Al cabo, él mismo propició las paces entre Corpus y yo.

Pocos días después de estos sonados acontecimientos, cruzaba yo por Matanzas, procedente de la Habana, en la comitiva del doctor Alfredo Zayas, rumbo a Oriente, en calidad de orador, para la formidable campaña presidencial Zayas-Mendieta del año 1916.

Entre los que concurrieron a saludar a los viajeros, algunos, con la intención de una víbora, le dió un ejemplar de ''La Nueva Aurora'' al doctor Zayas, para que éste leyese los versitos que me traían endemoniado. A mi costa se rió bastante en el transcurso del viaje; y el doctor Zayas, haciendo gala de su erudita memoria, nos recitó varias composiciones de vates aseborucados, pero declaró, que el autor del ''Estrambote Soneto'' era genial en el disparate.

Seboruco, a fuer de trovador, era galante con las damas, aunque la voz pública afirmaba, que a su mujer propia le propinaba de vez en cuando unas palizas de ''avance'', que temblaba el Parnaso. Y por las tardes solía vérsele, al pie de las ventanas, donde irradiaban los rostros de las sin par niñas matanceras, a quienes sofocaba la risa que les producían las improvisaciones del ''Trichimicrobiado'' rapsoda.

Ya hace algunos años que este explorador de los mares del verso ignoto fué a dar cuenta al Olimpo, de sus hazañas poéticas en este mundo.

Sus composiciones, que muchos recitan

(Pasa a la Pág. 63.)

(1) Jovellanos.

MADRES!

Para contrarrestar un peso estacionario

no hay mejor alimento que la leche seca

DRYCO

Los niños alimentados con DRYCO son niños robustos y bien desarrollados. Siempre tienen buen apetito y un peso normal.

La leche DRYCO contiene todo el alimento que cualquier criatura necesita para el buen crecimiento y desarrollo y no hay en esta leche nada que pueda causarle indigestion o dolores.

De venta en las principales Droguerías y en todas las Farmacias de la República.

COMPAÑIA DE SEGUROS

''CUBA''

SEGURO OBRERO EXCLUSIVAMENTE

Servicio Médico día y noche.

OFICIOS No. 22. HABANA.

TELEFONO A-1737. C. Privd.

Epilepsia
ALEPSAL

seguro simple sin peligro

LABORATOIRES CENEVRIER 2 Rue du Debarcadère PARIS

Acidez:

Cuide siempre su estómago. El 84% de los remedios estropean el estómago.

SELLO LAZO INSTANTANEO

obra maravillosamente sin producir daños ni acidez

EN LAS ENTRAÑAS DEL PROLETARIADO

(Viene de la Pág. 56.)

Hace más de cuatro meses que los obreros de "La Metropolitana", edificio de grandes oficinas de lujo, sostienen un movimiento, declarado "justo" por la Secretaría del Trabajo, contra cuya opinión se han ido en alzada los propietarios, más bien en rebeldía. Este es un movimiento, que por su modestia, permanece desconocido; pero que reúne todas las características de las grandes epopeyas, por los sacrificios realizados por los miembros del Sindicato de Edificios Públicos. Vean ustedes lo que piden y no se les ha concedido: Reconocimiento del Sindicato,—cumplimiento del Decreto Presidencial promulgado en la Gaceta Oficial de la República, fecha 20 de septiembre del pasado año—. No aceptar rebaja de sueldos, por efectos de tener que aumentarse el número de obreros, al aplicarse el Decreto de ocho horas. Reconocimiento del Delegado del Sindicato. Respetar en sus puestos a los obreros que tomaron parte en el movimiento. ¡Eso es todo lo que piden los trabajadores de "La Metropolitana" ¡y hace más de 4 meses que sus familias viven en la orfandad económica, a pesar de la justicia de la causa que sostienen los puntales de sus hogares!

El caso de "Sarrá", es bien conocido, para que tengamos necesidad de hacer resaltar el derecho de los trabajadores. También la Secretaría del Trabajo ha reconocido este derecho, pero los obreros han sido encerrados en la Cabaña, en el Castillo del Príncipe, etc., mientras Sarrá, en Miami, vive fastuosamente, en el barrio en que tienen sus moradas los magnates de Wall Street, Mellon, Firestone, Ford, Al Capone...

En la mayoría de casos de huelgas, no encontraremos más que o la incomprensión o la mala fe, puesto que las demandas ya aceptadas, fueron negadas posterior mente, viéndose el gobierno obligado a dictar un nuevo decreto, para hacerlas valer. Pero lo cierto es que los obreros han perdido en muchas partes sus mejoras, aprovechándose el patronaje reaccionario de las medidas coercitivas desarrolladas a través de los múltiples Decretos dictados y los millares de fusiles, que como en el caso de Bahía, apuntan bien al corazón del hombre de trabajo. ¡Esas son las hogueras del odio de que hablara el doctor Juarros! Y todo ésto ocurre cuando todavía no hace un año, el pueblo airado, echó del poder a Machado...

¿Quién se podrá sostener en el mismo, olvidando "la ideología" de esta lección?

A L I E T T E

(Viene de la Pág. 12.)

Por casualidad, su mirada se encontró con el retrato de Alliette sobre la mesa. Lo tomó nerviosamente y con un gesto apasionado se lo llevó a los labios y lo cubrió de besos.

En ese instante se oyó un grito:

—¡Esteban! ¡Esteban!

Alliette se precipitó hacia donde estaba su marido y, echándole al cuello sus brazos blancos, le dijo con ternura:

—Cuando te he visto unir tu boca con la mía—y señalaba el retrato—, he comprendido que nunca habíamos dejado de amarnos.

No: Alliette no era una mujer liviana.

¿MAL ALIENTO?

Tome

Leche de Magnesia de PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal

SEBORUCO, PRECURSOR DE NUESTRO VANGUAADISMO

(Viene de la Pág. 62.)

en la Atenas de Cuba, entre regocijadas chirigotas, servirán un día de texto en las academias vanguardistas, para que los alumnos sepan lo que es canela fina. Entonces, se hará plena justicia al inmortal autor de "Fulmina Naturaleza", que duerme su último sueño en el romántico cementerio matancero, inmune ya al merengazo nefando de un pícaro nocherniego.

Y los profesores exaltarán, merecidamente, la figura del que supo ser Precursor iluminado, desbrozando el camino de la poesía nueva ante un grupo retardatario de míseros poetas matanceros, mientras se comía los restos de un merengue, esparruzado en su rostro.

Y engendraba la tragedia, exigiendo, para ilustrarlos, en los secretos de la métrica futurista, una cuestación de dos kilos "per-cápita", mientras, en la serena bóveda, los astros de la media noche reían socarronamente, y en el impresionante silencio, Matanzas era interrumpida en su sueño por la irreverente algarabía de un Areópago Bohemio, jacarandoso y erudito, que había adoptado, como mávima filosófica, la de Nihil Admirari.

La Habana, Marzo 1934.

KOLA ASTIER

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio
Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

LA VERDAD DE COMO PUSE UNA BOMBA EN PALACIO

(Viene de la Pág. 61.)

chado en Palacio. Raúl Martín, Panchito Díaz y demás hombres destinados al ataque al Palacio debían estar listos con sus fuerzas para entonces. En ese momento se me daría la consigna para colocar la bomba. Cuando llegó ese momento fuí, conjuntamente con mi compañero Linares a buscar las bombas que trasladamos conjuntamente hasta el propio Castillo de Atarés. Una vez allí, las colocamos en nuestros escaparates destinados a guardar los equipos; pero al día siguiente, una contra-orden nos obligó a sacarlas para evitar cualquier percance, volviéndolas a transportar a la calle Paz. A los pocos días volví a recibir nuevamente la orden de llevarlas y volvimos Linares y yo a buscarlas, introduciéndolas por segunda vez en el Castillo.

ENTRAN LAS BOMBAS EN PALACIO.

Al día siguiente, cuando nos tocó la guardia, envolvimos las bombas con especial cuidado en las capas de agua. De esta manera no despertábamos la curiosidad de los jefes y compañeros, porque era costumbre nuestra llevar siempre ropa interior de repuesto, toallas y demás utensilios para nuestro aseo personal, cuando estábamos de guardia en el Palacio. La consigna era de colocar las bombas aquella misma noche, de ser ello posible. Al llegar nosotros al Palacio nos desligamos Linares y yo de la guardia entrante, para que no se nos viera ni hablar ni andar juntos. Mientras estábamos en el salón dormitorio se nos presentó una oportunidad de poder desenvolver la capa. Ví a Linares que lo hacía y que colocábala en la cabecera de la cama colombina, conservando la bomba dentro del bolsillo exterior del mencionado abrigo, que por ser bastante desahogado impedía que el artefacto fuera visto. Entonces, yo que me encontraba estudiando la forma de dejar la bomba en lugar seguro, me acerqué a Linares, quien me explicó que lo hiciera igual. Todo ésto nos dió un excelente resultado, aparte de que manteníamos una constante y celosa vigilancia sobre las capas, porque tuvimos siempre la gran suerte de que cuando él estaba de servicio yo entraba franco. De tal manera, siempre uno de los dos estaba atento a que ningún compañero se nos fuera a acercar a las camas y que así se nos descubriera. Esa noche no tuvimos la oportunidad de llevar a vías de hecho nuestros propósitos, porque a ninguno de los dos se nos dió el servicio de la azotea, que era el lugar de antemano escogido. La azotea era el lugar indicado por Emiliano, porque de acuerdo con el estudio que él había hecho sobre un plano de Palacio que pudo adquirir, allí estaba el principio de un tubo de reventilación que pasaba en línea recta al tercer piso contiguo a la habitación del Presidente. Pronto supimos que estábamos imposibilitados de actuar esa noche, porque desde por la tarde supimos los nombres de los soldados que formaban los turnos de guardia, entre los cuales no estaba el de ninguno de los dos. En vista de ello, contra la norma que me había trazado de no hacer llamadas telefónicas, me dirigí al garage, donde teníamos un teléfono y llamé a mi hermano Tomás, a quien le dije que no iríamos al baile porque estaba de servicio. Mi hermano le pasó la clave a Emiliano. Al día siguiente, cuando nos tocó la salida de la guardia, tuvimos que volver a sacar las bombas de Palacio, y entonces Linares se llevó la de él para su casa y yo la mía para la casa de Emiliano. En vista de los distintos fracasos sufridos, acordamos—por lo peligroso que resultaba el cuidar las dos bombas, llevar una sola que sería la más grande, que era precisamente la que había llevado Linares para su casa. Transcurrió aproximadamente una semana, cuando volvimos a recibir la nueva orden de llevarla—siempre se llevaba la bomba cuando teníamos la seguridad de que Machado se encontraba en Palacio—y fuí y le avisé a Linares y de ahí partimos juntos con nuestra "carga" hacia el Castillo, donde teníamos que formar la guardia antes de ir para Palacio. Como siempre, llevábamos el mortal instrumento en el bolsillo de la capa. Linares lo transportó para el Castillo, y cuando nos tocó formar, me indicó dónde la había puesto, que era en el escaparate. Exprofeso había dejado este mueble entreabierto para que yo recogiera la máquina mortífera. Recuerdo que cuando yo andaba en el escaparate de Linares, apareció por una de las puertas contiguas al pabellón, el Sargento Primero Agustín Agüero Banguela, que se encuentra actualmente en la prisión de La Cabaña, acusado por los numerosos asesinatos que cometió en el Castillo con los indefensos presos. Este me dijo: "¿Valdés, es ese tu escaparate?" Porque parece que se fijó en la plaquita que estaba colocada en la cabecera de la

(Pasa a la Pág. 65.)

TEXTO DE LA DENUNCIA PRESENTADA AL T. DE SANCIONES POR CAMILO VALDES, ACUSANDO A ERASMO DELGADO

AL TRIBUNAL DE SANCIONES:

CAMILO VALDES VALDES, mayor de edad, soltero, ex-soldado del Ejército Nacional y vecino de Calzada de Almendares Nº 3, Aldecoa, comparezco y digo:

Que no habiendo sido citado para ante ese Respetable Tribunal, a pesar de que en el mes de agosto, retropróximo, declaré ante el Oficial nombrado para investigar los crímenes y torturas que por el capitán Manuel Crespo, el cabo Tiburcio Hernández Ruda, el sargento Agustín Agiiero Banguela y otros, se efectuaron en el Castillo de Atarés, y habiendo sido uno de los que, por éstos, fuí torturado, vengo por el presente escrito a interesar que se me tenga por parte perjudicada en la causa Nº 24-1933, y hacer, en su consecuencia las mismas acusaciones que hice, como antes digo, ante el Oficial, que fué nombrado para efectuar una investigación sobre los tantos e inhumanos procedimientos puestos en práctica en el nefando régimen del ex-Presidente Machado.

Y con el fin de que se me tenga, como solicito, como parte perjudicada, y por consiguiente, como parte acusadora, hago constar lo siguiente:

Que en el mes de febrero del año 1931, o mejor dicho, el propio día 24 de este mes, y por motivo de haber explotado una bomba en el Palacio Presidencial, fué detenido por orden del capitán Manuel Crespo y llevado al castillo de Atarés y puesto a la disposición del Oficial nombrado para la investigación de este hecho que lo era el teniente coronel Erasmo Delgado.

Debo hacer constar que después de haber sido torturado varias veces con el fin de que yo me confesara culpable de un hecho que había realizado,—torturas que fueron dirigidas unas veces por el citado capitán Manuel Crespo y otras por el teniente coronel Erasmo Delgado—una de las tantas veces que fuí conducido a presencia de dicho teniente coronel Erasmo Delgado, éste, molesto porque yo no me prestaba a seguir acusando al comandante Espinosa, también acusado en dicha causa, sacó el revólver que portaba e hizo el ademán de dispararme, cosa que impidió el Oficial que actuaba de Secretario de él, el cual le hizo guardar el arma, pero no pudo impedir que el mencionado coronel Erasmo Delgado me abofeteara produciéndome lesiones en la nariz.

Hago constar así mismo que desde el instante que fuí internado en el Castillo de Atarés fuí continuamente torturado por el capitán Manuel Crespo con el fin de obtener mi confesión, cosa que obtuvo, pues yo me confesé autor del atentado a la vida del ex-dictador Gerardo Machado y conseguir también, cosa que consiguió en principio, que yo acusara como inductor de este atentado, al comandante Manuel Espinosa. En una de las veces que fuí conducido a presencia del teniente coronel Delgado fué cuando éste quiso matarme y no pudiéndolo efectuar por la intervención de su Secretario, me produjo las lesiones a que me he referido antes.

Esta acusación la hice ante el Oficial Investigador de los crímenes cometidos en el Castillo de Atarés y sin embargo, no he sido citado para ante ese respetable Tribunal que conoce de estos hechos.

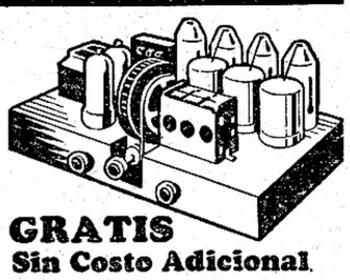
POR TANTO

AL TRIBUNAL NACIONAL DE SANCIONES SUPLICO: se sirva tener por presentado este escrito, y en mérito del mismo tenerme por parte acusadora en la causa Nº 24-1933, teniendo en cuenta las manifestaciones que hago en el mismo, interesando se me tenga por parte acusadora y se me cite oportunamente para ante ese respetable Tribunal con el fin de ampliar la acusación que hago contra el capitán Manuel Crespo y otros.

La Habana, marzo 15 de 1934.

Aprenda RADIO TELEVISION-PELICULAS PARLANTES

Prepárese—EN SU PROPIA CASA—para trabajar durante su tiempo libre u ocupando todo su tiempo disponible. Mis estudiantes ganan de $25.00 a $100.00 Dls. por semana. Se necesitan urgentemente individuos bien preparados. Le envío 10 Equipos de Radio GRATIS para su laboratorio práctico experimental. Envíe el cupón inmediatamente, por mi Folleto GRATIS, "Sus Oportunidades en Radio."



GRATIS
Sin Costo Adicional

INSTITUTO DE RADIO
1031 So. Broadway, Los Angeles, California, E. U. de A.

Agradecería me enviara su Folleto GRATIS, "Sus Oportunidades en Radio."

NOMBRE _____

DOMICILIO _____ CIUDAD _____

EDO. O PROV. _____ PAIS _____

LA VERDAD DE COMO PUSE UNA BOMBA EN PALACIO

(Viene de la Pág. 64.)

cama que no era la que me correspondía. Este individuo era muy suspicaz y había que tener mucho cuidado con él, porque por ganarse la simpatía del capitán Crespo era capaz de acusar a cualquier compañero sin el menor escrúpulo. Yo, sorprendido en aquel momento: pero tratando de disimular el motivo y no demostrarle mi sorpresa, le dije: "Sargento, mi compañero Linares me dijo que se le habían quedado aquí unas hojitas de afeitar y que mientras él arreglaba en las caballerizas unas cosas que había dejado regadas, que yo viniera aquí a su escaparate que estaba abierto y que se las recogiera." El Sargento quedó satisfecho, pero lo cierto es que yo pasé el gran susto.

ENTRA NUEVAMENTE LA BOMBA EN PALACIO.

Estaba el Presidente en Palacio. Nos llamaron en el Castillo para la formación de la guardia. Yo me reuní con Linares a la hora de formar para asistir a la inspección. Esta inspección siempre se realizaba para saber si la soldadesca se encontraba correctamente vestida y limpia. Cuando nos pusimos en marcha, entrando por la Calzada de Cristina, Linares me preguntó si le había recogido la capa de agua y entonces le dije que sí, y se la entregué. Desde luego, con la capa iba la bomba. Llegamos a Palacio sin dificultad, tomando Linares un rumbo y yo otro. A él lo mandaron a cubrir la guardia de la azotea, que era precisamente la que nos interesaba. El tenía la consigna que me había dado Emiliano de que había que colocar la bomba después de las dos de la mañana. Pero serían aproximadamente las doce y media de la noche cuando se sintió un formidable estampido. Y media hora después, se veía un gran movimiento en el tercer piso del Palacio. Pasado el consiguiente susto, supimos que había explotado una bomba en el registro del Acueducto que estaba situado en Nueva del Pilar y Benjumeda y que por los destrozos que ésta había causado, amenazaba con dejar sin agua a la ciudad. Fueron llegando a Palacio jefes de Policía, el Secretario de Gobernación y otros funcionarios, que pusieron en movimiento todos los agentes del Servicio Secreto. Hasta el oficial de guardia, capitán Morales, que se encontraba durmiendo, se levantó. "Colinche" fué donde estábamos nosotros y nos dijo lo que pasaba. Al Presidente esa noche le sorprendieron los claros del día levantado. Volvíamos a fracasar en nuestros empeños.

Al día siguiente, al salir la guardia, volvimos a llevarnos la bomba para el Castillo en la misma forma en la que la habíamos entrado. Entonces la guardé yo en mí escaparate, donde estuvo por espacio de varios días, hasta que me puse en contacto con Emiliano y le expliqué lo que sucedía. El me alentó y me dijo: "No podemos desistir de nuestros empeños, nosotros somos los llamados a salvar a Cuba de esa víbora, así es que tú y Linares tienen que ayudarnos. Yo le dije entonces que mi propósito era hacerlo cuanto antes, pero que verdaderamente ni a Linares ni a mí se nos había presentado la oportunidad para hacerlo sin fracasar. Ya aquí, Emiliano no me hablaba del ataque a Palacio, cosa en la que yo verdaderamente no insistí, a fin de que no fuera él a pensar que yo desconfiaba de lo que me decía. No sé verdaderamente, si después de los distintos fracasos se desistió del ataque. Esto ocurría sobre el 15 de febrero, fecha en que le avisé a Emliano que el Presidente había llegado de una pesquería. El me dijo que no perdiera tiempo y que animara a Linares para que no volviera a fracasar nuestro plan. Regresé ese día al Castillo y entonces me vi con Linares, quedando ambos de acuerdo para colocar la bomba al día siguiente, o séase el Domingo, pero ocurrió que dejaron a Linares franco de servicio y que tuve que entrar yo solo. No me llevé la bomba, porque cuando fuimos a formar me dirigía yo al pabellón y el sargento Rodríguez me hizo volver atrás sin recoger mi capa, como yo le pedí, alegando que se hacía tarde. Pero no me valió el insistir. Entré de servicio en Palacio y al día siguiente entró Linares en el otro pelotón. Tampoco pudo él llevar la bomba por estar en mi escaparate y tener yo la llave. Entonces le hice ver que teníamos la consigna de hacer lo posible porque el plan fuera puesto en ejecución el domingo. Le dije, además, que yo le traería la bomba y que para justificar mi regreso allí, sin estar de servicio, le dejaba mi reloj pulsera. Así se hizo. Llegué al Castillo, almorcé e inmediatamente me dirigí al escaparate, recogí el paquete y tomé rumbo a la Habana por la calle de Cristina, con dirección a los Cuatro Caminos. Durante el trayecto se me ocurrió darle al paquete un aspecto de mercancía acabada de comprar y entonces tomé por la calle de Monte con dirección a la Plaza de la Fraternidad, entrando de paso en una tienda de ropa y perfumería. Dirigiéndome a un dependiente, le pedí una cajita de jabón de sándalo. Cuando me hubo despachado y envolvía la mercancía, le supliqué que me envolviera también aquel paquete que llevaba. El dependiente me hizo una envoltura muy curiosa, que daba la impresión de que aquéllo fuera una mercancía acabada de comprar. ¡Si aquel dependiente hubiera sospechado siquiera remotamente qué era lo que acababa de envolver! Ya tomaba la dirección de Palacio, a lo largo del Prado. Al llegar frente al Parque de Zayas me salieron al encuentro unos turistas acompañados de un intérprete y éste me preguntó que si yo era un soldado de la Guardia de Palacio. Al contestarle en sentido afirmativo, me dijo que los americanos deseaban tener una fotografía de un soldado de la guardia de Palacio de Cuba, interrogándome sobre si yo no tenía inconveniente en dejarme retratar. Accedí a los deseos, colocándome el paquete debajo del brazo y sosteniendo la cajita de jabón con la otra mano. Llegué a Palacio y me encontré en la puerta al Cabo de Guardia, a quien le pedí permiso para ver al soldado Linares que se encontraba de servicio en la azotea. El Cabo me dejó pasar. Al tomar el elevador me encontré con el teniente Obdulio Herrera, que bajaba en ese momento y a quien parece que le extrañó verme a tal hora allí, pues no es costumbre que los soldados francos de servicios permanezcan en Palacio. Me preguntó que si yo no estaba franco. Yo le contesté: "Sí, Teniente; pero yo le presté mi reloj a un compañero y se lo vengo a pedir". "Para el plante"—comentó sonriendo, y no me dijo nada más. Sinceramente creí que allí me había encontrado mi Waterloo. Subí hasta la azotea, donde se encontraba de Cabo de Guardia Eugenio Hernández, precisamente en un cuarto que estaba destinado a dormitorio nuestro. Me acerqué a él y a los muchachos, saludándolos a todos con grandes demostraciones de amistad. Delante del Cabo le dije a Linares que había regresado porque necesitaba recoger mi reloj para salir a pasear. A unos cuantos metros de distancia estaba la camita de campaña de Linares. Fuí hasta la cama, me senté en ella, afectando un gran cansancio y continué charlando. Linares me imita, y también charla, dando tiempo a que el Cabo nos dejara solos. Cuando éste se hubo retirado, yo oculté la bomba en la cabecera de la cama y entonces Linares le tiró encima una colcha. Momentos después me retiraba yo sin novedad.

Me fuí a casa de Emiliano Machado y le comuniqué que acababa de entregar la bomba a Linares y que por la madrugada éste se encargaría de ponerla. Entonces Emiliano me dijo que todo estaba O. K. Yo le avisaré a los muchachos—añadió refiriéndose a Raúl Martín y a Panchito Díaz.

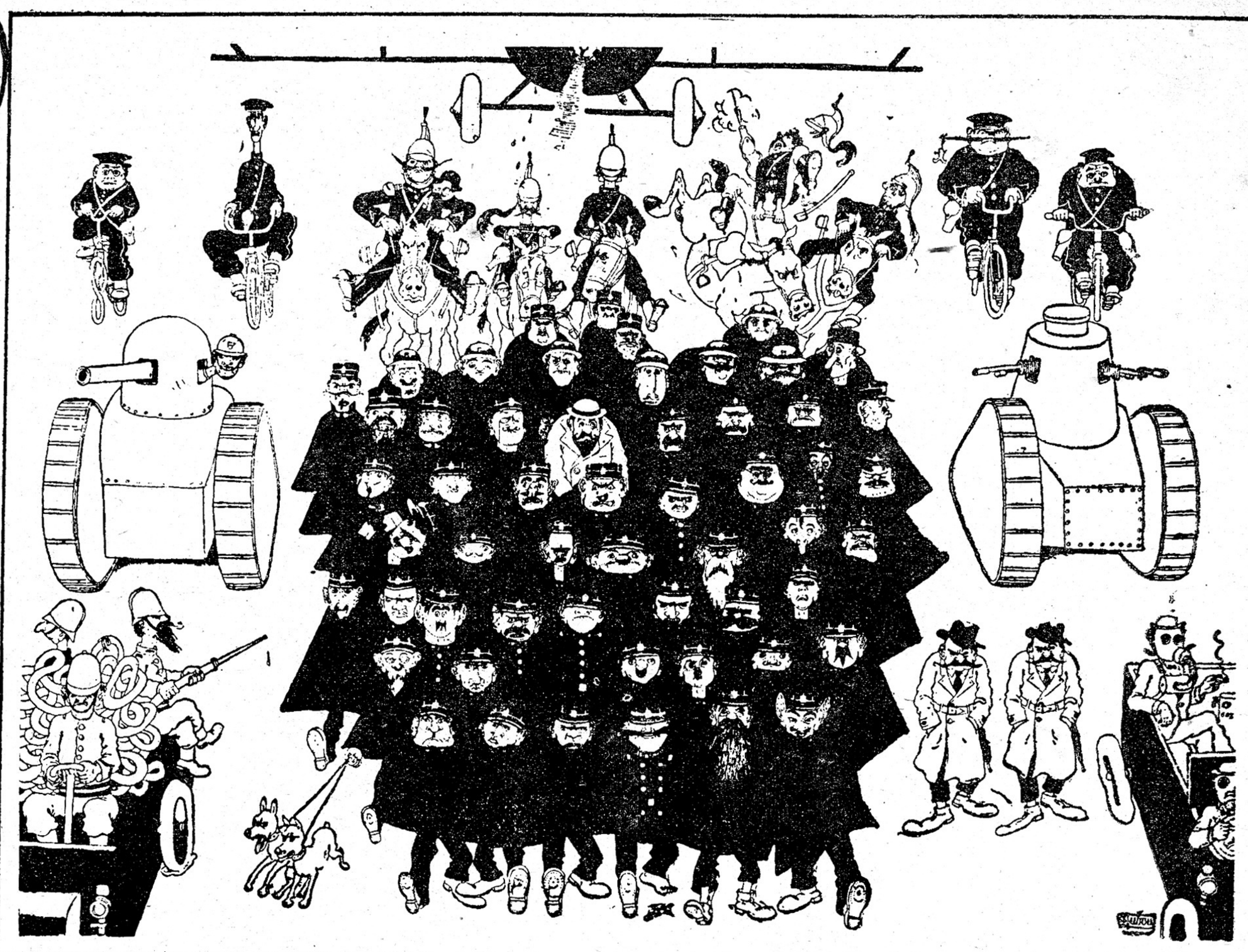
Me retiré para el Castillo y con la natural preocupación esperé la noche, porque a cada momento me parecía que sorprenderían a Linares y que yo podría hacer el trabajo con más seguridad que él. Al fin llegó la mañana siguiente, después de pasar una noche terrible de insomnios. Me fuí con dirección a las caballerizas del Castillo a raquetear los caballos, buscando algo que desviara mi nerviosismo. ¡Cuál no fué mi sorpresa al ver venir en la Ambulancia a mi compañero Linares, a esa hora! Estaba atacado de paperas y tenía una fiebre de 39 y medio grados. Hubo que ingresarlo en el Hospital Militar de Columbia. En aquel momento pasaron por mi imaginación un sin fin de ideas.

(Continuará el próximo número.)

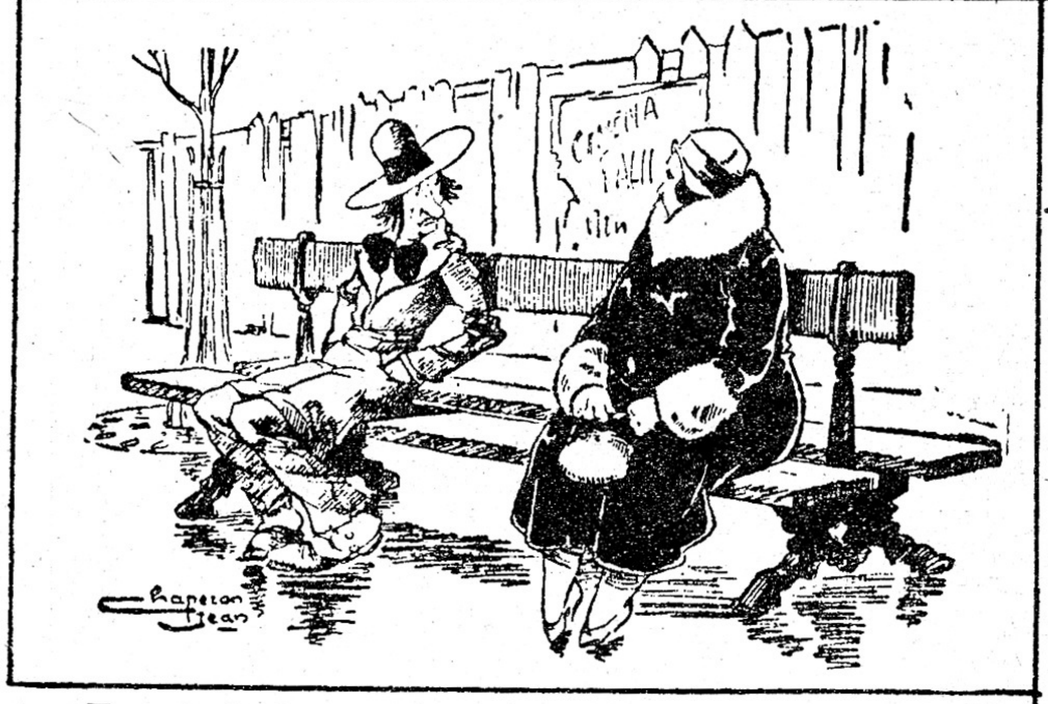
EVITE la CASPA
PEINANDOSE CON
"LA BELLE LATINE"
DE VENTA: EN FARMACIAS, SEDERIAS Y VIDRIERAS

N. GELATS y CIA.
BANQUEROS
Aguiar 106. — Habana.

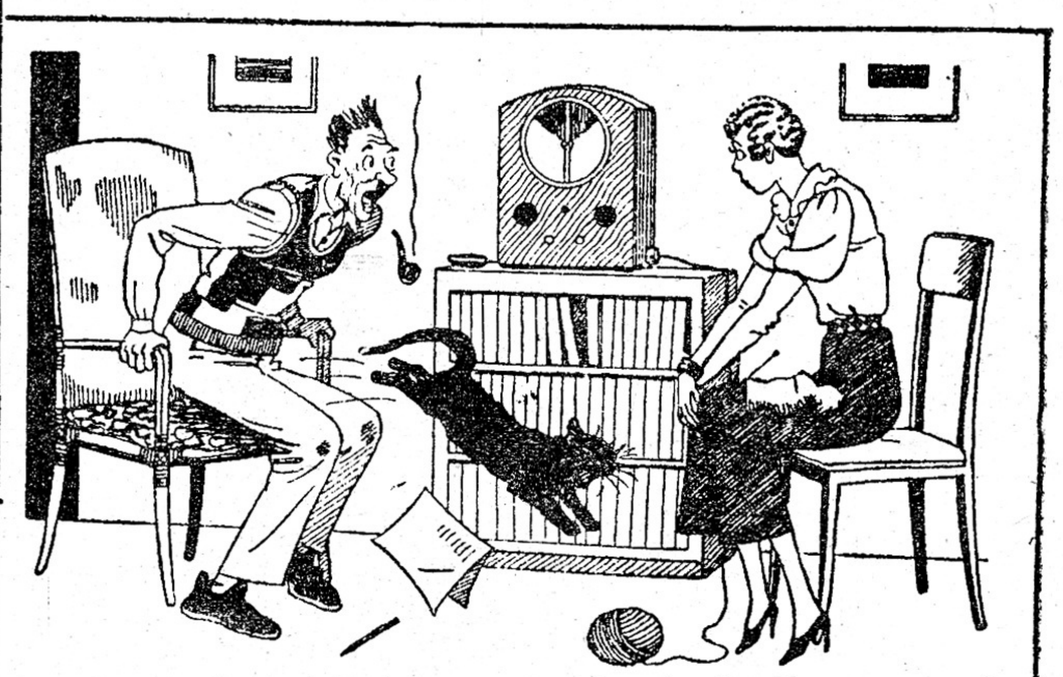
humorismo



EL GOBERNANTE QUE HA SALIDO DE PASEO.



—¿Es usted pintor, poeta y músico a la vez?
—Sí, señora.
—Bien dice el proverbio que las desgracias no vienen nunca solas...



—¿Es usted casado?
—¡Claro! ¿No lo está viendo?...

EL NAUFRAGO (al tiburón).—Estamos en cuaresma; acuérdate que no se puede comer carne.

—¿Se llama usted Eudosia? Pues no me gusta ese nombre.
—No importa. En mi última colocación el señor me llamaba: "Mi Chinita Santa".

—Nos hemos sacado el primer premio de la lotería. ¿Dónde pusiste el billete?
—¿No recuerdas la cartera que perdí el otro día en la calle?... El billete estaba dentro.

TEATRO

"CAMPOAMOR"

Industria y San José

TEMPORADA DE GRANDES

PELICULAS

ABRIL 3, 4 y 5 DE 1934.

EL CORREO DE

BOMBAY"

(BOMBAY MAIL)

por

EDMUND LOWE,

SHIRLEY GREY,

RALPH FORBES,

V STEVENS,

RAY.

¿DONDE ESTAN LAS VALIOSAS CONDECORACIONES DE...

Viene de la Pág. 21.)

LA ENTREGA.

Convencida, al fin por nosotros, de que la entrega de las condecoraciones no implicaba "ningún agravio para el General", y empeñando nuestra palabra de honor de no seguir sus pasos, se marchó, regresando al poco tiempo y poniendo en nuestras manos no solamente las condecoraciones en cuestión, sino que guardó como reliquia: tres de los remaches de la sorbetera-bomba, que mi fraterno amigo Luis Pérez Hernández y otros compañeros de luchas revolucionarias habían querido obsequiar a Machado, y que sus corifeos—en uno de los muchos alardes de servilismo incomprensible—habían colocado en un pequeño estuche, cual si fuera una joya más... ¡Y bien que lo era! Por lo menos, de todo aquel botín, era lo único que se había ganado en justicia!

Ya conquistada por nuestro buen trato, la señorita Betancourt nos recomendó mucho cuidado y extrema vigilancia con el sótano del doctor Baldomero Grau, porque en el mismo se encontraban depositados todos los objetos de valor del General.

Ya muy tarde, como a las doce de la noche, se levantó el acta de entrega de las condecoraciones, cablegrafiando la noticia el representante de la "Associated Press", la poderosa agencia de noticias americanas, y obteniéndose por un amigo repórter los fotos que, con carácter exclusivo, publica BOHEMIA conjuntamente con las cuartillas de este reportaje.

LAS ARCAS DE ALI-BABA.

A la mañana siguiente—mañanita risueña de la ciudad habanera ya entregada a su efusión—, nos reunimos todos y fuimos a inspeccionar la residencia del doctor Baldomero Grau, hijo político del ex-Presidente. Allí se encontraban cuatro soldados que, por cierto, le dijeron al teniente Pérez que llevaban allí cuatro días, sin ser relevados y sin que se les enviase la comida.

La casa del doctor Grau—según pudimos observar—, había sido saqueada en lo concerniente a los pisos superiores; no así el sótano, que estaba intacto.

Sólo una persona había penetrado allí: la señora del que hasta su muerte, había sido Jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra, Fernández Quevedo. Los soldados manifestaron que se había presentado con un pase del Estado Mayor del Ejército, y penetrado en el departamento cerrado que allí existía.

A una orden del teniente, los soldados procedieron a romper la puerta. El cuadro que se presentó a su vista, los dejó anonadados; el teniente quedó en suspenso, mi compañero enmudeció, y yo, tras un segundo desconcertante, sentí como mi indignación subía de punto: allí estaban representados los poderosos de Cuba y su servilismo abyecto. Obsequios, halagos... Oro, piedras preciosas... Riquezas fabulosas, escapadas de las páginas de un libro de narraciones fantásticas. Y allí cerca, en la ciudad que gemía a todas horas, hombres, mujeres y niños sumidos en la miseria más espantosa, bajo la lujuriante luminosidad de un cielo esplendoroso...

Aquéllo era una verdadera fortuna. ¿Qué se hizo de todo eso, preguntará el lector, maliciosamente?

Sólo nos toca señalar que el Teniente libró orden a los soldados en el sentido de que no dejaran entrar a persona alguna, aunque fuera provista de pase. De allí se dirigió a dar cuenta al coronel del Estado Mayor.

El que estas líneas escribe sintió la necesidad de volver a sus ocupaciones, a merced de la imperativa necesidad del hombre que vive de su propio esfuerzo, interrumpido por la llamada del deber.

TRES PREGUNTAS.

Tres preguntas me hice en días pasados:

¿Qué se habrá hecho del teniente Juan A. Pérez? ¿Qué suerte corrió aquel amontonamiento de riquezas? ¿Dónde se encuentran las condecoraciones por nosotros entregadas—según acta en mi poder—, en el Estado Mayor del Ejército, el día 16 de agosto de 1933, a las doce de la noche?

Quise contestarme esas preguntas. Un tanto intrigado, y deseando que las condecoraciones llegaran al Museo Nacional, su lógico destino, me entrevisté con el señor José A. Corona, secretario particular del Presidente Mendieta, el buen amigo de los días tristes y enlutados. Entregándole una copia del acta, con el ruego encarecido de localizar el lugar donde dichas joyas se encuentran y hacerlas llegar al Museo.

Quise, ha poco, conocer el resultado de las pesquisas, pues no acertaba a comprender cómo el señor Corona se había sumido en la indiferencia. Estéril empeño. A la entrada de Palacio, una voz brusca me enteró de algo que no sabía: **"Aquí no puede pasar nadie con pase ni sin pase..."** Me lo decía un vigilante de primera, escribano de la Comandancia Militar en la época de los "Ordeno, Mando y Hago Saber..."

Machado: puedes estar satisfecho en cierta forma; aún tienes algunos representantes en ese Palacio que tanto sabe de tus crímenes. Te has marchado, pero tus corifeos, tus satélites, tus cooperadores, aquí se encuentran y sólo esperan la oportunidad—no muy lejana—de reincorporarse a la vida política del país, con todas sus máculas, sus desvergüenzas y sus impudicias... Por lo pronto, ahí tienes a un guardia de los de tu época...

Pero en Cuba quedan aún, también, hombres puros: los que, como nosotros, te arrancamos tus joyas mal ganadas, para ofrendárselas a la Historia de Cuba. Y estos hombres sin máculas, somos también páginas de la Historia...

MUEBLES BARATOS

A verdaderos precios de gangas. Liquidación permanente de juegos de sala, cuarto y comedor.

Venga a vernos en seguida.

Ahorrará dinero. Facilidades de pago. Tomamos sus muebles a cambio.

LA CASA LOPEZ 14 NY

BELASCOAIN 76, entre Jesús Peregrino y Pocito. — Teléfono U-4541.

"Campoamor"

VIERNES 6

No Dejes la Puerta Abierta

Deliciosa comedia musical con

RAUL ROULIEN

ROSITA MORENO

MONA MARIS

◇

¡1,000.000 DE RISAS!

10.000,000 DE CARCAJADAS

REFORME SUS LAMPARAS

LLAME A LA CASA

ALADINO

GRAL. CARRILLO 72. A-0456

FOTO "PARIS"

RETRATOS ARTISTICOS

Revelado, impresión y ampliación de trabajos de aficionados.

Aguila y San Rafael. Telf. M-6780.

HABANA.

MUEBLES EN GANGA

Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones. $3. mensuales. Grandes facilidades al cliente.

LA EMINENCIA

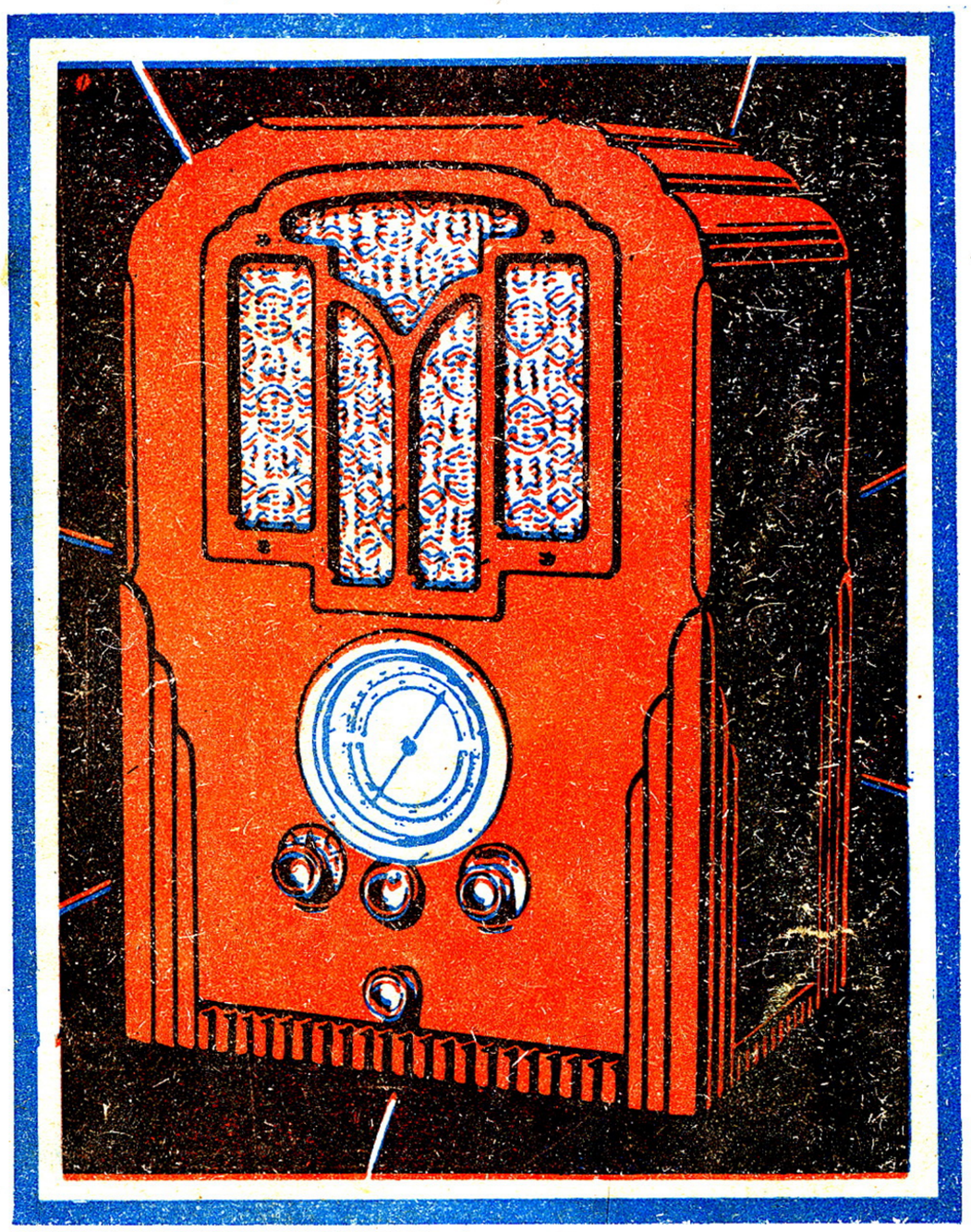
Neptuno No. 188.—Telf. U-5427.

Ya llegó la linea -completa de los NUEVOS-SENSACIONALES

Radios RCA Victor

1934

PARA TODAS LAS ONDAS



MODELO 141

Receptor de todas las ondas con una escala de frecuencias de 16 a 555 metros. Cuadrante tipo de aeroplano de visión completa, sintonización tipo "Vernier" de gran precisión.

EL MEJOR RADIO DE MESA
FABRICADO HASTA EL DIA

$145.00

MODELO 240

Receptor de todas las ondas idéntico en calidad al Modelo RCA VICTOR 141, de todas las ondas, pero alojado en un mueble muy elegante estilo de consola. Mueble de belleza extraordinaria, con una reproducción maravillosa.

$225.00

PARA SU GARANTIA
EXIJA ESTAS DOS
MARCAS DE FABRICA

RCA — His Master's Voice

VIUDA DE HUMARA Y LASTRA, S. EN C.

RICLA (MURALLA) 83-85. TELS. A-3498. M-9093